

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ**

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



La maternidad a través de las generaciones: Transformaciones, continuidades
y expectativas de maternidad en el caserío de Llasvilca Alto (Chota,
Cajamarca)

Tesis para obtener el título profesional de Licenciada en Antropología
presentado por:

Gárate Vásquez, Ariana Cecilia

Asesora:

Ulfe Young, María Eugenia


Lima, 2024

Informe de Similitud

Yo, Ulfe Young, María Eugenia docente de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesor(a) de la tesis/el trabajo de investigación titulado La maternidad a través de las generaciones: Transformaciones, continuidades y expectativas de maternidad en el caserío de Llasavilca Alto (Chota, Cajamarca) del/de la autor (a)/ de los(as) autores(as) Gárate Vásquez, Ariana Cecilia dejo constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de 9%. Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software *Turnitin* el 13/12/2024.
- He revisado con detalle dicho reporte y la Tesis o Trabajo de Suficiencia Profesional, y no se advierte indicios de plagio.
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

Lugar y fecha: Lima, 16 de diciembre del 2024

Apellidos y nombres del asesor / de la asesora: <u>Ulfe Young, María Eugenia</u>	
DNI: 07871124	Firma 
ORCID: 0000-0002-2749-1036	

“¿Por qué quieres hacer un documental sobre maternidad
si vos no sos mamá?
Si vos ves esto...
¿Serías mamá?”
Años cortos, días eternos

“...Hay quienes piensan que yo radicalicé a mi madre
aseguran que volverme feminista la afectó tanto
que en lugar de intentar disciplinarme
se unió a la rebelión...”
Mila Reyes

“¿Es el mar lo que
escuchas en mi interior, sus
insatisfacciones? ¿O fue la voz
de la nada lo que te
enloqueció?”
Sylvia Plath, "Ariel" (1965)



Agradecimientos

¿Debería estar escribiendo una tesis sobre maternidad si no soy madre?

Este cuestionamiento surgió durante el curso de proyecto de tesis y me ha acompañado desde entonces. A lo largo de mi formación en antropología, he sentido una inclinación hacia la investigación sobre género y maternidades. Pero, ¿a qué se debe esto? Recientemente, en un curso de la maestría en antropología audiovisual, vi un documental sobre la maternidad en Argentina llamado "Años cortos, días eternos". La directora, que tampoco era madre, se enfrentó a una pregunta similar de una de las participantes: "¿Por qué quieres hacer un documental sobre maternidad si vos no eres mamá?"... Esta pregunta resonó profundamente en mí.

Durante las últimas semanas de corrección de la tesis, no dejé de pensar en cómo mi propia subjetividad sobre lo que significa ser madre está intrínsecamente relacionada con todo lo que he construido académica y artísticamente. Algunos amigos me dicen: "Tal vez te proyectas como madre" o "Puede ser tu deseo de ser madre"... En realidad, nunca tendré una respuesta definitiva; solo sé que este gran interés está relacionado con la visibilidad, empatía y amor hacia las madres que me han formado y hacia la posibilidad de serlo.

Mis expectativas de maternidad se reflejan en este trabajo, en la relación con mi madre, con mi abuela, con las mujeres de mi familia y con mis amigas que son madres. Mis curiosidades sobre ser madre están en esta tesis, abarcando las diversas formas de ser madre, especialmente aquellas luchadoras y vulnerables... Las que menos se hablan. No hay mayor admiración que la mía hacia ellas en este trabajo.

Me es necesario detenerme en reconocer el apoyo incondicional de maravillosas personas que han estado presentes en el desarrollo de esta investigación. En primer lugar, quiero agradecer a mi familia porque nunca dudó de mis capacidades a lo largo de toda mi carrera universitaria. A mis amigos más cercanos de la carrera: Andrea, Mauricio, Roberto y Aria, a quienes admiro como seres humanos y como antropólogos. Gracias por sentarse conmigo y escucharme muchísimas veces sobre dudas académicas y personales... Sin ustedes no me hubiera arriesgado tanto. Agradezco los consejos que me brindó mi asesora de tesis, María Eugenia Ulfe, el desarrollo y desenlace de esta tesis no hubiera sido posible sin ella. Agradezco a todas mis amistades cercanas que no dudaron en acompañarme en cada dificultad y reflexión durante el trabajo de campo y en la redacción de la tesis. Gracias Camila y Jimena. Y para mi abuela, siempre para todo, gracias a ella.

Por último, agradezco infinitamente a todas las personas que conocí en el desarrollo del trabajo de campo, a todas las mujeres y personas con las que trabajé. Valoro su valentía y fortaleza, siempre las/los tengo presente. Pero especialmente agradezco a la familia que me abrió las puertas de su hogar, compartiendo día a día memorias inolvidables. Cada uno de ustedes tiene un espacio en mi corazón. Gracias Don Fermín por tratarme como una hija más, su apoyo fue incondicional desde el primer día.

Más que el desarrollo de una investigación académica, me llevo también una experiencia de vida. Siempre estaré agradecida por la amistad y el amor que me brindaron todos los involucrados. Finalmente, dedico esta tesis a todas las

mujeres y madres que me han formado, así como a aquellas que, en un futuro, podrían influir en mi propia experiencia de maternidad.



Resumen

Para la siguiente tesis presento el caserío de Llasavilca Alto como una localidad donde se hacen visibles las transformaciones rurales y donde el estudio de la maternidad es posible. Desde una metodología etnográfica, esta investigación tuvo como objetivo principal analizar las narrativas y experiencias de maternidad de las mujeres de distintas generaciones en un entorno rural cambiante, donde las mujeres dan cuenta de estas transformaciones en sus subjetividades, corporalidades y prácticas cotidianas.

Las experiencias de maternidad fueron analizadas a partir de las historias de vida de seis mujeres: tres madres jóvenes y tres madres adultas. Esta selección permitió realizar una comparación histórica y social entre ambas generaciones en el contexto sociocultural de la maternidad. En este proceso, fueron esenciales técnicas como la observación participante y las entrevistas semi-estructuradas.

Los hallazgos se desarrollan en tres capítulos. En el segundo capítulo, se exploran las historias de vida de cada madre, donde se consideran eventos clave de sus historias de vida a través de sus propias narrativas y experiencias, teniendo en cuenta los contextos y transformaciones en la comunidad de Llasavilca Alto. El tercer capítulo profundiza en los cambios observados en la generación actual, explorando nuevas valoraciones, desafíos y problemáticas. Se examinarán tanto las continuidades como las dificultades persistentes para ambos grupos generacionales. El cuarto capítulo se enfoca en las expectativas de maternidad en cada generación. Se analizará la importancia del profesionalismo y la permanencia de los vínculos afectivos y de cuidado. Finalmente, se abordarán los factores que dificultan el desarrollo de estas expectativas.

Palabras clave: maternidades rurales, maternidades jóvenes, maternidades adultas, narrativas y experiencias de maternidad, expectativas de maternidad, transformaciones rurales, subjetividades, cuidados.

Abstract

Rural maternities have not been extensively studied in terms of generational changes within academic research. Nevertheless, maternity in rural settings is in constant transformation due to the introduction of new changes and contexts. For the development of this thesis, I present the village of Llasavilca Alto as a locality where rural transformations become evident and where the study of maternity is feasible. Thus, the primary objective of this research was to analyze the narratives and experiences of maternity among women from different generations in a changing rural environment, where women account for these transformations in their subjectivities, corporealities, daily practices, and ways of relating. Using an ethnographic methodology, the study aimed to understand the changes and/or continuities in maternity experiences and, secondly, to delve into the maternity expectations of the women from the village of Llasavilca Alto.

Maternity experiences were analyzed through the life stories of six women: three young mothers and three adult mothers. The focus for the adult mothers was on their experiences during the early years of their children's lives. This selection allowed for a historical and social comparison between the two generations within the sociocultural context of maternity. For the adult mothers, their experiences were reconstructed from memories and recollections. Techniques such as participant observation and semi-structured interviews were essential in this process.

The findings of this research are presented in three chapters. The first chapter explores the life stories of each mother, considering key events in their life trajectories through their own narratives and experiences. This analysis will reflect on the differences in maternity experiences today compared to approximately 40 years ago, taking into account the contexts and transformations in the community of Llasavilca Alto and how these have influenced new meanings of maternity. The second chapter delves into the changes observed in the current generation, exploring new valuations, challenges, and issues. It examines both continuities and persistent difficulties for both generational groups in the practice of maternity. The third chapter focuses on maternity expectations in each generation. It analyzes the importance of professionalism and the maintenance of affective and caregiving bonds, as well as the various concerns faced by mothers in each generation. Finally, it addresses the factors that hinder the fulfillment of these expectations.

Keywords: Rural maternities, young maternities, adult maternities, narratives and experiences of motherhood, expectations of motherhood, rural transformations, subjectivities, care.

Índice de contenidos

Introducción.....	1
Capítulo I: Maternidades y transformación rural.....	6
1.1. Justificación:.....	6
1.2. Estado de la Cuestión	8
1.2.1. Historización sobre estudios de la maternidad	8
1.2.2. Estudios sobre mujer y transformación rural	17
1.2.3. Conclusiones.....	25
1.3. Marco Teórico	25
1.3.1. Narrativas y experiencias de maternidad	26
1.3.2. Transformación generacional.....	31
1.4. Diseño Metodológico.....	35
1.4.1. Definición del Campo	36
1.4.2. Selección de participantes y lugares	37
1.4.3. Técnicas de recojo de información.....	42
1.4.4. Consideraciones éticas	44
1.5. Balance acerca del trabajo de campo	45
Capítulo II: El caserío de Llasavilca Alto	49
2.1 Organización social y política.....	51
2.2. Servicios en la comunidad.....	53
2.3. Actividades económicas.....	55
2.3.1. Agricultura	56
2.3.2. Ganadería:	57
Capítulo III: Las historias de maternidad	59
3.1. Historias de vida, narrativas y experiencias	59
3.2. Casos Seleccionados	62
3.2.1. Historias de las madres jóvenes:.....	64
3.2.1.1 María	64
3.2.1.2. Elsa	66
3.2.1.3. Isela.....	68
3.2.2. Historias de las Madres Adultas	71
3.2.2.1. Ermelinda	71
3.2.2.2. Epifanía	73
3.2.2.3. Águeda	74
Capítulo IV: La experiencia de ser madre a partir de los cambios generacionales	79

4.1. Los recuerdos de las madres adultas.....	79
4.1.1. ¿Cómo era Llasavilca Alto?.....	79
4.1.2. El “deber ser” de la maternidad para la generación pasada: Experiencias y Narrativas.	86
4.1.3. Las valoraciones de maternidad en el pasado, extendidas en el hoy. ...	88
4.1.4. “¿A quién cuidamos ahora?”	92
4.2. Las maternidades jóvenes en la actualidad.....	94
4.2.1. Llasavilca Alto y transformación rural.....	94
4.2.2. Las nuevas rutinas de maternidad	100
4.2.3. Experiencias de maternidad en programas e instituciones estatales. ...	103
4.2.3.1. Programa Vaso de Leche.....	103
4.2.3.2. Programa social JUNTOS	106
4.2.3.3 Programa Qali Warma.....	111
4.2.3.4. Comedor Popular de Mujeres.....	115
4.2.4. El “deber ser” de la maternidad para la presente generación: experiencias y narrativas.....	120
4.2.4.1. La seguridad económica y la estabilidad en el futuro	120
4.2.4.2. El “acceso” a la información de salud sexual reproductiva	122
4.2.4.3 Las valoraciones de la maternidad en la actualidad.....	125
4.2.4.4. “Una crianza con libertad y apego”	126
4.3. Balance del capítulo	128
Capítulo V: las continuidades de maternidad para cambios generacionales .	131
5.1. “La prioridad es la otra persona a la que le das vida”: Narrativas en común de maternidad.	131
5.2. Las prácticas de maternidad y el trabajo de cuidado.	133
5.3. Redes de apoyo entre generaciones de mujeres	136
5.3.1 Hijas, madres y abuelas. Suegras y nueras	136
5.4. Las problemáticas y limitaciones persistentes de ser madre en el campo	140
5.4.1. La persistente preocupación económica y laboral.....	140
5.4.2. La “calidad” educativa: un problema constante	142
5.4.3. Lejanías y deficiencias con el sistema de salud oficial	144
5.4.4 La persistencia de los roles de género	147
5.5. Feminización y envejecimiento del campo	149
5.6 La participación comunitaria de las mujeres.....	152
5.7. Balance del capítulo	154
Capítulo VI: Las expectativas de maternidad	158
6.1. Expectativas de maternidad para ambos grupos generacionales	158

6.1.1. En relación a los hijos: La importancia del estudio y el profesionalismo	158
6.1.2 Permanencia de vínculos afectivos y de cuidado	163
6.2 Expectativas de maternidad para las madres adultas. La vejez y el acompañamiento	167
6.3. Expectativas de maternidad para las madres jóvenes: Posibilidades de reformular el futuro	170
6.4. Balance del capítulo	173
Conclusiones	176
Referencias Bibliográficas	189



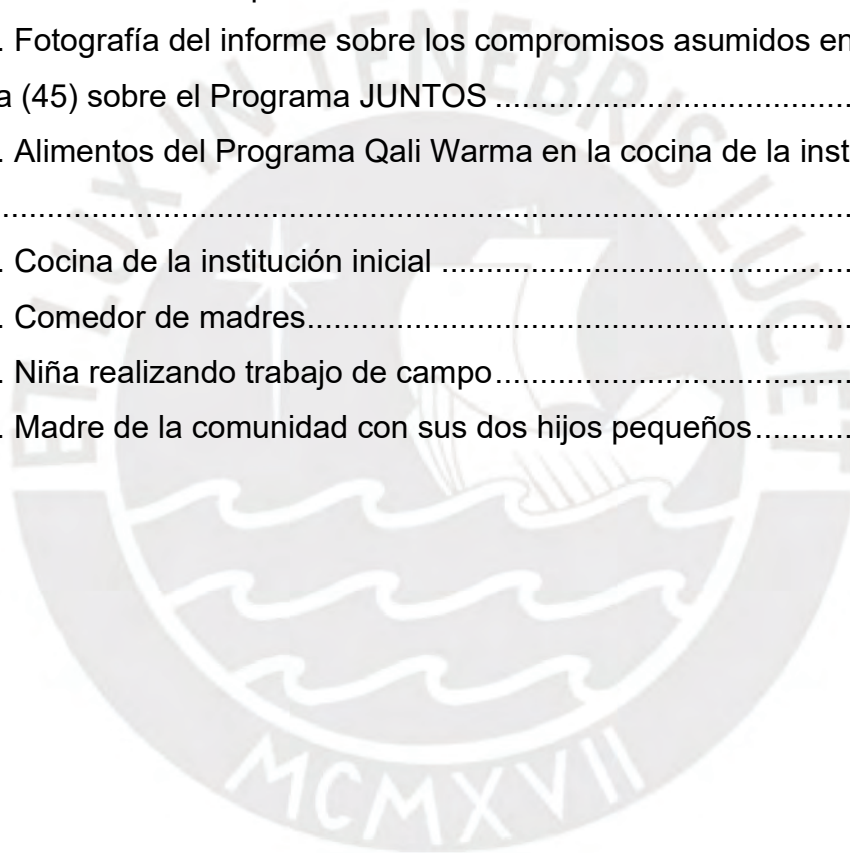
Índice de tablas

Tabla 1. Información general de las Madres Jóvenes	63
Tabla 2. Información general de las Madres Adultas	63
Tabla 3. Compromisos asumidos por el hogar	109



Índice de figuras

Figura 1. Ubicación de Llasavilca Alto.....	37
Figura 2. Imagen del centro de la comunidad	41
Figura 3. Foto tomada en camino a una visita doméstica	48
Figura 4. Ubicación de Llasavilca Alto.....	50
Figura 5. Línea del tiempo de servicios de Llasavilca alto	55
Figura 6. Agricultores en la chacra.....	57
Figura 7. Rutinas cotidianas con el ganado	58
Figura 8. Línea del tiempo de Llasavilca Alto e inicio de maternidades	78
Figura 9. Estimulación Temprana de Llasavilca Alto.....	98
Figura 10. Fotografía del informe sobre los compromisos asumidos en el hogar de Virginia (45) sobre el Programa JUNTOS	108
Figura 11. Alimentos del Programa Qali Warma en la cocina de la institución inicial	113
Figura 12. Cocina de la institución inicial	114
Figura 13. Comedor de madres.....	117
Figura 14. Niña realizando trabajo de campo.....	139
Figura 15. Madre de la comunidad con sus dos hijos pequeños.....	166



Introducción

“No se nace mujer; se llega a serlo”

Simone de Beauvoir

“No se nace madre, se llega a serlo...”

La maternidad es una construcción social de género que se manifiesta de diversas formas dependiendo de los contextos donde se desarrolla. Esta tesis presenta a la maternidad como un fenómeno social y cultural a través del cual las mujeres comprenden, a partir de distintas narrativas y experiencias, lo que conlleva ser madre. Estas narrativas se enuncian y reproducen socialmente a partir de ciertas exigencias de género que moldean la vida de las mujeres. Fuller (2001) sostiene que, a lo largo de la historia, ha surgido una estrecha asociación entre los discursos sobre la maternidad, la feminidad y la construcción del género. Esta relación ha dado lugar a formas de comprender y exigir a las mujeres cuando asumen el rol de madres. Debido a ello la maternidad es un fenómeno que escapa de lo biológico y se inserta social y culturalmente en la vida de las mujeres.

De este modo, la maternidad está en constante transformación y adaptación; no puede ser comprendida de una sola manera, ya que es diversa, compleja y cambiante. Esto subraya la importancia de estudiar este fenómeno sociocultural en relación con grupos específicos de mujeres. La experiencia materna varía según los contextos de vida individuales, dando lugar a formas únicas de maternidad. Desde la contribución de la segunda ola feminista¹, se reconoce que las mujeres son dueñas de su maternidad y, dependiendo de su edad, clase social y lugar de origen, la experimentan desde sus propias complejidades, significados y experiencias. Por ello, la maternidad se entrelaza

¹ La segunda ola feminista comienza en la década de los años 60 y se prolonga hasta la década de los 80-90 según diversas autoras. Las características principales de la segunda ola fue la lucha por la transformación radical del sistema patriarcal y acabar con las estructuras de dominación. Por este motivo se cuestionó las desigualdades laborales, económicas, políticas y familiares de las mujeres.

con diversas problemáticas, necesidades y expectativas de vida de los contextos específicos en los que se desarrolla.

Para el desarrollo de la presente investigación, se ha buscado entender la maternidad en función de su variabilidad a lo largo del tiempo. Específicamente, cuándo los cambios generacionales entre mujeres de distintos grupos etarios demuestran las diversas formas en que se experimentan y entienden las prácticas de maternar. Desde este punto, la maternidad -y la vida misma- se desarrolla en marcos culturales y sociales en constante transformación y cambio. Como señalan Espinola *et al.* (2019), estas modificaciones del perfil sociocultural influyen en las diversas formas de actuar de las mujeres en torno a la maternidad, así como en sus subjetividades y expectativas de vida.

De este modo, la presente investigación analizó desde un enfoque antropológico y a partir de herramientas etnográficas, las narrativas y experiencias de maternidad de mujeres de distintas generaciones en un contexto de transformación rural. Las transformaciones rurales resultan de los cambios sociales, culturales y demográficos que se están desarrollando actualmente en las zonas rurales del Perú y América Latina. Grammont (2004) ya había mencionado el enfoque de "Nueva Ruralidad" como fundamental para el estudio de los entornos rurales en relación a las interconexiones globales y nuevas interacciones sociales. Investigaciones como las de Robledo (2023) y Ramos (2023) evidencian las transformaciones rurales en la atención del embarazo y el parto de mujeres en zonas rurales, mostrando cómo estas transformaciones impactan en las vidas de las mujeres. Sin embargo, las experiencias y expectativas de maternidad en los primeros años suelen estar poco visibilizadas en los contextos rurales, especialmente en el marco de las transformaciones generacionales. No se tienen en cuenta las diferencias sociales, culturales, raciales, etarias y de género que existen en comparación con los estudios realizados en entornos urbanos.

Las maternidades en zonas rurales enfrentan una serie de problemáticas estructurales propias de estos entornos. Los sistemas educativos, los centros de salud y las organizaciones de madres suelen tener funciones limitadas debido a

la desigualdad y el abandono estatal. Por ejemplo, los centros de salud en zonas rurales suelen ser de difícil acceso y cuentan con una escasa atención médica de baja calidad (Yon, 2013), por lo que la alta mortalidad materna es elevada en zonas rurales (Anderson, 2014). Por otro lado, se observa un elevado índice de embarazos adolescentes y juveniles. En gran medida, las mujeres jóvenes de zonas rurales que se convierten en madres no culminan la educación secundaria y permanecen en el campo (Ames, 2013). Esto conlleva frecuentemente al abandono de sus metas educativas, económicas y de desarrollo personal.

Por ello, las mujeres se enfrentan a situaciones que dificultan el bienestar tanto de sus familias como de ellas mismas. La maternidad se desarrolla en contextos que, en muchos casos, obstaculizan el acceso de las mujeres a una vida de calidad. Para Agüero y Barreto (2012) la situación de las mujeres rurales en el Perú está marcada por un conjunto de brechas que se cruzan entre sí, originando desigualdades entrecruzadas. Por ende, las mujeres pertenecientes a entornos rurales son colocadas en situaciones de desventaja en comparación a sus pares urbanos. Analizar las experiencias de maternidad en contextos de desigualdad estructural facilita una comprensión profunda de las vivencias y desafíos que enfrentan las mujeres que se convierten en madres en entornos rurales.

En el caso de las maternidades rurales hay una mayor diversificación de actividades donde las mujeres tienen una gran carga de responsabilidades. Por ejemplo, el cuidado de la producción económica, que abarca el trabajo de la chacra, los cultivos y el ganado, constituyen algunas de las actividades que enfrentan cotidianamente estas mujeres. Las tareas productivas y de cuidado se complejizan con el fenómeno de la maternidad, ya que son esenciales para la sostenibilidad y continuidad del hogar en el campo, lo que genera una sobrecarga de actividades en las madres. Como señala Anderson (2011), en el caso de las zonas rurales, los costos de las labores domésticas y las tareas de cuidado se relacionan con la producción, elaboración y consumo de bienes y servicios relacionados con el hogar. De este modo, las maternidades desempeñan un papel crucial en la reproducción social, económica y reproductiva de las comunidades rurales. Así, el fenómeno sociocultural de la

maternidad está estrechamente vinculado con prácticas de cuidado y reproducción económica en los entornos rurales.

En resumen, a partir de la introducción planteada anteriormente, el estudio de las transformaciones generacionales en dos grupos etarios de madres permite comprender los cambios y/o continuidades del fenómeno de maternidad en entornos rurales cambiantes. De esta manera, presento el caserío de Llasavilca Alto como una localidad donde se hacen visibles las transformaciones rurales y donde es importante el estudio de las maternidades. Este caserío, ubicado a 40 minutos de Chota² y con un aproximado de 350 habitantes (INEI, s.f), en los últimos años se ha visto envuelto en una mayor diversificación económica, migraciones/movilizaciones constantes, cambios sociales y nuevos contextos³. De esta forma, se abordará la maternidad como un proceso que permite observar los cambios experimentados en el caserío de Llasavilca Alto, a través de las narrativas y experiencias de maternidad de mujeres de distintas generaciones.

Por ello, se han propuesto los siguientes objetivos específicos: comprender los cambios y/o continuidades sobre las experiencias de maternidad en las mujeres de distintas generaciones del caserío de Llasavilca Alto. Así como conocer las expectativas y deseos de maternidad de las mujeres. De este modo, se tendrá en cuenta los contextos donde se desarrollan las maternidades, así como las dificultades y oportunidades que enfrentan las mujeres en sus roles de madres. Ambos objetivos responden a la aplicación de una metodología etnográfica de historias de vida.

Pregunta principal:

¿De qué manera se reconfiguran las experiencias de maternidad de las mujeres de distintas generaciones (jóvenes y adultas) del caserío de Llasavilca Alto?

Preguntas específicas:

² 40 minutos en automóvil por la carretera principal.

³ Estos fenómenos pueden estar relacionados con una “Nueva Ruralidad” pero es fundamental analizarlos desde un enfoque histórico de manera contextual.

- a) ¿Cuáles son los cambios y/o continuidades sobre las experiencias de maternidad en las mujeres de distintas generaciones del caserío de Llasavilca Alto?
- b) ¿Cuáles son las expectativas de maternidad de las mujeres de distintas generaciones del caserío de Llasavilca Alto?

Para responder a dichas preguntas de investigación, la siguiente tesis se encuentra estructurada de la siguiente manera: en el segundo capítulo se contextualiza históricamente el caserío de Llasavilca Alto y se presenta una línea del tiempo sociohistórica de la comunidad. En el tercer capítulo se ahonda en las historias de vida y características de cada interlocutora participante de la investigación, así como en la importancia de la técnica de historias de vida para conocer acontecimientos y experiencias de vida. Luego, en los capítulos 4 y 5 se responderá a la primera pregunta específica. En el capítulo 6 se responderá a la segunda pregunta específica. Finalmente, se concluye la tesis con las conclusiones y reflexiones.

Esta tesis se realizó a partir de un análisis cualitativo con enfoque etnográfico. Las experiencias de las madres se analizaron a partir de una constante observación participante, conversaciones informales y entrevistas semi-estructuradas. Se trabajó con 3 madres jóvenes (desde los 20 hasta los 23 años) y 3 madres adultas (desde los 60 hasta los 65 años). En la metodología se profundizará en ello⁴.

⁴ Para las madres jóvenes se tuvo en cuenta que sus hijos se encuentren entre los 0 y 3 años. Para las madres adultas se realizó una construcción de sus experiencias de maternidad en los primeros años de vida de sus pequeños (desde los 0 hasta los 3 años).

Capítulo I: Maternidades y transformación rural

1.1. Justificación:

Desde un enfoque antropológico se considera fundamental el análisis y la comprensión del impacto de las relaciones de género en la sociedad. Son las relaciones de género las que implementan normativas acerca de lo que debería ser una mujer, y, por consiguiente, cómo debería practicarse la maternidad. A partir de ello, las mujeres moldean sus subjetividades y formas de accionar ante estas imposiciones que direccionan sus vidas y maneras de maternar. Consecuentemente, la siguiente investigación busca reflexionar sobre la manera en que ciertas exigencias sociales y culturales generan disputas en las prácticas de maternidad de mujeres en entornos rurales. Cáceres *et al.* (2014) afirman que para estudiar la maternidad se requiere incorporar nuevas postulaciones epistemológicas, teóricas y metodologías propias de las ciencias sociales. De esta forma, se presta atención a la emergencia de distintas interrelaciones que dan luz a los significados y vivencias de la maternidad en contextos no urbanos.

Las maternidades rurales no han sido profundamente estudiadas a partir de los cambios generacionales en la producción académica investigativa. Son escasos los estudios que han tomado con relevancia las transformaciones generacionales sobre las narrativas y expectativas de las madres rurales. En esta investigación se busca contribuir a esta misma línea de estudios, reflexionando sobre los cambios de la maternidad en nuevas interacciones y relaciones sociales propias de los entornos rurales. De este modo, desde un intercambio horizontal de información y a partir de la técnica de historias de vida, la investigación permite comprender los cambios y persistencias sobre las prácticas de maternidad en contextos rurales cambiantes. A partir de este análisis, me aproximo a los desafíos, problemáticas y exigencias de las madres en contextos rurales.

Además, la mayoría de los estudios actuales se enfocan en la maternidad juvenil, adolescente y rural, mientras que pocos prestan atención a la maternidad adulta. Debido a fenómenos como el envejecimiento y la feminización del campo, el estudio de la maternidad en mujeres adultas resulta igualmente relevante. De

este modo, la presente investigación, con un enfoque antropológico, identifica prácticas que pueden ser reconocidas y debatidas en el ámbito social y político.

Igualmente, es importante vincular el estudio de la maternidad con el trabajo de cuidado. Ezquerro (2011) señala que actualmente estamos enfrentando una crisis de cuidados⁵, caracterizada por una incapacidad social y política para garantizar el bienestar de las poblaciones vulnerables. Las prácticas de cuidado han estado históricamente ligadas al entorno familiar, a pesar de ello en la mayoría de los contextos sociales se puede afirmar que esta responsabilidad recae en las mujeres. Son las madres quienes directamente se han visto responsabilizadas en generar bienestar al entorno familiar, sin embargo las mujeres no son las únicas responsables de esto. Existe una fuerte responsabilidad estatal que debe ser tomada con importancia y a la vez exigida. El análisis de este fenómeno en entornos rurales es necesario para abarcar las diversas formas en que la crisis de cuidado afecta a las mujeres.

La importancia social y conceptual del tema a investigar queda reconocida, pues se está dando voz a una población históricamente en desventaja. Mostrar la realidad de mujeres que son madres en un contexto rural, presenta desafíos en las futuras investigaciones y en la implementación de futuras políticas públicas⁶. De este modo, se brinda la posibilidad de una intervención estatal, a partir de la cual se tomen con urgencia medidas sobre las dificultades y los retos de maternar en zonas rurales.

El desarrollo de esta investigación implica el estudio directo de mi persona -como investigadora en formación- en el campo. Es decir, como menciona Guber (2001), en un intercambio constante de información con las mujeres y actores sociales a trabajar. La observación directa y el intercambio de narrativas y experiencias con las mujeres ayudaron a comprender a mayor profundidad los

⁵ Pérez (2009) sostiene que la crisis de cuidado es un proceso de desestabilización en la distribución de responsabilidades relacionadas con los cuidados que conlleva a una reorganización de las mismas. Esta reorganización partiría de una crítica a las estructuras socioeconómicas influenciadas por las relaciones de poder de género.

⁶ Actualmente, la formulación de políticas públicas de cuidado se encuentra en total auge en América Latina. En el Ministerio de la Mujer y de Poblaciones Vulnerables del Perú hay una nueva dirección encargada de los Cuidados (Sistema Nacional de Cuidados).

aspectos del fenómeno sociocultural de la maternidad a través de la etnografía, el intercambio de experiencias y el respeto. El carácter etnográfico de la investigación permitió comprender contextos y situaciones desde la mirada de las propias mujeres.

1.2. Estado de la Cuestión

En primer lugar, con relación a los estudios realizados sobre el problema de investigación se han identificado dos líneas relevantes de investigación. Antes de esto, vale destacar que la producción investigativa sobre el fenómeno de maternidad desde un enfoque generacional es escasa, aún más son nulos los textos en relación a la transformación rural. Debido a ello, se considera pertinente abordar el estado de la cuestión desde dos ejes temáticos que brindan una mirada general al tema. En un primer bloque, se han identificado diversos textos sobre maternidades, desde los primeros enfoques trabajados en relación a este fenómeno hasta las formas actuales de abordarlo en la actualidad. En un segundo bloque, se han identificado investigaciones puntuales en torno al estudio de la transformación rural y mujeres donde se toman en cuenta los procesos, cambios y continuidades de esta población en los procesos de transformación. Finalmente, se presentará un balance de la literatura consultada.

1.2.1. Historización sobre estudios de la maternidad

Los estudios sobre maternidades tienen una gran amplitud y variedad. Distintas disciplinas han estudiado el fenómeno de la maternidad dependiendo de sus propios puntos de vista e intereses. El primer enfoque de estudio realizado sobre las maternidades se caracteriza por ser de carácter biologicista y biomédico. En este enfoque teórico se le atribuye a la “naturaleza femenina” el fin de ser madre. A pesar de la gran variedad de estudios relacionados a la biomedicina, en los últimos años y gracias a las distintas olas feministas, se ha comenzado a cuestionar las nociones naturalizantes de la maternidad. Estos nuevos estudios buscan contextualizar las diversas formas en que la maternidad puede expresarse desde un plano social y cultural. Debido a ello, para comprender la siguiente investigación es necesario resaltar que las maternidades son diversas y se viven y comprenden de diversas formas. Por este motivo, es importante detenernos en la relevancia de la maternidad como

una construcción social y cultural desde una mirada crítica. Dependerá entonces, de los contextos sociales, culturales, de raza y etnia, el estudio de las maternidades en contextos específicos.

Al principio, los estudios académicos no cuestionaron la construcción social de la maternidad; en contraste, hubo una gran cantidad de estudios biomédicos que históricamente la naturalizaron. Desde esta primera división sexual del trabajo muchos científicos asumieron cómo natural la identificación de la mujer al espacio privado y a la crianza de los niños como madres⁷. Como señala Posso (2010), la mayoría de estos estudios fueron realizados por hombres blancos heterosexuales, por este motivo se visibilizó la diversidad de formas de ser mujer y, en consecuencia, de ejercer la maternidad. Por ejemplo, las postulaciones de Rousseau (1712-1778) justificaron la maternidad como el rol fundamental y último de la mujer. Chodorow (1974) también había mencionado que la verdadera diferencia entre hombres y mujeres está dada por que la segunda es la encargada de la reproducción y de la crianza. De esta forma, la maternidad era vista como un fenómeno universal que no merecía ser estudiado desde su compleja diversidad social porque era una condición “innata” de las mujeres.

Montse Juan (1991) enfatiza que en la academia el enfoque biologicista de la maternidad se intensificó a través de una mirada medicalizadora que responde a las estructuras patriarcales de poder, las cuáles designan a la mujer un rol centrado en la reproducción biológica. Siguiendo esta línea, Saletti (2008) señala que la concepción biologicista de la maternidad desarrolló un consenso cultural hegemónico asociado a la mujer con el instinto maternal (Badinter, 1991)⁸. Desde estas primeras investigaciones se comenzó a relacionar a la maternidad como principal contribución de la mujer al funcionamiento de la sociedad.

Desde la década de 1970, cuando la segunda ola feminista se encontraba en su máximo punto de flexión, se comenzaron a realizar estudios que

⁷ Por el contrario, se relacionó al hombre con el espacio público y el mercado de trabajo.

⁸ La mistificación del instinto maternal se asocia con aproximaciones biológicas del cuerpo femenino, la lactancia y las labores supuestamente innatas de crianza.

cuestionaron la obligatoriedad y naturalidad de la maternidad desde las ciencias sociales. Estos estudios cuestionan, desde un enfoque de género, la construcción de la feminidad y los roles que se les atribuyen a las mujeres. La discusión de la maternidad comenzó a partir del cuestionamiento de los mandatos de género. Como menciona Scott (2015), el género es una forma de denotar construcciones sociales y culturales que crean supuestos roles apropiados para mujeres y hombres. Por tal motivo, crea desigualdades entre estos, originando roles, estereotipos, prejuicios y expectativas de género⁹. De esta manera, son las instituciones sociales y culturales como la familia, el sistema educativo, la iglesia y los medios de comunicación quienes reproducen y refuerzan los sistemas de género (Scott, 2015).

Lagarde (1994) menciona que el deber de género se vuelve objetivo de vida y al mismo tiempo le da sentido a la vida de los cuerpos generizados. A partir de ello, no hay un solo orden de género sino varios órdenes que se van construyendo social e históricamente. Anteriormente, De Beauvoir (1949) había afirmado que no se nace mujer, sino que se llega a serlo. Posteriormente, diversas feministas a raíz del auge de la teoría de género, han respaldado y ampliado estas afirmaciones. El reconocer que hay un orden social que nos divide entre mujeres y hombres, implica reconocer que existe un sistema opresivo de género (De Lauretis, 1996) donde se atribuye un papel ideal de ser mujer y de ser madre (Palomar, 2005). Los estudios desde el análisis social del género muestran cómo las construcciones sociales y culturales de la maternidad están vinculadas a las expectativas y narrativas sobre ser mujer. De tal manera, entender que el género es construido socialmente da pie a comprender que la maternidad también es una construcción y no una cuestión natural de las mujeres.

Badinter (1980) señala que la maternidad ha sido asumida como el deseo último de toda mujer 'normal'. Según esta autora, el deseo de tener hijos no es universal ni constante, ya que algunas mujeres pueden desearlos, mientras que

⁹ Citando a Lamas (2009): "El género ordena espacios diferenciados, tareas complementarias y actitudes distintas para cada sexo, y dificulta conceptualizar a las mujeres y los hombres como iguales (p.3)."

otras pueden no quererlos nunca. Debido a esto se comienza a cuestionar el rol de la maternidad como obligatoriedad de la feminidad, así como el “instinto maternal” que tendrían todas las mujeres. De igual modo, Palomar (2005) cuestiona el fenómeno de la maternidad desde la vieja y falsa oposición entre naturaleza y cultura (Ortner,1979), ya que estas atribuciones relacionan la “naturaleza” de las mujeres con el “instinto maternal”. A partir de ello, la mujer es destinada a la maternidad y por consiguiente a un ámbito privado/doméstico donde no posee libertad y es controlada por distintos grupos de poder que se benefician de su opresión¹⁰. De esta forma, el cuerpo de las mujeres es entendido como locus de opresión y represión (De Beauvoir, 1949; Kogan, 1993; López, 2011).

Así, los estudios críticos sobre la feminidad se consolidan como concepto fundamental en el análisis de la maternidad y la subjetividad de las mujeres. Gamboa (2023), menciona que la feminidad se ha construido como otredad frente a la masculinidad, ya que esta se encuentra con la premisa de estar siempre para otros, pero nunca para ella, realizando un deber “moral” para la sociedad. De esta manera, una mujer que no se convierte en madre podría sentir que no alcanza una “realización plena” como mujer y, por ende, no ser reconocida como tal (Badinter, 2011). Sin embargo, De Beauvoir (1949) señala que el deseo femenino no es inherentemente maternal ni antinatural, sino que es ambivalente, contradictorio y ambiguo, variando de una mujer a otra.

Por otro lado, una serie de estudios reconstruyen la maternidad como una fuente de empoderamiento femenino, de conocimiento y poder. Rich (1986) enfatiza en la necesidad de ver a la maternidad como institución y como experiencia. La autora señala que, a pesar de que la experiencia de maternidad se encuentre controlada por estructuras patriarcales, esta también puede experimentarse a partir del amor y del placer en el mismo cuerpo de las mujeres. De esta forma, la maternidad se encarna¹¹ (Davis y Walker, 2010) de diversas formas en las mujeres y comienza a ser valorada a partir de sus experiencias y

¹⁰ Estructuras de poder patriarcales y heteronormativas.

¹¹ No hay una traducción exacta para el “embodiment” de Csordas (1994). En resumen, señala que el embodiment reconoce la cultura desde la experiencia donde el cuerpo es fuente de movimiento, existencia y lugar de experiencia.

significados. Esto implica poner a las maternidades en primer lugar y recuperar la autoridad que le fue arrebatada por estructuras e imposiciones patriarcales. Mencionado esto, Saletti (2008) sostiene que dichos estudios se enfocaron en el orden simbólico -incluso fenomenológico- de la maternidad, un enfoque igualmente relevante para el desarrollo de la presente investigación. Por lo tanto, no se debe juzgar a las mujeres por ser madres, sino entender los significados, narrativas y experiencias que cada una atribuye a su propia maternidad.

En la década de 1990, los estudios sobre la maternidad empezaron a cuestionar la diversidad de vivencias de ser madre en diferentes contextos socioculturales. Posso (2010) señala que el feminismo negro criticó el pensamiento feminista de maternidad, puesto que consideraba que este solo se dirigía a mujeres blancas de clase media y heterosexuales. Para los feminismos negros, este enfoque pasaba por alto las vivencias de maternidad de mujeres de distintas clases sociales, identidades sexuales, razas, religiones y etnias. Collins (1986) afirma que los feminismos blancos no tomaron en cuenta los aspectos socioculturales de las comunidades étnico-raciales a las que ella -como feminista negra- pertenece. Por tal motivo, inició una gran discusión feminista interseccional y decolonial¹² (Salem, 2014) dentro de los estudios de género. Esta línea de investigación es fundamental para el enfoque de la presente investigación, ya que la maternidad se entiende de manera contextual variando según el tiempo, el lugar, la colectividad y las experiencias personales.

De este modo, el estudio de la maternidad con el paso del tiempo se comenzó a desarrollar desde la interseccionalidad. Viveros (2016) señala que la interseccionalidad es entendida como aquella perspectiva de análisis que aborda, de manera simultánea, ejes de poder articulados que generan desigualdad social. Para el estudio de la maternidad fue relevante la intersección entre clase social, género y etnicidad. Para Palomar (2005) fueron las antropólogas e historiadoras feministas quienes iniciaron la puesta en práctica

¹² Acerca del feminismo interseccional y decolonial es fundamental el estudio de Sara Salem (2014). Ella plantea que los feminismos para ser verdaderamente emancipadores deben cuestionar las estructuras globales que producen y reproducen las relaciones de desigualdad que afectan a las mujeres musulmanas. El enfoque interseccional y decolonial podría ayudar en ello.

del enfoque interseccional en el quehacer académico. En la actualidad, hay una relativa variedad de estudios que se sitúan en los contextos sociales y culturales de las madres. Por ejemplo, los estudios de Arias-Palomeque (2018) y Posso (2010) abordan los diversos discursos, exigencias y obligaciones relacionadas con la maternidad en contextos geográfico-sociales específicos, con un enfoque particular en situaciones de desigualdad y vulnerabilidad social. Igualmente, estudios como el de Scheper-Hughes (1992) nos sitúan en desigualdades estructurales a partir de las cuales la maternidad cobra distintos significados. En esta investigación, el hambre, la violencia y la sobrevivencia articulan formas desgarradoras de ser madre.

Así, con la incorporación de los estudios sobre la maternidad en las ciencias sociales, surgieron críticas sobre la desigual distribución del trabajo no remunerado realizado por las madres¹³. Palomar (2005) señala que las mujeres enfrentan una sobrecarga de responsabilidades y esfuerzos en la crianza de los hijos, derivada de la falta de reflexión colectiva sobre la maternidad como una práctica crucial y compartida por toda la sociedad. Por consiguiente, se rescata la contribución de las mujeres a las cadenas globales de cuidados (Pérez y Lopez, 2011), para dicha línea investigativa las mujeres hacen posible la continuidad social y reproductiva de las sociedades. De este modo, entender la maternidad como una construcción social de género implica la necesidad de abordar y cambiar la situación de obligatoriedad patriarcal y capitalista de los cuidados. Los estudios sobre la organización social de los cuidados y el concepto de “diamante de cuidado” (Rodríguez, 2015) son esenciales para comprender el ejercicio de la maternidad en relación con otras instituciones sociales.

En la misma línea de investigación, otros estudios relacionados a la producción académica peruana como el trabajo de Fuller (2001), señalan que la maternidad se inserta en nuevas perspectivas con el ingreso de las mujeres al entorno laboral desde la segunda mitad del siglo 20. Para este grupo de estudios las narrativas de ser madre van cambiando las nuevas tendencias urbanizadoras y globalizantes de las nuevas identidades femeninas. Debido a ello, con la

¹³ Críticas económicas feministas a la desigual distribución del trabajo asociado con la maternidad.

intensificación neoliberal del trabajo, las madres también deben de ser trabajadoras y productivas (McRobbie, 2012). De esta forma, se comienzan a originar las nociones de “buena madre” y los sacrificios de la maternidad como indispensables para el mantenimiento del sistema capitalista. Palomar (2005) señala que, en contraste con las 'buenas madres', existen las “malas madres”, quienes son mujeres que no cumplen con las expectativas sociales de ser productoras económicas funcionales.

Al analizar los estudios sobre maternidad en el Perú, es relevante considerar las expectativas impuestas por distintas instituciones tradicionales a lo largo de la historia¹⁴. Buitron (2020) menciona que la religión en el Perú impuso un código de conducta riguroso que castigaba a las mujeres que se alejaban del modelo marianista de la Virgen María. El rol de la mujer se centraba en la pureza, el cuidado y el amor incondicional, limitándose a ser madre y esposa. Asimismo, Buitron (2020) señala que desde la década de 1970, el enfoque sobre la maternidad en Perú ha girado en torno a temas demográficos relacionados con la fecundidad y el uso de anticonceptivos, es decir, al control de la natalidad.¹⁵ Por otro lado, a partir de la década de 1990, la academia peruana comenzó a enfocarse en el estudio de la maternidad, en su mayoría a través de investigaciones cuantitativas, con el objetivo de desarrollar políticas públicas.

Además, en el caso de los estudios peruanos, el análisis de la maternidad se ha posicionado mayormente en entornos urbanos. Fuller (1993) analiza los dilemas de la feminidad y, por consiguiente, de la maternidad en mujeres de clase media en el Perú. En esta investigación se analiza la maternidad tradicional, en la que la mujer queda confinada a los roles de esposa y madre, pero al mismo tiempo se espera que sea moderna y trabajadora. En la misma línea, Guevara (2017) estudió las representaciones de la maternidad en mujeres jóvenes universitarias de estratos bajos y medios bajos en Lima. Uno de sus hallazgos es el discurso conservador de la maternidad como modelo mariano y

¹⁴ Está línea de estudios se desarrolla en toda latinoamérica a partir de la noción “tradicional” de familia (Bénitez, 2017).

¹⁵ Es importante destacar que esta línea de estudios alcanza su punto máximo con el caso de las esterilizaciones forzadas a mujeres indígenas y campesinas (1996-2000), perpetradas por el régimen violento y discriminatorio de Alberto Fujimori.

de exigencia del instinto materno en el Perú. Sin embargo, Valdivia (2013) encuentra que las madres de clase media buscan desarrollarse tanto en el espacio público como en el privado. Las mujeres con las capacidades económicas necesarias le dan relevancia a otros aspectos de sus vidas mientras practican la maternidad. De esta forma construyen sus maternidades sin quedarse en los esquemas de sacrificio y entrega de la construcción social de la maternidad impuesta.

Pero ¿qué sucede en las zonas rurales? ¿Cómo se ha investigado el fenómeno de la maternidad? No son muchos los estudios que han analizado la maternidad en zonas rurales pero es importante destacar algunos de ellos. Por ejemplo, en el caso peruano Palacios (2019) ha investigado los deseos de ser madre en una comunidad nativa de la Amazonía peruana. El autor se aproxima a las concepciones de la sexualidad indígena amazónica en relación al ser madre desde una mirada cosmológica y simbólica. Su enfoque se centra en analizar las nuevas pautas migratorias y culturales que están modificando las vivencias e interacciones de las jóvenes hacia la maternidad. Por otro lado, Medina y Mayca (2006) han analizado las creencias y costumbres relacionadas con el embarazo y el parto transmitidas entre generaciones en las comunidades nativas Awajun y Wampi. Esta línea de investigación es sumamente relevante para el estudio propuesto, ya que explora el fenómeno de la maternidad a partir de las experiencias de mujeres en entornos no urbanos. Sin embargo, no abordan en detalle las dificultades y los cambios que enfrentan las mujeres en la actualidad al convertirse en madres, y aún menos desde un enfoque generacional.

Buitron (2020) profundiza en la experiencia de la maternidad en entornos rurales y afirma que las mujeres en estos contextos combinan sus responsabilidades con el trabajo productivo, como la agricultura y la ganadería. Desde este punto, la maternidad en zonas rurales es comprendida en relación a otras exigencias, tanto laborales como económicas, políticas y sociales. En el caso de las zonas andinas, el autor señala la importancia de futuras investigaciones en las representaciones colectivas y redes de apoyo entre

mujeres.¹⁶ Por ejemplo, menciona los comedores de madres y las asambleas de mujeres como espacios cruciales para la práctica comunitaria de la maternidad. Desde esta perspectiva, entender la maternidad como un fenómeno colectivo es fundamental, ya que las experiencias de maternidad en zonas rurales deben analizarse en sus contextos e interacciones específicas.

Algunos estudios latinoamericanos toman el concepto de “Nueva Ruralidad” para hacer énfasis en los cambios demográficos y globales que modifican las concepciones de maternidad. Según Opazo (2015), las madres rurales chilenas en estos contextos de grandes cambios tienen una mayor carga de trabajos agrícolas y ganaderos. Por este motivo, desarrollan un papel sumamente importante en la economía rural, pero también en la economía de mercado que relaciona los entornos rurales con las grandes ciudades. Lamentablemente, como menciona la autora, en condiciones rurales y de pobreza la posibilidad del bienestar familiar disminuye considerablemente. De este modo, se originan inconformidades en las prácticas de maternidad. Estos hallazgos muestran que las expectativas del futuro para las madres rurales son distintas en las zonas urbanas. La maternidad surge en un contexto diferente donde el acceso a educación, tecnologías, servicios básicos y materiales, entran también en conflicto con las exigencias sociales de maternidad. Así, la presente investigación pretende contribuir a esta misma línea de estudios desde su análisis en el territorio rural peruano.

Finalmente, y para concluir, hay una gran variedad de investigaciones que analizan la maternidad desde diversos enfoques. Dependiendo de los objetivos de las investigaciones y del contexto a estudiar, los trabajos se centran en diversos puntos de análisis. Sin embargo, a pesar de la amplia gama de estudios, las investigaciones sobre maternidad interseccional, diferencias generacionales y maternidad en zonas rurales aún no se han abordado en profundidad. Se observa una falta de investigaciones etnográficas sobre los temas de análisis mencionados en el entorno peruano rural andino. En este contexto, el siguiente

¹⁶ En el caso chileno es importante rescatar el estudio de Rodríguez y Duarte (2023) ya que realizan un estudio etnográfico sobre mujeres colla, las prácticas de cuidado y la maternidad colectiva.

trabajo de investigación busca contribuir en los estudios sobre la maternidad desde su contexto rural y fomentar su discusión.

1.2.2. Estudios sobre mujer y transformación rural

En primer lugar, los estudios sobre ruralidad son sumamente amplios y se han desarrollado en los últimos años desde diversos enfoques. En la academia, las investigaciones sobre los entornos rurales han sido abordadas por economistas, politólogos, antropólogos y sociólogos, quienes han centrado su análisis en las diversas formas de inserción y desarrollo de las comunidades rurales en las nuevas dinámicas globales. Para el análisis de la siguiente investigación es necesario situarse en una realidad cambiante, donde las estrategias y expectativas de vida rurales se encuentran en constante transformación. De esta forma, para comprender los cambios generacionales entre dos grupos etarios de madres, es importante comprender por qué estos cambios se dan en primer lugar y cómo afectan distintivamente al género femenino.

Como forma de Introducción, los estudios sobre ruralidad han obtenido mayor atención y relevancia en los últimos años. Esto se debe en gran medida a la creciente importancia que se le está otorgando al fenómeno de la globalización. Están por ejemplo los estudios clásicos de Beck *et al.* (1998) y de Sampedro y Sequeiros (2002), quienes consideran al fenómeno de la globalización como el principal causante de diversos cambios económicos, políticos, sociales y culturales que crean dependencias e interdependencias entre las fronteras internacionales (Del Arenal, 2008)¹⁷. Para esta línea de estudios con enfoque universal, la globalización hace que los mercados sean más grandes, la economía llegue a mayor escala y el acceso a tecnologías se amplíe.

A partir del gran auge de la globalización en la academia, se formuló el concepto de 'Nueva Ruralidad' para comprender los cambios y transformaciones que este fenómeno estaba originando en los entornos rurales. De esta forma, los estudios de nueva ruralidad, como menciona Kay (2009), surgen por las

¹⁷ Interdependencias y dependencias de mercados nacionales con internacionales. Un mercado capitalista y neoliberal creciente.

transformaciones en la estructura económica que generan pluriactividad y estrategias de diversificación en contextos de expansión de mercado. A medida que se exploran más a fondo estos temas, lo rural se concibe de manera compleja y no solo relacionado con las actividades agrarias. De este modo, los estudios sobre la nueva ruralidad desde las ciencias sociales -especialmente desde la sociología- se enfocaron en los procesos de transformación, participación, agencia y cambios sociales en los entornos rurales¹⁸ (Gómez, 2001).

Grammont (2004) es uno de los principales investigadores en el desarrollo de los estudios de nueva ruralidad. El autor menciona que la nueva ruralidad se origina a partir de una constante relación donde los límites del campo y de la ciudad se vuelven difusos. Así, los límites entre espacios se comienzan a interconectar e interrelacionar de manera continua. Desde este punto de vista, los estudios emergentes se centran en comprender la flexibilidad y pluriactividad de las actividades productivas del campo. También se abordan temas como la urbanización del campo y la migración constante hacia entornos urbanos. Citando a Grammont (2004):

No todo es nuevo, pero la importancia relativa de cada fenómeno y el contexto general han cambiado en tal forma que el panorama rural es profundamente diferente porque se han construido nuevos territorios, nuevos actores sociales, nuevas relaciones sociales, en fin, una nueva sociabilidad no sólo en el campo mismo, sino en su relación con la ciudad (p. 289).

En relación con América Latina:

Viejos procesos desaparecen o se desgastan (la reforma agraria, la revolución, el reparto agrario, el papel de la banca estatal de desarrollo), otros cobran mayor amplitud (la plurifuncionalidad de la economía campesina, la etnicidad, el género, la ecología, la pobreza, el transnacionalismo), otros más aparecen con mucha fuerza en el escenario nacional (el ahorro popular y el microfinanciamiento, la multifuncionalidad del campo, el multiculturalismo nacional, la autonomía de los pueblos indios, los derechos humanos, la descentralización y el fortalecimiento de los municipios, la participación y la democracia) (idem).

En este sentido, se puede afirmar que una serie de procesos sociales, económicos y políticos transforman continuamente las estructuras rurales. Sin embargo, esto no quiere decir que no haya agencia de por medio. Las

¹⁸ Rama de la sociología rural.

sociedades rurales y sus integrantes responden ante los cambios y se reacomodan como agentes activos contemporáneos (Teubal, 2001). Tanto las comunidades e individualidades experimentan de diversas formas las transformaciones rurales, por este motivo, es importante ahondar contextualmente en los estudios realizados en el Perú.

En primer lugar, las investigaciones sobre nueva ruralidad en el Perú se han centrado mayormente en el estudio de las estructuras campesinas. Diez (2014) menciona que grandes eventos históricos como la reforma agraria han transformado tanto los ámbitos macroeconómicos y microeconómicos del entorno rural peruano, reorientando las actividades y oportunidades en la producción campesina. En esta misma línea, Diez (2014) estudia la organización e integración del campo rural peruano en el contexto de las políticas neoliberales implementadas durante la década de 1990. Por otro lado, Vigo (2006) analiza la campaña de Moche y cómo se han reorientado las actividades productivas, incluyendo procesos de transferencia de tierras e implementación de nuevas actividades. De este modo, la mayoría de los estudios mencionados realizan un análisis amplio de los diversos cambios de la nueva ruralidad a nivel nacional. Sin embargo, en los últimos años, estudios etnográficos han empezado a investigar los efectos de la nueva ruralidad en localidades específicas desde las miradas locales y sus diversas formas de adaptación. Por ejemplo, estudios como el de Burneo (2013) se sitúan en comprender las transformaciones de las comunidades campesinas de Colán y Catacaos desde las nuevas políticas de acceso a la tenencia de tierras y presión sobre los recursos.

Esta línea de estudios no solo analiza los cambios en la agricultura, ganadería o tenencia de tierras, sino también las nuevas interacciones sociales y culturales emergentes. Desde esta perspectiva, los cambios en la producción económica tienen efectos en la vida cotidiana de las personas, y, en consecuencia, tanto hombres como mujeres se adaptan a las dinámicas rurales mediante diversas estrategias. Frente a ello, lo rural se revaloriza para formular nuevas identidades, nuevas percepciones y modelos de vida entre los géneros (Diez, 2014). Grammont (2004) afirma que las transformaciones en los entornos rurales resaltan problemáticas de género, debido a que las mujeres no se han

visto igualmente integradas a las nuevas dinámicas rurales.¹⁹ Lamentablemente, esta nueva pluriactividad de actividades y nuevas inserciones no se realizan en parámetros de igualdad. La inserción en los entornos urbanos suele estar realizada -principalmente- por los varones más jóvenes. Debido a ello se reestructuran las dinámicas de género del campo y se origina el fenómeno de envejecimiento y feminización del campo.

En los primeros estudios sobre transformación rural y el género, De la Cadena (1996) menciona que las mujeres se han visto obligadas a permanecer en el campo -feminización del campo- mientras que distintos actores sociales buscan mayor diversificación económica y búsqueda de oportunidades fuera de los entornos rurales. Por este motivo, surge una gran desventaja y desigualdad, debido a las estructuras patriarcales, en comparación con sus pares masculinos. Citando a De la Cadena (1996):

Debido a que la definición de la capacidad de trabajo de los individuos es central a la distribución de etnicidades, el género se convierte en eje fundamental junto con la estratificación económica, para la construcción de jerarquías étnicas dentro de la comunidad e incluso en el marco de unidades domésticas. Así, si las estructuras patriarcales utilizadas en el proceso de colonización supusieron la feminización de poblaciones indígenas, el proceso inverso, llevado a cabo dentro de los confines del patriarcado moderno ha supuesto -y lo sigue haciendo- la indianización de las mujeres (p. 22).

Esto quiere decir que las mujeres al quedarse en el campo y no poder generar “progreso” como sus pares masculinos, suelen ser las que menos oportunidades económicas, educativas y políticas desarrollan. Así, las nuevas circunstancias exigen mayor atención a las relaciones desiguales de género que emergen en las sociedades rurales. Barba (2002) señala que en las sociedades contemporáneas persisten discriminaciones que continúan condicionando la vulnerabilidad de las mujeres rurales. Mujeres que por el hecho de haber nacido en zonas rurales padecen de una serie de desigualdades entrecruzadas (Babb, 2017). Dicha investigación discute de manera urgente la condición y posición de la mujer en el mundo rural. A raíz de esta problemática, la siguiente investigación busca contribuir a su discusión y reflexionar sobre la situación actual de mujeres insertas en nuevas dinámicas rurales.

¹⁹ En relación a sus pares masculinos.

Continuando con el análisis y en relación a la feminización del campo, la migración juvenil y masculina redujo la disponibilidad de mano de obra para el trabajo agrícola, por este motivo, las mujeres comenzaron a tener un papel fundamental en el desarrollo de las actividades en el campo. Estudios clásicos como el de Poats (1991) afirman la importancia y necesaria participación femenina en el desarrollo de la agricultura campesina. A partir de esto, la teoría clásica del campesinado debe incorporar el enfoque de género para comprender cómo las transformaciones rurales pueden desencadenar nuevas formas de agencia y narrativas femeninas. Por ejemplo, estudios como el de Guzmán (2002) analizan las transformaciones rurales de carácter económico desde las perspectivas de las mujeres. Igualmente, Marín y Baer (2009) destacan la capacidad de las mujeres para ejercer agencia y participar en diversas actividades económicas. Es relevante señalar que las agencias no son posibilitadas exclusivamente por el fenómeno de nueva ruralidad, sino por cambios en los contextos que potencializan dicha participación²⁰. A pesar de ello, Peña y Uribe (2013) afirman que las mujeres rurales dedican muchas horas al trabajo de cuidado en comparación a sus pares masculinos. Se empieza a reconocer que la mujer rural es la más afectada por la invisibilización del trabajo de cuidado no remunerado.

En este contexto, es importante destacar las investigaciones desarrolladas a nivel latinoamericano por el FIDA (Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola), que resaltan la "revolución silenciosa" de las mujeres rurales. Esta línea de investigación sostiene que las nuevas dinámicas económicas, sociales y de intervención estatal en áreas rurales reconfiguran los contextos en que las jóvenes desarrollan sus vidas. Por ejemplo, Asencio y Trivelli (2014) mencionan que las mujeres jóvenes rurales tienen una competencia práctica superior a otras generaciones de mujeres rurales, es decir, no son ajenas a las transformaciones que ocurren dentro de sus localidades. Sin embargo, persisten brechas que continúan reproduciendo desigualdades

²⁰No se debe considerar que la nueva ruralidad es el único factor que potencializa la agencia femenina. En realidad, las mujeres siempre han participado activamente en sus comunidades. Sin embargo, el contexto y las oportunidades disponibles son fundamentales para facilitar su movilización y aumentar su presencia en el ámbito público como en el privado. Además, las historias personales juegan un papel crucial en determinar cómo se manifiestan estas dinámicas.

socioculturales y de género en las zonas rurales. A su vez, analizar a las juventudes no implica que las madres adultas hayan estado en un contexto "aislado" o sin posibilidad de agencia. La presente investigación profundiza en este aspecto.

Otra línea de estudios que examina las transformaciones y adaptaciones que experimentan las mujeres rurales, en relación con contextos socioculturales específicos, son las etnografías. El estudio de Quijano y Correa (2003) profundiza en la articulación de las mujeres de la zona rural de Boyacá -ubicado en Colombia- a actividades productivas, reproductivas y comunitarias en los nuevos roles asumidos causados por las transformaciones rurales. Al respecto, Quijano y Correa mencionan lo siguiente (2003):

Tradicionalmente, en Boyacá, las mujeres han participado en las labores agrícolas, pero, en especial, en las que se relacionan con el ámbito doméstico, como las realizadas en la huerta familiar o en los demás cultivos sólo en algunas actividades de siembra y recolección de cosechas. Hoy en día, según las participantes en los talleres realizados en la investigación, las mujeres han tenido que intensificar su participación en la agricultura y asumir tareas que antes eran eminentemente masculinas, tales como preparar terreno, abonar, desyerbar, aporcar y fumigar (p. 143).

El estudio presentado indica que las transformaciones rurales provocan cambios específicos en determinados grupos de mujeres, relacionados con los contextos socioculturales en los que se desarrollan. Aguirre (2014) señala que las mujeres elaboran diversas estrategias y expectativas de vida ante estos cambios, de este modo, utiliza la metodología de historias de vida para el análisis de las experiencias de género y maternidad en una zona rural chilena. La presente tesis busca contribuir a esta línea de investigación desde el análisis de la ruralidad peruana. Por otro lado, algunos estudios etnográficos en Perú sobre transformación rural y mujeres, reflexionan sobre las estrategias femeninas en el turismo rural comunitario. Al respecto, Galan y Fuller (2015) afirman:

En dos casos de la red (Uros y Raqchi), las mujeres manifiestan haber avanzado en autonomía personal, independencia económica y seguridad frente a sus parejas. Mientras que en las otras dos iniciativas (Cachiccata y Patabamba), ellas soportan los costes de la sobrecarga de trabajo y la explotación económica como mano de obra de empresas exportadoras, pero no los eventuales beneficios económicos o sociales (p.115).

Por este motivo, para comprender la situación y condición de las mujeres en la adopción de nuevas estrategias rurales, es necesario llevar a cabo

investigaciones que consideren los contextos locales y personales de cada mujer. Así, estudios como el de Osorio (2011) formulan la siguiente pregunta: “¿Cuáles serían las transformaciones de las relaciones de género, los nuevos posicionamientos e identidades sociales en esta nueva ruralidad?” (p. 154). De este modo, el enfoque de género en los estudios sobre nueva ruralidad busca guiar la implementación de políticas públicas destinadas a reducir la desigualdad de género en las áreas rurales. Por ejemplo, el trabajo de Bravo y Castro (2011) ahonda en la situación de las mujeres rurales de América Latina. Este estudio explora los procesos actuales de cambio en las sociedades rurales, el papel de las mujeres y las tendencias, diferencias y similitudes en estos procesos. Además, reflexiona acerca de los índices educativos, de empleo, acceso a recursos, acceso a salud y participación política de las mujeres en los últimos años ²¹. La investigación articula distintos enfoques de investigación, iniciativas y programas de desarrollo de futuras políticas públicas.

A pesar de ello, no son muchos los estudios que analizan la maternidad como fenómeno sociocultural emergente en las transformaciones rurales. Para mencionar algunas investigaciones, Grados (2013) realiza un estudio sobre el ser madre en contextos agroexportadores en Ica. La autora busca visibilizar las dificultades de la maternidad en el desarrollo laboral de las mujeres en contextos de inserción laboral. Asimismo, Ramos (2023) presenta en su tesis de licenciatura un análisis de las experiencias y estrategias de atención familiar durante el embarazo, parto y postparto en la sierra de Piura, en un contexto de transformación rural y pluralismo médico. De esta manera, esta línea de estudios emergente considera el fenómeno sociocultural de la maternidad como un aspecto clave para analizar las transformaciones rurales y las experiencias - encarnadas- de las mujeres. Lamentablemente, son pocos los estudios con metodología etnográfica que profundizan en estas experiencias, las cuales son cruciales para comprender la maternidad en la actualidad.

Continuando con las investigaciones sobre maternidad y juventud, Ames (2014) señala que las jóvenes rurales tienen un menor deseo de convertirse en

²¹La investigación señala que cada uno de estos ámbitos varía según el país en América Latina, y aún más dentro de las diferencias regionales y locales de cada país.

madres percibiendo esta posibilidad como lejana a sus expectativas de vida. Esta situación se relaciona con el hecho de que las generaciones más jóvenes han logrado una mayor inserción educativa y laboral en la última década (Asensio, 2014), lo que ha llevado a un aumento en la deserción de la maternidad y en formar una familia, Sin embargo, como señalan Espinola *et al.* (2019), en los entornos rurales sigue siendo común que las mujeres jóvenes se conviertan en madres a temprana edad. La maternidad continúa siendo un aspecto fundamental en la identidad de las mujeres rurales. A pesar de ello, esta adquiere nuevos significados de agencia y de comprensión a las expectativas de vida actuales (Castro, 2012). Según esta línea de estudios, nuevas percepciones emergen en relación a la obligatoriedad de tener hijos, ya que dicha situación determinaría el cumplimiento de los proyectos personales. De este modo, investigaciones como las de Peña y Uribe (2013) y Asensio (2014) señalan que hay un aumento de brechas generacionales en relación a los proyectos de vida de las mujeres en entornos rurales²². Las jóvenes quieren tener una vida distinta a la de sus madres y abuelas, desean vidas autónomas e independientes.

Actualmente, aunque existen diversos estudios sobre los cambios entre generaciones de mujeres, no se han realizado muchas investigaciones que exploren las transformaciones del fenómeno de la maternidad en localidades rurales en específico. En relación a ello, un estudio relevante, aunque no centrado en entornos rurales, es el realizado por Vega (2014). La autora reflexiona sobre la transformación generacional de la maternidad entre madres e hijas de una localidad urbana de Chile. Aunque el estudio se realiza desde una perspectiva psicológica, sería relevante ampliar este análisis utilizando una metodología etnográfica, como lo hace Robledo (2023) en su acercamiento a los cambios intergeneracionales en los procesos de intervención del parto en una comunidad de Ancash.

Finalmente, a partir de los estudios mencionados se está visibilizando las nuevas perspectivas y agencias de las mujeres rurales en contextos de transformación rural. Las mujeres son parte de la pluriactividad y

²² Es relevante mencionar que las brechas generacionales también se manifiestan en el acceso a tecnologías de la información, calidad educativa, inserción laboral y participación política, entre otros aspectos.

multifuncionalidad del espacio rural aportando de diversas formas a los entornos rurales. Lamentablemente, los estudios revelan que persisten desigualdades entre las mujeres rurales y sus pares masculinos. Además, muchos de estos estudios no se realizan desde un enfoque etnográfico, lo que omite las reflexiones de primera mano sobre las narrativas y experiencias de las mujeres. Desde esta perspectiva, la literatura revisada no aborda las experiencias de maternidad de mujeres de diferentes generaciones en zonas rurales. La presente investigación tiene como objetivo profundizar en cómo las transformaciones rurales afectan los cuerpos y las subjetividades de dos grupos etarios de madres, contribuyendo así a los estudios sobre la maternidad y la transformación rural desde una perspectiva de género.

1.2.3. Conclusiones

La revisión de los textos presentados da cuenta de la literatura disponible sobre los fenómenos a analizar en la siguiente investigación. En primer lugar, y de manera transversal, se comprende que existe una gran variedad de fuentes y enfoques sobre el fenómeno de la maternidad, mayormente orientada en los últimos años a la investigación en ciencias sociales. A pesar de ello, son escasos los estudios que investigan la maternidad en zonas rurales y en relación a las transformaciones generacionales. Así, existen vacíos en la comprensión de la maternidad en contextos de transformación, donde surgen nuevas problemáticas y agencias. Por ello, es necesario estudiar las experiencias y subjetividades de las mujeres y madres a través de investigaciones etnográficas. De igual manera, a pesar de los significativos aportes sobre la situación educativa, laboral, económica y política de las mujeres en entornos rurales, son escasos los estudios que analizan el papel de las madres en estos procesos de adaptación e inserción. Ante este vacío en las investigaciones y frente a la necesidad de comprender la maternidad en localidades rurales cambiantes, la presente investigación busca enriquecer y motivar estas líneas de estudio.

1.3. Marco Teórico

El planteamiento teórico de esta investigación busca explicar y comprender cómo se reconfiguran las experiencias de maternidad de mujeres de distintas generaciones en un contexto de transformación rural a partir de sus historias de vida. Para ello, el marco teórico aborda las siguientes discusiones

teóricas: Las narrativas y experiencias de maternidad, y la transformación generacional. Es relevante comprender ambos enfoques en conjunto ya que dialogan estrechamente con los hallazgos de la investigación.

1.3.1. Narrativas y experiencias de maternidad

En el desarrollo de esta investigación es fundamental comprender la maternidad desde su dimensión social y cultural como desde su variabilidad. La maternidad y las concepciones que se realizan alrededor de esta deben ser comprendidas como parte de una construcción social y no como una condición naturalizada de las mujeres (Palomar, 2005). Son ciertos discursos y narrativas de poder que circulan social y culturalmente alrededor de la maternidad las que formulan ciertos estereotipos y requisitos -patriarcales- considerados como naturales de la “condición femenina” (Lagarde, 1990). Esta discusión teórica tiene sus orígenes en la teoría del género, así como de las diversas discusiones feministas sobre los roles “del ser mujer”.

De esta manera, para comprender la conceptualización de la maternidad como construcción social y cultural es fundamental presentar el enfoque de Fuller (2001). La autora menciona que, desde el surgimiento de la historia occidental, la verdadera diferencia construida socialmente entre mujeres y hombres se realiza porque la primera es la encargada de la reproducción, crianza y temprana socialización de los niños. Es decir, relacionada exclusivamente a la reproducción biológica (Juan, 1991) y al trabajo doméstico no remunerado. Así, se vincula a las mujeres con las tareas de maternidad, asumiendo que la condición de “ser madre” se relaciona estrechamente con nociones de cuidado, amor incondicional y protección asociadas a la “feminidad” (Barrantes y Cubero, 2014). Palomar (2005) señala que esta asociación se internaliza en el entramado social y en las propias individualidades²³, originando discursos y narrativas de lo que conforma la maternidad y el rol que debería desempeñar una “buena madre”.

²³En este contexto, la maternidad como construcción social impuesta en los cuerpos y relaciones sociales puede entenderse a través del concepto de habitus y la dominación masculina propuestos por Bourdieu (1996). Según Bourdieu, el habitus, influido por estructuras de poder, comportamientos y violencia simbólica, define las subjetividades asociadas a los 'sexos'. Sin embargo, con el tiempo, han surgido diversas críticas feministas al trabajo de dominación masculina.

Gómez y Guerrero (2008) mencionan que las tecnologías del género contienen representaciones sociales con implicancias subjetivas y materiales. Por lo tanto, es crucial entender que la maternidad se asocia socialmente y culturalmente con ciertas labores y exigencias, es necesario para el desarrollo de la siguiente investigación. En consecuencia, opto por alejarme del enfoque biomédico y biólogo de la maternidad (Saletti, 2008).

Durand (2019) señala que los discursos de maternidad tienen un carácter normativo construido socialmente que comprenden la maternidad con ciertos deberes, actitudes, ideales, valores y exigencias impuestas en un ámbito privado pero que repercuten en los espacios públicos. Este carácter normativo se impone en el desarrollo de la crianza y en el mito del “instinto maternal” (Badinter, 1980) que supuestamente confiere a las madres aptitudes biológicas innatas para garantizar el cuidado y bienestar del entorno familiar. Debido a esto, como menciona Palomar (2004), la construcción social de la maternidad define qué es ser una “buena madre” pero también lo que es ser una “mala madre”. De este modo, la madre que no cumple con ciertos requisitos económicos, laborales y/o políticos es “condenada” socialmente (Palomar, 2005). Las exigencias socioculturales impuestas a las madres afectan tanto a sus identidades individuales como a sus percepciones personales. Así, se impone una discusión moralista sobre el rol de la maternidad donde todos pueden ser partícipes, excepto ellas mismas. En cambio, esta investigación permite a las mujeres compartir sus narrativas y experiencias desde sus propias subjetividades.

Además, las concepciones, imaginarios y exigencias sociales de la maternidad son variables dependiendo de los contextos donde se desarrollan. De este modo, las narrativas y experiencias de maternidad pueden resultar contradictorias entre diferentes grupos sociales, lo que puede dar lugar a disputas. De Lauretis (1989) menciona que las narrativas del género pueden ser deconstruidas por resistencias y críticas que se colocan fuera de los márgenes y significados socioculturales normativos. Por lo tanto, cuestionar las normas y comprender las exigencias sociales de género en el contexto de las particularidades socioculturales son aspectos fundamentales para esta investigación. Esto se puede analizar a través del estudio de las narrativas emergentes de género como herramienta de investigación y acción social

(Martínez-Guzmán y Montenegro, 2014). Por lo tanto, la maternidad puede estudiarse a partir de las narrativas encarnadas en el cuerpo de las mujeres reflejadas tanto en sus subjetividades como en sus experiencias de vida. Es decir, a partir del ser-en-el-mundo (Csordas, 1994).

De este modo, las exigencias universales de maternidad son impuestas socialmente, pero estas exigencias son particulares en relación a determinados entornos en donde se desarrolla la maternidad. Lagarde (1997) menciona que las resistencias son una forma de libertad y autonomía que suponen reacción, por este motivo, se crean discursos y narrativas sobre situaciones opresivas que viven las mujeres y especialmente las madres. Por ello, para la comprensión de la investigación es fundamental analizar a la maternidad desde su variabilidad, diversidad y situación de vulnerabilidad donde las narrativas se realizan y deshacen constantemente y son particulares en cada historia de vida. En esta investigación se utilizará la definición de “narrativas” propuesta por Byron Good (1994). Según el autor, las narrativas son las formas en que las experiencias son relatadas y representadas, proporcionando un orden coherente y significativo a la experiencia (Gamboa, 2023). Como menciona (Herrera y Pertuz, 2015) a partir del contar narrativas se construyen voces y se “rehacen” historias.

Por otro lado, Collins (1986) afirma la importancia del enfoque interseccional de los aspectos socioculturales de las comunidades étnico/raciales en los estudios sobre maternidad. Este enfoque permite comprender la complejidad de la construcción social de la maternidad, no sólo en relación con la pertenencia cultural, sino también en el contexto de estructuras de desigualdad, vulnerabilidad y violencia. De esta manera, la autora presenta las maternidades de las mujeres negras como experiencias distintas a las de las madres blancas de clase alta. Para la autora ser madre negra o indígena presenta dificultades y retos variables que se desarrollan por estructuras desiguales de poder determinados. La falta de capacidad económica, de acceso a servicios de cuidado y de libertad de decisión, son algunas de las variables que estructuran el ejercicio de las maternidades en poblaciones históricamente excluidas y discriminadas. Para comprender la maternidad desde un enfoque interseccional es importante resaltar la contribución de los feminismos negros,

indígenas y latinoamericanos al desarrollo de enfoques descolonizadores investigativos, como lo es el feminismo descolonial²⁴.

Así, los contextos que moldean la maternidad varían según las narrativas impuestas por diversos grupos de poder, lo que coloca a las mujeres en diferentes categorías de opresión en las que se desarrolla la maternidad. Viveros (2016) define el enfoque interseccional como aquella perspectiva de análisis que aborda -simultáneamente- ejes de poder articulados que generan desigualdad. De este modo, el análisis de la maternidad desde una perspectiva interseccional considera la intersección de vulnerabilidades relacionadas con la clase social, el género, la etnicidad, la edad, entre otros. Collins (1986) ya había mencionado el concepto de “otras madres” para hacer referencia a los distintos tipos de maternidad que pueden experimentar las mujeres de contextos socioculturales vulnerables²⁵. Para esta investigación, es fundamental comprender la diversidad de narrativas en relación a las estructuras desiguales de poder, donde las madres enfrentan situaciones de inequidad de género. Desde este enfoque es importante señalar investigaciones como la de Scheper-Hughes (1992), puesto que la autora contextualiza las exigencias de la maternidad en relación a situaciones de pobreza, alta mortandad y escasez de alimentos en la comunidad de Alto do Cruzeiro en Brasil. Por lo tanto, Arias-Palomeque (2018) sostiene que, para comprender la construcción social de la maternidad, es necesario analizarla en contextos específicos, donde los hallazgos se relacionan únicamente a la condición de un grupo determinado de mujeres.

En la presente investigación se busca analizar el fenómeno de la maternidad en una zona rural andina peruana. Para ello, se deben considerar las demandas y transformaciones rurales desde las narrativas y experiencias de maternidad con un enfoque interseccional situado. Buitron (2020) afirma que la mujer en el campo comparte la maternidad con el trabajo productivo como la agricultura y la ganadería. Desde este punto, la maternidad en zonas rurales es comprendida en relación a otras exigencias laborales, económicas y políticas

²⁴ El feminismo descolonial propuesto por Lugones (2011) plantea una geopolítica del saber a partir del análisis y cuestionamiento de la opresión de género, capitalista y racista, que domina a las mujeres pertenecientes a diversos contextos socioculturales.

²⁵ En su mayoría, contextos no hegemónicos que sufren de vulnerabilidades entrecruzadas.

asociadas a las instituciones y relaciones en estos entornos. Ramos (2023) señala que las maternidades campesinas se organizan a través de redes familiares y comunales de atención. Las experiencias y nociones del cuerpo se relacionan con las preocupaciones de “fuerza” en el campo.²⁶ De este modo, las maternidades se experimentan de diversas formas según los contextos, siendo relevante el acercamiento etnográfico de las narrativas y prácticas de maternidad.

Por último, acerca de las experiencias, Posso (2010) señala que el análisis de la maternidad debe realizarse a partir de las vivencias y experiencias de las propias mujeres. Csordas (1994) presenta la teoría del *embodiment* como campo metodológico definido por la experiencia perceptual y las formas de ser en el mundo desde el cuerpo. La maternidad puede ser analizada desde esta teoría y a partir de la fenomenología donde la percepción de las experiencias se desarrollan a partir de la intercorporalidad e intersubjetividad del mundo vivido de Merleau-Ponty (1945)²⁷. Así, la maternidad puede analizarse tanto como una institución social como una experiencia individual (Rich, 1986). De esta forma, en la siguiente investigación no se pretende presentar a la maternidad únicamente como un fenómeno que implica dominación y opresión sociocultural, sino también como una experiencia que se desarrolla desde el amor y el placer (Rich, 1976). Las valoraciones y significados de la maternidad son fundamentales.

García (2009) realiza una aproximación etnográfica sobre el proceso de atención del embarazo, parto y puerperio de mujeres en un hospital de Buenos Aires. Ramos (2023) realiza una etnografía acerca de la autoatención campesina del embarazo, parto y postparto en la sierra de Piura. Lo interesante de ambos aportes es la manera en que utiliza el enfoque de corporalidad y de narrativas para su acercamiento, siendo relevante para el desarrollo de esta investigación.

²⁶ La tesis de Licenciatura de Ramos (2023) se titula de la siguiente manera: Autoatención campesina del embarazo, parto y posparto en la sierra de Piura: experiencias y estrategias de atención familiar en un contexto de transformación rural y pluralismo médico en los andes norteños del Perú.

²⁷ Merleau-Ponty (1945), a través de la teoría de la fenomenología de la percepción, argumenta que el cuerpo no es solo aspecto físico. Conocemos el mundo en la medida que el cuerpo está ubicado en espacio y tiempo, es decir, el cuerpo nos orienta al mundo.

Se prestará atención, como menciona Saletti (2008), a las percepciones que las mujeres despliegan sobre lo que es la maternidad desde sus propias experiencias de vida. De esta forma, se debe abarcar esta complejidad y diferencia sociocultural -así como subjetiva- para brindar la verdadera atención que se merece el tema a investigar.

En conclusión, para el desarrollo de la siguiente investigación se abordarán las narrativas y experiencias de maternidad en relación a ejes de dimensión social y cultural, específicamente, los que se formulan alrededor de las primeras experiencias de maternidad en un contexto de transformación rural. Las narrativas y experiencias se analizarán desde la crianza, los cuidados, las problemáticas, las dificultades y las exigencias de la maternidad a través de un análisis comparativo generacional entre dos grupos etarios de mujeres del caserío de Llasavilca Alto.

1.3.2. Transformación generacional

Las transformaciones rurales son una realidad emergente en los entornos rurales. Diversos procesos sociales, económicos y políticos están modificando continuamente las estructuras de estos entornos. Sin embargo, esto no implica que las sociedades rurales no tengan agencia en el proceso; al contrario, sus miembros tienen la capacidad de reacomodarse y adaptarse ante nuevas circunstancias (Teubal, 2001). Diez (2014) señala que a partir de la inserción rural a dinámicas urbanas se ha originado un mayor ingreso de la población rural a las dinámicas globalizantes. Debido a ello se formula una mayor conexión e interés de los estilos de vida emergentes fuera de los entornos rurales. De esta forma, la adaptación y/o resistencia a estos cambios pueden ser observables en instituciones y estructuras sociales a partir de los discursos, narrativas experiencias y prácticas. Con ello, se producen transformaciones en las interacciones, relaciones y expectativas de vida de los individuos (Diez, 2014). No obstante, las transformaciones rurales no son igualmente percibidas/recibidas por todos los individuos de igual manera. Según factores como el género, edad, vulnerabilidades económicas, entre otros, los individuos se adaptan de diversas formas.

De esta manera, no es sorprendente que las madres rurales respondan de diversas formas a las transformaciones que ingresan en el campo. Guzmán (2002) sostiene que es fundamental comprender las transformaciones rurales desde la perspectiva de las mujeres, ya que solo así se puede analizar cómo la inserción de nuevas percepciones y experiencias influyen en las interacciones cotidianas. A pesar de ello, es importante mencionar lo señalado por Anderson *et al.* (2011), quienes destacan que ciertos rasgos persistentes en la vida de las mujeres rurales no son fáciles de modificar. Lamentablemente, no todo es cambio y adaptación, también hay estructuras históricamente desiguales que dificultan el desarrollo de equidad de género en las comunidades rurales.

Mencionado ello, las transformaciones rurales pueden analizarse, tanto teórica como metodológicamente, en términos de cómo modifican experiencias y expectativas de género (Osorio, 2011). En esta investigación, el fenómeno de Nueva Ruralidad/Transformación Rural propuesto por Grammont (2004) es entendido como un fenómeno que impulsa situaciones en las que emergen narrativas y experiencias de maternidad, originando cambios en las generaciones de mujeres. En otras palabras, los procesos de transformación rural generan adaptaciones y resistencias entre los diferentes grupos generacionales de madres. Sin embargo, es fundamental evitar una dicotomía entre el presente, caracterizada por la nueva ruralidad, y un pasado donde las madres se encontraban “aisladas”. En cambio, se debe considerar las transformaciones rurales de manera contextual, entendiéndolas como procesos que forman las historias particulares de las comunidades²⁸. Por lo tanto, comprender las transformaciones generacionales a partir de las transformaciones rurales no significa que un solo grupo etario se inserte en las dinámicas de nueva ruralidad, sino que cada grupo lo realiza de forma distintiva.

De este modo, para entender las transformaciones rurales en las maternidades, es fundamental mencionar estudios que investigan la transformación generacional desde un enfoque teórico. Álvarez (2018) menciona

²⁸ Para comprender la contextualidad de las transformaciones rurales en los dos grupos etarios de madres de Llasavilca Alto, se presentarán líneas del tiempo en los siguientes capítulos que ilustrarán dichos procesos.

que el enfoque generacional permite historizar cambios sociales y culturales en las relaciones intergeneracionales. Citando a Leccardi y Feixa (2011), quienes reflexionan sobre el aporte sociológico de Abrams (1982), se señala lo siguiente:

La individualidad y la sociedad se construyen socialmente. Por lo tanto, es necesario analizar sus interconexiones y, simultáneamente, sus intercambios a lo largo del tiempo. La identidad —considerada como el vínculo entre las dos dimensiones del individuo y la sociedad— debe estudiarse dentro de un marco de referencia histórico-social (p.18).

Desde el enfoque generacional se pueden observar los cambios sociales a través de las subjetividades y experiencias juveniles, articulando el tiempo biográfico con el tiempo histórico. De esta forma, el enfoque generacional es una manera de comprender transformaciones sociales, la renovación de las sociedades y sus nuevas relaciones con la juventud en diversos contextos (Álvarez, 2018). Como señala Rodríguez (2003), este enfoque ha facilitado intervenciones en políticas públicas juveniles al comparar las nuevas generaciones con las anteriores, lo que permite diseños de proyectos sociales. Por ejemplo, Feccardi y Feixa (2011) mencionan que la caída del índice de natalidad y el alargamiento de la esperanza de vida conlleva a nuevas desigualdades respecto a la relación y comprensión de tendencias sociales entre generaciones. Es decir, las generaciones más jóvenes actúan como agentes de cambio social, económico, político y demográfico de nuevas tendencias en las estructuras sociales, por esta razón, surgen distancias con sus pares adultos.

Asimismo, Ortega y Gasset (1966,1970) mencionan que el estudio de dos generaciones “opuestas” (jóvenes y adultas) responde a una visión anclada en las edades como explicación del cambio social. Es importante problematizar el uso del término "generaciones opuestas" del autor, ya que ambas generaciones pueden compartir similitudes debido a su convivencia en tiempo y espacio. No es extraño que distintas generaciones tengan más similitudes de lo que creemos. Por este motivo, las relaciones entre estos dos grupos generacionales son claves para la comprensión de las transformaciones sociales.

En la presente investigación se considera que las transformaciones generacionales pueden manifestarse y coexistir en el mismo tiempo histórico social, originando distintas perspectivas y narrativas entre las mujeres. Los nuevos aprendizajes generacionales implican ciertas formas de conflicto que se

podrían denominar confrontaciones transgeneracionales de género, en relación a la capacidad de resignificación, des-identificación, identificación o re-identificación que presenten las mujeres con los procesos transgeneracionales (Klein y Vázquez, 2013). Por esta razón, la presente investigación opta por el enfoque teórico de las transformaciones generacionales desde las ciencias sociales²⁹, específicamente desde un enfoque etnográfico, de este modo se analizará el fenómeno de transformación rural.

Sin embargo, no son muchos los estudios que utilizan el enfoque de transformación generacional para el análisis de las transformaciones rurales dentro de las estructuras de género. Por ejemplo, para mencionar un estudio latinoamericano, Anderson *et al.* (2011) utilizan el enfoque de cambios y persistencias en entornos rurales para dar cuenta de las maneras en que las mujeres se adaptan -o no- a nuevas circunstancias. En uno de sus apartados, Bravo y Castro (2011) señalan que el enfoque de transformación generacional es necesario para profundizar en las brechas generacionales existentes entre las mujeres jóvenes y sus madres y abuelas³⁰. Peña y Uribe (2013) enfatizan en que las jóvenes rurales desean una vida distinta a la de sus madres y abuelas, lo que provoca distancias en la forma en que los distintos grupos generacionales de mujeres perciben sus expectativas de vida. La preocupación por variables como la educación y el acceso laboral (Ames, 2014) surgen de manera fundamental en las expectativas de vida de las mujeres más jóvenes. En consecuencia, esto genera distancias con sus pares de mayor edad.

Realizar un estudio comparativo entre mujeres jóvenes y adultas de una localidad en específico permite observar las formas en que surgen transformaciones rurales. Estudiar este fenómeno en su contexto es fundamental, ya que no todos los cambios son recibidos de la misma manera por todas las mujeres; pueden presentarse resistencias, inconformidades,

²⁹Una investigación relevante en este ámbito es la de Mejía-Arauz *et al.* (2013) en una comunidad rural en México. Este estudio utiliza una metodología mixta para analizar las transformaciones culturales y generacionales en la participación colaborativa de niños y niñas. Los autores mencionan que las transformaciones generacionales influyen en cómo los padres orientan las actividades y el desarrollo de sus hijos.

³⁰Estas diferencias se relacionan con brechas generacionales en el acceso educativo, las habilidades de lectura y escritura, la inserción laboral, el acceso a tecnologías, entre otros.

oportunidades y estrategias diversas. Como menciona Barba (2002), las mujeres no solo se adaptan a las transformaciones rurales, sino que también construyen sus propias narrativas y expectativas de vida dependiendo del contexto histórico donde se encuentran. Robledo (2023) realiza un acercamiento a los cambios intergeneracionales en la atención del embarazo y parto de las mujeres pertenecientes a la comunidad de Maya (Carhuaz, Áncash) desde una perspectiva de nueva ruralidad. Esta investigación es sumamente relevante puesto que analiza las tensiones, cambios y continuidades en el acceso a la salud sexual y reproductiva de dos generaciones de mujeres, tal como se está abordando en este estudio.

En conclusión, la siguiente investigación comprende el enfoque de transformación generacional como una estrategia teórica y metodológica para analizar las formas en que la maternidad puede comprenderse y experimentarse en contextos de transformación rural. Esta línea de estudio aún es inexistente en el rubro académico social/etnográfico. La siguiente investigación busca explorar este campo.

1.4. Diseño Metodológico

En cuanto a la metodología, esta investigación adopta un enfoque cualitativo con un enfoque etnográfico, donde se utiliza el trabajo de campo como método de acercamiento y el texto etnográfico como producto (Guber, 2001) a partir del desarrollo de esta tesis. El análisis etnográfico, propio de un enfoque antropológico, pone énfasis particular en las narrativas, experiencias y expectativas de las madres rurales de Llasavilca Alto en torno al fenómeno de la maternidad. Este enfoque permite explorar cómo las mujeres interpretan y viven la maternidad dentro de su contexto cultural y social, así se ofrece una comprensión de sus realidades. A partir de este acercamiento, el objetivo fue reflexionar sobre las maternidades a través de la reconstrucción de las historias de vida de las madres rurales de Llasavilca Alto. Para conocerlas a profundidad se llevaron a cabo entrevistas a profundidad, conversaciones informales y observación participante, a partir de una reflexividad constante del “estar ahí”

presente en cada relación³¹. Personalmente, he dedicado tiempo a cuestionar lo que entiendo a partir de cada conversación, entrevista y observación, “tratando” de distanciarme de mis propias formas de entender a los informantes y al mundo.

Asimismo, el acercamiento metodológico de la investigación se relaciona con la observación y comprensión de las transformaciones generacionales de maternidad en contextos de transformación rural. A partir de la teoría del *embodiment* propuesta por Csordas (1994), mencionada previamente, los cambios en la comunidad de Llasavilca Alto se pueden analizar a través de las experiencias corporales de las mujeres, comprendiendo cómo estas experiencias son vividas y narradas. De este modo, el método etnográfico a utilizar se acerca a la etnografía sensorial de Pink (2015). La autora menciona que la experiencia del mundo es una entidad perceptual activa, por ello, propone la percepción participante en lugar de la observación participante. En resumen, esta investigación se centra en el fenómeno sociocultural de la maternidad, utilizando un enfoque etnográfico que analiza las experiencias generacionales³² de las mujeres a través de narrativas y experiencias que se forman corporalmente.

1.4.1. Definición del Campo

La presente investigación se realizó en el caserío de Llasavilca Alto, ubicado a 40 minutos en automóvil de la ciudad de Chota, región de Cajamarca. La elección de este caserío se debe a su relativa proximidad a la ciudad de Chota, una ciudad urbanizada y comercial. Como se detallará en los próximos capítulos, desde el año 2000, la comunidad ha experimentado un creciente ingreso de entidades estatales, programas sociales y mercados externos³³, lo que ha dado lugar a una serie de transformaciones migratorias, económicas, sociales y de género. Es decir, ha conducido a cambios significativos en las relaciones sociales del caserío, demostrando transformaciones rurales.

³¹ La reflexividad me ha permitido comprender cómo estoy entendiendo el proyecto de investigación y cómo me acerco a las mujeres.

³² Es decir, ambos grupos etarios a trabajar, sin percibirlos como contrarios u opuestos.

³³ Esto no implica que en el pasado hayan estado “aislados”, sino que el contexto social se transformó. Las transformaciones rurales son constantes en las historias comunales.

De este modo, el desarrollo de la investigación se realizó en los espacios donde pude tener conversaciones con las madres y con los miembros de sus entornos familiares/comunales. Por este motivo, el proyecto se ejecutó principalmente en los contextos domésticos de las madres, este acercamiento se realizó gradualmente comenzando con los espacios públicos del caserío hasta lograr una mayor intimidad en los hogares. Desde una perspectiva metodológica, la selección de los participantes se realizó mediante un muestreo no probabilístico por conveniencia e intencionalidad. Este enfoque se utilizó para asegurar una representatividad teórica relacionada a la delimitación y objetivos de la investigación.

Figura 1.
Ubicación de Llasavilca Alto



*Fuente: Extraído de Mapcarta. Escala de 2 km.

1.4.2. Selección de participantes y lugares

En primer lugar, los participantes del estudio que permiten responder a la pregunta de investigación son las propias madres de ambos grupos generacionales. En segundo lugar, se encuentran los miembros del entorno familiar. Y en tercer lugar, miembros de la comunidad de Llasavilca Alto.

a) 3 madres jóvenes y 3 madres adultas

En la presente investigación, se buscó trabajar con mujeres de dos generaciones distintas: una juvenil y otra adulta mayor. Esta selección se basa en que diversos estudios consideran una diferencia generacional de aproximadamente 30 a 40 años como adecuada para el análisis histórico-social (Ortega y Gasset, 1966). Por un lado, el análisis comparativo de la investigación buscó reconstruir la maternidad a partir de la selección de un grupo de madres jóvenes que tengan hijos pequeños hasta los 3 años de edad. Por otro lado, con las madres adultas se reconstruye el contexto de cuando sus hijos eran pequeños. Dicha selección ayudó a realizar el análisis comparativo de las historias de vida de ambos grupos etarios. Vale destacar, que para las madres adultas se ha tomado en consideración que sus hijos tengan aproximadamente 30 años de edad en la actualidad, de este modo, el análisis generacional es posible.

La selección de las informantes se realizó por conveniencia e intencionalidad, dado que empecé a establecer contacto continuo con algunas mujeres en el centro de la comunidad. Así, se seleccionaron las mujeres que estuvieron dispuestas a participar en la investigación de manera voluntaria, luego de una explicación informada de la investigación. Con el tiempo, las conocí a mayor profundidad y formamos lazos de amistad. Las madres seleccionadas estuvieron emocionadas de conversar y reflexionar conmigo constantemente, haciendo muy cómodo y natural el desarrollo de la investigación. Se utilizó la reconstrucción de acontecimientos, memorias y sentimientos para la comprensión de sus historias de vida. Por otro lado, es relevante señalar que en dos historias de vida se trabajó con informantes relacionadas por el parentesco, madre e hija, y suegra y nuera.

Finalmente, se buscó seleccionar a madres que, aunque no tuvieran vínculos biológicos con sus hijos, desempeñarán un rol de cuidadoras y que se identifiquen como madres. Por ejemplo, abuelas, hermanas, tías, entre otras. Se seleccionó uno de estos casos: una madre que no tiene relación biológica con su hija, pero cumple con un papel de madre.

b) Miembros del entorno familiar

Para una mayor comprensión de las experiencias de maternidad de las mujeres, considere relevante conversar también con miembros de sus entornos familiares. Estas personas como hijos, parejas, sobrinos, entre otros, tienen recuerdos y perspectivas propias sobre las experiencias de maternidad de sus familiares. Desde sus puntos de vista complementan lo narrado por las madres a partir de narrativas diferenciadas. De este modo, resultó interesante analizar los roles que desempeñan estos sujetos en las experiencias de maternidad de cada madre informante. Hablar con los hijos, por ejemplo, fue interesante ya que son parte integral de estas historias y continuarán siéndolo. Su perspectiva ayudó a la triangulación de la información a través de conversaciones informales.

c) Miembros de la comunidad de Llasavilca Alto

Asimismo, distintos miembros de la comunidad de Llasavilca Alto fueron relevantes para comprender el contexto donde se insertan estas maternidades. Por ejemplo, la profesora de estimulación temprana y el enfermero de la posta médica, ayudaron a entender cómo funcionan los servicios educativos y de salud para los más pequeños de la comunidad. De este modo, brindaron información sobre el papel de las madres en estas distintas instituciones. Si bien la investigación prioriza las experiencias e historias de vida de las mujeres, fue necesario conversar con otras personas para conocer la complejidad del contexto. Por otro lado, estas distintas perspectivas a veces difieren de lo mencionado por las madres, lo que resulta interesante para comprender la diversidad de narrativas y experiencias que pueden formularse sobre un fenómeno sociocultural. Se realizaron dos entrevistas semiestructuradas con este personal.

Lugares de investigación:

a) Comedor de madres

En primer lugar, las fuentes principales de información fueron directamente las madres de la comunidad de Llasavilca Alto. De este modo, para comenzar a contactar con ellas tuve que acercarme a espacios públicos donde las madres se relacionan. Así, decidí que la mejor manera de conocerlas era a

través de visitas al comedor de madres. Este espacio abre sus puertas diariamente y funciona por turnos de grupos de mujeres inscritas en el programa. Día a día, tuve la oportunidad de interactuar con diferentes mujeres, lo que me permitió acercarme gradualmente y formar vínculos de confianza. Busque tener conversaciones con ellas en este espacio, así como ofrecer acompañamiento y ayuda en sus quehaceres. Además, este espacio me permitió observar prácticas relacionadas con la maternidad, como el cuidado alimentario de la familia. En las primeras semanas mis visitas al comedor fueron diarias, luego comenzaron a disminuir, ya que empecé a visitar los entornos domésticos de las informantes seleccionadas.

b) Estimulación Temprana

En segundo lugar, el centro de estimulación temprana fue también un espacio relevante para contactar con las madres más jóvenes. Al tener un límite de edad de madres con hijos hasta los 3 años, este fue un espacio fundamental para acercarme a ellas. Así, durante las horas de recojo de los pequeños, pude acercarme a ellas e informarles sobre la investigación. Con el tiempo, adquirí sus números telefónicos y coordiné con ellas visitas domésticas. Igualmente, este espacio me ayudó a analizar prácticas de maternidad relacionadas con la importancia de la educación temprana en los pequeños.

c) Entornos domésticos

Por último, luego de establecer el primer contacto con las madres en espacios públicos, comencé a visitar sus entornos domésticos. Este ingreso se realizó de manera gradual a partir de la construcción de vínculos de amistad y de confianza. Dicha aproximación fue sumamente valiosa, ya que permitió conocer las rutinas de las madres en sus propios contextos. Por esta razón, los entornos domésticos se convirtieron en el espacio principal donde pude realizar observaciones y entrevistas semiestructuradas. Las visitas se realizaron a partir de coordinación previa por llamadas telefónicas y fueron constantes durante las últimas semanas del trabajo de campo. Estos espacios brindaron mayor seguridad a las madres participantes, las experiencias y memorias de maternidad salieron a flote en estos espacios propios e íntimos.

Figura 2.
Imagen del centro de la comunidad ³⁴.



Fuente: Elaboración propia

³⁴ En el centro de la comunidad se encuentran el comedor de madres y el centro de estimulación temprana, así como la escuela primaria, el jardín, la posta médica, la bodega y la casa comunal.

1.4.3. Técnicas de recojo de información

Es importante señalar que los métodos y técnicas de recojo de información que se utilizaron en la presente investigación no se desprenden del contexto social y cultural en el que se desarrollan. Los métodos para responder las preguntas de investigación no son únicamente técnicos, tienen un sentido y significado en su propia implementación durante el trabajo de campo. Law (2010) menciona que las técnicas realizadas en el método etnográfico son fenómenos sociales en sí mismos. A través del acercamiento etnográfico estamos representando y tomando decisiones sobre cómo vamos a comprender la investigación y a los informantes. De este modo, nuestras decisiones metodológicas nos posicionan en el contexto social que vamos a investigar y orientan la recopilación y formulación de datos. Por esta razón, contar con una estrategia metodológica adecuada y pertinente hace posible que una investigación genere efectos positivos durante y después del trabajo de campo. Es importante señalar que la estrategia metodológica no se desliga de los objetivos de investigación y de la teoría presentada en la formulación del problema. Por ello, la implementación de las técnicas debe ser coherente y sólida en relación con las distintas variables que orientan la investigación.

En la presente investigación, los métodos de trabajo de campo priorizaron la comprensión de las narrativas y experiencias de maternidad de las mujeres. Se utilizó un cuaderno de campo como herramienta fundamental para el registro de las actividades diarias, las entrevistas, las interacciones y las descripciones. Además, se realizaron grabaciones de voz, fotografías y otros registros para complementar el enfoque etnográfico. A continuación, se detalla en los principales métodos de trabajo de campo:

a) Historias de maternidad: La técnica de las historias de vida³⁵ fue la principal herramienta para conocer y reflexionar sobre las experiencias de maternidad de las mujeres. A través de la reconstrucción de memorias y acontecimientos a lo largo del tiempo se logró abordar las distintas etapas de maternidad que la investigación busca analizar. De este modo, me centré en comprender las narrativas y experiencias de maternidad a través de recuerdos

³⁵ En el capítulo III se profundiza en la metodología de las historias de vida.

encarnados en los cuerpos de las mujeres. Lo interesante de utilizar esta técnica es que permitió reflexionar y empatizar con las madres sobre momentos difíciles y cuestionamientos personales que surgen en las experiencias de maternidad. Finalmente, para construir las historias de vida, se llevaron a cabo múltiples entrevistas a profundidad en momentos en que las mujeres se sentían cómodas y en confianza.

b) Observación participante de rutinas y prácticas: La observación participante fue sistemática y se llevó a cabo durante la interacción cotidiana con los participantes en sus propios contextos de vida. Así, la observación participante fue un proceso reflexivo y analíticamente permanente. Se seleccionaron casos, criterios, contextos, situaciones y espacios determinados para el desarrollo de la observación. De esta manera, la observación participante se centró en analizar de forma exhaustiva las narrativas y experiencias de maternidad encarnadas en las prácticas cotidianas de las mujeres. La observación de sus rutinas, actividades y cuidados fue fundamental para el análisis. La guía de observación facilitó la recopilación de los aspectos clave a observar en la investigación. Por último, el registro fue constante mediante el diario de campo y grabaciones de voz.

c) Conversaciones informales: Las conversaciones informales presentan un menor grado de estructuración, lo que permite que sean más flexibles y abiertas en comparación a las entrevistas semi-estructuradas. Así, luego de realizar observación participante y de seleccionar a mis posibles informantes, mantuve conversaciones informales con las madres para escuchar sus experiencias. De este modo, las conversaciones informales con un enfoque etnográfico me parecieron las más adecuadas para el trabajo de campo, ya que no tienen un guion establecido y fomentan mayor naturalidad. Las conversaciones iniciales fueron espontáneas, ya que las mujeres se sentían cómodas conversando libremente, a pesar de esto, se mantenían relacionadas con el tema de investigación. Vale destacar, que las conversaciones informales permitieron establecer los primeros vínculos de confianza y fueron un paso previo para introducir las entrevistas semi-estructuradas. Por otro lado, se realizaron conversaciones informales con miembros de la comunidad de Llasavilca Alto, así como con encargados de las instituciones locales.

d) Entrevistas semi-estructuradas: Por último, después de las conversaciones informales se realizaron entrevistas semi-estructuradas a profundidad utilizando una guía de entrevistas no directiva. En este tipo de entrevistas, incorporé los objetivos de investigación de manera ordenada, fueron de carácter formal y se realizaron en momentos donde las informantes tenían disponibilidad. De esta forma, aseguré su consentimiento informado a través de un consentimiento oral. Por este motivo, se pidió permiso para grabar las entrevistas a partir de un consentimiento informado. Como menciona Guber (2001), en el desarrollo de las entrevistas a profundidad es fundamental considerar que se está realizando un intercambio de información. Los datos que se producen son la realidad construida por el entrevistado en encuentro con el entrevistador. Así, se obtiene información a partir de una relación social en la que se permite la construcción del dato etnográfico. De esta manera, la entrevista semi-estructurada presta atención a las representaciones, significados y categorías del entrevistado, destacando la importancia de saber escuchar a través de un intercambio constante de reflexiones.

Las entrevistas semi-estructuradas facilitaron la comprensión de las historias de vida de cada informante, para ello, se realizaron aproximadamente 4 entrevistas a profundidad con cada madre. De este modo, a partir de las conversaciones, se pudo indagar en las experiencias y vivencias personales de cada mujer, incluyendo temas privados, sensibles y/o conflictivos. La atención, la paciencia y el respeto fueron los pilares fundamentales para la reconstrucción de las historias de vida.

1.4.4. Consideraciones éticas

En el desarrollo del trabajo de campo, lleve a cabo ejercicios de reflexividad considerando mi propia subjetividad junto a la de los participantes. Así, fue relevante considerar normas, valores, representaciones y significados de la población con la que trabajó, con el fin de comprenderla holísticamente. Aunque es imposible abandonar los paradigmas en los que me encuentro inmersa, trate de hacer mi mayor esfuerzo. Las relaciones de comprensión e interacción se establecieron gradualmente a partir de un nivel adecuado de acercamiento. Se

identificaron espacios ricos en datos e informantes clave, a partir de un acceso consensuado que se fue construyendo durante el trabajo de campo.

De esta forma, mi posicionalidad estuvo constantemente en cuestionamiento a partir de una reflexividad continua. Fue importante analizar la manera en que me estaba acercando, pensar como los informantes me estaban viendo, sintiendo mi presencia y entendiendo mis preguntas. Esta reflexividad me permitió cuestionarme mi posición como investigadora, mis intenciones y limitaciones. Con ello, traté de garantizar que las relaciones sociales en el desarrollo de la investigación se establecieran en condiciones de igualdad y de respeto.

Asimismo, al trabajar con mujeres que son madres, mantuve una constante posicionalidad ética durante mis primeros acercamientos y preguntas. Garantice la participación voluntaria de las informantes a través del consentimiento informado, en el que expliqué mis objetivos de investigación. El consentimiento informado fue necesario en todo el desarrollo de la investigación, ya que las conversaciones con las mujeres tuvieron un carácter íntimo y busqué que se sintieran en confianza. Además, al plantear mi tema de investigación con las informantes, les asegure que en el informe final no se colocarían sus nombres, con el fin de evitar malentendidos con ellas como en sus entornos familiares y comunales. Esta medida protege a las informantes y asegura que la investigación se desarrolle dentro de marcos éticos, garantizando la confidencialidad de las informantes.

En conclusión, la reflexividad constante durante todo el trabajo de campo afinó el problema de investigación y centró los enfoques a abordar. La información recogida en el campo será protegida y los resultados devueltos. Mi compromiso ético es realizar una devolución que aborde de manera específica las problemáticas de cada madre.

1.5. Balance acerca del trabajo de campo

El trabajo de campo se desarrolló desde agosto de 2023 hasta mediados de octubre de 2023. Sin embargo, también realice breves visitas a la comunidad de Llasavilca Alto en mayo de 2022, febrero de 2023 y mayo de 2023. Estas visitas,

también conocidas como pre-campos, se realizaron en el contexto de otras investigaciones en las que me encontraba participando. Desde mi primera visita, los miembros de la comunidad de Llasavilca Alto se mostraron abiertos a aceptar mis distintas investigaciones en la comunidad. De esta forma, pude conocer a las autoridades locales, quienes me aceptaron y apoyaron. Por este motivo, consideré que tenía un ingreso seguro para el desarrollo de la presente investigación.

En mi última visita en mayo de 2023, les mencioné a los miembros de la comunidad y a mis posibles informantes que regresaría por 8 semanas en el mes de agosto para realizar una investigación más larga. Desde el primer momento, estuvieron felices con la noticia ya que siempre me animaban a quedarme por más tiempo. Así, en los siguientes meses, mantuve una comunicación constante con la familia que me brindó pensión y alojamiento a través de llamadas y mensajes. Me recibieron muy contentos en el mes de agosto.

En mis primeros días de campo, seguí mi cronograma y continúe informando sobre mi investigación, asimismo fortalecí los vínculos de confianza con la comunidad. Ya tenía realizadas mis guías de observación participante, así como las guías de conversaciones informales y entrevistas semi-estructuradas. Debido a ello, y con las autorizaciones necesarias, comencé con la investigación. Gradualmente, me acerqué a las mujeres con las que deseaba trabajar, así les expliqué mi interés en conocer sus historias de maternidad.

En primer lugar, en el proyecto de investigación, planteé trabajar con 4 madres jóvenes y 4 madres adultas. Con el paso de las semanas, note que era difícil ahondar en 8 historias de vida a la vez. Por este motivo, decidí quedarme con la participación voluntaria de 3 madres jóvenes y 3 madres adultas. Acerca de las madres jóvenes, pude contactar principalmente con ellas en el centro de estimulación temprana y en las reuniones de vaso de leche. En cambio, con las madres adultas, logré contactarlas en el comedor de madres y por recomendación de otras informantes³⁶. Diariamente buscaba acercarme a estos espacios y, con el tiempo, fui invitada a los hogares de las informantes

³⁶ Vale destacar que las redes de apoyo entre las mujeres fueron fundamentales para que la investigación llegara a las madres interesadas en participar.

seleccionadas. Es importante señalar que los hogares de las madres fueron espacios relevantes para el desarrollo de la investigación, ya que allí pude llevar a cabo las entrevistas de historias de vida.

Durante las visitas domésticas, también tuve la oportunidad de relacionarme con familiares de las informantes. Pude conversar con sus parejas, hijos, primos y sobrinos, lo que me permitió analizar sus perspectivas sobre las experiencias de maternidad de sus familiares. Asimismo, a partir de la observación y de las conversaciones, puede comprender sus distintos roles dentro de las relaciones familiares. Me sentí cómoda en estas dinámicas, ya que cada familia se encargaba de hacerme sentir como en casa.

De la misma manera, interactué con diversos miembros de la comunidad, como autoridades locales, enfermeros, la profesora de estimulación temprana y la directora de educación inicial. Estas interacciones me ayudaron a comprender el contexto en el que se insertan las maternidades, así como la situación actual y el pasado de Llasavilca Alto. Solicité permiso para acercarme a estos entornos de trabajo, realizando observación participante y conversaciones informales. Fueron relevantes los espacios de la posta médica y el centro de estimulación temprana para observar espacios de interacción. Por último, fue relevante conversar con todas las mujeres posibles, incluso aquellas que no eran parte de mis informantes clave. Me pareció pertinente escuchar distintas experiencias de maternidad de otras mujeres que no cumplían con los requisitos de edad delimitados por la investigación. Cada experiencia resultó única e invaluable.

Vale destacar que en el trabajo de campo se presentó una gran sequía en la comunidad. Esto originó que mujeres y miembros de la comunidad se encuentren preocupados por el bienestar económico y social. Estas preocupaciones fueron necesarias de resaltar, a pesar de que no se encontraban relacionadas con la problemática de la investigación. Dicho momento fue difícil y caótico para las familias, así que intenté ser soporte y escucha.

En resumen, el trabajo de campo y el recojo de información han sido experiencias sumamente enriquecedoras, tanto desde una perspectiva personal como académica. En las 8 semanas pude cuestionarme mis acercamientos al campo como investigadora en formación, así como los enfoques teóricos

antropológicos planteados en mi proyecto. Me llevo excelentes memorias y recuerdos.

Figura 3.
Foto tomada en camino a una visita doméstica



Fuente: Elaboración propia

Capítulo II: El caserío de Llasavilca Alto

Llasavilca Alto es un caserío situado en el distrito de Chota, en la región de Cajamarca a tan solo 10 kilómetros de la ciudad de Chota. Este caserío abarca una extensión aproximada de 530 hectáreas³⁷. Sin embargo, Llasavilca Alto no es legalmente una comunidad campesina ya que no se encuentra inscrita en registros públicos y carece de una fecha de creación o de reconocimiento como otras comunidades campesinas de la región. Para ser considerada una comunidad, debe cumplir con ciertos requisitos que en la actualidad no se cumplen. Por ejemplo, la población y el número de viviendas en el territorio son escasos, lo que ha dificultado la resolución comunal. Como resultado, son escasos los documentos con información sobre el caserío, el siguiente capítulo ahonda en lo conversado mayormente con los comuneros.

A pesar de esto, la población considera a Llasavilca Alto una comunidad, por este motivo, se le denomina de esta forma en la investigación. La comunidad de Llasavilca Alto se ubica aproximadamente a 2544 msnm y su territorio se caracteriza por pampas y cultivos que colindan con las siguientes comunidades y caseríos:

- Llasavilca Alto por sus extremos es atravesada por dos ríos. Por el este limita con el río Colpa, el cual divide a Llasavilca Alto con la comunidad de Sivingan. Este río tiene su nacimiento en las alturas del centro poblado de Sarabamba y se une en Llasavilca Centro con el río Doña Ana.
- Por el lado oeste limita con el centro poblado de Chuyabamba y en sus límites es atravesado por el río la Pauca. Este tiene su nacimiento en las alturas de la comunidad Pampa Grande.
- Por el norte limita con el centro poblado de Sarabamba cuyos linderos limitantes son el cementerio de Llasavilca Alto, así como con la comunidad de Sivingan y el centro poblado de Sarabamba.

³⁷Es relevante mencionar que los límites del caserío no son claros, ya que no se encuentran registrados. Sin embargo, según algunas entrevistas realizadas, se estima que el caserío abarca aproximadamente 500 hectáreas.

- Finalmente, por el sur limita con Llasavilca Centro cuál límite llega hasta la iglesia adventista.

Figura 4.
Ubicación de Llasavilca Alto



*Fuente: Extraído de Mapcarta. Escala de 1 km.

Acerca de la movilización, para llegar a Llasavilca Alto desde la ciudad de Chota, es necesario tomar un colectivo que circule por la carretera Pachuca o la carretera Huaracco. En el 2023, la ruta Pachuca (2016) costaba cinco nuevos soles y la ruta Huaracco (2003) siete nuevos soles. De esta forma, el acceso a la comunidad es posible por distintas carretera y caminos:

- Camino Herradura: Camino que conecta la ciudad de Chota con el distrito de Chiguirip. Atraviesa los caseríos de Llasavilca y el centro poblado de Sarabamba, frecuentada por los “primeros pobladores” ³⁸.
- Carretera Huaracco: Esta fue la primera carretera que dio acceso al caserío de Llasavilcato Alto en el año 2003. Era un camino para trocha carrozable. Permite llegar a la ciudad de Chota en una hora.

³⁸ Mencionado de tal forma en las entrevistas.

- Carretera Pachuca: Esta es la segunda carretera construida que conecta el caserío con la ciudad, inaugurada en 2016. Se usa con mayor frecuencia que la carretera Huaracco, ya que permite llegar en 25 minutos en carro.

Acerca de la población, en Llasavilca Alto hay un aproximado de 350 habitantes según el INEI (s.f). Sin embargo, según las autoridades locales, la población actual es menor. Walter, el teniente gobernador de la comunidad, estima que en la actualidad hay un aproximado de 120 habitantes. Por otro lado, los miembros de la comunidad señalan que Llasavilca Alto es una zona quechua. Los adultos mayores comparten que sus abuelos, que se asentaron antiguamente en la comunidad, eran quechuahablantes. A pesar de ello, en la actualidad no hay ninguna persona que hable el idioma. El idioma que predomina en la comunidad es el castellano.

Por último, acerca de la organización espacial del territorio, las casas se encuentran dispersas en todo el territorio del caserío. Es importante mencionar que son muchas las casas deshabitadas debido a la constante migración de los residentes como se mencionará más adelante. Este fenómeno comenzó a intensificarse en el año 2003, con la construcción de la carretera Huaracco.

2.1 Organización social y política

La comunidad de Llasavilca Alto cuenta con una lista de comuneros empadronados, a pesar de esto, durante el trabajo de campo no se pudo acceder al número total de comuneros ya que no se me dio acceso a esa información. No obstante, se me compartió la siguiente información: se consideran comuneros todos los hombres y mujeres que habitan en el caserío y que son mayores de edad. Estos deben poseer tierras agrícolas y participar activamente en la comunidad. Tienen la obligación de participar en actividades comunales como faenas, asambleas y rondas campesinas. De este modo, si no se cumplen con estas actividades, el comunero es multado con trabajo o con dinero.

Las autoridades locales también son las autoridades del comité de rondas campesinas, cumpliendo así una doble función. Ellos discuten y toman decisiones de forma colectiva sobre diversos intereses y problemáticas de la

comunidad. Esta junta directiva está conformada por un presidente, vicepresidente, secretario, tesorero y vocal. Estos integrantes son renovados cada fin de año dentro de la organización comunal mediante mano alzada. Además, en relación a la política externa de la comunidad, forman parte de las autoridades locales el teniente gobernador, el agente municipal y el juez de paz, quienes representan las necesidades de la comunidad frente al Estado. Por último, las asambleas en Llasavilca Alto se dan cada primer día del mes en la casa comunal, y dependiendo de la situación, se puede convocar a asambleas extraordinarias.

De este modo, junto al padrón de comuneros, se encuentra el padrón de ronderos. Los ronderos, que son 70 varones, son responsables de realizar rondas en el territorio de la comunidad. Todos los miembros de la comunidad mayores de 18 años están obligados a participar en las rondas, las cuáles contribuyen a la seguridad, el orden y a la resolución de conflictos³⁹. Cada día de la semana hay un grupo de ronderos asignado, ellos se encargan de solucionar problemas relacionados con linderos, pleitos, violencia y/o robos. Si no es posible resolver estos problemas, se convoca a las bases de rondas de las comunidades cercanas (Chuyabamba, Carabamba, Llasavilca Bajo y Centro) para debatir y encontrar una solución. Finalmente, cuando los ronderos empadronados cumplen los 60 años son “jubilados” de la asistencia obligatoria de las rondas.

Por otro lado, existen comités⁴⁰ en que las personas de la comunidad participan. Algunos con mayor relevancia comunal son los siguientes:

- Comité de APAFA: El comité de APAFA se encarga de la organización social y económica de la escuela local. Apoya en las labores educativas de los niños de la comunidad y organiza actividades con los padres de familia.

³⁹ Gitlitz (2013) realiza un trabajo exhaustivo sobre las rondas campesinas en Cajamarca. El autor menciona que las rondas campesinas surgen por la necesidad de buscar justicia fuera del estado peruano. Además, las rondas campesinas representan una forma de empoderamiento político.

⁴⁰ Cada comité cuenta con su propia organización interna, que incluye presidentes, vicepresidentes, secretarios, entre otros.

- Comité de Vaso de leche: Desde 1998, el Comité de Vaso de Leche se encarga de mantener el beneficio del programa en la comunidad. Para ello, diariamente, se divide la leche entre las madres inscritas.
- Comité de Qali Warma: Desde el 2014, el Comité de Qali Warma se encarga de repartir y cocinar los alimentos proporcionados por el programa. Son las madres de los pequeños quienes se encargan diariamente de realizar este trabajo durante el horario escolar.
- Comité de Comedor Popular: Desde aproximadamente 1998, el comité de mujeres del comedor popular se encarga de brindar alimentos diarios a las madres de la comunidad. Están inscritas madres de todas las edades y el comedor funciona por turnos diarios.
- Comités de JASS: El comité de JASS se encarga de controlar y vigilar los sistemas de agua potable. Por ejemplo, en épocas de sequía se encarga de tener las captaciones limpias, realizar faenas, entre otros.

2.2. Servicios en la comunidad

En la actualidad, Llasavilca Alto cuenta con servicios de electricidad y agua potable. La electricidad fue introducida en el año 2010, mientras que el agua potable en el año 2000. Sin embargo, en los hogares más alejados de la comunidad estos servicios no se distribuyen de la misma manera que en la parte centro de la comunidad⁴¹.

Acerca de los servicios educativos, Llasavilca Alto cuenta con una escuela primaria desde 1930 y reconstruida en 1995, así como un nivel inicial y un centro de estimulación temprana desde el 2001. Al finalizar la educación primaria, los jóvenes deben continuar la secundaria en el colegio del centro poblado de Sarabamba o en la ciudad de Chota.

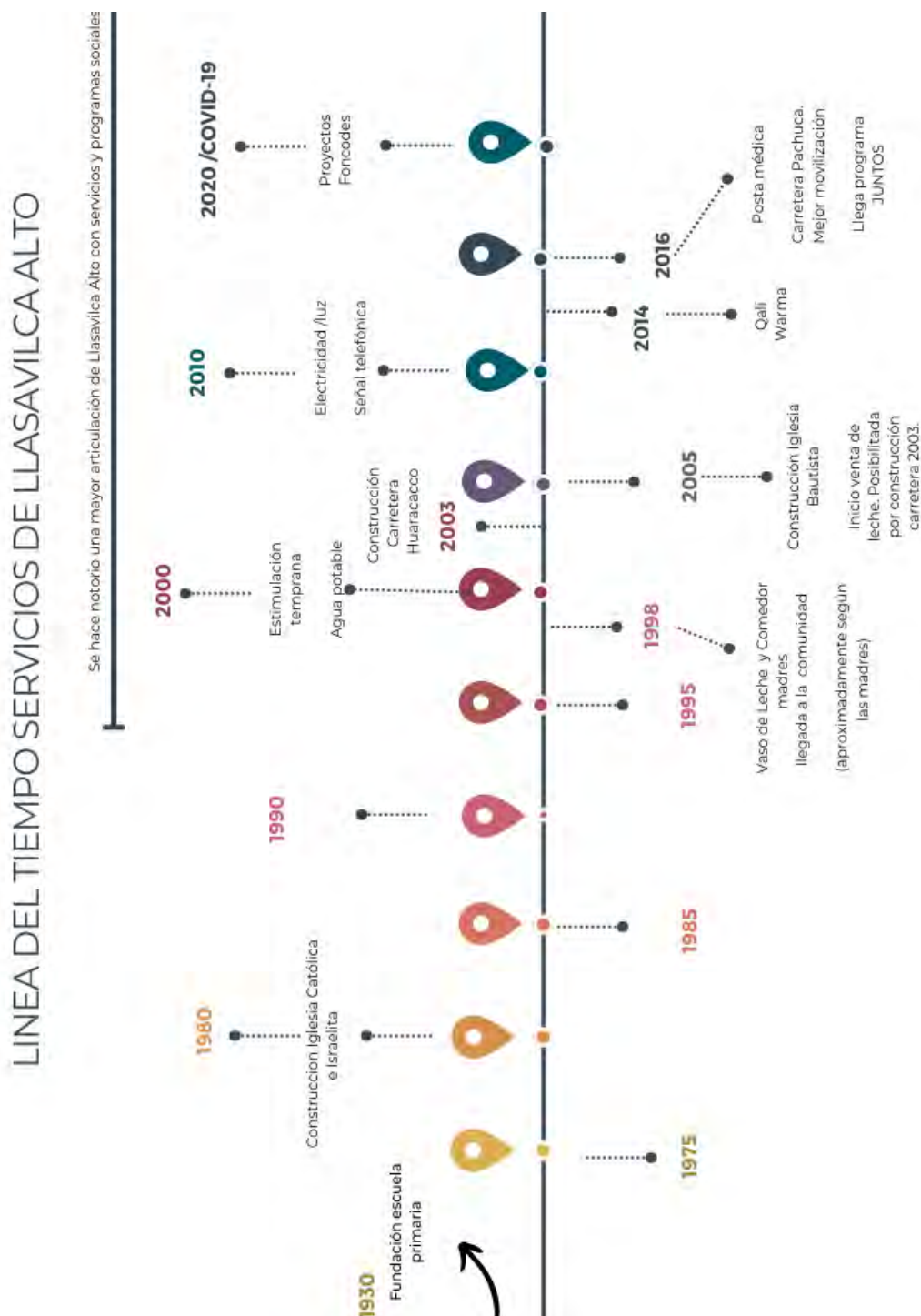
Además, en el pequeño centro urbanizado del caserío hay una posta médica desde el 2016 que brinda atención tres días a la semana hasta el mediodía. Para casos de atención inmediata como urgencias, los miembros de la comunidad deben acudir a los servicios de salud cercanos como el de

⁴¹ Observar Figura 2.

Sarabamba que está a 50 minutos caminando, o al hospital de la ciudad de Chota. Finalmente, el programa JUNTOS opera en la comunidad desde el año 2016. Finalmente, en relación a los servicios de tecnologías y medios de comunicación, Llasvilca Alto cuenta con señal telefónica e internet. El uso de teléfonos es común desde el 2010. A continuación se presenta una línea del tiempo con los servicios introducidos:



Figura 5.
Línea del tiempo de servicios de Llasavilca alto



Fuente: Elaboración propia

2.3. Actividades económicas

El principal sustento económico de Llasavilca Alto se basa en la agricultura, la crianza de animales menores, y la crianza de ganado vacuno para la producción de lácteos. A continuación, se detallará cada uno de estos.

2.3.1. Agricultura

La agricultura es la actividad económica primordial que garantiza la seguridad alimentaria de la población. A lo largo del año, las rutinas cotidianas giran en torno a la siembra y cosecha de distintos alimentos. En todo el territorio comunal es común observar el trabajo en la chacra donde participan hombres, mujeres y niños. Si bien la mayoría de estos productos se destinan al autoconsumo, a menudo se venden los excedentes en el mercado de Chota o en comunidades aledañas.

En Llasavilca Alto, la gran mayoría de personas se dedica exclusivamente a la siembra de maíz, la cual se cultiva una vez al año. En el caso del maíz, algunos agricultores la siembran para poder venderlo en choclo y otros lo cosechan en seco para almacenarlo. Además, los comuneros con acceso a puquios de agua se dedican a sembrar verduras y hortalizas en época de verano, ya sea la cebolla china, la lechuga, zanahoria, cilantro, acelga, entre otros. La siembra de verduras ha proporcionado una fuente de ingresos económicos para las familias.

Vale destacar que, hasta aproximadamente el año 2010, cuando el uso de pesticidas y químicos no era común, los comuneros solían sembrar cebada, trigo, papa y lentejas después de cosechar el maíz entre los meses de mayo y junio⁴². Esta siembra generaba trabajo para los jóvenes en la comunidad. A pesar de esto, el desgaste de las tierras agrícolas ha dificultado esta siembra en la actualidad. Como mencionan algunos comuneros: “La tierra ya no produce como antes.”

Durante el desarrollo del trabajo de campo, la comunidad enfrentó una grave sequía causada por la falta de lluvias y las altas temperaturas del verano. Esta situación generó una gran preocupación por la seguridad alimentaria de la población, ya que afectó la disponibilidad de agua para la siembra y la cosecha de distintos alimentos. Además, afectó al crecimiento del pasto, necesario para alimentar a los animales como vacas y cuyes.

⁴²Esta información fue compartida por algunos agricultores de edad avanzada durante una conversación.

Figura 6.
Agricultores en la chacra



Fuente: Elaboración propia

2.3.2. Ganadería:

Llasavilca Alto no es una comunidad de grandes ganaderos, no obstante, la producción de lácteos vacunos se encuentra presente a escala familiar. Actualmente, las familias pueden tener entre una y diez cabezas de ganado aproximadamente. A través de una organización comunal, cada familia se encarga de recolectar la leche producida, que luego se vende de manera conjunta a un comprador externo de la ciudad de Chota.

Inicialmente, el trabajo ganadero se destinaba principalmente al autoconsumo, ya que la leche no podía venderse por la falta de carreteras y comercialización en la zona. En la actualidad, la ciudad de Chota cuenta con un mercado esencial para la viabilidad económica de la comunidad. Desde el año 2005, tras la construcción de la carretera Huaracco, se inició el negocio de venta de leche y quesos a mercados aledaños.

Además de la crianza de ganado, los miembros de la comunidad se dedican a la cría de animales menores, como cuyes, conejos, patos, gallinas y pavos. En los últimos tres años, FONCODES⁴³ ha implementado galpones en la comunidad para la cría de cuyes a gran escala. Actualmente, hay siete galpones en toda la comunidad, cada uno con capacidad para criar hasta 600 cuyes.

Figura 7.
Rutinas cotidianas con el ganado



Fuente: Elaboración propia

⁴³ El Fondo de Cooperación para el Desarrollo Social (Foncodes) es un programa nacional que apoya a hogares rurales en situación de vulnerabilidad, brindándoles oportunidades económicas.

Capítulo III: Las historias de maternidad

3.1. Historias de vida, narrativas y experiencias

“Hablar de la vida de una persona significa mostrar las sociabilidades en la que esta persona está inserta, y que contribuye a generar con sus acciones; es hablar de las familias, de los grupos sociales, de las instituciones a las que está ligada, y que forman parte, más o menos intencionalmente, de la experiencia de vida del sujeto”

(pp. 177, Mallimaci y Giménez, 2006)

En primer lugar, es fundamental destacar la relevancia de la metodología de historias de vida en esta investigación. Esta metodología se enmarca dentro de un paradigma fenomenológico y corporalidad que sostiene que la realidad se construye socialmente a través de las experiencias individuales de los sujetos en contextos específicos (Taylor y Bogdan, 1987). De este modo, las historias de vida no solo permiten conocer a la persona que narra, sino que también ayudan a comprender los contextos y fenómenos sociales en los que esta persona se encuentra (Cordero, 2012). Estas historias se sitúan en contextos específicos donde se desarrollan las experiencias y se construyen narrativas. Así, a través de una metodología etnográfica, se puede interpretar y comprender a profundidad estas vivencias, problematizando los entornos en los que se producen.

El objetivo de esta investigación es reconstruir narrativas y experiencias de maternidad de las mujeres pertenecientes a la comunidad de Llasvilca Alto a partir de sus historias de vida. En este sentido, fue necesario establecer un acercamiento continuo y cercano, lo que implicó varias visitas domésticas y entrevistas a profundidad. Conocer a una persona implica estar completamente atento a ella, escuchando y prestando atención con todos los sentidos, lo que genera comprensión y confianza. Esto permite a las mujeres compartir

momentos difíciles de sus vidas, así como opiniones y reflexiones personales. De este modo, para profundizar en las experiencias de maternidad, se realizaron entre 4 a 5 entrevistas por participante.

La mayoría de estas entrevistas se llevaron a cabo a partir del acompañamiento de las mujeres a sus actividades y responsabilidades cotidianas. Por ello, las entrevistadas se interrumpieron y retomaban según la disponibilidad de las mujeres. Durante las nuevas visitas, se reformulaban preguntas sobre las entrevistas anteriores y se exploraban otros temas para profundizar en las historias de vida. Para facilitar la reconstrucción de las historias, fue necesario “comenzar desde el inicio”, estableciendo una línea del tiempo mental que permitiera a las mujeres narrar sus experiencias de vida, desde la infancia hasta sus maternidades. Es decir, captar la totalidad de una experiencia biográfica siguiendo un orden temporal (Cordero, 2012).

A pesar del orden temporal de las historias de vida, las narraciones no siguieron un orden lineal, reflejando la complejidad de la vida misma, con saltos temporales y momentos que varían en significado. Al terminar cada conversación se buscó reconstruir junto a las entrevistadas los acontecimientos compartidos, para así, no confundir los saltos de tiempo. Además, como menciona Ulfe (2006), es importante resaltar que los testimonios compartidos no deben interpretarse literalmente, sino como representaciones de experiencias que pueden despertar tensiones y angustias. Ciertos elementos pueden expresarse y otros no, es decir, lo que no se dice también es parte de las experiencias y se debe tomar con relevancia.

Las entrevistas se llevaron a cabo una vez que se estableció un grado de confianza con las madres. En las primeras entrevistas, se buscó construir la historia del pasado de las interlocutoras, específicamente, en lo acontecido antes de sus embarazos. Esto incluyó explorar el contexto de sus infancias, los lugares de origen, la composición de sus familias y los contextos de vida en los que crecieron. Regresar al pasado siempre es difícil, en varias ocasiones, muchas de las entrevistadas luchaban emocionalmente al recordar estas situaciones. Sin embargo, todas compartieron detalles sobre sus familias y el contexto de sus primeros años de vida con total disposición. Esta primera etapa de las entrevistas

fue uno de los momentos en los que más empatice con ellas, conociéndolas a profundidad como personas, más allá de sus roles como madres. Por este motivo, se prefirió realizar las entrevistas en espacios donde las mujeres se sientan seguras. Los entornos domésticos fueron espacios claves.

La siguiente etapa de entrevistas ahondó en las primeras experiencias de maternidad, como el embarazo y el proceso de parto. Para profundizar en estos acontecimientos, tuve que preguntar sobre sus parejas, cómo se conocieron y el impacto que estas relaciones tuvieron en sus vidas. Al hacer estas preguntas, me aseguré de que ningún miembro de la familia malinterpretara las conversaciones, especialmente sus esposos o parejas. Esta sección de entrevistas fue la que más tiempo tomó, ya que a menudo tuve que interrumpir las conversaciones. En cuanto a las primeras experiencias de maternidad, me centré en cómo se enteraron de sus embarazos y los sentimientos y opiniones que esta nueva etapa despertó en ellas. En este momento, las experiencias corpóreas fueron fundamentales para el análisis. También indagué sobre la opinión de sus familiares y parejas respecto al embarazo, así como la ayuda que recibieron. Por último, me enfoqué en el desarrollo del parto, las dificultades que enfrentaron y los primeros meses de maternidad.

Finalmente, las últimas entrevistas se centraron en la situación actual de la maternidad. Para profundizar en esta sección, se abordaron temas como las rutinas de maternidad, las narrativas actuales, las dificultades y expectativas. Además, comencé a vincular estas preguntas con las distintas instituciones y programas sociales de la comunidad, como el comedor de madres, la posta médica, los programas de estimulación temprana, entre otros. De este modo, en el desarrollo de las entrevistas, cada interlocutora profundizó de manera exhaustiva en hitos y momentos clave de sus vidas que marcaron sus experiencias de maternidad. Con el tiempo y las visitas continuas, las entrevistas se convirtieron en largas conversaciones. Sin darnos cuenta, pasábamos horas hablando, riendo y llorando.

A partir de las historias de vida, se buscó analizar la información mediante un enfoque comparativo de las experiencias de maternidad de ambos grupos generacionales. Vale mencionar que, en las narrativas y experiencias personales

de cada mujer, hay características que se asemejan a las de sus pares generacionales. Sin embargo, no todas las historias de vida de un mismo grupo generacional son iguales, puesto que cada experiencia de vida es única. De manera similar, aunque puede haber puntos en común entre ambas generaciones, esto no implica que todas las vivencias de las mujeres sean semejantes.

Las historias de vida reconstruidas se triangularon con la información obtenida de la observación participante en los entornos domésticos y espacios comunales. Asimismo, la triangulación se complementó con las conversaciones informales realizadas con otras madres y diversos miembros de la comunidad de Llasavilca Alto, como vecinos, el enfermo de la comunidad, la profesora del centro de estimulación temprana, entre otros.

3.2. Casos Seleccionados

En la siguiente sección me detendré en explicar, de manera resumida, la historia de vida de cada interlocutora seleccionada. En los capítulos posteriores, se abordarán más detalles sobre las participantes en relación con las temáticas de cada pregunta de investigación. Previa a ello, en las siguientes tablas presento un resumen con los datos generales de las madres de cada grupo generacional.

Tabla 1
Información general de las Madres Jóvenes:

Interlocutora	Edad	Hijos	Grado de Instrucción	Relación con pareja	Convive con...
María	21 (2002)	Una niña (6 años) y un niño (2 años).	Sin escuela secundaria.	La pareja no vive en la comunidad.	Vive sola con sus hijos.
Elsa	21 (2002)	Dos niñas (3 años y medio y 2 años).	Sin escuela secundaria.	Continúa con pareja.	Vive con su mamá, abuelo, hijas y esposo.
Isela	23 (2000)	Un niño (2 años)	Sin escuela secundaria	Continúa con pareja.	Vive con mamá, papá, hermanos, hijo y esposo.

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 2
Información general de las Madres Adultas

Interlocutora	Edad	Hijos	Grado de instrucción	Relación con pareja	Convive con...
Epifanía	60 (1963)	Hijos de 30, 28 y 25 años.	Sin escuela secundaria.	Continúa con pareja.	Vive con su esposo.
Ermelinda	66 (1957)	Hija de 23 y 22 años. Hijo de 25.	Sin escuela secundaria.	Continúa con pareja.	Vive con su esposo, hijo, hija, esposo de su hija y nietas.
Águeda	65 (1958)	7 hijos. Hijo mayor de 40.	Sin escuela primaria ni secundaria.	Viuda.	Vive con hija, nietas, yerno, y papá.

Fuente: Elaboración propia.

Los casos seleccionados responden a la delimitación teórica y metodológica de la investigación. Para seleccionar a estas informantes, se tuvo que conversar con otras mujeres, recopilando sus datos para identificar a las informantes clave que quedarían para la selección de las historias de vida. Inicialmente, la muestra fue amplia, pero se empezaron a descartar aquellas madres que no cumplían con los requisitos, como la edad de la mujer y la de sus hijos. Tras esta selección, se procedió a informar sobre la investigación, explicando y profundizando en el consentimiento informado. Vale destacar que entre las madres adultas y las madres jóvenes hay una diferencia aproximada de 35 a 40 años.

3.2.1. Historias de las madres jóvenes:

Durante mi estadía en la comunidad, pude identificar alrededor de siete madres jóvenes de distintas edades, algunas menores de edad y otras mayores de 24 años. Sin embargo, la selección de las informantes se basó en su interés y disposición para participar en la investigación. A continuación, sus historias:

3.2.1.1 María

La primera vez que hablé con María fue durante una visita que realicé en el mes de mayo a la comunidad. En esta visita, le pregunté si tenía hijos y su edad. Ella amablemente me respondió que tenía 21 años y que era madre de un niño de 2 años y medio, y de una niña de 6. Durante nuestra conversación, le mencioné que regresaría en agosto por dos meses para realizar una investigación sobre maternidad. Con mucha amabilidad característico de ella, me aseguró que estaría muy contenta de participar. A partir de esa conversación inicial, supe que contaría con María para el desarrollo de la investigación y así fue.

Cuando llegué a la comunidad en el mes de agosto, fui a buscar a María. Mientras caminaba por el centro de la comunidad, la encontré en el comedor de madres cocinando. Con una amable sonrisa, me dijo: “Ya regresaste”. Así, iniciamos nuestras primeras conversaciones. Me comentó que le habían asignado los martes para cocinar en el comedor, pero que también pasaba por el centro de la comunidad esperando que su hijo menor saliera del centro de estimulación temprana. Con el paso de los días, me encontraba diariamente a

María en el centro de la comunidad y conversábamos de distintos temas. Poco a poco, fui introduciendo la temática de investigación, y ella demostró un gran interés. Fue la primera interlocutora que, sin dudarlo, me invitó a su hogar. Gracias a su disposición, realicé las primeras visitas domésticas propuestas en la investigación.

María no es originaria de Llasavilca Alto, se mudó hace un par de años por decisión mutua con su pareja. Nació en Sarabamba, un centro poblado que se encuentra a dos horas caminando de Llasavilca. Creció junto a su madre y sus hermanos, siendo la hija menor de los tres. No completó la educación secundaria por falta de recursos económicos, pero sí terminó la educación primaria en la escuela de Sarabamba. Desde muy joven, se dedicó a trabajar y ayudo constantemente a su madre. María me contaba que en su niñez había mucha escasez y que aprendió mucho de dicha situación. Por ello, durante varios años trabajó con su madre vendiendo diversos productos en la ciudad de Chota.

María quedó embarazada de su primera hija a los 15 años y viajó a Lima en busca de mejores oportunidades junto a su esposo, de esta forma dio a luz en la capital. Trabajó un tiempo en Lima y regresó a Llasavilca Alto cuando su hija mayor ya tenía 2 años aproximadamente. Por un tiempo, vivió en casa de su suegra y hace unos dos años construyó su propia casa junto a su esposo dentro de la propiedad de su suegra. Marina, les cedió una porción de su terreno, ya que consideraron necesario construir un nuevo hogar ante la llegada de su segundo hijo. El esposo de María, originario de Llasavilca Alto, quería que sus hijos crecieran cerca de su madre. Su segundo hijo nació en la ciudad de Chota por cesárea, originando ciertas complicaciones en la recuperación del parto. Actualmente, María vive sola con sus dos hijos, de 6 y 2 años. Su pareja trabaja en Lima y los visita un par de veces al año, por lo que ella se ocupa principalmente del cuidado y crianza de los niños.

Como una pequeña familia de tres, María y sus hijos han establecido una rutina diaria. Su hija mayor de 6 años asiste a la escuela de la comunidad mientras que su hijo menor de 2 años asiste al programa de estimulación temprana. María lo lleva cada día y espera el momento de regresar juntos a casa. Ella me comentó que le costó adaptarse a esta nueva rutina, ya que se sentía

sola en la comunidad. Los primeros meses tras el parto fueron difíciles pues su esposo tuvo que regresar a Lima a los 15 días. Actualmente, no desea tener más hijos y se siente satisfecha con su situación. Afirma que tener dos hijos es suficiente y eso le puede garantizar darles una buena educación.

Para María, criar a sus hijos sin la ayuda de su esposo ni de su madre ha sido un reto constante. Aunque su suegra es muy cercana a ella, hay interacciones con sus familiares más cercanos que extraña profundamente. María considera que sus hijos le brindan fuerza y estabilidad; son su motor diario. En este lugar extraño y nuevo, ellos la han ayudado a adaptarse e integrarse en las actividades comunitarias. Gracias a su participación activa en diversas instituciones, se siente bien recibida por las otras madres de la comunidad. El comedor de madres ha sido un espacio que le ha permitido integrarse.

Lamentablemente, María no es beneficiaria del programa JUNTOS, el programa más común entre las otras madres de la comunidad. No sabe el motivo específico ya que ella se inscribió en el programa cuando vinieron a empadronar los trabajadores de este mismo programa. Esta situación la preocupa, especialmente por la falta de apoyo monetario y alimenticio que estos programas brindan para el cuidado de los más pequeños. Finalmente, cuando le pregunté a María sobre su futuro, mencionó que le gustaría ver a su familia nuevamente unida y desea estabilidad económica. En los próximos capítulos, profundizaré en otras narrativas y experiencias de maternidad de María.

3.2.1.2. Elsa

Desde la primera vez que conversé con Elsa, conectamos de inmediato. La recuerdo esperando con su madre a que comenzara una reunión de padres de la escuela inicial. Se acercó a mí y me preguntó de dónde era, dónde me estaba quedando y cuál era el motivo de mi visita. Desde ese momento, comenzamos a conversar entre bromas y risas. Otras mujeres de la comunidad ya me habían comentado que Elsa tenía dos niñas pequeñas y que podría ser útil hablar con ella. No tuve que buscarla; ella estaba interesada en conocerme y hacerse mi amiga. Así se formó la relación que mantenemos hasta hoy.

Elsa tiene 21 años y es originaria de Llasavilca Alto, vive actualmente en la casa de su madre junto a su esposo, abuelo y sus dos hijas pequeñas. Su padre falleció cuando ella tenía 3 años, por este motivo no tiene muchos recuerdos sobre él. Sus hijas tienen 3 y 2 años. La mayor nació en el hospital de Chota, mientras que la más pequeña nació en su propia casa debido al confinamiento por la pandemia de COVID-19. Para Elsa, fue una sorpresa enterarse que estaba embarazada, ya que no se encontraba informada sobre planificación familiar ni métodos anticonceptivos. Le tomó por “sorpresa”, menciona ella. Aprendió de estos métodos cuándo tuvo a su primera hija.

Elsa no asistió a la escuela secundaria debido a problemas económicos en su familia. Creció como la menor de siete hermanos y recuerda haber trabajado en casa desde muy pequeña, al mismo tiempo que asistía a la escuela primaria de la comunidad. Aunque no pudo completar sus estudios, Elsa valora profundamente la educación y la considera esencial. Por ello, acompaña a sus hijas diariamente a la escuela inicial y a la estimulación temprana, para ella es fundamental que reciban la educación que ella no tuvo.

Su esposo, Marcelo, tiene la secundaria completa y es el principal proveedor de la familia. Se mudó a vivir con Elsa cuando ella quedó embarazada. Ambos han establecido una rutina y colaboran en la crianza de las niñas, aunque él regresa a la comunidad por las noches por motivos de trabajo. Para Elsa, la maternidad es diferente a la paternidad, ella siente una mayor preocupación y angustia por el bienestar de sus hijas en comparación con su pareja. Asiste regularmente a reuniones escolares y está siempre alerta ante cualquier problema que puedan tener. Al igual que María, desea tener a sus dos hijas pequeñas por un buen tiempo, brindándoles atención y un crecimiento cercano.

Debido a la ausencia de su pareja durante las horas del día su madre es un gran apoyo en el cuidado y la crianza de las niñas. Sin la ayuda de su madre, Elsa no podría llevar a cabo muchas de las tareas productivas de las que se encuentra encargada. Ambas, junto a Águeda (65), han formado una sólida red de apoyo consolidada y Elsa se encuentra sumamente agradecida por ello. Sin embargo, considera fundamental mudarse con su familia a un espacio propio cuando tenga la capacidad económica para hacerlo. Para ella, la independencia

familiar es fundamental, pero no desea perder los lazos con su madre, ya que es adulta mayor.

Elsa es una persona activa en las actividades de la comunidad. Es vicepresidenta del programa Vaso de Leche, lo que la lleva a desempeñar un papel clave en la logística y organización del programa. Debe supervisar constantemente la participación de las madres y su funcionamiento, lo que le permite tener una relación cercana con la mayoría de madres de la comunidad. Lamentablemente, al igual que María, no es beneficiaria del programa social JUNTOS. Por esta razón, hace un año se unió a la iglesia Nazarenos de Sarabamba, que ofrece apoyos económicos y alimenticios para los hijos de las madres inscritas. Elsa se registró en este programa por necesidad, ya que necesitaba dichos beneficios para el cuidado de sus hijas. Por último, Elsa tiene la intención de iniciar algún tipo de negocio o emprendimiento para ayudar económicamente a su esposo. Mencionó que le gustaría abrir una bodega o tienda de ropa en la comunidad. No le gusta no aportar y siempre está en movimiento; buscando formas de colaborar.

Elsa fue la informante con el mayor número de visitas domésticas realizadas. Fuera de la investigación y del desarrollo del trabajo de campo, manteníamos contacto constante para acompañarnos en distintas actividades. Gracias a estas interacciones, pude conocerla a un nivel más profundo, y su hogar se convirtió en un espacio de risas y buenos momentos para mí. Más que una informante también se convirtió en una amiga. Realicé aproximadamente ocho visitas a su casa.

3.2.1.3. Isela

La primera vez que conversé con Isela fue en la casa de Elsa. Otras mujeres de la comunidad me habían comentado que Isela tenía un niño pequeño y que era la presidenta del programa de Vaso de Leche. Intrigada e interesada por su rol en el programa, le pregunté a Elsa si la conocía y ella me dijo que era su sobrina, hija de su hermana. Así fue como en una de mis visitas a la casa de Elsa conocí también a Isela y comenzamos a entablar una amistad. Isela, tiene 23 años y fue la última informante joven en confirmar su participación. Durante las primeras semanas nos costó encontrar un momento para poder conversar,

ya que ella no visita el centro de la comunidad con regularidad y ese era el espacio donde yo frecuentaba. Finalmente, logramos coincidir una tarde en su casa y logré visitarla.

Isela es originaria de Llasavilca Alto, al igual que toda su familia. En su hogar convive con sus padres, hermanos y esposo. Su esposo, al igual que el de Elsa, trabaja en construcción y regresa a la comunidad por las noches. Mantienen una relación desde hace aproximadamente cinco años y han vivido juntos en la casa de sus padres desde entonces. Actualmente, poseen un terreno en la comunidad de Pingobamba, heredado de su esposo, y en el futuro les gustaría mudarse allí e independizarse.

Isela no pudo terminar la escuela secundaria debido a que tuvo que trabajar para ayudar económicamente a sus padres. Abandonó sus estudios para generar ingresos para ella y su familia, dedicándose a labores del hogar y apoyando a diversas familias de la comunidad principalmente realizando “trabajo doméstico” como ella menciona. Su hermano, que tiene dos años menos que ella, sí logró culminar sus estudios. Isela siente que hubo preferencias por él debido a que es hombre, lo que le causó molestias en relación a las decisiones de sus padres.

A los 21 años, Isela quedó embarazada y dejó de realizar las actividades laborales mencionadas. Dio a luz por cesárea en el hospital de Chota y tuvo una recuperación difícil, pero con el apoyo de su esposo lograron superar las adversidades. Su hijo, de dos años y medio, asiste a la estimulación temprana de la comunidad, acompañado por su hermana Araceli, quien la ayuda constantemente con el cuidado del pequeño. Sus otros dos hermanos, de 18 y 15 años, también son un gran apoyo para Isela. A causa de sus responsabilidades en la ciudad de Chota, por ser la presidenta del programa de Vaso de Leche, a menudo debe dejar a su hijo en casa. Sin dudar, sus hermanos y su madre la ayudan a cuidarlo. Actualmente, Isela se dedica a las labores domésticas, al cuidado de su hijo y a la presidencia del programa. Durante el año 2023 fue seleccionada como presidenta del programa de Vaso de Leche. Isela comparte esta función con Elsa, ya que ambas tienen hijos pequeños menores de tres años y decidieron apoyarse mutuamente. Su cargo

representa para ella gran responsabilidad y un fuerte compromiso con las madres de la comunidad. Siente que, de esta manera, está contribuyendo al bienestar de su comunidad.

Actualmente, Isela disfruta de su maternidad con su único hijo y le gustaría, en un futuro, tener otro hijo para que se hagan compañía. Sin embargo, espera que su esposo logre mejores ingresos económicos para que puedan superarse como familia y asegurarse de que nunca les falte nada. A nivel personal, Isela quisiera apoyar laboralmente a su esposo; por el momento, esta idea es solo una expectativa y un reto personal para ella.

Por último, Isela vive muy cerca de la casa de Elsa, son vecinas y a la vez familia. Por ello, cada vez que visitaba a una, me encontraba con la otra, lo que facilitó el desarrollo de una relación cercana entre las tres. Debido a nuestra proximidad en edad fue fácil conversar y profundizar en las distintas interrogantes que tenía sobre sus maternidades. Sin duda, ambas fueron un apoyo incondicional para mí en la comunidad, espero haberlo sido para ellas también.

Balance de las madres jóvenes

Como forma de balance sobre las historias de vida de María, Elsa e Isela, es fundamental señalar que en los tres casos vemos la presencia de embarazos a temprana edad, lo que les impidió culminar sus estudios secundarios. Esto no quiere decir que por falta de educación suceden los embarazos, sino que estos pueden surgir cuando las mujeres deciden desistir de sus estudios por diversos motivos. Asimismo, en las tres historias, al igual que en las de las madres adultas, se observa que las mujeres no pudieron acceder a la educación secundaria debido a la falta de recursos económicos en sus familias, lo que las llevó a trabajar desde una edad temprana. Es relevante mencionar que cada familia es única en sí misma y los motivos de no inserción en la escuela son particulares en cada caso. Sin embargo, en las tres historias se refleja un deseo de superación económica, tanto a nivel personal como familiar.

María, Elsa e Isela consideran que el número de hijos que tienen en la actualidad es suficiente. Quieren disfrutar de sus hijos y establecer una crianza

más cercana, asegurándose de que no les falte nada. Su prioridad es el bienestar de sus familias. Además, es importante destacar la presencia de redes de apoyo femeninas en los tres casos. María cuenta con el respaldo continuo de su suegra; Elsa recibe apoyo de su madre, hermana y sobrina; e Isela se apoya principalmente en su hermana, madre y tía. Esto demuestra que las redes familiares son fundamentales en la crianza y cuidado de los pequeños en estas madres jóvenes, se depende exclusivamente de otra mujer.

Este grupo de maternidades jóvenes en Llasavilca Alto es frecuentemente activo en distintas actividades comunales. A pesar de que relativamente son pocas las madres jóvenes de la comunidad, las participantes de la investigación son colaborativas en las distintas instituciones⁴⁴. Isela, María y Elsa participan en el comedor de madres, en el programa de vaso de leche y en las reuniones constantes de la escuela inicial y de estimulación temprana. Cada una de las jóvenes entrevistadas considera fundamental la educación para el crecimiento de sus hijos y desea que ellos reciban la formación que ellas no pudieron obtener. Lamentablemente, en los tres casos, ninguna de las entrevistadas es beneficiaria del programa JUNTOS, a pesar de que lo necesitan. En los próximos capítulos se explorarán más a fondo estas situaciones.

3.2.2. Historias de las Madres Adultas

En el caso de las madres adultas, tuve una muestra más amplia para elegir con quiénes quería trabajar. Seleccioné a aquellas mujeres que expresaron su deseo de participar y que, por voluntad propia, estaban dispuestas a compartir sus experiencias sobre maternidad e historias de vida.

3.2.2.1. Ermelinda

Conocí a Ermelinda durante una de sus supervisiones diarias en el comedor de madres. Ella es la actual presidenta del comedor y utiliza este espacio con frecuencia. Se encarga de supervisar la cantidad de alimentos disponibles y la asistencia de las madres en sus turnos diarios. Un día, mientras caminaba por la carretera me encontré con ella de camino a cumplir sus

⁴⁴ Sobre este punto, aparte de las madres seleccionadas pude contar a 7 madres jóvenes en la comunidad, muchas no quisieron participar y otras eran menores de edad.

funciones como presidenta y comenzamos a conversar. Ermelinda, nacida en Llasavilca Alto, tiene 66 años y es madre de dos hijos biológicos, de 22 y 24 años, quienes nacieron con la ayuda de una partera. Sin embargo, lo interesante de la experiencia de maternidad de Ermelinda es que tiene una hija no biológica de 33 años a quien acogió y crió como propia.

Ermelinda tenía 32 años cuando una amiga de su familia le comentó que no podía criar a su hija y que pensaba regalarla. Ella, ya una mujer adulta, decidió adoptarla y cuidar de la pequeña. Ermelinda me contó que nunca permitiría que un niño sufriera, así que no dudó en hacerlo, a pesar de estar soltera y sin ingresos económicos en ese momento. Vivía con su madre y juntas criaron a la niña. La bebé llegó con aproximadamente dos años, lo que facilitó su adaptación a su nuevo hogar. Para Ermelinda, esta situación supuso un cambio repentino en su vida. Aunque no había estado embarazada, logró asimilar la maternidad con toda la voluntad posible. Para ella, su hija no es diferente de sus hijos biológicos; los ama a todos por igual y no la considera una hija distinta.

Cuando conoció a su esposo, él también se hizo cargo de su hija, y más adelante tuvieron dos hijos biológicos. Desde que están juntos, su esposo trabaja en distintas ciudades aledañas, lo que significa que está en constante movimiento y pasa gran parte del tiempo fuera de casa. Para Ermelinda, esto significó que, durante largos periodos, tuvo que encargarse exclusivamente de la crianza y el cuidado de los niños. Recuerda que, en sus primeros años de maternidad, la gran cantidad de tiempo que requerían sus hijos le era difícil realizar actividades diarias, especialmente porque sus hijos se llevan un año de diferencia. Esta situación hizo que su atención se centrara en ellos, especialmente en sus primeros años de vida. Lamentablemente, Ermelinda siente que descuidó a su hija mayor en esa época.

Por último, Ermelinda considera que la educación es una prioridad para el desarrollo de las personas. Actualmente, se cuestiona por qué ninguno de sus hijos continuó con sus estudios a pesar de tener la posibilidad de hacerlo. En los siguientes capítulos se explorará más a fondo esta situación.

3.2.2.2. Epifanía

La primera vez que vi a Epifanía fue en el comedor de mujeres. Se encontraba sola preparando el almuerzo de manera tranquila y callada. Al verme sentada afuera del comedor, me invitó a pasar sin dudarle. Desde ese momento, cada vez que le tocaba cocinar, me invitaba a acompañarla y conversábamos. Epifanía tiene 60 años y es originaria de Llasavilca Alto. Tiene tres hijos, todos nacidos con la ayuda de una partera: el mayor tiene 35 años, el segundo 30 y el menor 28. Actualmente, no viven en la comunidad, ya que han migrado a distintas ciudades del país por motivos educativos y laborales. Ahora, Epifanía vive con su esposo, y juntos se reparten las tareas cotidianas, habiendo encontrado estabilidad en su rutina de a dos.

Epifanía tiene cuatro hermanos, y todos completaron la educación primaria. Sin embargo, ella no pudo continuar con los estudios secundarios porque se dedicó a trabajar. Me contó que la mayoría de madres de su generación tampoco completaron la escuela secundaria pues en el pasado no se “valoraba” la importancia de una educación avanzada. Lo fundamental era trabajar en lo que era propio y productivo. Para ella, los tiempos han cambiado y las prioridades son diferentes.

Epifanía salió embarazada de su primer hijo a los 24 años, cuando conoció a su actual esposo. En este momento de su vida, ya había trabajado varios años y acumulado experiencia en distintas actividades, como trabajadora del hogar, cocinera y vendedora. Tuvo la oportunidad de trabajar en Chota, lo que le permitió ganar experiencia. Sin embargo, cuando quedó embarazada las cosas cambiaron; a su esposo no le gustaba que ella saliera a trabajar. Para Epifanía, esto fue un momento difícil, ya que había disfrutado de independencia económica y se sentía frustrada por no poder contribuir a los ingresos del hogar.

A pesar de ello, Epifanía continuó saliendo a trabajar con sus hijos, lo que le causó graves problemas con su esposo. Recuerda que en sus primeros años de maternidad llevaba a sus hijos muy pequeños, incluso con solo meses de nacidos, a trabajar en la ciudad de Chota, ya que no les alcanzaba para subsistir. Lamentablemente, muchas de estas situaciones terminaron en violencia por parte de su esposo. De este modo, lo que recuerda Epifanía de sus primeras

experiencias de maternidad es el esfuerzo que realizó para sacar a sus hijos adelante, pero también el constante miedo de enfrentar a su esposo. Sin embargo, me menciona que con el tiempo estas situaciones disminuyeron y su relación mejoró.

Durante sus primeros años de maternidad las visitas a los controles médicos no eran continuas a causa de que la posta médica más cercana se encontraba a kilómetros de distancia. Todos sus hijos completaron la escuela primaria y secundaria, y hoy son profesionales. Ella se preocupa constantemente por ellos y afirma que desde el primer momento que los tuvo en brazos, siempre les habló con la verdad, aconsejándolos de la mejor manera. Actualmente, ella y su esposo tienen una relación estable. Se han acostumbrado a que sus hijos estén lejos y han encontrado su propio ritmo. Sin embargo, siempre está a la espera de la llamada o visita de alguno de ellos. Para Epifanía, la maternidad se prolonga; nunca se deja de ser madre.

3.2.2.3. Águeda

Conocí a Águeda junto a su hija Elsa cuando ambas estaban en el centro de la comunidad, esperando que comenzara una reunión de padres de familia. Mientras realizaba observación participante me invitaron a sentarme con ellas. Desde el primer momento noté que Águeda era una mujer que había dedicado toda su vida al cuidado de sus hijos. Mientras conversábamos, ella me repetía constantemente lo que significaban sus hijos para ella y lo que había soportado emocionalmente para sacarlos adelante. De este modo, a partir de la relación que había formado con Elsa, decidí que sería interesante contar con la participación de Águeda. Así, podría analizar las experiencias de maternidad de madre e hija, que representan dos generaciones distintas.

La primera vez que pude sentarme a solas con Águeda fue el día que visité a su hija Elsa. Elsa tuvo que salir a hacer algunas compras en la ciudad de Chota, lo que nos dio la oportunidad de conversar tranquilamente y sin interrupciones. Águeda tiene 65 años y siete hijos vivos, lamentablemente 2 fallecieron: uno días después del parto y el otro a los 20 años debido a una condición especial. Estas pérdidas han marcado la vida de Águeda y fueron lo primero que me mencionó

al inicio de nuestra conversación. Las pérdidas han sido una parte integral de su experiencia de maternidad hasta el día de hoy.

Todos sus hijos fueron atendidos por parteras en la misma comunidad de Llasavilca Alto. Lo que Águeda recuerda de sus primeros embarazos y de la etapa inicial de la maternidad es su constante preocupación por los ingresos económicos y la escasez de alimentos. En aquella época, el acceso a la ciudad de Chota era sumamente difícil, lo que complicaba su capacidad para abastecerse. Durante largos períodos, se quedaba sola con los pequeños en condiciones de escasez sin ningún tipo de ayuda. Ella recuerda su maternidad con permanecer constantemente en casa, realizando trabajo productivo y de cuidado. Su esposo trabajaba en comunidades cercanas y era el único sustento del hogar. Hubo momentos en que la comida no alcanzaba para todos, entonces solo le quedaba esperar el regreso de su esposo.

La maternidad para Águeda se relaciona con el dolor y el amor, una dualidad que se originó incluso antes de su primer embarazo. Ella menciona que creció en un entorno donde no se sentía cuidada ni nada querida. Según sus palabras, sus padres le negaron la oportunidad de estudiar y le buscaron pareja desde muy temprana edad. Me contó que su familia vivía en condiciones de escasos recursos, una vulnerabilidad que superaba la que experimentó con sus propios hijos. De este modo, desde muy pequeña tuvo que comenzar a trabajar, desafiando la decisión de sus padres de imponerle un futuro que no anhelaba.

Con el tiempo y a una edad temprana, conoció a su esposo, padre de todos sus hijos. Al inicio de la relación todo iba muy bien, pero con el tiempo la situación se agravó. Águeda sufrió de violencia doméstica por su esposo, lo que causó un profundo sufrimiento tanto en ella como en sus hijos mayores, quienes recuerdan esos momentos difíciles. Lamentablemente, padeció esta situación durante muchos años hasta que su esposo falleció. Su hija menor Elsa, no tuvo la oportunidad de experimentarlo ya que era muy pequeña cuando su padre falleció.

Para Águeda esta experiencia de vida marcó su historia personal y su maternidad hasta la actualidad. Hoy tiene claro que dichas situaciones de violencia no deben repetirse en ninguna circunstancia y que deben de ser

denunciadas. Constantemente les enseña a sus hijas que no se debe permitir ningún tipo de violencia bajo ninguna circunstancia y tampoco se debe ejercer. Águeda me comentó que no podía escapar de esa situación porque no quería dejar a sus hijos desprotegidos y sentía mucho miedo, no sabía a dónde ir y no tenía los recursos económicos para salir de ese entorno de violencia. Pude percibir mucho dolor en esta narración, me afectó bastante personalmente.

Lamentablemente, las conductas de su esposo, le impidieron informarse sobre métodos anticonceptivos debido a que se oponía completamente a ellos. Consideraba que servían para que las mujeres pudieran “estar con otros hombres”. Además, a su esposo no le parecía correcto que sus hijas recibieran educación ya que “debían mantenerse en casa, ayudando con las cosas como su madre”. Águeda afirma que esto se relaciona con el machismo de la época, un problema que lamentablemente persiste en la actualidad. De esta forma, ella experimentó la maternidad con mucho amor y dedicación para sus hijos, pero a la vez con temor de su esposo, de su violencia y de sus comentarios.

En la actualidad, Águeda vive con su hija, yerno y nietas. Considera que su experiencia de maternidad se ha prolongado con el cuidado y crianza de las más pequeñas del hogar, las hijas de Elsa. Para ella, nunca se deja de ser madre ya que hasta el momento se preocupa por todos sus hijos y mantiene una comunicación constante con ellos, siguen siendo sus “pequeñitos” como ella menciona. En los próximos capítulos se explorarán con mayor profundidad las experiencias de maternidad de Águeda.

Balance de las madres adultas

Después de profundizar en las historias de vida de cada madre adulta, es importante realizar un balance. En primer lugar, en los cuatro casos seleccionados se observa un contexto distinto al actual. Hace aproximadamente 30 años, Llasavilca Alto no contaba con posta médica ni con servicios básicos. Todas las madres entrevistadas dieron a luz con la ayuda de parteras y debían trasladarse a postas médicas de comunidades cercanas o a la ciudad de Chota. Sin embargo, acceder a dichos centros médicos era complicado debido a la escasez de transporte de la época. Esta situación generaba dificultades en caso de emergencias en los hogares.

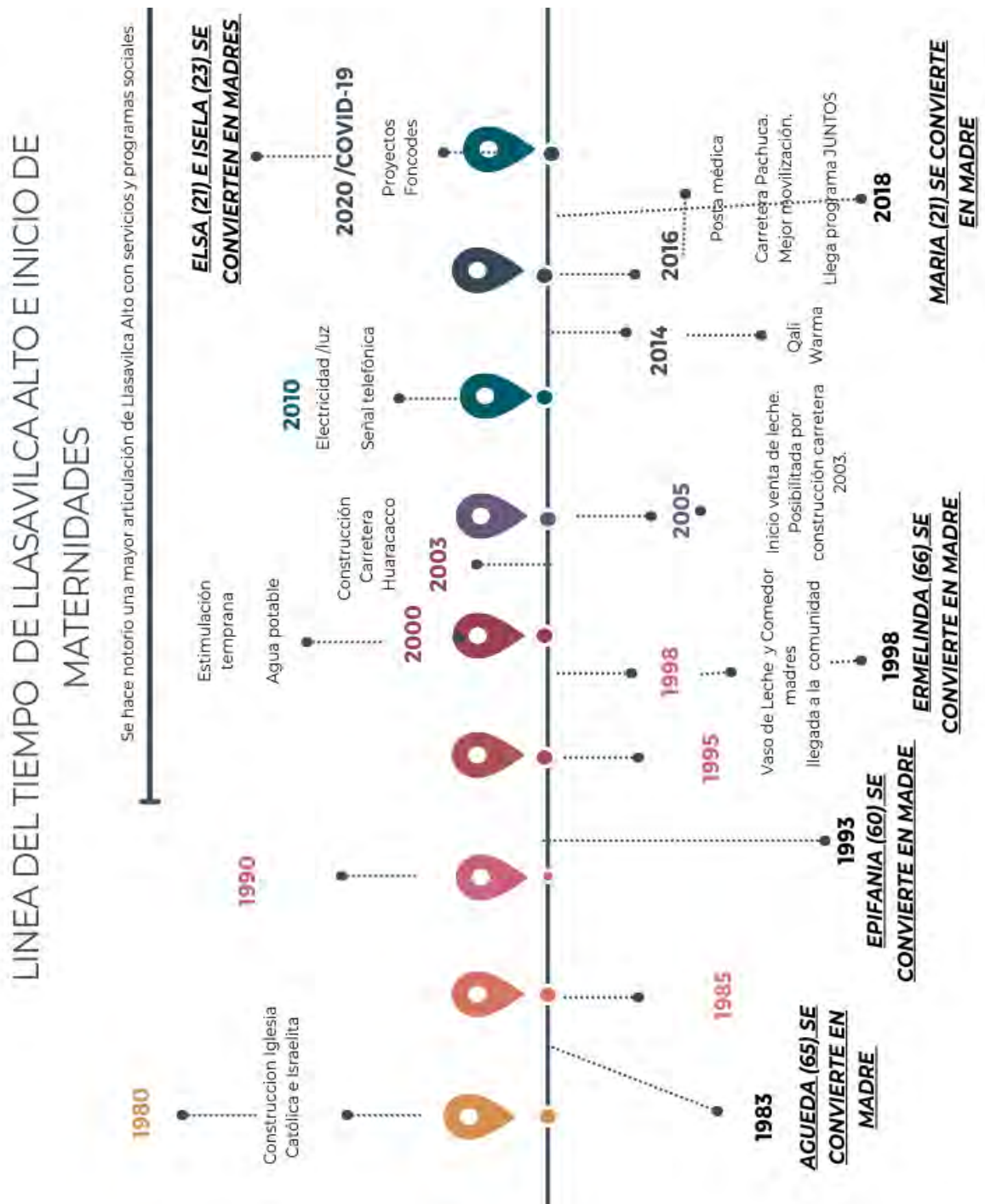
Las madres adultas criaron a sus hijos en un contexto de menor interconexión con las comunidades y ciudades aledañas. En las tres historias presentadas, se observa que las parejas trabajaban fuera de la comunidad en busca de mejores oportunidades, lo que llevó a que las madres permanecieran solas durante largos periodos. De este modo, tenían menores posibilidades de contribuir económicamente al sustento familiar, ya que debían de permanecer en casa. En algunos casos como el de Epifanía y Águeda, cuando intentaban tomar decisiones propias eran reprobadas por sus parejas. Estas circunstancias impidieron que las mujeres brindaran bienestar y cuidado a sus familias.

Además, en el caso de las tres mujeres seleccionadas se observan niveles incompletos de educación primaria y secundaria. En comparación a las madres jóvenes, las madres adultas presentan casos en los que no hubo inserción en la escuela primaria, lo que refleja un problema significativo de analfabetismo en esta generación. Por otro lado, en esta generación se observan madres con mayor cantidad de hijos; por ejemplo, Águeda tuvo siete. Es importante destacar que la mayoría de estas mujeres no tuvo acceso a información sobre métodos anticonceptivos y no contaban con una posta médica en la comunidad para realizar consultas. Esta generación de madres tampoco fue beneficiaria de programas sociales que abordaran la salud sexual y reproductiva. Las madres entrevistadas coinciden en que el acceso a este tipo de información es más rápido y completo para las nuevas generaciones.

Por último, en los tres casos seleccionados se puede afirmar que las experiencias de maternidad continúan hasta el día de hoy. Las mujeres recuerdan sus primeros años como madres, pero esos recuerdos los relacionan con su situación actual. Para ellas, la preocupación y el cuidado son constantes, sin importar el contexto o el tiempo. En los siguientes capítulos se ahondará en las distintas experiencias de maternidad de cada mujer.

A continuación, presento una línea del tiempo con las historias de vida de las informantes seleccionadas en relación con la línea del tiempo de la comunidad de Llasavilca Alto presentada en el capítulo anterior. De esta manera, se puede comprender en qué momento se sitúan las experiencias de maternidad según la historia de Llasavilca.

Figura 8.
Línea del tiempo de Llasavilca Alto e inicio de maternidades



Fuente: Elaboración propia

Capítulo IV: La experiencia de ser madre a partir de los cambios generacionales

*“30 años irreversibles
2 o 3 décadas de recuerdos como islas de piedras
la edad en que si no avanzamos o nos
movemos a una meta nos devoraran las
generaciones...”*

Carmen Ollé

4.1. Los recuerdos de las madres adultas

En este capítulo se analizarán las experiencias de maternidad de las mujeres adultas de la comunidad. Para ello, se ofrecerá una contextualización de Llasavilca Alto en el pasado, lo que permitirá comprender el entorno en el que se desarrollaron las experiencias e historias de vida de estas mujeres. Se reflexionará sobre estas maternidades a partir de los testimonios de las madres seleccionadas en el capítulo anterior: Águeda, Epifanía y Ermelinda. Finalmente, se buscará reconstruir las memorias y circunstancias que marcaron su historia, reconociendo que estas experiencias son parte del presente.

4.1.1. ¿Cómo era Llasavilca Alto?

Hace aproximadamente 30 años, Llasavilca Alto era muy diferente a lo que es en la actualidad. A partir de las conversaciones con miembros de la comunidad y autoridades locales, se puede afirmar que en la década de 1990 la comunidad no tenía servicios básicos como agua potable, electricidad, transporte, carreteras y acceso a atención médica, así como de programas sociales ⁴⁵. Según Beck *et al.* (1998), el fenómeno de la globalización y la creciente interconexión entre entornos rurales y urbanos han transformado las dinámicas sociales de diversas comunidades desde el siglo pasado. Sin embargo, el proceso de transformación en Llasavilca Alto ha sido gradual y sumamente contextual. Esta lamentable situación refleja las deficiencias y carencias estructurales que ha sufrido la comunidad a lo largo de su historia, las cuales, aún persistentes, se manifiestan de manera distinta en la actualidad (Diez, 2014).

⁴⁵Esto se puede apreciar en la línea del tiempo presentada anteriormente.

En primer lugar, la falta de acceso a servicios básicos como agua potable y electricidad en la comunidad de Llasavilca Alto impactó significativamente en la calidad de vida de sus habitantes. Según Sánchez (2018) el agua potable permite reducir enfermedades como parásitos e infecciones estomacales, lo que a su vez permite mantener una alimentación saludable y de calidad. La carencia de este recurso esencial no sólo dificulta que los miembros de la comunidad proporcionen bienestar a sus familias, sino que también afecta las relaciones sociales y el desarrollo productivo y ambiental (Anand, 2017). Además, la energía eléctrica no solo asegura iluminación en los hogares, sino que también mejora las condiciones de vida en espacios públicos y privados (Escobal *et al.*, 1999). La ausencia de servicios básicos repercute negativamente en la economía, la salud y el bienestar de las personas en entornos rurales, como se observa en el pasado de Llasavilca Alto. El testimonio de Esteban (25) resalta esta realidad:

Yo ya no vivo en la comunidad porque tuve que migrar por estudios, pero lo que me acuerdo de chico es el no tener luz, pues nos acomodamos con linterna a kerosene o llamadas petromax. Así era nuestra infancia... Pocos eran los que teníamos agua potable cuando yo nací, éramos pocos en el 96. Ahora ya todos tienen.... pero así vivíamos todo a oscuras.

Los testimonios sobre el pasado de Llasavilca Alto, como el de Esteban (25), son numerosos y demuestran las condiciones de vulnerabilidad. Miembros de la comunidad destacan que otra de las principales deficiencias era la falta de carreteras y transporte. Esta situación originaba que las relaciones comerciales y laborales no logren desarrollarse con facilidad y en las mejores condiciones. Como menciona Dalakoglou (2010) las carreteras son fundamentales para la interconexión y construcción de relaciones sociales, culturales, económicas y políticas. Afortunadamente, en la actualidad, Llasavilca Alto ha visto mejoras significativas en su infraestructura vial. La comunidad ahora cuenta con un mejor acceso a carreteras y diversos medios de transporte, como automóviles, combis y mototaxis. Esto ha facilitado la movilización hacia comunidades cercanas y ciudades para actividades laborales y educativas. La interconexión que antes era escasa ahora se da de manera constante, transformando la dinámica de la comunidad y brindando nuevas oportunidades que hace 30 años eran impensables.

En el pasado, Llasavilca Alto tenía una mayor concentración en las actividades agropecuarias. Según Mossbrucker (1990), estas actividades, relacionadas con la economía campesina y familiar, eran priorizadas por los comuneros, ya que garantizaban la seguridad alimentaria. La mayoría de los pobladores se dedicaba exclusivamente al trabajo en el campo, ya que las ocupaciones fuera de la comunidad implicaban una mayor movilización y una ausencia prolongada que afectaba la productividad agrícola. Alrededor de 1990, las tierras se cultivaban sin la necesidad de químicos, utilizando abonos naturales. Sin embargo, desde el año 2000, la introducción de pesticidas y fertilizantes químicos ha alterado este equilibrio, resultando en la degradación de la tierra⁴⁶. En Llasavilca Alto, el maíz, que era un cultivo abundante hace 20 años, ya no se produce con la misma efectividad. Hoy en día, enfrenta serias amenazas debido a enfermedades como la raya blanca y el cogollero. Esta situación no solo afectó la economía local, sino que también comprometió gradualmente la seguridad alimentaria de la comunidad.

Asimismo, los ingresos monetarios en Llasavilca Alto eran sumamente escasos debido a la limitada disponibilidad de acceso a oportunidades laborales. Sin embargo, esto no significa que no existieran ofertas de trabajo, estas especialmente para los hombres. En el caso de las mujeres adultas entrevistadas como Epifanía, Ermelinda y Águeda, se observó que sus parejas tenían trabajo en otras ciudades del Perú. Por ejemplo, el esposo de Ermelinda (66) se iba a trabajar a Chiclayo durante varios meses y regresaba a la comunidad por breves períodos. Estos acuerdos laborales eran, en su mayoría, ocasionales y de larga duración. Sin embargo, otros miembros de la comunidad indicaron que estas oportunidades eran escasas, lo que obligaba a la población a seguir dependiendo de la producción agropecuaria local. Epifanía (60) también comparte su experiencia:

Claro, él tenía que irse a trabajar pues... ya yo me quedaba solita con los niños. Uy... era bien difícil porque no había comunicación, ahora hay teléfono, celular. A veces ya no nos alcanzaba y tenía que buscar platita hasta que llegara mi esposo, ahí trataba de vender algo me iba camine que camine a Chota... Se iba por unos tres meses y de ahí regresaba con algo de platita y ya se quedaba

⁴⁶Es importante mencionar que el uso de químicos en la agricultura puede estar relacionado tanto con cambios en las prácticas agrícolas locales como con variables del cambio climático.

a trabajar con nosotros acá en el campo... Y ya vuelta luego de unos meses se iba ya. No ganaba mucho, pero nos ayudaba.

De esta manera, las mujeres entrevistadas describen sus experiencias de maternidad como momentos de soledad, donde asumen total responsabilidad del hogar y del cuidado de sus hijos. Las madres de Llasavilca Alto se vieron obligadas a llevar a cabo tanto actividades productivas como de cuidado, donde sus compañeros masculinos, en su mayoría, no participaban por trabajar lejos. En este contexto, la participación femenina fue y es fundamental para el desarrollo y sostenibilidad de la agricultura campesina (Poats, 1991). A pesar de ello, reconocen el esfuerzo de sus esposos por contribuir económicamente al hogar a pesar de las difíciles condiciones laborales. Comparto el testimonio de Ermelinda (66):

Mi esposo se iba a Chiclayo unas semanas a trabajar y luego regresaba... Yo me encargaba de todo lo de la casa, de los animales... pero él ayudaba bastante, era necesario que se vaya para tener platita porque yo nada podía hacer... no era fácil porque también me tenía que quedar con los chinos... igual yo comprendía... Tuvimos suerte porque no todos tenían trabajos así fuera de la comunidad. Gracias a Dios él encontró algo para nosotros.

Asimismo, en los primeros años de maternidad, las mujeres se dedicaban exclusivamente al trabajo de cuidado, ya que instituciones como la estimulación temprana aún no se habían establecido en la comunidad. Como resultado, los niños menores de tres años eran acompañantes constantes de las rutinas diarias de sus madres. Citando el testimonio de Virginia:

Cuando son pequeños, somos uno con nuestros hijos. Nos unimos desde que nacen y no nos separamos hasta que ellos solitos hacen su vida". Lo que yo me acuerdo de cuando mi niña era pequeña... Era uy tenerla siempre conmigo, todo lo que a con ella... Cambiarles sus pañales de tela, darle leche... Pero mientras veía a los animales... Todo me acompañaba, ya cuando crecen no te acompañan.

De este modo, las madres adultas experimentaron los primeros años de su maternidad en un contexto sumamente distinto al actual. Para ellas, el pasado en Llasavilca Alto representaba un desafío significativo para el cuidado y el bienestar, especialmente relacionado a la atención médica. Por ejemplo, cuando llegaba el momento del parto, existía una gran preocupación por la posibilidad de necesitar atención médica inmediata, ya que las madres no podían acceder a ella debido a la falta de centros médicos locales y a la escasa movilidad de la época. Si un recién nacido requería algún procedimiento o medicamento, las

familias debían caminar aproximadamente dos horas hasta el hospital o centro médico más cercano. En este contexto, las madres adultas entrevistadas recurrían con mayor frecuencia a las parteras locales, quienes ofrecían una atención más cercana e íntima, realizando los partos en sus propios hogares. Estas parteras mantenían relaciones cercanas con las madres al ser miembros de la comunidad (Ordinola *et al.*, 2019). Lamentablemente, en la actualidad, las parteras locales en diversas zonas del Perú no pueden atender con normalidad, ya que el servicio de salud oficial no les permite operar (Yon, 2015). La discusión en la antropología médica sobre la imposición de la biomedicina en el parto es un aporte constante en este ámbito⁴⁷. Con el tiempo, estas parteras han dejado de ejercer, lo que ha llevado a que en Llasavilca Alto ya no se cuente con sus servicios.

Del mismo modo, la falta de acceso a servicios de atención médica origina una constante preocupación por la salud de los niños, ya que no era posible obtener medicamentos o consultas inmediatas cuando era necesario, por ejemplo en urgencia o emergencias. Para las madres de esa época, esto implicaba recurrir a soluciones médicas en el hogar, lo que posibilita un mayor uso de plantas medicinales y remedios caseros. En contraste, las madres jóvenes llevan a sus hijos de inmediato a los servicios de salud oficiales ante cualquier emergencia médica, algo que en el pasado no era viable, por este motivo en la actualidad no se usan muchas alternativas locales.

Además, la falta de acceso a servicios médicos se refleja en la ausencia de programas de salud reproductiva y planificación familiar para las madres de esta generación. En gran medida, estas mujeres no tuvieron acceso a métodos anticonceptivos debido a su poca disponibilidad en la comunidad, a pesar de esto, sí sabían de su existencia. Como señalan Blondet y Montero (1994), el uso de anticonceptivos está vinculado al nivel de urbanización, facilitando así su acceso. Hace aproximadamente 30 años, las mujeres rurales reportaban menor uso de anticonceptivos, lo que se puede relacionar con una mayor cantidad de

⁴⁷Tovar (2004) menciona que el sistema médico, a partir de la biomedicina, controla procesos como el parto, los cuales rara vez son cuestionados debido a la imposición del saber-poder (Foucault). Esta dinámica resalta cómo la biomedicina puede ejercer un control significativo sobre la experiencia de la maternidad, sin dejar espacio para alternativas o prácticas locales.

hijos en el pasado. Pero esto también puede relacionarse con diversas narrativas y valoraciones entre las generaciones. Citando a Epifanía (60):

Antes no, antes no había eso. Pero ahora desde la escuela ya, desde el colegio ya les aconsejan, sus consejos les dan los mismos profesores. Antes los colegiales raros será que se cuidan... Yo sabía que había opción, pero era difícil acceder a ellos... También porque no podías ir fácil a los hospitales, en los centros médicos de otras comunidades no había. Si querías tenías que ir al hospital y nadie iba pues era muy lejos...caminando 2 horas... Nos cuidamos nosotras con lo que podíamos, pero creo que por eso también tenemos más hijos pues... Se relaciona.

Para las madres adultas del pasado, la planificación familiar no era un tema que se reflexionara con la misma profundidad que hoy en día. No se ofrecían gratuitamente métodos anticonceptivos en los establecimientos de salud como en la actualidad. Para acceder a estos era obligatorio movilizarse a los hospitales de las grandes ciudades. Nuevamente, por no encontrarse en espacios urbanos no podían acceder a información reproductiva⁴⁸. Las madres mencionan que la preocupación por el control reproductivo ha surgido en los últimos años, lo que ha permitido que las jóvenes tengan más información y acceso a métodos anticonceptivos. Como menciona Ames (2014), la introducción de la planificación familiar en zonas rurales está relacionada con la menor cantidad de hijos que tienen las jóvenes en la actualidad.

Por otro lado, es importante destacar que las madres entrevistadas de esta generación no saben leer ni escribir. Esto se relaciona con una problemática histórica en entornos rurales donde las mujeres han tenido menos acceso a la educación, lo que ha incrementado las brechas de desigualdad de género en su futura inserción laboral (Ames, 2006). Según las entrevistadas, la educación no era considerada una prioridad para sus padres, puesto que era fundamental el trabajo en el campo para subsistir. Por ejemplo, Águeda (65) no asistió a la escuela primaria. Aunque Epifanía (60) y Ermelinda (66) sí asistieron, no lograron adquirir la capacidad de leer y escribir. Esta situación es significativa, ya que evidencia una deficiencia en el sistema educativo estatal en relación con la formación de mujeres de esta generación.

⁴⁸ Es difícil el acceso a cualquier tipo de información, ya fuera médica, institucional o estatal.

Esto se relaciona con el hecho de que, en su mayoría, las mujeres se dedicaron desde muy temprana edad al trabajo de la chacra y al trabajo doméstico. A pesar de las dificultades de acceso, las mujeres entrevistadas buscaban alternativas económicas para contribuir a sus familias como vender productos locales en ciudades o comunidades aledañas de la zona. De este modo, las madres fueron desplazadas a las ocupaciones con menores remuneraciones (Anderson, 1994). Citando a la experiencia de Epifanía (60):

Casi ninguna de nosotras ha aprendido a leer ni escribir. Yo fui un par de años a la escuelita pero no aprendí. Ya una se va olvidando también pues... No quedaba más que trabajar en casa y buscar trabajos en Chota, algo con que aportar... Me acuerdo me iba caminando horas a Chota para vender mis verduritas alquilo para aportar pero era difícil porque era muy lejos y tenía que dejar a mis hijos con mi mamita... Antes pues había menos educación, menos trabajo... Más difícil era.

Por último, ciertos programas sociales que actualmente benefician a las madres jóvenes de la comunidad no estaban disponibles para las madres adultas de generaciones pasadas. Según estas mujeres, los beneficios de dichos programas han hecho que la maternidad en la actualidad cuente con un apoyo significativo, algo que hubieran deseado durante sus propias experiencias de maternidad. Por ejemplo, Epifanía (60) menciona:

No había, así programas...no, no había. Hoy hay programas: vaso de leche... [mujer: comedor, programa Juntos]. Los muchachos también de la primaria tienen su desayuno escolar. Más antes no, tenían que irse a comer a sus casas y nosotras darles así no tengamos. Para nosotras no ha llegado esa ayuda, antes no la ayuda del estado, de la municipalidad... Nada de nada.

De esta manera, las mujeres perciben un abandono por parte de las entidades estatales en el pasado. Según Zárate (2002), este abandono se debe a la centralización de las instituciones sociales, económicas y políticas en las ciudades, especialmente en la capital y entornos urbanos, situación que era más notoria en el pasado. Si bien esta percepción es compartida por la mayoría de los miembros adultos de la comunidad, las madres lo experimentaron de una manera distinta. Por este motivo, no dudan en señalar la “facilidad” que tienen las jóvenes hoy en día para criar y cuidar a sus hijos en un contexto que ofrece “mayores oportunidades”. Esto será objeto de discusión en los capítulos siguientes.

4.1.2. El "deber ser" de la maternidad para la generación pasada: Experiencias y Narrativas.

Tras examinar el contexto de Llasavilca Alto hace aproximadamente 30 años, es importante resaltar el "deber ser" de la maternidad de esa generación. Según Palomar (2005), este "deber ser" está relacionado con el rol históricamente impuesto de ser una "buena madre". Estas imposiciones son órdenes sociales que se construyen y reconstruyen constantemente según los contextos, transformándose con el tiempo (Lagarde, 1994). Los roles históricamente asignados a las mujeres, y en particular a las madres, exigen comportamientos y acciones que controlan y vigilan las formas de materner. Para las mujeres adultas de la comunidad, el "deber ser" de la maternidad está estrechamente vinculado a la atención exclusiva al hogar, a los niños y al trabajo en el campo. Debían dedicarse a ser las cuidadoras primarias del entorno doméstico y a las labores de crianza. Como señala Saletti (2008), las mujeres son vistas como agentes del hogar, asociándose con el "instinto maternal".

Debido a la concentración de tareas de cuidado y de crianza en las madres adultas, las mujeres tuvieron menores oportunidades de ingreso monetario y de inserción laboral. En la actualidad, las mujeres comentan que las madres jóvenes son activas en la comunidad y tienen distintas ocupaciones, suelen movilizarse constantemente y tienen interacciones sociales fuera de la comunidad. Sin embargo, para las madres adultas, esta realidad no era ni posible ni aceptada en el pasado. Ellas debían permanecer en casa y asumir las responsabilidades del cuidado, una obligación que aceptaban. Por ejemplo, Epifanía (60) comparte lo siguiente:

Antes solo pues te concentrabas en la casa... No podías movilizarte fácilmente, no había trabajos aquí... Y a veces nos faltaba la comida, nos faltaba, y yo me gustaba irme a trabajar a la ciudad para comprar mi ropa, para comprar para mis hijos pero a mi esposo no le gustaba que saliera a trabajar. Tenía que quedarme en casa.

Para algunas madres de esta generación, este comportamiento está relacionado con el machismo. Son conscientes de que en el pasado sus parejas ejercían mayor control sobre ellas y, como señala Bourdieu (1996) en su análisis de la dominación masculina, muchas veces lo aceptaban de manera inconsciente. Lamentablemente, en algunas ocasiones estas situaciones

derivaban en violencia doméstica, tanto física como psicológica. Esta violencia dejó una huella significativa y dolorosa en las experiencias de maternidad de las mujeres adultas, en sus cuerpos y subjetividades. En muchos casos, se asociaba con un “deber ser” en el papel de mujer y madre, donde se esperaba que “soportaran” malos tratos para mantener a la familia unida. El machismo y la violencia de género siguen siendo problemáticas que persisten en diversas formas y grados en la mayoría de los entornos socioculturales (Gamboa, 2020). Aunque las madres adultas perciben un mayor grado de machismo en el pasado, no se puede restar gravedad a la situación actual. Citando el testimonio de una entrevistada:

Sí, que, me sentía mal. Mis suegros eran muy creídos, me gustaba hacer feliz a la gente. Mi esposo se había ido a trabajar lejos. Mi esposo creía lo que le decían mis suegros de que me iba por ahí sola y por eso mi esposo a veces me pegaba. Así era el machismo, más fuerte que antes... Me pegaba porque decía que no tengo que trabajar, que para esto trabaja él y mis suegros le decían. Entonces me pegaba, no me dejaba trabajar ni salir de casa.

Este entorno predominantemente machista, reconocido por las madres adultas, se vinculaba directamente con la falta de control que tenían sobre sus cuerpos. Muchas de ellas expresaban que su capacidad para tomar decisiones en este ámbito era limitada, lo que a menudo conducía a un mayor número de hijos. En algunos casos, cuando alguna mujer sugería el uso de métodos anticonceptivos, era mal vista por sus parejas, lo que reflejaba aún más las dinámicas de poder en sus relaciones. Estudios en el Perú, como el de Quispe *et al.* (2020), demuestran que existe una asociación entre el uso de métodos anticonceptivos y la violencia doméstica contra la mujer. La capacidad de decidir utilizar un método anticonceptivo implica un mayor control sobre sus cuerpos y sus vidas. Sin embargo, para las madres adultas esta decisión se veía obstaculizada e imposibilitada en sus hogares⁴⁹. Comparto el testimonio de una de las madres de esta generación:

A mí una vez me ofrecieron luego de mi quinto embarazo un método anticonceptivo en el hospital de Chota. Yo quería aceptar porque no quería más hijos, pero mi esposo no aceptó. Después de eso tuve 7 hijos más y una pérdida. Las chicas ahora de por sí acceden a estos cuidados, antes no se hablaba

⁴⁹ Esto se agrava por la escasa disponibilidad de métodos anticonceptivos en los centros médicos de la zona, incluyendo la ciudad de Chota.

mucho... Mi esposo pensaba que seguro quería ponerme ese método para estar con otro. Pero no era así, ahora los chicos también tienen más conciencia de lo que significa el cuidado.

Por último, a pesar de las numerosas deficiencias estructurales que enfrentaba la comunidad, se esperaba que las madres resolvieran cualquier problema que se presentara en un contexto de precariedad. Por ejemplo, Águeda (65) mencionaba que su hija se enfermaba del estómago con frecuencia durante su niñez. A pesar de sus constantes cuidados y tratamientos, la niña seguía enfermando. En la comunidad, circulaba el rumor de que Águeda no le proporcionaba una alimentación adecuada; sin embargo, es fundamental destacar que ella hacía lo posible en un contexto vulnerable. Citándola:

Aparte de madre teníamos que ser doctores, enfermeras, cocineras... Todo teníamos que hacer aparte de cuidar a los niños porque no había quién más resolviera las cosas. Siempre ha sido así, para nosotras no llegó ayuda y era nuestra culpa.

Águeda (65) no contaba con ingresos económicos y la comunidad carecía de servicios médicos y acceso a medicamentos. Así, el “deber ser” de la maternidad exigía que las madres superaran cualquier dificultad, a pesar del contexto vulnerable en el que se desarrollaban. El ser madre puede desarrollarse en contextos desgarradores, donde la pobreza y la violencia son partícipes (Scheper-Hughes, 1992). Sin embargo, como menciona Palomar (2005), históricamente se ha impuesto a las mujeres el rol de “buena madre”, que debe enfrentar todas las adversidades, sin considerar que estas dificultades son parte de un problema estructural más amplio. Se puede observar que las narrativas de maternidad se construyen en contraste con las propias experiencias de las madres. Las exigencias socioculturales se manifiestan en las vivencias de esta generación y continúan siendo relevantes hasta el día de hoy.

4.1.3. Las valoraciones de maternidad en el pasado, extendidas en el hoy.

En este contexto, las valoraciones de las maternidades adultas se contrastan continuamente con las percepciones sobre las madres jóvenes. Durante las conversaciones, era común escuchar frases como: “Ahora les importa otras cosas”, “Las crianzas son distintas” o “Tienen otras preocupaciones”. De este modo, las madres adultas definen su propia maternidad a través de una comparación constante con las maternidades

actuales, resaltando las diferencias en sus experiencias. En otras palabras, construyen su sentido del yo a partir de la comparación con el otro⁵⁰, reflejando así las transformaciones generacionales.

En primer lugar, en el pasado se valoraba la maternidad en relación a la cantidad de hijos que se tenían. Por ejemplo, cuantos más hijos había en casa, mayor era la capacidad para realizar trabajo en el campo. Según Eguren y Pintado (2015), esto favorecía una mayor producción agropecuaria familiar, generando beneficios para el conjunto del hogar. Águeda (65) menciona que tener más hijos significaba recibir apoyo en las tareas diarias y productivas del hogar. Las responsabilidades se distribuían entre los miembros de la familia, lo que permitía completar las labores más rápidamente. Algunos se encargaban de las cosechas, mientras que otros atendían a los animales, lo que facilitaba el trabajo productivo familiar. A pesar de estas valoraciones, Águeda (65) menciona que no usó métodos anticonceptivos porque su esposo no lo permitía y tampoco tenía conocimiento de ellos. Por lo tanto, es crucial considerar los diferentes contextos y variables que influyeron en la cantidad de hijos que tenían las madres. La cantidad de hijos no solo debe asociarse con una valoración social, sino también con la falta de acceso a programas de salud sexual y reproductiva en la comunidad (Yon, 2013)

Además, entre las madres adultas de la comunidad, tener una mayor cantidad de hijos genera reconocimiento entre los demás miembros. Las entrevistadas mencionan que tener más hijos implica haber podido mantener, cuidar y guiar a cada uno de ellos, lo que les otorga estatus, poder y validación en comparación con otras madres que no pudieron hacerlo. Desde Foucault (1979), el poder es relacional y se ejerce de manera múltiple y dispersa. Entre los dos grupos generacionales de madres, el poder también establece relaciones y normas sobre lo que se considera "normal" o "aceptable"⁵¹. En este contexto,

⁵⁰Esto puede entenderse desde un enfoque de otredad y/o alteridad, donde un grupo que es percibido como "el otro" se construye en contraste con el propio, formando así una distancia y definiendo entre ambos.

⁵¹Las dinámicas de poder también impactan en la forma en que cada generación percibe su rol en la maternidad y en sus relaciones mutuas. Esto moldea sus comportamientos y expectativas, basándose en lo que se ha definido socialmente como lo correcto.

es fundamental que las madres formen a sus hijos como personas buenas y trabajadoras. Las narrativas de maternidad se constituyen y entran en disputa con diversas formas de maternidad, reflejando las tensiones y diferencias.

Durand (2019) señala que las narrativas de maternidad se construyen en relación con los deberes y valores socioculturales impuestos a las madres. En Llasavilca Alto, el éxito de los hijos se refleja en las narrativas de maternidad presentes en la comunidad. De esta forma, la valoración de la maternidad también se relaciona con las formas de vida actuales de los hijos, destacando el rol de “criadoras” de ciertas mujeres. Aquellas mujeres que tienen hijos profesionales son reconocidas en la comunidad como “buenas madres” (Palomar, 2005). Igualmente, para las mujeres adultas, la maternidad es valorada por la cantidad de sacrificios⁵² realizados por los hijos. Esta experiencia de ser madre implica un grado de incondicionalidad, donde se da todo sin esperar nada a cambio. De esta manera, la maternidad trasciende en las experiencias de amor y cariño (Rich, 1986).

Por otra parte, tener un mayor número de hijos está relacionado con la formación de redes de apoyo que benefician el bienestar futuro. Los hijos brindan compañía, soporte y momentos de felicidad durante todas las etapas de vida de las madres. Durante la infancia, la cercanía es más intensa, pero con el tiempo, se espera que los hijos asuman la responsabilidad de garantizar una buena calidad de vida para sus madres y familiares. Esta expectativa de apoyo es fundamental en la dinámica familiar. Así, el cuidado que las madres brindan a sus hijos en sus primeros años se espera que se retribuya en el futuro a través de un ciclo intergeneracional de apoyo (Royo, 2002). Por ello, la maternidad es valorada también por la seguridad que ofrece en la vejez. Citando a una madre de la comunidad:

Nuestros hijos nos ayudan, ya tienes a quien mandar, ya tienes pa' tu vejez. Ya tienes con quien te vas a quedar porque tus padres se mueren, tienes que quedarte con tus hijitos ya pues. Ya te haces viejita, anciana ellos, ya ellos te ven vuelta, ellos vuelta se turnan pa' que te vean y si no, cuando no hay hijos, quién pa' que nos vea vea.

⁵²Esto se puede relacionar con el sacrificio mariano de ser madre, en el que se idealiza a la madre como alguien que todo lo soporta y aguanta, evocando la figura de la Virgen María y su maternidad.

Además, la valoración de la maternidad en este grupo de mujeres está íntimamente ligada con el ser y deber ser de la mujer. Para ellas, ser madre es esencial para que una mujer se sienta “completa”. Estas creencias se vinculan con una concepción tradicional del papel de la mujer y la familia en el Perú, donde la influencia religiosa y cultural ha promovido la idea de que las mujeres deben ser, ante todo, madres y esposas (Buitrón, 2020). Durante las conversaciones con otros miembros de la comunidad, emergieron reiterados comentarios sobre la obligatoriedad de la maternidad, considerándola una “meta de vida” para las mujeres (Buitrón, 2020). Es importante resaltar que el rol de la maternidad está históricamente y socialmente arraigado en la construcción de la identidad femenina (Scott, 2015). En la comunidad de Llasavilca Alto, son los adultos quienes perpetúan esta percepción, señalando a las mujeres solteras o sin hijos como personas que les falta algo, como si estuvieran incompletas (Saletti, 2008)⁵³. Un comentario que me hizo Águeda (65) durante el almuerzo ilustra esta idea:

Hijita, tú ya tienes tus estudios y todo... ¿Cuándo vas a tener hijos? Es bien importante, así ya tienes tus metas cumplidas, tu vida hecha. Pero las jóvenes ya no quieren ser madres, no lo ven necesario... Antes sí, se deseaba más.

De este modo, las madres adultas construyen sus valoraciones de la maternidad en función de los contextos en los que han vivido sus experiencias. Estas narrativas se forjan a partir del espacio social en el que se encuentran, respondiendo a realidades y momentos específicos. Las narrativas de maternidad de esta generación se relacionan estrechamente con las narrativas del ser mujer en Llasavilca Alto como comunidad rural. En contraste, para las generaciones más jóvenes, los significados de la maternidad han “evolucionado” y son diversos en comparación con los de generaciones anteriores. Así, se pueden analizar las transformaciones rurales a partir de las experiencias de maternidad de diferentes grupos generacionales⁵⁴ de mujeres. En el siguiente apartado, se profundizará en los cambios en las experiencias de maternidad de las madres más jóvenes.

⁵³ Estas concepciones pueden haberse instaurado con la llegada de diversas iglesias locales desde 1930.

⁵⁴ Es decir, desde las transformaciones generacionales.

4.1.4. “¿A quién cuidamos ahora?”

En este sentido, para las madres adultas, las experiencias de maternidad no sólo se relacionan con el pasado, sino también con el presente. Para ellas, existe una interconexión constante entre las memorias y los acontecimientos vividos al inicio de su maternidad y sus experiencias actuales. Por ejemplo, Ermelinda (66) menciona que una madre nunca deja de ser madre y debido a ello una nunca deja de materner. Así, aunque los grados de cuidado y atención pueden disminuir con el tiempo, nunca desaparecen por completo.

La mayoría de las madres adultas señalan que sus hijos, que ahora tienen aproximadamente 30 años, ya no residen en la comunidad debido a que han migrado en busca de mejores oportunidades laborales y educativas. Como menciona Teubal (2001), los habitantes de las zonas rurales actúan como agentes activos frente a las transformaciones, adaptándose a nuevas posibilidades fuera de sus entornos. Esta distancia representa un desafío significativo para las madres, quienes son conscientes de que existen mejores oportunidades fuera de la comunidad. A pesar de ello, aunque aceptan esta situación, desearían que sus hijos vivieran cerca de ellas.

Virginia (48)⁵⁵ me comentaba que su hija mayor vive en Lima y cada vez que le dan vacaciones regresa a la comunidad para visitarla. Sin embargo, cuando llega el momento de regresar a la capital, despedirse resulta difícil. La lejanía de los seres queridos impacta emocionalmente tanto a las madres como a los hijos (Prias, 2016). En contextos de migración, las emociones y vivencias de los diferentes miembros de la familia deben adaptarse a esta distancia sumamente complicada emocionalmente. Virginia (48) comparte lo que su hija le dijo antes de regresar a Lima: “No llores mamita dice, si me quieres no llores que voy a trabajar para mandarte una cosita. Para que compres tu comidita. Cuando regrese nos veremos más tiempo, lo prometo”.

⁵⁵ A pesar de no haber sido seleccionada para formar parte de las historias de vida de la investigación, Virginia fue entrevistada para compartir su experiencia como madre en Llasavilca Alto. Su perspectiva proporciona valiosas reflexiones sobre la maternidad en el contexto de esta comunidad.

Durante las conversaciones que surgieron en el desarrollo de las entrevistas sobre la pandemia de COVID-19, las madres enfatizaron una gran inquietud por el bienestar de sus hijos a pesar de que ya son adultos. El temor a la enfermedad y las restricciones de movimiento prolongaron el tiempo sin poder verlos, mientras que los altos costos del transporte dificultaron aún más que puedan reencontrarse⁵⁶. Esta inquietud subraya que las experiencias de maternidad continúan siendo significativas en la actualidad, dependiendo de las nuevas circunstancias que se presenten (Rich, 1986).

Asimismo, Ermelinda (66) menciona que sus experiencias de maternidad continúan y perduran hasta el día de hoy. Ahora, experimenta la maternidad a través de sus nietas, a quienes cuida y cría como si fueran sus propios hijos. Así, el trabajo de cuidado se extiende hasta la vejez, transformándose en el presente a partir de nuevos miembros familiares (Gonzalvez, 2018). Vale destacar que en muchas ocasiones se trata principalmente de sus propias generaciones futuras. Citando el testimonio de Ermelinda (66):

Uy... ellas paran todo el tiempo conmigo. Mamita, mamita me dicen a mí. Yo también las cuido, las limpio, les doy de comer. Ellas también son mi prioridad ahora, no las dejo solas para nada. También me ocupo de ellas.

Y, América (70)⁵⁷:

Trabajaré en mi campo y cuidaré a mis nietos hasta cuando pueda, siempre hay cosas que hacer, siempre hay algo nuevo que hacer. El cuidado nunca para entonces mientras pueda voy a seguir ayudando... Aunque mis hijos ya no quieren que me esfuerce, sino que descanse.

Las relaciones que las madres adultas mantienen en la actualidad con sus nietas y nietos son evidencia de que el cuidado está presente en todas las etapas de sus vidas (Mummert, 2019). Aunque sus hijos ya no son pequeños, sus nietos sí lo son, y ellas brindan apoyo y consejo sobre las formas de crianza que emplean las madres más jóvenes. De esta forma, se puede afirmar que hay una

⁵⁶En relación con la vulnerabilidad y la respuesta ante la pandemia de COVID-19 en Perú, es fundamental considerar las contribuciones de Llerena y Sarvaez (2020), Ulfe y Vergara (2021), y Yon y Rojas (2024). Estos autores proporcionan un análisis exhaustivo de los desafíos enfrentados y las estrategias implementadas durante la crisis, abordando la situación de la población peruana desde la perspectiva de diversos actores y comunidades sociales.

⁵⁷América es otra mujer de la comunidad de Llasvilca Alto a quien entrevisté. Aunque su historia no fue seleccionada para las historias de vida, su aporte es relevante.

“maternidad prolongada” que resalta la importancia de las redes de apoyo entre madres e hijas, así como entre abuelas y nietas, en el ámbito del cuidado (Buitrón, 2020). En otras palabras, en la actualidad las formas de maternar se transforman. Es relevante mencionar que las redes de apoyo femeninas pueden darse en el espacio de la comunidad como a distancia. Como señala Herrera (2011), los cuidados de las mujeres son globales y también se tejen a través de la migración, incluso fortaleciéndose en este proceso.

4.2. Las maternidades jóvenes en la actualidad

En este apartado, se profundizará en las experiencias de maternidad de las mujeres jóvenes de la comunidad. Para ello, se presentará una contextualización de Llasavilca Alto en la actualidad, caracterizada por transformaciones rurales. Se reflexionará sobre las experiencias de maternidad en este entorno a partir de los testimonios de las madres jóvenes seleccionadas: María, Elsa e Isela. Por último, se llevará a cabo una comparación entre las maternidades jóvenes y las adultas, identificando los principales cambios en los contextos y en las experiencias de vida.

4.2.1. Llasavilca Alto y transformación rural

Luego de haber profundizado en el contexto de Llasavilca Alto de la generación pasada, es necesario situarnos en la actualidad para comprender las experiencias de maternidad de las madres jóvenes entrevistadas. En primer lugar, se han producido numerosos cambios en la comunidad, principalmente debido a una mayor interconexión con la ciudad de Chota y otras comunidades. Esta constante relación se atribuye a la introducción de nuevos servicios y programas sociales dentro de la comunidad ⁵⁸. Como menciona Grammont (2004) las transformaciones rurales se caracterizan por cambios en los procesos sociales, políticos y económicos de las estructuras rurales. De este modo, la interconexión con lo urbano y lo global llevó a la necesidad de implementar servicios básicos en la comunidad, como el agua potable y el acceso a electricidad. El agua potable se estableció en el 2000 y la electricidad en el 2010. Estos servicios han mejorado la calidad de vida de los miembros de la comunidad en las generaciones actuales.

⁵⁸ Observar líneas del tiempo del Capítulo II y III.

En la actualidad, la comunidad de Llasavilca Alto se caracteriza por migraciones y movimientos estacionales hacia distintas localidades del Perú. Estos movimientos se originan a partir de la construcción de dos carreteras: la Carretera Huaracco que se inauguró en el 2003; y la Carretera Pachuca que se inauguró en el 2016. Como se mencionó en el apartado anterior, las relaciones comerciales y laborales en el pasado eran complicadas debido a la falta de transporte y carreteras. Sin embargo, en la actualidad, la construcción de carreteras ha facilitado que se inserten “combis” y movilidades de transporte a las comunidades, lo que permite que los habitantes se desplacen. Esta mayor movilización contribuye al acceso de servicios primarios y atención médica (Dalakoglou, 2010). Según lo conversado con un adulto mayor de la comunidad:

Antes teníamos que ir caminando 3 horas a la ciudad de Chota. No había facilidades... Entonces era más difícil movilizarse y casi ni salías del campo. Ahora los jóvenes salen todo el tiempo pues porque hay movilidad todos los días. Llamamos a la movilidad que ya tiene su número y así nomás se van a Chota, hacen sus compras sus cosas y regresan el mismo día nomás. Antes no se podía eso.

Para Pérez (2004) la construcción de carreteras facilita una mayor interconexión económica entre las comunidades y distintos campos laborales, promoviendo pluriactividad y flexibilidad en las actividades productivas. Esto permite que miembros de la comunidad puedan acceder a nuevas oportunidades de trabajo, originando mayores ingresos económicos en sus entornos familiares (Kay, 2009). Para los miembros de la comunidad la construcción de carreteras y transporte ha permitido un sólido desarrollo económico en las familias. Así, las movilizaciones y migraciones constantes son más frecuentes en esta generación.

Por ejemplo, los esposos de Elsa (21) e Isela (23) trabajan en construcción de casas en comunidades cercanas a Llasavilca Alto. Al culminar el día laboral regresan a sus hogares y permanecen con sus familias hasta el día siguiente que deben volver al trabajo por la mañana. En el pasado, esta rutina no era posible ya que el acceso a la comunidad requería tiempo y se hacía caminando. Como resultado, las madres de generaciones anteriores lidiaban con la dura realidad de que sus esposos debían trabajar en empleos que los mantenían alejados de casa durante largos períodos de tiempo, incluso meses. En la actualidad, en Llasavilca Alto, se puede observar que los hombres son quienes

mayormente han obtenido empleos estacionales fuera de la comunidad. Esto implica que pasen más horas alejados de las labores domésticas y agropecuarias locales. De este modo, las madres de esta generación se han adecuando a dicha rutina diaria, mientras se encargan del hogar y enfrentan una sobrecarga de tareas de cuidado (Anderson, 2011). En el siguiente apartado se profundizará en ello.

De esta forma, este grupo de madres se inserta en un contexto donde hay mayores relaciones comerciales y laborales con el exterior. Esta situación ha permitido que las mujeres generen también algunos ingresos monetarios. Es relevante señalar que este ingreso es escaso en comparación al de sus pares masculinos, pero en el pasado esto era inimaginable para las mujeres. Según Anderson (1994) las mujeres son desviadas a ocupaciones de baja remuneración, a menudo en ocupaciones estereotípicamente relacionadas con lo femenino. Actualmente, las madres de la comunidad pueden vender la leche que producen en sus hogares a través de un pequeño negocio desarrollado localmente y que funciona diariamente en el centro de la comunidad⁵⁹. Así, se posibilita el aporte femenino en la sostenibilidad de los entornos domésticos familiares y comunales. Como mencionan Marin y Baer (2009) las transformaciones rurales resaltan las capacidades de agencia y pluriactividad de las mujeres en búsqueda de ingresos económicos. Comparto el testimonio de Elsa sobre el ingreso femenino durante la pandemia del COVID-19:

Durante el COVID-19 la venta de leche nos permitió ingresos... Normalmente los hombres son los que traen el dinero pero ahí no podían irse a trabajar por la enfermedad pues... Entonces nosotras pudimos aportar con lo que se trabaja acá nomás en el campo. Con nuestra leche de nuestras vaquitas, algo de platita entro que nosotras contribuimos.

Por otro lado, en la actualidad, los jóvenes tienen mayor acceso educativo. A pesar de que el acceso a carreteras y transporte es una variable importante - dado que la escuela secundaria se encuentra en la ciudad de Chota- en esta generación se observa la obligatoriedad y necesidad de la educación (Ames, 2014). Actualmente los miembros de la comunidad señalan la educación y el

⁵⁹Varios estudios antropológicos examinan la precaria situación económica de las mujeres para analizar la desigualdad de género. Investigaciones como las de Anderson (1994) y Blondet y Montero (1994) ofrecen valiosas perspectivas sobre este tema, que lamentablemente siguen siendo relevantes en la actualidad.

profesionalismo como medios indispensables y necesarios para tener una mejor calidad de vida, lo que ha llevado a una mayor valoración e inserción de los niños y jóvenes a instituciones educativas. Según Ames (2004) las juventudes andinas se integran a estas perspectivas a partir de la valoración que otorgan sus pares adultos con el cambio de expectativas en las generaciones. De este modo, las transformaciones generacionales son graduales y dependen de las narrativas sociales que van emergiendo. A continuación, presento el testimonio de Fermín en relación a la inserción educativa de sus hijos:

Todos mis hijos estudian en la ciudad de Chota, ellos deben irse de la comunidad cuando acaban la primaria porque aquí no tenemos escuela secundaria. Mis hijos mayores tuvieron que ir caminando diariamente a la secundaria desde aquí del campo, se demoraban dos horas en llegar... Pero ahora mi niña más pequeña pues le doy la facilidad de que se quede en Chota con sus hermanos mayores y puedan llevar... A pesar de que me deja solito es lo mejor para ella, para su formación.

En comparación con la generación pasada, las mujeres en la actualidad tienen mayor inserción educativa que sus madres y/o abuelas (Bravo y Castro, 2011). Sin embargo, las madres jóvenes entrevistadas no culminaron sus estudios secundarios debido a la necesidad de ingresos económicos en sus hogares.

En la actualidad, en Llasavilca Alto se ha establecido un centro de estimulación temprana para niños de un año y medio a tres años, que comenzó a funcionar en el año 2000. Este servicio se implementó gracias a una campaña de "Acción por el Progreso", lo que ha facilitado la inserción educativa de los niños desde una edad temprana. La institución, dirigida por la UGEL, permite que los niños trabajen en su desarrollo cognitivo, motriz y de comportamiento. A continuación, comparto el testimonio de Perpetua, profesora y promotora de la estimulación temprana de la localidad:

Mira, la función, quizás, de una profesora es, por ejemplo...tú tienes que enseñar al niño que sea autónomo, que aprenda a compartir sus cosas, que el niño aprenda a ir solo al baño, que aprenda a lavarse las manos, que también aprenda a guardar lo que ha jalado...también tienen que aprender las flores, aprender... Porque son niños pequeñitos, pero sí algunas cosas, siquiera lo mínimo de cosas. Cuál es dentro, cuál es fuera... eso también tenemos que enseñarle a los niños.

Todas las madres jóvenes entrevistadas llevan a sus hijos a la estimulación temprana. Sin embargo, debido a la falta de tiempo, los niños no

asisten regularmente a la institución⁶⁰. Por lo general, las madres que cuidan de los niños en esas horas de la mañana están ocupadas con trabajos productivos y tareas del hogar y por este motivo se les dificulta dejar a los niños en la institución. Más adelante se profundizará en el funcionamiento de esta institución y en la relación de las madres con ella.

Figura 9.
Estimulación Temprana de Llasavilca Alto



Fuente: Elaboración propia.

Asimismo, en la actualidad se ha establecido una posta médica en Llasavilca Alto desde el año 2016. Esta posta es dirigida por un enfermero y se encuentra funcionando interdiariamente, permitiendo la atención médica de diversos miembros de la comunidad. En comparación con la generación pasada

⁶⁰ Como se mencionará en los próximos capítulos, según la encargada de la estimulación temprana, existe una notable deserción en los niveles más tempranos de educación en la comunidad.

de madres, este local facilita que los controles y pesajes de los más pequeños se puedan realizar dentro de la comunidad. También ofrece la posibilidad de realizar consultas rápidas para pequeñas enfermedades o accidentes que no requieran un tratamiento complejo. El enfermo tiene la autorización de proporcionar medicamentos y de recomendar otros tipos de intervención médica en la ciudad de Chota, donde se encuentra el hospital regional. Comparto lo mencionado por el enfermero:

Claro, o sea... lo que es caso de enfermedades leves, por ejemplo, normal, lo podemos tratar acá, pero si hay otros problemas ya se envía, pues, a... a la persona indicada, como son los pediatras. Por aquí. Para que puedan resolver algún problema que está pasando en los niños.

Por este motivo, se han identificado ciertas deficiencias en el funcionamiento de la posta médica, según las autoridades locales. Por ejemplo, en caso de necesitar atención médica urgente, es posible que el enfermero no se encuentre y el paciente deba movilizarse a Chota o a alguna comunidad cercana. Aunque en la actualidad esta movilización es posible, no es lo ideal para los miembros de la comunidad puesto que el transporte se dificulta por las noches. Por este motivo, esta situación genera una gran preocupación por la salud y la atención médica en las madres jóvenes de esta generación. María (21) comparte su testimonio:

Hace unos días se enfermó mi cholito, volando en fiebre estaba y ya era de noche. Eso es algo malo, no saber cómo movilizarte de noche y nadie me quería llevar. Yo estaba muy preocupada y pues no dormí toda la noche. Tempranito me levante para llevarlo a Chota... A veces llega la noche y ya te da miedo que pase algo porque no tienes como ir. Más si estás sola.

Sin embargo, gracias a la implementación de la posta médica local, las mujeres pueden acceder a métodos anticonceptivos y a información sobre planificación familiar. No obstante, no se han desarrollado campañas informativas y de difusión sobre salud reproductiva en la comunidad. Como menciona Yon (2013), aunque hay acceso a métodos, falta una divulgación de estos. En los siguientes capítulos se ahondará en dicha problemática.

Por otro lado, la mayoría de las madres jóvenes entrevistadas dieron a luz en el hospital de la ciudad de Chota. En el caso de las mujeres jóvenes de Llasavilca Alto desde los primeros controles de embarazo, las mujeres se encuentran registradas en un sistema de seguimiento desde el MINSA. Esto

implica la obligatoriedad de dar a luz en hospitales, así como tener los controles respectivos en centros de salud oficiales. Además, si las mujeres desean ser beneficiarias de algún programa social como JUNTOS deben cumplir con los requisitos establecidos por el MINSA. Es decir, los servicios de salud oficial están vinculados con los programas sociales estatales. Si no se cumplen estos requisitos, el programa se interrumpe y la madre deja de ser beneficiaria.

En conclusión, las madres jóvenes de la comunidad de Llasavilca Alto se encuentran en un contexto con mayor acceso a servicios básicos, oportunidades laborales, acceso médico y de programas sociales. Sin embargo, el acceso y disponibilidad de estos no significa que dichos servicios se están brindando de la mejor manera (García-Balaguera, 2017). A pesar de ello, reconocen que la situación de la generación de sus madres era realmente precaria y valoran las transformaciones rurales que se han introducido en la comunidad. No obstante, son conscientes de que también enfrentan un contexto vulnerable y que aún hay muchas áreas por mejorar. En el siguiente capítulo se profundizará en las problemáticas percibidas y en las exigencias de las madres.

4.2.2. Las nuevas rutinas de maternidad

Luego de haber introducido los cambios actuales en la comunidad de Llasavilca Alto y el contexto de las nuevas maternidades, es importante enfocarnos en las nuevas rutinas de las madres en este entorno. Como se mencionó anteriormente, en el pasado, miembros de la comunidad tenían dificultades para movilizarse a la ciudad de Chota u otras comunidades, ocasionando poca inserción laboral y educativa fuera de la comunidad. Por esta razón, había una mayor población viviendo activamente en la comunidad en el pasado en comparación con el hoy. Según Lattes (1995) debido al crecimiento urbano y a la migración, se puede observar una baja en la población rural en los últimos años. De esta forma, en la actualidad, la cantidad de población en la comunidad ha disminuido, y la mayoría trabaja fuera de ella, especialmente hombres. Además, los jóvenes, tanto hombres como mujeres, suelen migrar o desplazarse por motivos de estudio. De esta manera, las mujeres que no

continúan con sus estudios permanecen en la comunidad realizando trabajos agropecuarios y de cuidado (Peña y Uribe, 2013)⁶¹. Cito a Isela (23):

La rutina de mi esposo es todos los días levantarse 6 de la mañana para desayunar e irse a trabajar, por acá nomás por Pingo Pampa. El ya pues llega de noche... Entonces yo todo el día me quedo aquí con mi hijo, haciendo las cosas de aquí del campo. Me quedo con mi mamá y mi hermana. Mi papá se va también a trabajar y mi hermano que aún está en la escuela llega a las 4pm. Casi siempre estamos solas...

En comparación con las madres adultas, esta generación de madres tiene una rutina en la que sus esposos pueden regresar fácilmente a la comunidad luego de sus jornadas laborales. Sin embargo, esto no significa que no existan casos, como el de María (21), donde algunas mujeres deben vivir solas porque sus esposos aceptan trabajos fuera de la ciudad. Aún así, la mayoría de las madres entrevistadas cuentan con el apoyo de sus parejas por las noches. Por ejemplo, para Isela (23) y Elsa (21) la presencia de sus esposos, al menos unas horas al día, les permite dividir algunas tareas productivas y de cuidado. Ellas son conscientes de que lo ideal sería que ambos compartieran las tareas domésticas y productivas de manera equitativa, pero reconocen que esto no siempre es posible. Así, como menciona Rodríguez (2015), las economías rurales son viables por el trabajo no remunerado que realizan las mujeres, quienes asumen una gran responsabilidad en la producción social, económica y reproductiva de las familias⁶². A continuación, comparto el testimonio de Elsa:

Claro, cuando él llega ya pues tiene que ayudar. Nada de irse al celular, nada. También tiene que ayudar aquí. Nosotras ahora sí exigimos pues que estén presentes. No solo es atraer dinero porque en el campo también hay posibilidades, si no trabajas los animales se mueren, la tierra se enferma... Pero poco es lo que pueden ayudar, si casi ni están... Por lo menos que un par de horas ayuden.

Es interesante destacar que durante mis visitas al centro de la comunidad observé una mayor concentración de mujeres durante las horas del día. Rara vez se encontraba a algún hombre, y si era así, generalmente eran adultos mayores. Por ejemplo, logre notar que la mayoría de los hombres que regresan

⁶¹ Estas mujeres tienen una rutina centrada en la comunidad, lo que se relaciona con el concepto de "feminización del campo" (Lastarria-Cornhiel, 2008) y la "feminización de la pobreza" (Anderson, 1994). Ambos conceptos se explicarán en los próximos capítulos.

⁶² Como menciona Nancy Fraser (2016), existe una gran contradicción entre el capital y los cuidados, ya que no se valora la necesidad de estos para la reproducción del sistema capitalista.

a la comunidad diariamente tienen familias que viven en la localidad. Si no tuvieran esta necesidad, es probable que hubieran migrado fuera de Llasavilca, al igual que sus pares masculinos. Igualmente, en el caso de las madres jóvenes, ellas permanecen en el campo por el mismo hecho de ser madres y tener hijos. Según comentan, si no hubieran tenido hijos, es probable que se hubieran movilizad o a las ciudades para continuar con sus estudios. La migración se presenta como un “deseo” constante en las aspiraciones juveniles (Ames, 2013).

De esta manera, las madres jóvenes de la comunidad no establecen vínculos cercanos con mujeres de su edad (Bravo y Castro, 2011), sino que interactúan principalmente con otras jóvenes que también son madres. Durante mi estadía identifiqué siete madres jóvenes en la comunidad, lamentablemente, no logré encontrar a mujeres de su edad que no tuvieran hijos. Las jóvenes solteras y sin hijos tienden a migrar de la comunidad y residir en la ciudad de Chota por motivos de estudio. Como resultado, las madres jóvenes carecen de relaciones con otras mujeres de su edad, lo que impacta sus vínculos personales y emocionales. Citó la experiencia de Elsa:

Somos pocas las que nos quedamos en la comunidad yo creo que es pues porque me embaracé y aquí tengo ayuda de mi madre, tengo mi casita... Lo malo es que todos los amigos que yo tenía, con los que crecí, ya no están pues todos se fueron... Solo quedan sus padres. Y ya pues solita estamos solo con algunas de las mamás jóvenes que nos hablamos... Pero amigas no tengo muchas, me dedico más a mis hijas al campo.

De igual manera, las madres jóvenes han establecido una rutina que, en la actualidad, se relaciona con su participación en distintos programas sociales y actividades comunales. Aunque a menudo permanecen solas, tienen nuevos quehaceres, como participar en programas como el vaso de leche, llevar a sus hijos a la estimulación temprana y participar en Qali Warma, entre otros. En el próximo apartado se profundizará en la inserción de estos programas en la actualidad. Nuevamente, comparto el testimonio de Elsa:

¿Y cómo es tu rutina diaria con tus hijas?

Me levanto, les hago su desayuno, les peino, les lavo, les cambié y ya me voy a la escuela. Voy a la escuela a dejarles, en veces espero el vaso de leche como nosotros esperamos para traernos leche. Ahí nos encontramos las mujeres, participamos las que tenemos hijos pequeños. Luego regresar con ellas, darles el almuerzo, cocinarles en el comedor de madres si es que me toca. De ahí pues

a hacer los animales el campo y de nuevo ya la cena. Recién paro a eso de las 7pm... Y ya cuando llegue su papá que se encargue.

En resumen, las nuevas maternidades deben reacomodar sus hábitos a estos nuevos contextos y participan constantemente en ellos. A pesar de esto, reconocen la vulnerabilidad y el desgaste que implican sus rutinas en comparación con las de sus pares urbanos y aquellas mujeres que no son madres.

4.2.3. Experiencias de maternidad en programas e instituciones estatales.

En la actualidad, se han implementado programas sociales en la comunidad de Llasavilca Alto que brindan beneficios a las madres y a otros miembros de la comunidad, proporcionando ingresos monetarios y apoyo alimenticio. En su mayoría, estos programas sociales no estaban disponibles en el pasado para las madres de la generación anterior. Como resultado, las mujeres jóvenes se han beneficiado en mayor proporción que sus madres y/o abuelas. A continuación, se profundizará en cada programa social que está funcionando en la actualidad.

4.2.3.1. Programa Vaso de Leche

En primer lugar, el programa de Vaso de Leche fue el primer proyecto o programa social que llegó a la comunidad de Llasavilca Alto en el año 1998. Según Gajate e Inurretegui (2003), el programa de Vaso de Leche se basa en lo siguiente:

Su objetivo general es mejorar el nivel nutricional de los sectores más pobres, prevenir la desnutrición en niños menores de 3 años y fomentar la participación de la comunidad organizada... Las raciones de VL, consisten en un alimento líquido sobre la base de lácteos, harina de quinás, habas y soya (p .65)

En la actualidad, el programa de Vaso de Leche en la comunidad reparte diariamente el equivalente a una taza (250 ml aproximadamente) a las madres con hijos menores de 6 años. Sin embargo, las madres adultas de la comunidad comentan que en el pasado el programa de Vaso no funcionaba de la mejor manera. No todas las madres con niños pequeños eran beneficiarias ya que era difícil inscribirse en el padrón del programa. Para hacerlo, era necesario trasladarse a la ciudad de Chota, donde se encuentran las oficinas del programa. Igualmente, los trabajadores del programa no realizaban visitas frecuentes como en la actualidad. Esto resultaba difícil, especialmente porque muchos partos

ocurrían en las comunidades, lo que impedía que las madres se inscribieran rápidamente. Como resultado, durante varios meses no recibían este beneficio. Por ejemplo, Flor (44)⁶³ menciona:

El Vaso de Leche ya está hace tiempo. Con mi hija que tiene 23 años ya recibí una taza de leche diario. Pero fue difícil porque yo demoré en hacerme su DNI, todo pues. Entonces no me querían inscribir si no tenía mis papeles en orden y como antes no era fácil movilizarnos... Por unos 6 meses no recibí leche, ya no importa ya, me la arreglaba.

Por otro lado, las madres de la generación más joven encuentran más facilidades para inscribirse en el programa. Por ejemplo, Isela (23), Elsa (21) y María (21) pudieron registrarse rápidamente gracias a la disponibilidad de transporte en la actualidad, solo debieron de presentar a la oficina. Se desplazaron a Chota y completaron su inscripción sin inconvenientes. Los trámites son más ágiles y la atención ha mejorado considerablemente.

Isela (23, presidenta) y Elsa (21, vicepresidenta) son las encargadas de dirigir el programa de Vaso de Leche de la comunidad. En sus respectivas funciones, se ocupan de diversas tareas administrativas y logísticas. Para ellas, asumir esta responsabilidad significa facilitar que las madres de la comunidad logren recibir el beneficio del programa de la mejor manera posible. A pesar de ello, consideran que dicha responsabilidad se suma a otras responsabilidades que tienen como madres, lo que complica sus rutinas diarias. Ambas, al ser tía (Elsa) y sobrina (Isela), decidieron asumir la presidencia y vicepresidencia del programa para ayudarse mutuamente y turnarse en las actividades, como la actualización de información, logística y reuniones. Desde este punto de vista, observamos que las políticas públicas tienden a reforzar el rol de las mujeres como cuidadoras (Anderson, 1994), perpetuando estereotipos y sobrecargas para las mujeres que son madres. Por ejemplo, les imponen un trabajo no remunerado históricamente feminizado. Comparto el testimonio de Isela (23):

Yo soy la presidente del vaso de leche. Ahí solamente me voy a ver que la leche me la traigan todos los días, el triaje que me dan, el litraje que me dan. Todos los meses voy a reuniones, a capacitaciones, a traer las avenas, a solventar planillas ... A irme a capacitaciones, es todo el santo día me tienen ahí. Desde pequeña veía a mi hijito y va a estar dos años mi hijito ya. Lo he dejado con mi

⁶³Flor es una madre de la comunidad de Llasavilca Alto que, aunque no fue seleccionada para las historias de vida debido a su edad, tenía mucho que aportar sobre su experiencia con los programas sociales.

mamá pequeña...Nadie quería más estar ahí, pero ya porque ya este año ya no voy a estar, voy a salir ya. Es que toma tiempo. Imagínate, un día te llaman para que te vayas a hacer planilla, otro día te llaman para que te vayas tú a traer tu litraje, otro día de vuelta te llaman para hacerte traer las avenas.

Pero es una gran responsabilidad también, ¿no? Como un trabajo...

Tú tienes que ser responsable, tienes que irte a capacitaciones. Todo, pues. Tú tienes que ser responsable porque te dan tu litraje, tienes que hacer tu itinerario, sellar, todo. Todo eso es en Chota. Una vez al mes voy a Chota a dejar papeles, de todo, pues. A traer avena, así ya, ya vamos a estar dos años ya.

Para Elsa (21) e Isela (23), la cantidad de actividades que realizan para el programa es significativa. Ambas comprenden el por qué ninguna de las madres de la comunidad se ofrecía como voluntaria para estas tareas. Coinciden en que se debería de asignar a alguna trabajadora estatal para llevar a cabo estas labores, ya que no se sienten capacitadas para desarrollarlas. Esta situación refleja el mal funcionamiento de programas sociales en zonas rurales. Como mencionan los estudios de Calderón et. al (2017) y De Pino *et al.* (2012) la clave para el diseño de mejoramiento nutricional en zonas rurales debe cumplir con las estructuras y dinámicas sociales. El objetivo de dichos programas debería ser facilitar la alimentación de los niños mediante el apoyo a las madres según sus contextos locales. Sin embargo, este grupo de madres considera que es problemática la forma en que se ha diseñado el programa de Vaso de Leche. En la comunidad, todas las madres beneficiarias deben acercarse diariamente al centro de la comunidad para recibir su porción. Esto puede ser complicado, ya que muchas deben cumplir con sus actividades diarias; como resultado, no todas logran recoger su porción de leche. Ante esta situación, las mujeres han encontrado maneras de organizarse, permitiendo acumular la leche y realizar intercambios con otras madres cercanas.

Por último, las madres jóvenes entrevistadas destacan que el programa de Vaso de Leche trae beneficios positivos para la comunidad, aunque consideran que no es suficiente. Resaltan que la leche representa solo una parte de los nutrientes que sus hijos necesitan. Según Elsa, la cantidad de leche

asignada por madre es escasa y sostiene que debería priorizarse la inclusión de otros alimentos que sean de fácil acceso y distribución en la comunidad ⁶⁴.

4.2.3.2. Programa social JUNTOS

En segundo lugar, se encuentra el programa social JUNTOS. Este programa se encuentra funcionando en la comunidad desde el año 2016. Este programa, según el Gobierno del Perú, tiene como objetivo promover el acceso a servicios de salud preventiva materno-infantil y de escolaridad para mujeres gestantes, niños y adolescentes en condición de pobreza. Citando la evaluación del programa JUNTOS de Perova y Vakis (2009), se pueden hacer las siguientes afirmaciones realizadas por Jaramillo (2009):

JUNTOS tiene un impacto sobre la pobreza, ingresos y consumo. En las áreas de nutrición y salud, hay un aumento significativo en la utilización de servicios de salud y mejoras en gastos de alimentos de mayor calidad nutritiva... Tal como en países con tasas altas de asistencia como en Perú, los impactos de Juntos en educación (matrícula y asistencia) se encuentran en transición. (p. 8)

El programa JUNTOS brinda bonos monetarios de 100 soles mensuales (200 soles bimestrales) a los beneficiarios inscritos y realiza un seguimiento constante de su uso (Zeballos y Meza, 2019). Este seguimiento permite observar las maneras en que los beneficiarios utilizan el bono, analizando la asistencia de los niños a los centros educativos y de salud, así como el cumplimiento de las madres en los controles médicos. Por lo tanto, si los trabajadores del programa observan que un niño no asiste a controles médicos o a la escuela, el beneficio es suspendido o cortado (Correa y Roopnaraine, 2014). Para estas madres, dicho beneficio representa una parte importante de sus ingresos mensuales. De este modo, si se les anula podrían enfrentar escasez económica durante varios meses, teniendo repercusiones en sus familias. De este modo, las mujeres perciben la suspensión del beneficio como un “castigo”.

Para las familias inscritas en este programa, hay visitas frecuentes a los hogares, donde se evalúan condiciones de vida, se conversa con los padres de familia y se les brinda recomendaciones. Dado que todo está interconectado en

⁶⁴Del Pino *et al.* (2012), en su libro "Repensar la desnutrición", abordan la problemática estructural alimentaria del Perú, señalando que los programas sociales, en gran medida, sólo abordan una pequeña parte de esta compleja situación. No abordan las causas estructurales de la desnutrición ni fomentan un cambio en las condiciones alimentarias de la población.

un sistema, los trabajadores del programa realizan preguntas de salud, educación y alimentación. Así, desde un enfoque foucaultiano⁶⁵, la vigilancia es constante para las familias en zonas rurales, controlando sus formas de vida. Las madres se preguntan lo siguiente: ¿También vigilarán a las madres en zonas urbanas? ¿No creen que somos capaces de utilizar el beneficio? Estudios como los de Yon y Vargas (2016) y Planas y Yon (2021) mencionan que los programas sociales buscan disciplinar y vigilar a las madres, colocando toda la responsabilidad en ellas, incluso en contextos de desnutrición y anemia infantil. Las causas de desnutrición caen en las madres y no en la inseguridad alimentaria y vulnerabilidad estructural que sufren estos contextos. En este marco de “obediencia”, se define lo que significa ser una “buena madre” desde la perspectiva del estado. Flor (40) comenta lo siguiente:

Yo valoro bastante la ayuda del programa pero a veces no es cómodo que te visiten o llamen. A veces te preguntan por las notas de los chicos y te dicen que tienen que mejorar en sus calificaciones para no cortar el programa pero yo no se como ayudarlos para que saquen mejor nota...ellos van todos los días a la escuela pero si sacan malas notas no es nuestra culpa, ya que los profesores deberían ayudar... también es parecido al enfermo de la posta de aquí nomás de la comunidad. El siempre nos cita para los controles pero la otra vez no pude ir porque sino no podía atender a mis animales... ya pues me llamó la atención cuando fui, que debo de ir a las citas que se acuerdan sino ya cortan el programa.

Isela (23) no es beneficiaria, pero comparte lo siguiente sobre la experiencia de su madre que tiene un niño de 8 años y sí es beneficiaria:

Yo no soy beneficiaria del programa JUNTOS pero mi madre sí. El niño tiene que estar bien en peso, talla, no tiene que tener anemia, tiene que estar al día en sus controles, en la escuela, así todo. Sino te cortan pues y no les importa... Para que te vuelvan a considerar se demoran, ya es todo un trámite y a veces no es nuestra culpa que el niño no suba de peso, que no quiera comer, ya pues como madres que hacemos. Si cortan pues cortan y hay que ver de donde se saca ese dinero que va a faltar.

⁶⁵Foucault (1983), en *Vigilar y castigar*, señala que el poder disciplinario controla de manera minuciosa las actividades y conductas de los cuerpos. En este sentido, los programas sociales convierten a las madres en políticamente dóciles y económicamente rentables.

Figura 10.

Fotografía del informe sobre los compromisos asumidos en el hogar de Virginia (45) sobre el Programa JUNTOS



Fuente: Elaboración propia

Las madres de la comunidad consideran necesario este beneficio económico, pero enfrentan ciertos requisitos y compromisos que a menudo no pueden cumplir, a pesar de su deseo de hacerlo. En la imagen se pueden apreciar los compromisos que deben asumir los padres de niños de hasta 12 meses. A continuación, se presenta una tabla que resume estos compromisos según la edad del niño.

Tabla 3
Compromisos asumidos por el hogar

0 meses	<ul style="list-style-type: none"> ● Tramitar y recoger el DNI de mi niña/niño. ● Llevar a mi niña/niño a su control CRED.
1 mes	<ul style="list-style-type: none"> ● Llevar a mi niña/niño al CRED. ● Dar a mi niña/única leche materna exclusiva desde que nace hasta los 6 meses de edad.
2 meses	<ul style="list-style-type: none"> ● Llevar a vacunar a mi niña/niño. ● Lavarnos siempre las manos con agua y jabón.
3 meses	<ul style="list-style-type: none"> ● Dar a mi niña/niño sus gotitas de hierro. ● Dar a mi niña/niño leche materna exclusiva desde que nace hasta los 6 meses de edad.
4 meses	<ul style="list-style-type: none"> ● Llevar a vacunar a mi niña/niño. ● Dar a mi niña/niño sus gotitas de hierro.
5 meses	<ul style="list-style-type: none"> ● Llevar a mi niña/niño a su dosaje/ examen de hemoglobina. ● Brindar a mi niña/niño alimentos ricos en hierro.
6 meses	<ul style="list-style-type: none"> ● Hacer que mi niña/niño reciba/continúe recibiendo el paquete de servicio de salud.
7 meses	<ul style="list-style-type: none"> ● Continuar con la suplementación con hierro de mi niña/niño. ● Brindar a mi niña/niño alimentos ricos en hierro.
8 meses	<ul style="list-style-type: none"> ● Contar con agua segura para beber, cocinar y para la higiene personal. ● Lavar siempre las manos con agua y jabón.
9 meses	<ul style="list-style-type: none"> ● Brindar a mi niña/niño alimentos ricos en hierro. ● Continuar con la suplementación con hierro de mi niña/niño.
10 meses	<ul style="list-style-type: none"> ● Continuar con la suplementación con hierro de mi niña/niño. ● Brindar de comer a mi niña/niño alimentos ricos en hierro.
11 meses	<ul style="list-style-type: none"> ● Llevar a vacunar a mi niña/niño. ● Llevar a mi niña/niño a su dosaje/ examen de hemoglobina.
12 meses	<ul style="list-style-type: none"> ● Hacer que mi niña/niño reciba/continúe recibiendo el paquete de servicios de salud.

*Elaboración propia.

Por ejemplo, Virginia (45)⁶⁶ menciona que uno de los compromisos del programa es proporcionar alimentos ricos en hierro. Sin embargo, enfrenta dificultades para cumplir con este requisito, ya que a menudo los alimentos son escasos en su hogar debido a razones económicas. Esta situación se convierte en un obstáculo para cumplir con los compromisos, y lamentablemente, puede perder el beneficio si no lo logra. Las madres beneficiarias expresan que les

⁶⁶Virginia (45) es otra madre de la comunidad que sí es beneficiaria del programa JUNTOS. Debido a esto, se le ha incluido en este apartado.

gustaría que el programa fuera más flexible, considerando su realidad cotidiana como madres y los contextos específicos de la comunidad. Aunque se implementa un programa diseñado para beneficiar a todas las familias vulnerables en el Perú, en la práctica esto no se cumple, ya que superar estas desigualdades requiere una comprensión de las dinámicas tanto locales como estructurales (De Pino et.al, 2012). Cada historia de maternidad es única y enfrenta desafíos específicos que dificultan el cumplimiento de los requisitos establecidos por las políticas públicas. Programas sociales como JUNTOS presentan contradicciones en su implementación, lo que limita su efectividad y relevancia en el contexto cotidiano de las madres.

Por otro lado, a pesar de que el programa JUNTOS lleva años en funcionamiento en la zona, no todas las madres y niños están inscritos. En el caso de las madres jóvenes entrevistadas, ninguna es beneficiaria del programa, ya que se les exige estar embarazadas para poder inscribirse. Aquellas que no cumplen con este requisito quedan excluidas, lo que limita la efectividad del programa. A continuación, comparto los testimonios de Isela y Elsa, quienes no son beneficiarias del programa:

Isela (23):

Pero Programa Juntos no recibimos. Y hay personas que sí, a veces, o sea, tienen, ¿no?, alguna cosita y además... hay personas que sí les llega el Programa Juntos. Algunos que ya sí tienen realmente sus carreras y les llega y el campesino, como es campesino, pues no nos hacen caso. No nos dan el Programa Juntos. Yo no he recibido... Yo quería a mis niñas porque necesitaban, pero me dijeron que tenía que estar embarazada para inscribirme. Entonces embarazarme de nuevo por el beneficio de un programa. No pues.

Elsa (21):

¿Y por qué no está haciendo el programa Juntos?

No sé. Prácticamente me dijeron que tenía que estar mi niña de tres meses. Me fui de cero meses a tres meses, ¿no? Y me dijeron que no, que tenía que estar embarazada. Volví a estar embarazada mi segunda hija como estaba embarazada de los cinco meses. No me aceptaron. No me aceptaron. Me dijeron que la bebé tenía que estar nacida hasta los tres meses. Y le digo, ¿pero por qué? ... Primero, me dijeron que tenía que estar embarazada. Ahora que de nuevo estuve embarazada me dicen que tiene que estar nacida. Nuevamente fui a apuntar a mi hija recién nacida, presenté papeles y me dijeron que no, que tenía que volver a estar embarazada y que no hay vacantes, que no hay espacio para más ampliación... Y por ese motivo no.

En otra entrevista con Elsa:

Un programa social lo que debería hacer es ayudar, deberían estar para ayudar pero en el caso de nosotras no nos quieren apoyar porque no cumplimos con un requisito. Con todos los demás no hay problema, tenemos nuestros papeles, DNIs... Mío y el de mis niñas pero igual cuando vas a inscribirte no te quieren aceptar. La ayuda llega si, llega ahora a la comunidad, pero no para todas. No nos hacen seguir en el Programas Juntos, porque no hay vacantes, porque tenemos que estar embarazadas, porque el niño debe de estar entre los tres meses... Mal, porque si hay personas que realmente lo necesitamos, ¿no? Porque no soy la única que no me dan el programa JUNTOS.

Como resultado, no todas las madres que necesitan el beneficio pueden ser parte del programa, lo que representa una problemática significativa en la intervención estatal, puesto que una gran parte de la población de Llasavilca Alto queda excluida. Ninguna de las madres jóvenes entrevistadas es beneficiaria, a pesar de que se encuentren en un contexto de vulnerabilidad económica. En este sentido, las madres de ambas generaciones exigen que programas sociales como JUNTOS "no hagan las cosas más difíciles de lo que ya son" y que comprendan la situación de las mujeres en contextos rurales.

4.2.3.3 Programa Qali Warma

En tercer lugar, se encuentra el programa social Qali Warma, que llegó a la comunidad aproximadamente en el año 2014. Este programa funciona en ambas instituciones educativas de la comunidad, abarcando tanto el nivel inicial como en el secundario. Su objetivo principal es garantizar la alimentación de los niños provenientes de familias de bajos recursos económicos, buscando reducir la anemia y la desnutrición crónica infantil a partir de una alimentación más nutritiva. De esta forma, Qali Warma pretende mejorar el rendimiento académico de los niños y aumentar su asistencia a la escuela (Ajito, 2017). Cada día se distribuyen alimentos preparados y servidos por las madres de la comunidad en las horas de clase. Para que los niños puedan beneficiarse de este programa deben estar matriculados y asistir diariamente a la institución. Los alimentos proporcionados incluyen avena, arroz, menestras, atún y fideos, entre otros. Elsa (21) comenta lo siguiente:

Ah pues con el programa Qali Warma se hace una rotación de las madres de cada nivel de la escuela. A mí me toca por mi niña en el nivel inicial y me han puesto para este Lunes. Yo voy pues y les cocino lo que haya para cocinar. Les reparto y luego limpio. Acá construyeron en el nivel inicial una cocinita para hacer ese servicio, es como una lonchera.... Las madres del nivel primaria también se

organizan y así por lo menos comen algo porque a veces en la mañana no comen, se van apurados y ya no hay tiempo...



Figura 11.
Alimentos del Programa Qali Warma en la cocina de la institución inicial



Fuente: Elaboración propia

Figura 12.
Cocina de la institución inicial



Fuente: Elaboración propia

Las madres de Llasavilca Alto consideran fundamental el beneficio que ofrece el programa Qali Warma, ya que no todas tienen la oportunidad de enviar “loncheras” a sus hijos. A pesar de ello, expresan que los alimentos proporcionados no son tan ricos en nutrientes como deberían. Aunque la

publicidad del programa menciona la entrega de productos como pollo, pescado y sangrecita, estos alimentos no han llegado a la comunidad. Por ejemplo, María (21) menciona que si el pilar de un programa social es brindar alimentos ricos en nutrientes, pues los alimentos que se proporcionan deberían ser consecuentes con ello.

Asimismo, los alimentos son insuficientes para todos los niños que asisten a la escuela. La directora del nivel inicial, es quién se encarga de organizar y dar seguimiento al programa, actualmente, está realizando diversas solicitudes a Qali Warma para mejorar sus funciones en la comunidad y ofrecer mayores beneficios a los pequeños. La directora del programa señala lo siguiente:

Hemos creído conveniente que nos den en menor cantidad lo que son conservas, y que prioricen por ejemplo la lenteja, que prioricen algunos productos también de la comunidad. Entonces para que, de alguna forma, también los niños puedan consumirlo, y esos son ricos, pues, en diferentes proteínas, nutrientes que necesitan nuestros niños. Sí, sí hemos hecho una coordinación. Está, también, esa gestión que nos envíen esos productos que son altos en proteínas, sobre todo para que la anemia eso que va a repercutir a futuro en el aspecto cognitivo de nuestros niños, de esta forma ellos también ya tienen conocimiento. Y esperemos ya que el próximo año mejore pues.

Elsa (21) menciona lo siguiente sobre la problemática:

Nosotros hacemos el registro de cuántos usuarios consumen los productos, son 17 en nómina. Se está trabajando con la nómina del año pasado, pero actualmente son 20 estudiantes; entonces nos faltarían raciones, pero de alguna forma estamos solicitando para que se completen las raciones que son. Lamentablemente esta solicitud se está demorando y aún no hay respuesta.

Sin duda, existen diversos problemas en la logística y el funcionamiento del programa que necesitan ser replanteados y analizados para cumplir con su propósito de ayuda social. Sin embargo, estas solicitudes no siempre reciben atención rápida y muchas de estas son olvidadas y archivadas. Esto lleva a las madres a percibir al Estado como ineficiente y con poco interés (Rojas, 2015) en su respuesta a las demandas de bienestar de los más pequeños.

4.2.3.4. Comedor Popular de Mujeres

Por último, en relación con los programas sociales que benefician a madres y niños, destaca el comedor popular de madres, que ha estado funcionando en la comunidad desde el año 1998. Muchas mujeres de la generación anterior, especialmente aquellas con hijos de aproximadamente 25

años, se han beneficiado de este programa. Los alimentos provienen de la municipalidad regional de Chota y se distribuyen mensualmente. Actualmente, las mujeres valoran el aporte de este programa a la alimentación comunal. Cito lo mencionado por Blondet y Montero (1995):

Los comedores son organizaciones de mujeres, amas de casa y vecinas de un barrio popular, que se reúnen para preparar colectivamente raciones alimenticias para su familia y para otros usuarios individuales. El objetivo principal de esta organización es la reducción del costo de la alimentación familiar (p. 19).

De esta manera, el comedor popular, como programa social, requiere una presidenta de la localidad que se encargue de organizar, supervisar y dar seguimiento a su funcionamiento. En Llasavilca Alto, Ermelinda (66) ocupa este rol. Su responsabilidad principal es asegurarse de que el comedor funcione todos los días, por lo que asigna turnos a las mujeres para que cocinen diariamente⁶⁷. Estos grupos de madres son diversos, integrándose tanto por madres jóvenes con niños pequeños como por mujeres adultas con hijos mayores. Así, el comedor se convierte en un espacio feminizado y de unión entre las distintas generaciones de madres, convirtiéndose en un espacio de negociación y colaboración. (Stensrud, 2007). Citando la experiencia de Ermelinda (66):

Si, yo soy la presidente del comedor... ya desde hace un par de años, pero es una gran responsabilidad... ay, yo me preocupo. Tengo que ir seguido a la ciudad de Chota para firmar papeles de que está funcionando bien y todo...lo malo es que no sé leer entonces me tiene que acompañar mi hijo para ayudarme... entonces también le quito el tiempo, pues... me encargo de verificar que las madres estén yendo a cocinar, porque si no van nos quitan el beneficio... hay que estar pendientes de que no venga la supervisora porque si viene y ve que no están cocinando ya no te dan alimentos un mes y eso nos sirve a nosotras...

⁶⁷ Cada día, un grupo diferente de madres se encarga de cocinar. Ermelinda (66), la presidenta del comedor, es quien forma estos grupos, compuestos por entre 5 y 12 mujeres de diversas edades. Semanalmente, se seleccionan a dos mujeres del grupo para cumplir funciones específicas. Esto permite que las madres intercambien turnos fácilmente, siempre que asistan cuando les corresponde.

Figura 13.
Comedor de madres



Fuente: Elaboración propia

De este modo, en el comedor, las madres jóvenes reciben consejos de sus pares mayores sobre prácticas de maternidad, convivencia y relaciones familiares. Este espacio permite que las experiencias de maternidad de diferentes generaciones se entrelacen y enriquezcan mutuamente. Sin embargo, las narrativas de maternidad, basadas en las experiencias personales de cada mujer, pueden entrar en disputa. Por ejemplo, las transformaciones

generacionales pueden evidenciarse a través de los consejos y expectativas en torno a la maternidad⁶⁸. Elsa (21) menciona lo siguiente:

Me gusta ir porque es un momento donde converso y comparto con otras madres de la comunidad. A mí me toca, claro me toca, con dos señoras mayores y mi sobrina Isela, ahí pues conversamos y conversamos. Nos aconsejan y también corrigen cuando les contamos de nuestros hijos. Dicen pues que no les estaremos engriendo cargando de allí para allá... Ahí pues es bonito intercambiar con lo que ellas han vivido y ya más que nosotras... Nos distraemos pero también es un espacio donde hablamos de cosas de la comunidad, ahí nos enteramos de todo, de lo que falta de lo que ha sucedido, todo nos enteramos.

Igualmente, el comedor de madres se ha convertido en un espacio politizado donde las mujeres discuten sobre alternativas de acción comunales (Ángulo, 2011). En Llasavilca Alto, las oportunidades de participación política son limitadas, ya que las asambleas comunales y rondas campesinas son históricamente dominadas por hombres. Por ello, el comedor representa un primer espacio donde las mujeres buscan ser integradas y escuchadas. Aquí se abordan problemáticas que afectan directamente a mujeres y niños, como la necesidad de mejorar la atención en los servicios médicos y las deficiencias de los programas sociales. De esta manera, las mujeres generan soluciones para las situaciones que enfrenta la comunidad, las cuales luego intentan compartir con las autoridades locales y otros miembros. Ermelinda (66), menciona lo siguiente:

Nosotras aquí en el comedor a veces tenemos alguna que otra reunión con las madres... ahí pues ellas me comentan lo que han estado hablando en sus turnos y ya ahí he tratado de ayudarlas y comunicarlo con las otras autoridades...yo soy pues la representante del programa pero también como de las madres, lo que conversen yo trato de ayudarles. Aquí pues hace unas semanas, un grupo de madres me comentó que querían convocar a una reunión para mejorar el acceso del agua del comedor...hemos tenido problemas, problemas de que a veces no llega el agua, entonces ya yo me encargo de comunicar para la próxima asamblea.

Así, aunque el comedor popular de madres fue creado exclusivamente para proporcionar alimentos a los hogares vulnerables, se ha convertido en un espacio de reunión y solicitud donde las mujeres actúan como miembros activas (Ángulo, 2011). La inclusión de ciertos programas ha permitido desarrollar

⁶⁸ En este sentido, la observación participante y las conversaciones informales fueron fundamentales para contrastar las narrativas y prácticas de maternidad entre ambas generaciones. El comedor facilitó las discusiones grupales, permitiendo que ambos grupos de madres debatieran y dialogarían sobre diversos temas relevantes.

formas de acción política entre las mujeres. Los espacios relacionados con el cuidado también pueden funcionar como plataformas para la integración gradual de las mujeres en la esfera pública. En pocas palabras, la inserción femenina en espacios politizados es un proceso continuo que puede observarse en Llasavilca Alto, especialmente en aquellos vinculados al cuidado. Sin embargo, estos espacios siguen siendo históricamente feminizados y están asociados a las obligaciones sociales de maternidad.

En conclusión, existen diversos programas que apoyan a las madres en el desarrollo de sus hijos. Aunque presentan deficiencias, estos programas ofrecen beneficios a las familias de la comunidad. En comparación con la generación anterior, hay una mayor presencia del Estado y sus instituciones. Sin embargo, como mencionan Anderson (1994) y Moser (1991), el desarrollo comunal se refleja en el trabajo no remunerado de las mujeres, que implica una inversión significativa de tiempo y energía. Los programas sociales, en particular, son espacios feminizados que refuerzan estereotipos de género. Lamentablemente, son las mujeres de entornos rurales quienes más sufren la perpetuación de estos estereotipos a través de políticas públicas y programas sociales. Como menciona De la Cadena (1991), a las mujeres más vulnerables se les asigna una mayor carga de desigualdades, lo que genera una acumulación de vulnerabilidad.

Por último, para las madres jóvenes la presencia de programas sociales no garantiza que estén funcionando de la mejor manera. Ellas señalan la necesidad de mejorar en áreas como la atención, organización, vigilancia y seguimiento de los programas, buscando su mejora en el contexto específico de Llasavilca Alto. Estos programas sociales presentan contradicciones en su acceso, ya que las madres enfrentan dificultades para cumplir con ciertos requisitos debido a su situación de vulnerabilidad actual. Finalmente, las madres de ambos grupos generacionales mencionan que la acción social proveniente de las entidades estatales debería relacionarse con un bienestar total de las familias rurales, y no solo con un ingreso monetario o la entrega de alimentos. Para lograrlo, es fundamental que más allá de los programas sociales se implementen cambios reales en las estructuras sociales que permitan a las

personas de zonas rurales acceder con sus propios medios a ingresos monetarios y alimentos.

4.2.4. El “deber ser” de la maternidad para la presente generación: experiencias y narrativas

Mencionado el contexto actual de Llasavilca Alto, es relevante señalar que las narrativas de género cambian con el tiempo y se reconstruyen según los significados que se atribuyen a las experiencias (Gamboa, 2023). Las madres jóvenes afirman que en el presente hay una mayor conciencia de la maternidad, así como mayores cuestionamientos y preocupaciones en comparación con generaciones anteriores. Para ellas, esto se relaciona con distintas formas de crianza, el acceso a información de salud sexual reproductiva y una mayor inquietud por el futuro, así como las expectativas que tienen para este (Peña y Uribe, 2013). Además, las nuevas narrativas se relacionan con la inserción de instituciones y actores que regulan⁶⁹ la maternidad de manera persistente, como los programas sociales mencionados anteriormente. De esta forma, para las entrevistadas, “los tiempos han cambiado y hay distintas preocupaciones”.

4.2.4.1. La seguridad económica y la estabilidad en el futuro

En primer lugar, las madres de esta generación consideran fundamental la inserción laboral remunerada (Forstner, 2013). Creen que los ingresos económicos deben ser suficientes para garantizar el bienestar de sus hijos, y por ello consideran que “tener un hijo o un par de hijos es suficiente”. Las experiencias de vida de estas madres las llevan a reflexionar sobre la maternidad en la actualidad. Por ejemplo, Elsa menciona que tener siete hermanos impidió que ella pueda completar sus estudios, por esa razón considera que tener más hijos no es viable. Así, asegurar el bienestar económico y educativo de su familia se convierte en una prioridad. Citando el testimonio de Elsa (21):

Yo estudié solo hasta la primaria de la escuela nomás. En la secundaria no estudié. Como era por los bajos recursos, mi mamá también era, digamos, somos de bajos recursos, toda mi familia. Mi papá murió, y todavía mis hermanos se quedaron, digamos, pequeños también. A mí, como era la más pequeña... Mi mamá decía que mi papá murió con una enfermedad que no se podía curar. Gastaron en uno y a otro médico. Como tenía su chacrita así por abajo lo habían empeñado. Mi mamá dijo, nosotros nos hemos quedado con deudas, entonces,

⁶⁹ Vigilan, moldean o disciplinan las maternidades.

mis hermanos trabajaban prácticamente para que devuelvan los empeños, paguen la deuda que se había quedado mi mamá debiendo. Al final se fue mi hermano a la escuela y yo ya no me fui.

Para Elsa, la estabilidad y el bienestar -en todas sus dimensiones- son primordiales para practicar y vivir la maternidad. Las madres deben asegurar seguridad a sus entornos familiares para ser consideradas “buenas madres” (Palomar, 2005). En la actualidad, no desea tener más hijos porque no quiere repetir los momentos de incertidumbre y vulnerabilidad que sufrió en su infancia y su prioridad es estar estable. Por esta razón, se observa que las madres jóvenes tienen una conciencia de su realidad y no desean que “las historias se repitan”, en relación a las generaciones pasadas. Isela (23) comparte su testimonio:

Mira yo, es que el Alexander es ya es diferente. Yo, simplemente, si compro fruta, le envío fruta. Para él, es solo. Si una fruta, él lleva una fruta y se lo come solo si quiere. En cambio, nosotros no. Una mandarina, una naranja era para los tres que éramos, un pedazo cada uno. Ya yo no quiero que Alexander pase eso, ahora todo es más gasto también... Si es que tengo más hijos pues tendrían que dividir como me pasó a mí.

La falta de ingresos monetarios⁷⁰ hace que las madres de Llasvilca Alto no puedan generar bienestar en sus hogares, ya que es necesario contar con acceso monetario para enfrentar emergencias, adquirir alimentos y recibir atención médica, entre otras necesidades.

Por otro lado, la necesidad de ingresos económicos también está relacionada con la baja producción agropecuaria de la comunidad en los últimos años (Grammont, 2010). Miembros de la comunidad señalan que las tierras se encuentran secas debido a la persistencia de nuevas enfermedades y el cambio climático que afecta gravemente a las cosechas, impidiendo una buena producción agropecuaria (Altieri y Nicholls, 2009). Así, la diversificación de ingresos se vuelve sumamente necesaria para esta generación; para las mujeres jóvenes, la falta de ingresos económicos genera una gran frustración. Citando la experiencia de Isela (23):

Si el campo no produce como antes, tampoco hay alimentos como antes. Yo me acuerdo que de chica crecía de todo pues... Nos íbamos a la escuela y jalábamos de los vecinos fruta, nos robábamos... jaja. Las tierras eran más

⁷⁰ Los ingresos económicos son fundamentales para el cuidado de la familia, sin ellos la seguridad alimentaria y de salud no son viables (Friedrich, 2014).

bonitas, si había más cantidad y variada... Ahora nada, poco se produce, una que otra papita, algún maíz... Pero no como antes, ahora tenemos que ir a Chota a comprar semanalmente. Todo es más caro pues como madre te preocupas porque lo que menos quieres es que tu hijo pase hambre y para eso necesitas platita...

Siguiendo con este punto, la seguridad económica en el presente se relaciona estrechamente con la estabilidad del futuro (Benavides y Mena, 2006). Para las madres de esta generación, generar ahorros y gestionar el dinero de manera "inteligente y estratégica" es fundamental para asegurar el bienestar de sus hijos. Por esta razón, muchas madres jóvenes prefieren encontrar un equilibrio económico en sus vidas antes de pensar en "agrandar la familia". De este modo, sus narrativas de maternidad entran en disputa con las de las madres adultas en cuanto al deseo de tener mayor cantidad de hijos. Son conscientes de que aún tienen muchos años por delante y están convencidas de que tener menos hijos les permitirá brindar mayor bienestar. Reconocen que tener hijos cada vez es "más caro". A continuación, el testimonio de María (21):

Ahora como madre también tenemos que pensar en el futuro, en cómo vamos a hacer para que nuestros hijos no pasen lo que yo... No tengan que salir a trabajar muy chicos. Por eso el papá de mis hijos está trabajando en Lima... Si trabajara aquí no se podría ahorrar, nomás en movilidad se va todo.... A pesar de que lo extrañamos debo aceptar que este lejos para el futuro de mis hijos.... Yo busco ganar mi platita aquí para aportar, vender lo que puedo.

En resumen, las madres más jóvenes enfrentan un contexto de necesidad económica y baja productividad, lo que las impulsa a buscar ingresos a través de empleos que suelen ofrecer una remuneración inferior a la de sus pares masculinos (Anderson, 1994). Las transformaciones generacionales han incrementado la inserción en trabajos, en su mayoría precarios y tercerizados. Esto no implica que las madres adultas no hayan enfrentado situaciones similares, sino que las más jóvenes se encuentran en un contexto donde ser productivas se ha vuelto una necesidad dentro de un sistema cada vez más capitalista y neoliberal.

4.2.4.2. El "acceso" a la información de salud sexual reproductiva

Además, las narrativas de maternidad han cambiado debido a nuevas preocupaciones que surgen en las madres. La introducción de la salud sexual reproductiva por distintos actores e instituciones sociales ha generado nuevas reflexiones en las mujeres sobre el control de la natalidad. En la comunidad, los

programas de planificación familiar son accesibles en la posta médica comunal. Por un lado, el enfermero recomienda métodos anticonceptivos al enterarse de un embarazo; por otro, quienes trabajan en el programa JUNTOS preguntan sobre la protección anticonceptiva de la mujer durante las visitas domiciliarias⁷¹. Estas diversas fuentes han incrementado la preocupación por la salud sexual reproductiva en esta generación de madres (Ramos Padilla, 2006) Según Robledo (2023), los cambios en el acceso a la salud sexual y reproductiva influyen en el ejercicio de la sexualidad de las mujeres, afectando también sus proyectos de vida. Las mujeres internalizan esta información, incorporando normas sociales sobre el autocuidado en sus narrativas de maternidad. Además, se ven impulsadas a usar métodos anticonceptivos debido a la presión que ejercen las instituciones. María (21) comparte lo siguiente:

Si pues ahora que hay métodos para cuidarse es mejor, así también podemos cuidar a nuestros hijos, darles más atención y ya no salir embarazadas tan seguido. Yo creo que nos ayuda... Por ejemplo, mi mamá no conoció eso nunca, ahora ya con control de no salir embarazada pues podemos darles sus cositas, juntar nuestra platita... También ahora en mi celular veo noticias, salen videos te recomiendan... Hay información en todos lados.

A partir del caso de María, se evidencia que la información sobre métodos anticonceptivos es fácilmente accesible a través de redes sociales⁷², medios de comunicación y la posta médica comunal. Sin embargo, en el caso de las madres jóvenes entrevistadas, ellas se enteraron de la existencia de estos métodos solo después de haber quedado embarazadas. Aunque algunas conocían la existencia de ampollas y pastillas, no había una mayor aproximación a estas: “Solo te informan cuando lo solicitas, si no, no”, mencionó una de las entrevistadas. A continuación, comparto el testimonio de María (21)⁷³:

A mí nunca me dijeron, no sabía que existían, antes nunca me decían eso. Los padres también no nos decían, porque tenían vergüenza no se... No o sea en las postas, como te digo... Si te vas a preguntar por una cosa te dicen, si no, no te dicen nada. Tenemos que ir a preguntar... Pero la verdad nunca pregunté y

⁷¹ Asimismo, los medios de comunicación y redes sociales difunden la importancia de la planificación familiar.

⁷² Las redes sociales en este caso son una gran ayuda para acceder a información médica, pero también es un medio donde puede presentarse información errónea que es mejor desmentir en los establecimientos de salud (Timoteo, 2019).

⁷³ María comenta que, tras dar a luz, le recomendaron métodos anticonceptivos de inmediato, lo que ella interpreta como “mejor te ofrecemos esto antes de que tengas más hijos”. Así, se cuestiona si la planificación familiar es solo para mujeres del campo o si se ofrece a todas las mujeres.

cómo era menor de edad creo yo tampoco me dijeron nada y así pues salí embarazada a mis 15 años. Yo creo que cuando te ven chica así no te dicen nada porque piensan que no podría pasar pero si pasa. Ya recién comencé a usar ampollas después de mi primer embarazo, ahí si me recomendaron pero yo había tenido mi hijita pues.

¿Y después del parto te dieron alguna charla de métodos anticonceptivos?

Si. Ahí, ahí las enfermeras se van a... cuando tú ya das a tu hijo, van las enfermeras y te dicen tienes que ponerte ampollas o pastillas, me decían. Y ahí se van, ahí mismo a que te pongan. Ya te ponen la ampolla ahí, y toda la sangre que tienes que desahogar se queda allí ya. Yo no quise que me pongan porque todavía pues, que se limpie mi cuerpo bien, esté tranquilo...

Las mujeres sugieren que el enfermero podría solicitar a las autoridades locales una asamblea de mujeres para informar a toda la población sobre métodos anticonceptivos. Hasta la fecha, no se han realizado charlas a nivel comunal, ya que la información se ofrece principalmente en el ámbito privado de la posta. El enfermero de la comunidad comenta lo siguiente:

No exactamente campañas eso no hemos tenido, sino que siempre se les hace la consejería, ¿no? Si ellas lo piden se les hace la consejería en planificación. Y ellos ya deciden si utilizan o no utilizan un método. Se les ofrece todos los métodos que existen y ellos ya toman la decisión, ¿no? ... Lo que hacemos nosotros es explicarles el beneficio, ¿no? El beneficio de utilizar un método anticonceptivo y cada método, bueno, yo lo que hago personalmente es explicarles cómo funciona, ¿no? Porque a veces hay muchos mitos sobre las ampollas, sobre las píldoras, que a veces dicen que les puede traer algún otro problema.

Así, el acceso a métodos anticonceptivos es insuficiente cuando no se realizan campañas informativas y de concientización sobre los distintos métodos anticonceptivos para las mujeres (Yon, 2013). De este modo, el acceso a anticonceptivos no implica que se esté promoviendo la educación sexual en la comunidad, especialmente para las mujeres más jóvenes. Esta situación también se relaciona con falta de acción estatal y regional en la importancia de la salud sexual desde edades tempranas en zonas rurales⁷⁴. Se necesita comprender los vínculos y los contextos de las mujeres para conocer las mejores formas de acercamiento. Las mujeres reconocen que parte de su derecho reproductivo es tener información y acceso a estos programas, pero, sobre todo,

⁷⁴Incluso en zonas urbanas, la información sobre salud sexual y reproductiva está disponible en diversos espacios. Sin embargo, la cuestión radica en cuánto se difunde y promueve esta información en los lugares de socialización de las mujeres.

que sean difundidos y compartidos adecuadamente. Finalmente, Elsa (21) comenta lo siguiente:

Por ejemplo, mi mamá se pone incómoda al hablar de esos temas pero ahora nosotras sabemos que es normal cuidarnos, también porque no queremos más hijos, queremos estar más estables. Yo creo que desde chicas acá en la comunidad deberíamos de explicarles, con nosotras no fue así, pero con las nuevas generaciones debería de cambiar.

4.2.4.3 Las valoraciones de la maternidad en la actualidad.

Las madres jóvenes de esta generación también desarrollan valoraciones sobre la maternidad en relación a sus propios contextos (Castro, 2012). Los nuevos contextos rurales se caracterizan por la inserción de las jóvenes a distintas instituciones comunales y programas sociales que actualmente operan en la comunidad. Esto provoca que experimenten la maternidad en un marco de nuevas rutinas y contextos que redefinen lo que significa ser madre, lo que a su vez provoca que sus narrativas sobre la maternidad se diferencien continuamente de las de sus madres y abuelas. Según Peña y Uribe (2013), las jóvenes rurales experimentan la maternidad de manera diferente a la de sus pares mayores, adoptando nuevas rutinas, expectativas y propósitos de vida. Citando a María (21):

Ahora ser madre requiere de muchas responsabilidades, antes era mandarlos a la escuela y ya... y pues estar atenta a las cosas del campo Ahora es ir a las 9am al vaso de leche, luego cumplir con el comedor, el Qali Warma... De ahí quedas mal con las otras madres y ya dicen que no colaboras con la comunidad... y con tus hijos... Las abuelas siempre nos critican por la forma en que criamos a nuestros hijos.

Para las madres jóvenes la valoración de la maternidad se relaciona con el cumplimiento de las actividades comunales, además de las relacionadas con el entorno doméstico productivo. Por esta razón, las maternidades más valoradas son aquellas que logran realizar todo este conjunto de tareas y, al mismo tiempo, ofrecer estabilidad y cariño. Elsa (21) comenta lo que significa para ella una “buena madre”.

Una buena madre es eso, es ser responsable. Soy responsable. No dejar que les pase nada, cuidar de ellos. Cuidar es que no les pase nada. Llevarlos a la escuela, acompañarlos, estar ahí en todo momento. Pero cuando son pequeños, cuando ya están grandes ya ellos tienen que irse a estudiar solos. Cuando eran pequeños y todavía tenemos que cuidar, cambiarles, lavarles, que ellos solos no pueden hacer eso, ya de grandes ellos hacen sus cosas ya.

En contraste, María comparte su perspectiva sobre lo que significa ser una "mala madre" (Palomar, 2004).

Una mala madre es dejarlos solos, sin comer todo el día. Yo que me vaya por ahí de fiestas, ese ser mala madre, que les deje abandonados a ellos acá y estén llorando, buscándome. Yo no soy pues... Si es que estuve por ahí por las fiestas, no sé por ahí paseándose y no cuida a sus hijos, no está con ellos, no los atiende.

De esta manera, las narrativas de maternidad se construyen a partir de las diversas experiencias de las madres en el presente. Las valoraciones sociales de lo que se considera una "buena madre" y una "mala madre" se mantienen, pero también cambian debido a las transformaciones generacionales insertadas en nuevos contextos rurales. Es relevante mencionar que la introducción de estos contextos regulan y norman las maternidades según los discursos sociales vigentes. En el caso de las jóvenes entrevistadas, esto se relaciona con otras responsabilidades fuera del entorno doméstico y familiar, las cuales van formando y modificando su experiencia de maternidad.

4.2.4.4. "Una crianza con libertad y apego".

En la actualidad, las madres jóvenes consideran que crían de manera diferente a como lo hacían sus propias madres. Ellas observan que en el pasado la crianza de los niños se caracterizaba por ser rígido y en algunas ocasiones "muy duro". Según los adultos de la comunidad, esta manera de crianza era necesaria para que los niños crecieran "derechos" y "rectos"; es decir, disciplinados. Sin embargo, las madres jóvenes rechazan estos métodos, considerándolos inaceptables y distantes.

Por ejemplo, Don Fermín adulto de la comunidad, menciona que el criar a los hijos de manera "fuerte" permite que los niños no sean "engreídos" o "malcriados". De esta forma, ciertas formas de agresión o como le dicen los adultos de "disciplina", son aceptados por los miembros mayores de la comunidad. Ames (2013), menciona el límite entre rigor y violencia que es importante destacar en el caso de Llasavilca Alto. Como menciona la autora hay ciertas tensiones en la forma que se cría a los hijos a partir de los castigos físicos

y las percepciones actuales de la crianza⁷⁵. Para las madres jóvenes de la comunidad este tipo de crianza se aleja mucho de lo que buscan realizar hoy en día, debido a que cualquier forma física de “castigar” o “enseñar” deja de ser correcta. Citando a Elsa (21):

Sí, se siente, porque antes era más, más enojado las mamás, nos criaban más correctamente, ahora yo trato de ser diferente. Yo me acuerdo que nos gritaban, a veces ni abrazo o beso nos daban... Ahora ya no puedes pegar a tu hijo, ni gritar, porque ahorita hay justicia... Ya no es necesario tratar así. Antes han creado lo que han querido, lo que han podido y ahora ya no, es diferente.

De este modo, las madres jóvenes de la comunidad consideran fundamental tener una crianza con mayor “libertad y apego” junto a sus hijos. Desean que sus hijos no sufran de ningún tipo de forma “fuerte” de crianza, sino que al contrario se priorice el cariño desde la cercanía e intimidad. Creen que, al otorgar más libertad, aumentan las posibilidades de que los niños aprendan de manera autónoma, sin la obligación y constante vigilancia de un adulto.

Asimismo, para las madres de esta generación la cercanía y el apego en la crianza son fundamentales. Consideran que pasar más tiempo con sus hijos y ofrecerles atención total es un "deber ser" de la maternidad actual. Las madres jóvenes a menudo enfrentan correcciones de mujeres adultas sobre sus formas de crianza. Comentarios como: “Mucho lo engrías, debes de enseñarle que sea independiente” y “Nosotras los dejamos para que crezcan solos, chocan el campo por su cuenta”, reflejan estas críticas.. Para ellas, mantener una conexión cercana no significa que sus hijos estén "mal criados", sino que reconocen una mayor sensibilidad en su crianza. También contrastan esta situación con el pasado, cuando algunas madres "regalaban" a sus hijos a otras mujeres, mencionan que esto no es posible en la actualidad y que debe ser evitado. Como menciona Leinaweaver (2009) la circulación infantil refiere a la práctica de reubicar a un niño a otro hogar, en su mayoría, por motivos económicos, Isela comenta lo siguiente:

No, no lo dejó con nadie, solamente con mi mamá o mi hermana que se quede. Después, no le dejó al Alexander, yo prefiero llevarlo llevado.... más antes era común que los regalen, o que los adopten como dicen. Varios hay así que han

⁷⁵ Es importante tener cuidado al analizar la violencia durante el trabajo de campo. En mi experiencia, evitar juzgar a los padres de familia fue clave, la reflexividad se vuelve esencial en la investigación antropológica.

regalado, pero ahorita ya no por las mismas leyes no te dejan, se lo llevan al albergue mejor.... Ahora con nuestros hijos no nos despegamos, los criamos junto a nosotras. Nos acompañan a todos lados y no les gusta que los dejemos.

Así, se observan cambios en las formas de crianza entre ambas generaciones. En las dinámicas domésticas pude observar las constantes correcciones de las madres adultas a sus hijas sobre cómo atienden y corrigen a sus hijos. En muchas ocasiones no están de acuerdo con estas nuevas formas de crianza. Según Klein y Vázquez (2013), los aprendizajes generacionales pueden desencadenar conflictos entre estas generaciones. Para las madres jóvenes, vivir con sus propias madres significa recibir críticas constantes sobre sus formas de maternar. Aunque respetan las opiniones y consejos de las madres adultas, generalmente no las comparten. Enfatizan en que los tiempos han cambiado y que las formas de ser madre también⁷⁶. De este modo, se entrelazan experiencias de transformación generacional en un debate constante sobre las maneras de ser una "buena madre". Las distintas narrativas generacionales de maternidad se encuentran, y en este contexto, entran en disputa.

4.3. Balance del capítulo

En este capítulo se ha abordado la experiencia de ser madre a partir de los cambios generacionales. En primer lugar, se analizó el contexto de la maternidad en la generación anterior, hace aproximadamente 30 años. Las madres adultas, a través de sus historias de vida, reflexionan sobre las vulnerabilidades y deficiencias estructurales de la comunidad en el pasado. Sus narrativas y experiencias de maternidad indican que el contexto de Llasavilca Alto hace difícil, en gran medida, el bienestar y cuidado de los entornos familiares. Por ejemplo, se destacó la falta de servicios básicos como agua, luz, carreteras, transporte, servicios médicos, educación e inserción laboral.

A pesar de ello, las madres adultas describen el contexto en el que vivieron su maternidad como desafiante, donde las exigencias sociales de ser madre persistían a pesar de la precariedad en la que se encontraban. Se las

⁷⁶A partir de la observación participante en entornos domésticos, se puede señalar que son comunes las discusiones entre madres e hijas sobre aspectos como la corrección, el castigo, la alimentación y el cuidado.

vincula a ser cuidadoras exclusivas del entorno doméstico y productivo. Debían enfrentar todos los problemas estructurales y, al mismo tiempo, brindar cuidado a sus hijos. Por esta razón, las madres adultas realizan constantes comparaciones con las maternidades actuales, señalando que los tiempos son “distintos” y “la situación es más fácil” ahora. Así, construyen sus maternidades en comparación a las maternidades actuales y al contexto actual de la comunidad. De esta forma, reconocen las transformaciones rurales y los cambios que se han producido.

Sin embargo, las mujeres adultas continúan viviendo su maternidad en el presente. Esta se extiende y se adapta a nuevos contextos, por ejemplo en la crianza de sus nietos, manteniendo su papel como cuidadoras. Es importante destacar que las maternidades de la generación pasada también se enmarcan en un contexto de movilización y migración rural, lo que ha llevado a muchas de estas mujeres a permanecer en el campo. El envejecimiento y la feminización del campo son fenómenos que afectan a las mujeres de Llasavilca Alto, así como a otras mujeres en zonas rurales del Perú. Este punto se desarrollará con mayor profundidad en el siguiente apartado.

Asimismo, en este capítulo se profundizó en el contexto de la maternidad actual utilizando un análisis de transformación generacional desde una perspectiva histórico-social para comprender los cambios en el ámbito rural a través de comparaciones constantes entre diferentes contextos. Como menciona Ortega y Gasset (1966, 1970), el estudio de generaciones jóvenes y opuestas permite explicar el cambio social. Se desarrollaron los principales cambios relacionados con la inserción de nuevos servicios y programas, así como la presencia de instituciones estatales. En el capítulo se ahonda en la interconexión con las zonas urbanas y las tendencias globales como el aumento de movimientos migratorios, la construcción de carreteras, el acceso a servicios médicos, programas de estimulación temprana y la implementación de programas sociales. Además, se observa una mayor inserción laboral de las

parejas de las mujeres en las ciudades cercanas, lo que ha llevado a un incremento de los movimientos estacionales⁷⁷ masculinos en la comunidad.

Asimismo, este capítulo se centra en analizar los programas sociales que operan en la comunidad, poniendo énfasis en las experiencias de maternidad de las mujeres jóvenes en relación con dichos programas. Se realiza un recuento de los programas, sus beneficios y algunas problemáticas. Las madres jóvenes se integran en estos contextos y valoran los cambios que han llegado a la comunidad. Sin embargo, también reconocen que no todo lo que se introduce se implementa de la mejor manera. Perciben diversas dificultades en el funcionamiento de las instituciones, como la calidad del acceso a la información sobre salud sexual y reproductiva, la atención en la posta médica, la efectividad de programas sociales como JUNTOS, y la escasez de alimentos nutritivos en el programa Qali Warma. Asimismo, señalan las constantes vigilancias (Zeballos y Meza, 2019) de dichos programas como formas de desconfianza de las entidades estatales. Esto lleva a cuestionar las nociones de “ayuda” impuestas por el estado. Por esta razón, exigen una intervención estatal que considere las realidades locales femeninas.

De este modo, las experiencias de maternidad de las mujeres jóvenes se diferencian de las de las madres adultas, tanto por los cambios rurales, como por las transformaciones generacionales en las narrativas y valoraciones de maternidad. Para las más jóvenes las formas de crianza son otras y se alejan de los métodos de rigor y violencia que emplearon sus pares adultas (Ames, 2014). Además, las narrativas de maternidad en la actualidad se centran en garantizar la seguridad económica (Forstner, 2013) de sus familias a largo plazo, así como en participar activamente en actividades e instituciones comunales. Aunque su contexto no es tan vulnerable como el de sus madres, reconocen que también enfrentan distintas problemáticas y deficiencias relacionadas al presente. El siguiente capítulo examina las continuidades en la maternidad entre ambos grupos generacionales y las dificultades que surgen en los nuevos contextos.

⁷⁷La mayoría de estos movimientos son diarios, ya que, como indican Isela y Elsa, sus parejas regresan por la noche.

Capítulo V: las continuidades de maternidad para cambios generacionales

En el capítulo anterior, se analizaron los principales cambios en las experiencias de maternidad de las mujeres de ambos grupos generacionales: las madres jóvenes y las madres adultas. Aunque se han identificado transformaciones generacionales en estos dos grupos, también es posible reconocer continuidades en sus narrativas y experiencias de maternidad.

5.1. "La prioridad es la otra persona a la que le das vida": Narrativas en común de maternidad.

En primer lugar, las narrativas de maternidad son cambiantes, contextuales y únicas. De Lauretis (1989) señala que las narrativas de género están ligadas a exigencias sociales y culturales, sin embargo, en ciertos contextos pueden ser deconstruidas. En el caso de Llasavilca Alto, la introducción de cambios y nuevos contextos han desencadenado transformaciones generacionales en las maternidades y, por consiguiente, en las narrativas. Sin embargo, estas narrativas no se han transformado por completo, algunas continúan arraigadas en el entramado sociocultural y en las subjetividades (Scott, 2015)⁷⁸. De esta forma, las nociones de cuidado y crianza siguen relacionadas con las narrativas de maternidad (Barrantes y Cubero, 2014) en ambos grupos generacionales.

Para las mujeres de ambos grupos etarios, ser madre implica "dejar de ser prioridad para una misma y convertirse en prioridad para quien le das la vida". De esta manera, consideran que la maternidad es una etapa continua donde sus acciones y decisiones deben centrarse en el bienestar de los hijos y la familia. Aunque cada generación de madres enfrenta nuevos contextos y narrativas, ambas coinciden en la importancia de cuidar y criar, basándose en el trabajo doméstico y productivo (Buitrón, 2020⁷⁹).

Las madres, sin importar generación, consideran que tener hijos implica descubrir una parte de sí mismas que no sabían que existía. Rich (1976)

⁷⁸ Guerrero (2008) sostiene que las tecnologías del género poseen implicancias subjetivas y materiales de las representaciones, permaneciendo en las interacciones sociales.

⁷⁹ Las madres adultas destacan narrativas que enfatizan la necesidad de permanecer en casa, dedicándose exclusivamente a labores de cuidado y crianza. En contraste, las madres jóvenes también se enfrentan con la exigencia de estar en el hogar, por ejemplo, al asumir responsabilidades relacionadas con instituciones comunales.

menciona que las maternidades también pueden experimentarse desde el amor y el placer. Para las mujeres entrevistadas, la maternidad ha significado emociones y sentimientos que nunca pensaron experimentar. A pesar de desarrollarse en contextos de vulnerabilidad, esta experiencia también es vivida de manera positiva por ambos grupos de mujeres. Comparto el testimonio de Epifanía (66):

A pesar de todo lo que he pasado cuando mis niños eran pequeños... No cambiaría nada. Mis hijos me han enseñado mucho cariño y amor.... Desde pequeños, el cuidado que he tenido con ellos siempre los he tenido cerca. Eso es ser madre, cuidarlos, estar con ellos siempre... incluso hasta ahora.

Y el testimonio de Elsa (21):

Algo que tengo en común con mi madre es que ambas hemos hecho todo por nuestros hijos... Hay ciertas decisiones que hizo mi madre que yo no estoy de acuerdo pero igualmente valoró el cariño que nos tuvo...a su manera pero siempre estuvo ahí. Cualquier cosita le preguntamos, nos daba cariño. El amor pues que damos a nuestros hijos cuando somos madres ya se vuelve incondicional sin importar la edad, nada.

De esta forma, para las madres de ambas generaciones, la maternidad implica estar presente, tanto emocional como corporalmente, junto a sus pequeños⁸⁰. Esto implica que, al convertirse en madres, ellas pasan a un segundo plano, priorizando las necesidades de sus hijos. Elsa (21) menciona que las mujeres que no tienen hijos pueden tomar decisiones sin preocupaciones, sin considerar cómo estas afectarían a quienes dependen de ellas. Así, se observa que ciertas narrativas de maternidad se expresan en ambas generaciones de madres, en contraste con las experiencias de las no madres, revelando similitudes en sus perspectivas.

Asimismo, para ambas generaciones de madres, la maternidad está relacionada con la prolongación de los vínculos de cuidado y a una preocupación permanente. Desde el enfoque del giro afectivo (Lara y Dominguez, 2013)⁸¹, las emociones corporizadas juegan un papel fundamental en el análisis de los

⁸⁰Desde la perspectiva del *embodiment* (Csordas, 1994), la maternidad también puede entenderse a través de la experiencia corpórea.

⁸¹ El giro afectivo en las ciencias sociales destaca la relevancia de las emociones en la configuración de la vida social y en la experiencia de las personas, cuestionando la dicotomía entre razón y emoción. Este enfoque reconoce que las emociones no solo son respuestas individuales, sino que también influyen en las dinámicas sociales y culturales.

fenómenos sociales, como es el caso de las narrativas de maternidad. Como se mencionó anteriormente, las madres adultas continúan experimentando su maternidad en la actualidad, ya que consideran que nunca dejan de maternar. En el caso de las madres jóvenes, también hay un punto en común: sienten que siempre serán madres y que estarán atentas a sus hijos, incluso cuando estos ya no las necesiten. De este modo, el apoyo y el cuidado hacia sus hijos son constantes a lo largo de todas las etapas de sus vidas.

Ermelinda (66) menciona:

Sí, porque a veces los hijos no te entienden, tienen sus caprichos y no es así, las cosas no son así. Ya no estarán chicos pero igual tiene sus problemas, deciden mal. Y les digo no hijos, nosotros tenemos experiencia, ya nos pasó y ya no queremos que les pase a ellos. Pero no entienden pues a veces se cierran. Yo me preocupo así estén grandes.

Y María (21) lo siguiente:

Eso nunca se va a quitar, eso siempre va a estar ahí... La preocupación es el querer saber dónde están, cómo están y eso también es cuidado... Siempre va a estar ahí, ni siquiera se va a ir cuando crezcan.

Por este motivo, para ambos grupos generacionales de madres, los acontecimientos que viven sus pequeños forman parte integral de sus propias vivencias como madres, y sienten la necesidad de responder ante cada uno de ellos. Así, la maternidad se asocia con un apoyo y acompañamiento incondicional hacia los hijos a pesar de las adversidades y dificultades que pueda atravesar la familia.

5.2. Las prácticas de maternidad y el trabajo de cuidado.

En primer lugar, las prácticas de maternidad se reflejan en el trabajo de cuidado cotidiano que realizan las mujeres. Aunque ambos grupos generacionales experimentan la maternidad en contextos diferentes y enfrentan nuevas responsabilidades, hay ciertas prácticas y actividades que permanecen a lo largo del tiempo. Desde el enfoque de embodiment de Csordas (1994), las experiencias corporales de las madres son fundamentales para comprender las prácticas y rutinas de maternidad, puesto que estas prácticas son completamente corpóreas, pero a la vez subjetivas y perceptivas.

En Llasavilca Alto, las maternidades implican la crianza de los niños, el trabajo de cuidado y las labores productivas. Durante los primeros años de vida, los niños permanecen junto a sus madres la mayor parte del tiempo, participando en diversas actividades junto a ellas. Las madres los llevan en la espalda mientras alimentan a los animales y trabajan en la chacra; así la crianza se corporiza tanto para los niños como para las madres.

La crianza y cuidado de los niños más pequeños se relaciona con el esfuerzo de las madres de realizar múltiples actividades simultáneamente. Por un lado, las tareas del campo, y por el otro, estar atentas a las necesidades de los pequeños. Esto fomenta un mayor apego entre los niños y sus figuras maternas, ya que suelen pasar más tiempo en el hogar que los padres. Ellas son quienes los bañan, visten y alimentan. Citando la experiencia de Isela (23):

Los días son siempre iguales... Me levanto, le doy su leche a mi hijito y ya de ahí me pongo a cocinar para que todos tomen desayuno, mientras desayunamos lo alistó para que vaya a la estimulación... Ahí le digo a mi hermana que lo lleve a mi hijito para que yo pueda aprovechar en ir dar agua a las vacas... Y ya me pongo a trabajar en el campo hasta que llega mi hijito de la estimulación y me pongo a cocinar nuevamente... De ahí me lo llevo a para que me acompañe a hacer lo que falta y ya vuelta toca la cena, a cocinar de nuevo... Incluso hay días que tengo responsabilidades con el programa de Vaso de Leche entonces esos días mi mamá y mi hermana me ayudan con mi hijito y con mi campo... La rutina es igual siempre pero es necesaria... Es parte de ser madre y de cuidar a nuestros hijos para que estén bien atendidos.

También fue interesante observar el espacio de la cocina como un lugar fundamental para el desarrollo de las maternidades. Este es el espacio donde mayor tiempo pasan las mujeres realizando labores de cuidado. Como señala Salas (2019), la provisión y el cuidado de los alimentos son procesos clave en la construcción de maternidades y paternidades. El crecimiento de un niño se da a través del cuidado y la alimentación en un ambiente de convivencia. La cocina se convierte así en un espacio de cohabitación y forma parte de las rutinas diarias de las madres. Por ejemplo, la mayoría de las entrevistas se realizaron en la cocina, mientras las madres cocinaban y compartían sus historias de vida, yo les hacía preguntas. Es necesario relacionar la importancia de la alimentación, con el parentesco y las relaciones sociales (Salas, 2019). En la comunidad, observé la preocupación de las mujeres por asegurar una buena alimentación y evitar el hambre entre sus familias. Así, para las madres, mientras haya un plato

de comida en casa, la situación se percibe como estable⁸². Comparto el testimonio de Águeda (65):

Uy casi siempre nosotras paramos en la cocina... Aquí hacemos todo porque también nos juntamos acá todos. Comemos pero también conversamos... Aquí le damos de comer a los niños, pero en este mismo espacio, mientras comemos los hacemos dormir, les ponemos su agüita... Ya cuando son más grandes hacen sus tareas aquí porque tienen la mesa... Aquí pasamos la mayor parte del tiempo, el cuarto es para dormir.

Por otro lado, una tarea fundamental que realizan las madres en sus rutinas diarias es el cuidado de los animales y el trabajo en la chacra. Buitrón (2020) señala que las mujeres en el campo comparten la maternidad con actividades productivas como la agricultura y la ganadería. Estos trabajos son una fuente importante de productividad y por esta misma razón reciben una atención adecuada durante el día. Las madres alimentan a los animales diariamente y atienden sus necesidades, a menudo con la ayuda de los niños mayores quienes comienzan a asumir responsabilidades dentro del hogar (Ames, 2013). De este modo, el trabajo productivo realizado por las madres también se considera un trabajo de cuidado, ya que aporta bienestar. Citando a una entrevistada:

Entonces, luego de alistar a mis hijos para la estimulación y la escuela, ya luego debo de hacer la comida de los chanchos, dar de comer a los chanchos, sacar al chanco de su cama, si hay pastito le das pastito sino le pones debajo de un árbol por la sombra porque si se soleá el chanchito se enferma, y los cuyes, tenemos que sacar la yerba de los cuyes, cortar la yerba y darle a los cuyes que coman. Para cortar la yerba bastante rato hay que estar ahí cortando, ahí me lo llevo a mi hijo y mientras cortó él me acompaña. Luego las vacas y así...

En conclusión, el trabajo de cuidado y el trabajo agropecuario son esenciales para garantizar el bienestar y la seguridad de las familias. Sin estos, la sostenibilidad familiar e incluso comunal no serían posibles. La crianza y el cuidado son trabajos no remunerados que demandan tiempo y esfuerzos, tanto físicos como emocionales, escasamente valorados (Rodríguez, 2012). Lamentablemente, la asociación de las mujeres con estas actividades ha sido social e históricamente aceptada como parte de los "roles" femeninos. Esta situación ha llevado a reconocer una deuda histórica con el trabajo de cuidado

⁸²Es fundamental señalar que la desigualdad alimentaria en las zonas rurales es elevada, tanto por motivos económicos como por la escasa producción agropecuaria en algunas áreas. Esta situación se refleja en los altos índices de anemia infantil en el Perú.

realizado por mujeres en todo el mundo (Ángeles y Guerrero, 2014). En Llasavilca Alto, los cuidados están influenciados por los contextos rurales, lo que genera una considerable sobrecarga de tareas que se agrava por la vulnerabilidad que enfrentan las madres⁸³.

5.3. Redes de apoyo entre generaciones de mujeres

Las redes de apoyo son indispensables en todas las interacciones sociales debido a que permiten la sostenibilidad y bienestar de las comunidades (Beltran y Moreno, 2013). En el caso de las mujeres de Llasavilca Alto, estas redes son una constante en su vida diaria, especialmente para aquellas que se convierten en madres. Este apoyo puede provenir de diversos miembros de la comunidad, pero es crucial resaltar las redes de apoyo que se establecen entre mujeres, particularmente aquellas vinculadas por parentesco. En el siguiente apartado, se profundizará en las redes de apoyo familiares que perduran entre las generaciones de madres.

5.3.1 Hijas, madres y abuelas. Suegras y nueras

En primer lugar, las madres de ambas generaciones, en algún momento de sus vidas han recibido ayuda de otras mujeres para llevar a cabo sus quehaceres cotidianos. Estas redes de apoyo no solo se relacionan con el ser madre, sino que también representan una forma de interacción social que busca la estabilidad del otro a través de protección y soporte. De esta manera, las redes de apoyo en zonas rurales como Llasavilca Alto sustentan la organización y el bienestar comunal, beneficiando tanto a hombres como a mujeres (Juárez y Valdez, 2005). Sin embargo, en el caso de las madres, estas redes de apoyo suelen formarse por vínculos de parentesco (Opazo, 2015).

Las mujeres entrevistadas señalan que, durante los primeros años de maternidad, la principal fuente de apoyo fueron sus propias madres. Para ellas, la relación que tienen con sus madres es prolongada y debido al cariño que se mantiene, estas son elegidas para ayudar en el cuidado de sus hijos. Así, el

⁸³ Anderson (2011) destaca que, en el ámbito rural, los costos del trabajo de cuidado realizado por las mujeres están vinculados a la producción, elaboración y consumo de bienes y servicios del hogar.

En el siguiente apartado se profundiza en ello.

principal apoyo de una madre es también su madre, formando una sólida cadena de cuidados entre generaciones (Pérez, 2016). En el caso de Llasavilca Alto, seleccioné a Elsa (21) y Águeda (65), quienes son hija y madre. Ambas comparten sus testimonios.

Testimonio de Elsa (21):

¿Y tu mamá te ayuda bastante?

Sí, por ejemplo, hoy día yo me fui, les dejé, mi mamá dice les recoge, yo vengo tarde. Ella se va normal, les recoge. Ella se va, les trae, les hace de almorzar, se va al ganado, viene. Ahorita vuelve, se fue al ganado. Sí, así es, ella las cuida sin problema y yo prefiero dejarlas con ella. Con nadie más me gusta dejarlas. No sé qué haría sin la ayuda de mi mamá porque no me podría ir a hacer mis otras cosas, las niñas no me dejan... Incluso, a veces, prefieren quedarse con mi mamá. "Mamita" le dicen.

Testimonio de Águeda (65) :

Yo pues he tenido 7 hijos, ya sé cómo ayudar a mi hija con mis nietas. Hemos hecho una rutina y entre las dos nos ayudamos... Yo la ayudo bastante, las deja conmigo, yo la ayudo... ¿Cómo no ayudarla? ... si solo paramos las dos... Yo la cuidaba antes a ella cuando era niña y ahora cuido a mis nietas como si fueran mías... Son mías, el mismo cariño.

De esta forma, las redes de apoyo entre madres e hijas son fundamentales para la crianza y cuidado de los más pequeños. Sin la ayuda de sus madres, es probable que las jóvenes madres no puedan cumplir con todas las responsabilidades de cuidado y trabajo productivo que tienen. Además, es relevante señalar que en el caso de Elsa e Isela (23), sus madres viven con ellas y durante el desarrollo del trabajo de campo se observaron dichas dinámicas en práctica. Asimismo, las madres adultas también experimentaron este apoyo con sus propias madres en el pasado, lo que demuestra la continuidad de estas relaciones en ambas generaciones.

Incluso, cuando las madres tienen hijas o hijos mayores, se observan redes de apoyo en las que los niños más grandes participan activamente en el hogar (Ames, 2013). Virginia (48), otra madre entrevistada, tiene una recién nacida de un año, y dos hijos de 8 y 16 años. Ella menciona que sus hijos mayores son una red de apoyo fundamental para la estabilidad familiar. Los niños asumen responsabilidades en las tareas de cuidado y en actividades

productivas⁸⁴. En mis observaciones, noté que los niños mayores, a partir de los 10 años, ya se encargan de ciertas actividades. A continuación, cito a Virginia (48):

El Juber, su trabajo es irse a la escuela, jugar, venir, almorzar y ayuda también a veces en algunos mandaditos de la casa.

¿Como qué mandaditos?

A veces va a dar agua a las ovejas, va a dar hierba al cuy... Me ayuda mientras yo me hago cargo de la bebé

La Isabel también

Igual la Isabel, se va a dar hierba del cuy, ella que es mayor me ayuda más, con ella a veces dejo a mi niña.

Entonces, siempre están ayudando los chicos también

Sí, ayudan también, enseñándoles a hacer cualquier cosa porque tienen que aprender a trabajar y a cuidar. No ser ociosos.

De este modo, se puede afirmar que los niños realizan trabajos de cuidado y productivos desde muy pequeños. Estas experiencias les permiten integrarse a las actividades cotidianas del campo y del hogar (Vizcarra y Marín, 2006). En la misma línea, son las hijas quienes, en mayor medida, responden a las solicitudes de ayuda de sus madres. Desde este momento, las niñas aprenden sobre formas de crianza y prácticas de maternidad, lo que contribuye a la reproducción de los roles de género a través de las generaciones de mujeres.

⁸⁴ Las mujeres entrevistadas mencionan que los niños mayores deben realizar “mandaditos” o pequeños trabajos para que puedan colaborar con el hogar. De este modo, comienzan a aprender sobre la importancia del trabajo y la disciplina.

Figura 14.
Niña realizando trabajo de campo



Fuente: Elaboración propia

Por último, en las redes de apoyo y soporte que experimentan las madres, es relevante señalar las relaciones entre suegras y nueras. En el caso de María (21), el apoyo incondicional que recibe diariamente viene de su suegra, Marina. Esto se debe a que María no cuenta con el apoyo de su madre en la comunidad, ya que se trasladó a Llasavilca Alto debido a que su esposo es originario de la

localidad. Por ello, mantiene una relación cercana con su suegra, quien representa su único vínculo de apoyo en la actualidad. Para María, esta relación ha fortalecido su permanencia en la comunidad y se siente sumamente agradecida por ello. María comparte lo siguiente:

Mi suegra me ayuda bastante... Como yo vivo sola acá en el terreno que nos cedió para hacer nuestra casita, paro sola todo el tiempo. Y si quiero dejar a mi hijo con alguien, tiene que ser con ella porque mi mamá vive lejos, en otra comunidad... La señora Marina (suegra), a pesar de tener sus problemas en su casa siempre me ayuda... Se queda con los niños, les da de comer, les hace dormir... Y ellos normal, felices de ir a su casa.

En conclusión, las redes de apoyo femeninas entre las madres están presentes independientemente del tiempo y los contextos. Sin ellas, las madres podrían enfrentar dificultades para cumplir con sus diversas responsabilidades familiares y comunitarias. Estas redes de apoyo se relacionan, en su mayoría, con el parentesco, proporcionando estabilidad y soporte. La necesidad de estas redes refleja la crisis de cuidado en las zonas rurales. Como menciona Pérez (2006) esta crisis de cuidado resalta la urgencia de reorganizar, mediante acciones estatales y políticas públicas, la desigual distribución de las responsabilidades de cuidado que recaen en las mujeres.

5.4. Las problemáticas y limitaciones persistentes de ser madre en el campo

Para empezar, se ha profundizado previamente en las transformaciones que ha experimentado Llasavilca Alto a lo largo de aproximadamente 30 años. Sin duda, se han producido cambios en las relaciones y estructuras sociales como resultado de una ruralidad cambiante (Diez, 2014). A pesar de estos cambios, los miembros de la comunidad perciben problemáticas persistentes que, aunque se desarrollan en diferentes grados y contextos, obstaculizan el bienestar de la población (Gaudin, 2019). En el caso de las madres de Llasavilca Alto, ambos grupos generacionales identifican problemáticas persistentes en la comunidad que limitan las formas de materner. En el siguiente apartado, se profundizará en este tema

5.4.1. La persistente preocupación económica y laboral.

Para las madres de distintas generaciones en la comunidad la preocupación económica y laboral es constante. Como se mencionó anteriormente, las madres adultas enfrentaron un contexto de mayor

vulnerabilidad en el pasado, marcado por la falta de transporte y recursos para acceder al mercado laboral. Sin embargo, aunque las madres jóvenes ahora cuentan con nuevas oportunidades de inserción laboral, esto no implica que puedan acceder a ellas fácilmente. A menudo se enfrentan a dificultades como la falta de capacitación y condiciones laborales precarias que obstaculizan su integración en el ámbito laboral, Por esta razón, la preocupación económica y la escasez de empleo siguen siendo una realidad para ambas generaciones. Según Anderson (1994, 2011), la feminización de la pobreza en zonas rurales se debe a desigualdades persistentes que afectan la vida de las mujeres, quienes a menudo no logran insertarse laboralmente de la misma manera que sus pares masculinos. Las mujeres que se convierten en madres a una edad temprana suelen tener una menor inserción educativa y laboral, lo que las mantiene en los entornos rurales. Esta situación contribuye a un ciclo de pobreza que se perpetúa a lo largo de las generaciones⁸⁵. Para comprender mejor la persistencia de la problemática económica y laboral, se presentarán los casos de una madre joven y una madre adulta.

Isela (23):

Yo creo que antes era todo más, todo más problemático. Había más escasez y vivíamos en más pobreza... Eso me acuerdo de mi niñez, pero en la actualidad no es que tengamos plata, no es que seamos de dinero. Igual nos preocupamos cuando no hay, buscamos alternativas. Por ejemplo, en el COVID-19 fue un momento en el que todas las familias, sin importar sean jóvenes así o mayores, necesitaban de ingresos y fue un problema que sufrimos de escasez, ahí toda la comunidad... Lo que te puedo decir es que no somos una comunidad con muchos ingresos, depende mucho de cada familia, nos mantenemos del campo y de lo que se produce aquí y siempre ha sido así... Entonces siempre lo económico pues ha sido difícil, en distintos grados pues, pero difícil.

Agueda (65):

La platita siempre falta y ha faltado... Uy antes era difícil vender algo, si quieres vender algo de tu campo era difícil. Ahora por lo menos mi hija si puede hacer eso, yo la ayudo, pero igual necesitamos. Antes no había para comer pero ahora si te descuidas un poco, o si el esposo de mi hija no va a trabajar ya igual va a faltar... Siempre se tiene que estar ahí viendo que se puede hacer para ganar platita. Las preocupaciones ya son distintas pero igual están.

⁸⁵Anderson *et al.* (2011) señalan que ciertas desigualdades que enfrentan las mujeres en entornos rurales son difíciles de modificar, ya que requieren la intervención de políticas públicas y cambios estructurales más amplios.

Lamentablemente, perciben que el progreso económico está vinculado a empleos precarios, que requieren largas jornadas de trabajo y ofrecen escasa remuneración. Por lo tanto, aunque hay más oportunidades de inserción económica y laboral, esto no garantiza condiciones favorables para ellas ni para sus rutinas de maternidad (Bravo y Castro, 2011). Ambas generaciones han tenido que buscar alternativas para incrementar el ingreso familiar, como la venta de productos locales en el mercado de Chota. Las mujeres están activamente buscando soluciones a estas circunstancias (Asencio y Trivelli, 2014). De este modo, las mujeres de ambas generaciones han buscado convertirse en agentes pluriactivos en el ámbito económico. En particular, las jóvenes se centran en el desarrollo de emprendimientos y nuevos negocios con el objetivo de integrarse más en el mercado laboral (Agüero y Barreto, 2012). Ermelinda (66) menciona lo siguiente:

Yo desde que tengo mi hija pequeña he buscado alternativas para hacer plata, yo estaba sola antes con mi hijita, entonces buscaba que alguien me ayude a vender mis productos en la ciudad... Yo no iba porque no la podía dejar sola pero me ayudaba un familiar y ganaba mi platita. Ahora no hay tanto como antes, antes había más variedad, variedad había... Pero ahora ya pues vendemos nuestra leche más fácil, nos vamos más fácil los fines de semana a vender a Chota...

5.4.2. La “calidad” educativa: un problema constante

En Llasavilca Alto, las instituciones educativas son sumamente respetadas y consideradas esenciales por todos los miembros de la comunidad⁸⁶. Para las madres y padres de familia, la escuela es un espacio donde los niños pueden aprender y superarse para “salir adelante” y acceder a oportunidades laborales y económicas en el futuro (Ames, 2014). Sin embargo, la situación de atraso educativo y falta de comprensión de los niños genera una gran preocupación en los entornos familiares. Lamentablemente, esta situación se repite a lo largo de varias generaciones. Los miembros de la comunidad aún esperan mejoras en el rendimiento escolar, pero no han visto un progreso significativo a pesar de los años. Para las madres de ambas generaciones, la calidad educativa en zonas rurales es una problemática importante, y consideran que en su comunidad es persistente. Ellas sienten que las formas de enseñanza

⁸⁶Para obtener detalles sobre las instituciones educativas comunales, así como sus fechas de inauguración, consultar el capítulo II.

han sido siempre insuficientes, lo que ha generado retrasos en el desarrollo escolar de sus hijos y también en ellas mismas durante sus propias experiencias educativas.

Por ejemplo, en las madres adultas entrevistadas, no se desarrollaron adecuadamente las habilidades de lectura y escritura. Las madres jóvenes sí poseen estas habilidades, aunque con errores y dificultades⁸⁷. Ambas generaciones coinciden en que la escuela primaria de Llasavilca Alto no enseña correctamente estas competencias, lo cual lo relacionan con las metodologías de enseñanza de los profesores de la escuela local, así como a la influencia de la UGEL y el MINEDU.

A pesar de ello, consideran esencial que sus hijos asistan a los centros educativos desde edades tempranas. Para todas las madres, sin importar la generación, la preocupación por la educación de sus hijos es constante. En el caso de las mujeres entrevistadas, ninguna pudo culminar sus estudios secundarios y reconocen la importancia de completar esta etapa. Para las madres, la inserción educativa representa un primer paso para desarrollar oportunidades laborales y económicas en el futuro, así como para la superación personal (Guerrero, 2014). A continuación, presento el testimonio de María (21):

Sí pues, nosotros por ejemplo, yo a mis muchachos tienen que irse, ni un día tienen que faltar a la escuela, tengo que estar pendiente si ya llegan, con su comida esperarlo. Ya se van a la escuela tengo que tomar su café.... Ahora tengo que preocuparme por mis hijos y para que ellos terminen sus estudios.... Es importante que vayan, ellos si tienen que estudiar y terminar sus estudios. No quieren que pasen lo que yo.

Durante la pandemia del COVID-19, la preocupación educativa fue una constante. En 2020, la escuela primaria e inicial de Llasavilca Alto se mantuvieron completamente cerradas por las leyes dictadas a nivel nacional. En el 2021, se comenzaron a desarrollar las clases de manera virtual y semipresencial (dos veces a la semana). Esto ocasionó un retraso escolar significativo, especialmente en los niños que recién ingresaban a la primaria⁸⁸. Aunque las familias intentaron proporcionar los materiales adecuados para

⁸⁷Según Anderson *et al.* (2011), el analfabetismo en las nuevas generaciones de mujeres rurales es considerablemente menor que al de sus madres y abuelas.

⁸⁸ Lamentablemente, muchos de los niños que están en tercer grado actualmente no saben leer y/o escribir, debido a los años perdidos al inicio de la pandemia.

enfrentar la educación virtual (Anaya *et al.*, 2021), las madres de Llasavilca Alto se sintieron incapaces de ayudar a sus hijos, dado su escaso conocimiento sobre las tecnologías y redes sociales utilizadas por la escuela. Además, muchos de los contenidos escolares no son comprendidos por ellas debido a las dificultades en lectura y escritura (Anaya *et al.*, 2021). Esta situación resulta sumamente problemática para las madres, ya que no pudieron brindar la ayuda necesaria a sus hijos por la falta de herramientas y conocimientos.

Por último, las madres de ambas generaciones realizan un llamado al estado y al MINEDU para mejorar la calidad educativa de la comunidad. Para ellas, no es aceptable que las generaciones pasen y que el centro educativo continúe igual, con las mismas deficiencias. Solicitan la incorporación de mejores profesores, materiales adecuados y mallas curriculares que consideren el contexto de la comunidad. Desean que la escuela pública ofrezca los mismos beneficios para los niños que tiene una escuela privada. Para las madres, esto está relacionado con la incapacidad del Estado para proporcionar una educación de calidad a los niños en zonas rurales. Finalmente, presentó el testimonio de Perpetua, madre de familia de la comunidad y profesora de estimulación temprana:

Y, por ejemplo, tú, como profesora de la estimulación, ¿Qué cosas le pedirías a la UGEL o al Estado? En sí, de la educación de los niños...

Mira, yo lo único que pediría es que tomen más interés en los niños más pequeños. Siquiera ellos deben dar... ya que no dan siquiera un desayuno...pero deben dar un material, un material adecuado. Porque a veces te mandan un material que no es adecuado para un niño de esa edad. Ellos deben mandar el material adecuado. ¡El niño del campo está cansado del material de la zona! No le hacen caso a ese material, ¿por qué? ¡Porque ellos viven ahí! Claro, niños de las ciudades, de repente, sí pueden hacer caso a eso, pero niños del campo no pueden hacer caso. Él quiere algo que le emocione; por ejemplo, que le envíen siquiera...hay unos juegos así con sus boliches para que ellos puedan jugar...eso es lo que no tienen en casa, hay muchos niños que eso no tienen en casa, no tienen una muñeca para jugar. Yo tengo que traer las muñecas de mi hija a veces. Ellos no te dan.

5.4.3. Lejanías y deficiencias con el sistema de salud oficial

Los miembros de la comunidad de Llasavilca Alto constantemente han percibido lejanías con el sistema de salud oficial. Dicha situación se debe a que apenas, hace aproximadamente 6 años, cuentan con una posta médica en la localidad. Como se mencionó anteriormente, debían desplazarse a la ciudad de Chota o a

comunidades aledañas para acceder a atención médica. Este desplazamiento significaba salir de su entorno para buscar atención médica de primera necesidad, un servicio considerado básico en cualquier contexto social. Esta situación ha llevado a la población a reflexionar sobre el escaso interés estatal en la salud de los habitantes de la comunidad.

Ambos grupos generacionales de madres comparten estas perspectivas, aunque desde sus propias experiencias. Por un lado, las madres adultas, en sus primeros años de maternidad, no tuvieron acceso médico en la localidad y debían caminar horas para recibir atención en caso de emergencia. Por otro lado, las madres jóvenes cuentan con un servicio de salud en la comunidad, pero lamentablemente este opera con horarios limitados y es atendido por un solo enfermero⁸⁹. Así, para emergencias, también deben desplazarse a la ciudad de Chota, ya que la posta médica no dispone de la indumentaria ni los medicamentos necesarios. Como ocurre en muchas zonas rurales, la incapacidad de atender a la población de manera oportuna genera inquietud y distancia con las entidades estatales (Yon *et al.*, 2017). A continuación, comparto el testimonio de María (21):

Las postas también están lejos, el hospital está lejos. Yo como te digo yo a mi hijo cuando era más pequeño y le daba fiebre había que llevarlo a Chota, me iba caminando hasta el Puente Rojo y de ahí agarraba carro hasta el hospital. A veces en el hospital ni te atienden rápido, que esperen dicen todavía que esperes. Y no, no se puede pues así. En cambio acá a la posta vienen 1 vez, dejando un día, como no hay mucha gente creo... No siempre hay medicamentos y hay poco equipo. Solo para cosas pequeñas está la posta, para un resfriado, un mal de estómago. Y más bien funciona más para los controles de los niños o de las que están embarazadas... Deberían implementar mejor atención.

A pesar de que las madres de ambas generaciones no cuentan con acceso médico inmediato en la comunidad, cuando se movilizan a hospitales u otros centros de salud, a menudo experimentan mala atención. Es relevante mencionar que el concepto de saber-poder de Foucault (1979) se manifiesta en la imposición de la biomedicina en zonas rurales, donde se desestiman las prácticas de salud locales. Esta dinámica refleja cómo el conocimiento biomédico no solo se presenta como una verdad absoluta, sino que también ejerce control

⁸⁹ Mayor información en el capítulo II.

sobre las formas de atención e intervención comunales (Yon *et al.*, 2015). Robledo (2023) aborda los desencuentros de los saberes y los itinerarios de atención en los procesos de embarazo y parto en mujeres de Áncash. La autora señala las grandes limitaciones de las solicitudes de parto institucional por parte de las mujeres, reflexionando sobre las desconfianzas hacia el sistema de salud oficial, de manera similar a lo que ocurre con las mujeres de Llasavilca Alto.

Asimismo, Yon (2000) aborda las preferencias y percepciones reproductivas de mujeres andinas de Ayacucho, Huancavelica, Abancay y Puno, destacando que muchas de ellas no se sienten cómodas con la atención biomédica en los centros de salud oficiales, especialmente en los programas de salud sexual reproductiva. Las entrevistadas mencionan recibir malos tratos, en particular de las enfermeras, lo que en ocasiones las lleva a evitar los controles médicos. La violencia obstétrica en zonas rurales es una problemática documentada en diversas investigaciones sociales (Medina, 2009). Lamentablemente, estas situaciones son persistentes en la vida de las mujeres, afectando sus primeras experiencias de maternidad. Este tipo de trato ha sido una constante a lo largo del tiempo y ha sido reconocido por ambas generaciones de madres entrevistadas. Comparto el testimonio de una madre adulta:

Las enfermeras nos gritan, nos gritan... Todas no pues, pero algunas son bien brutas. Hablan palabras feas. Nos gritan. Como para que te encuentres con el hombre, dicen, “no grites, para que des a luz grites”, así nos dicen. A veces duro así. A las familias no nos dejan entrar... Los votan, les dicen que no pueden entrar, pero de manera fea, no tratan bien. Ni ganas de ir.

Y el testimonio de Isela (23):

A una chica que ha venido de por allá, de dónde sería la chica, tenía 24 años y, con el hijito que iba a tener, eran seis creo. “Vienes a gritarlo”, le dijo, “porque ya tiene seis hijos”. “Tú ya sabes”, le dijo, “que es dolor de parto ya”. “Ya cállate”, le decían, “cállate, no grites tanto

Por este motivo las madres adultas preferían la atención con parteras⁹⁰. La cercanía y comprensión que ofrecían las parteras, es algo que las mujeres no encuentran en el sistema de salud oficial (Bedriñana, 2012). El enfermero de la comunidad comenta por qué las parteras no pueden intervenir en la actualidad:

⁹⁰ Para mayor información regresar al capítulo III Y IV.

Lo de la partera cumplió un rol de informarnos nomás. Nos informa de repente alguien está embarazada o se fue para que lo vea y nosotros a veces no sabemos, nos informa y nosotros hacemos la captación. Ellos ya no... no está permitido que atiendan los partos. Por el mismo hecho de que se complican los casos cuando... por ejemplo, casos de preeclampsia. Lo que hacen, la dirección de salud nos abre una auditoría al personal de salud, una investigación... También, si da a luz en domicilio se pierde esa vacuna ¿no? Especialmente la HV que tiene que ser dentro de las 24 horas. Difícil llevar hasta Chota o... para ese tipo de vacunas. Y otro también es que en el hospital ya sale con su... automático, lo aseguran y lo registran con su partida de nacimiento.

En conclusión, las madres de Llasavilca Alto independientemente de su generación y/o edad, se enfrentan a un sistema de salud deficiente y de baja calidad. Para ellas, el sistema de salud es precario y se mantiene de la misma forma a lo largo del tiempo y a pesar de los cambios como la inserción de la posta. Las madres exigen atención cercana, de calidad y con recursos suficientes que respondan a los contextos de vulnerabilidad rural. Sin un acceso adecuado a los servicios médicos, las mujeres no pueden ofrecer el cuidado y bienestar necesarios a sus hijos y familiares, limitando así sus capacidades de cuidar y también de cuidarse a sí mismas.

5.4.4 La persistencia de los roles de género

Otra problemática persistente entre ambos grupos generacionales de madres es la perpetuación de estereotipos y roles de género. En Llasavilca Alto, estos estereotipos se manifiestan a lo largo de las generaciones, repitiéndose entre las mujeres independientemente de su edad o condición, lo que influye profundamente en sus narrativas y experiencias de maternidad. Estos roles de género influyen de manera diferente en las mujeres rurales en comparación con sus pares urbanas. La situación de las mujeres se complica aún más por las marcadas brechas de género que se acumulan y superponen en el contexto rural (Bravo y Castro, 2001; De la Cadena, 1996).

Lamentablemente, esto ha llevado a que mujeres de ambas generaciones se sientan obligadas a cumplir únicamente con las tareas "socialmente aceptadas" para ellas (Palomar, 2005). Por ejemplo, entre las madres entrevistadas, ninguna logró culminar sus estudios secundarios porque debían permanecer en casa, trabajando para contribuir a la economía familiar. Aunque la mayoría deseaba continuar su educación, aceptaron esta situación debido a la vulnerabilidad económica de sus familias. Para ambas generaciones, hay una

permanencia de las mujeres en los entornos domésticos y comunales impuestos socialmente (Anderson, 1994). A continuación, presento el testimonio de Isela (23):

¿Y a ti te hubiera gustado estudiar?

A mí, sí. Si no es que, como te explico como mi hermano, éramos ahí más grandes, no había plata es que mi papá no trabajaba en el mismo trabajo que tiene hoy. Él trabajaba así por lejos, solamente así para el día a día. Ahorita él tiene un trabajo que gana semanal. Ya no puede apoyar a mis demás hermanos, pero mi hermano ya este año acaba. Imagínate, él por ser varón ya pues si siguió estudiando y yo me quede aquí ayudando a mi mama porque solo uno podía estudiar.

Como se mencionó en el apartado anterior, el hecho de que las mujeres pasen más tiempo en el campo que sus pares masculinos se relaciona con una gran sobrecarga de trabajo de cuidado. Este trabajo, esencial para la sostenibilidad del hogar, implica un esfuerzo físico y mental significativo (Pérez, 2020)⁹¹. Sin embargo, muchos miembros de la comunidad no consideran el trabajo de cuidado como un trabajo en sí mismo. Al conversar con algunas parejas de las madres, se podían escuchar comentarios como: “el trabajo es el que brinda dinero, lo demás son cosas que ya se tiene que hacer” o “yo traigo dinero y ella debe encargarse de las cosas de la casa”.

Estas narrativas opuestas logran que el trabajo realizado por las mujeres no sea valorado por sus pares masculinos, lo que genera una desvalorización tanto de su labor como de ellas mismas (Pineda, 2019). Mientras se siga atribuyendo a la mujer un “papel” desvalorizado simplemente por ser mujer, las madres de Llasavilca Alto no podrán avanzar en el reconocimiento colectivo de su contribución y necesaria participación al bienestar familiar y comunal.

A pesar de ello, las mujeres jóvenes se muestran como agentes activas en la lucha por cambiar los estereotipos de género socialmente atribuidos (Peña y Uribe, 2013). Estas jóvenes tienen claro que las actividades de cuidado y las tareas relacionadas con la producción agropecuaria deben ser compartidas con sus pares masculinos. En la actualidad, exigen a sus parejas que participen en las actividades cotidianas, más allá de su aporte económico. Presento el

⁹¹ Por ejemplo, durante la pandemia del COVID-19, los costos del trabajo de cuidado se sumaron a las medidas preventivas contra el contagio, lo que complicó aún más las labores domésticas y productivas de las mujeres en entornos rurales (Llaranes y Pacheco, 2021).

testimonio de Elsa (21):

Cuando era chica veía siempre a mi mamá haciendo las tareas que yo hago... Son las mismas tareas que hacemos, pero ahora yo sé que no todo deberíamos hacerlo nosotras en la casa... No es que llegue mi esposo y ya por haber salido a trabajar, no colabore con nada de la casa. No pues las cosas no son así, también tiene que ayudar acá, así como ayuda afuera.

Para las madres de ambas generaciones los roles de género persisten en la comunidad de Llasavilca Alto. Sin embargo, son conscientes de que en los últimos años las jóvenes han comenzado a reconocer, en mayor medida, la desigualdad de género. Este reconocimiento es un primer paso hacia el cambio de las dinámicas familiares y comunales⁹². En el futuro, la deconstrucción de los roles de género debería reflejarse a nivel comunitario y no solo en las esferas domésticas. Es fundamental destacar que las mujeres actúan como agentes activas ante estas situaciones. Aprovechan las oportunidades que brindan las transformaciones rurales para su propio beneficio, reformulando los estereotipos de género establecidos (Díaz, 2005).

5.5. Feminización y envejecimiento del campo

En las historias de vida presentadas se observa la persistencia de las mujeres, especialmente de aquellas que se convierten en madres en el campo, mientras que sus pares masculinos se trasladan a las ciudades y otras localidades en busca de empleo. En los últimos años, gracias a una mayor conexión de la comunidad con el entorno urbano, ha aumentado el número de movilizaciones y migraciones masculinas y juveniles. Estos movimientos se consideran esenciales para la superación personal y familiar de los miembros de la comunidad; sin embargo, son principalmente las madres de ambas generaciones quienes permanecen en el campo, dedicándose a actividades domésticas, de cuidado y agropecuarias⁹³. Por esta razón, la feminización del campo (Lastarria-Cornhiel, 2008) se presenta como un fenómeno fundamental que merece un análisis en la comunidad.

⁹² Asimismo, las mujeres buscan participar cada vez más en espacios históricamente masculinizados, como la búsqueda de empleo fuera de la comunidad y el establecimiento de relaciones con entidades estatales, entre otros.

⁹³ Durante mi observación participante, pude constatar esta situación. Principalmente son las madres quienes permanecen en la comunidad.

La feminización del campo consiste en una creciente participación de las mujeres en el trabajo agrícola y el trabajo doméstico no remunerado desarrollado en zonas rurales (Lastarria-Cornhiel, 2008). Este fenómeno reconoce la creciente inclusión de las mujeres en las economías rurales, así como su contribución al bienestar y desarrollo rural. Sin embargo, la feminización del campo va acompañada de desafíos, como la desigualdad de género, la falta de acceso a recursos y la sobrecarga de trabajo. Estos desafíos generan efectos tanto físicos como emocionales. En algunos casos, la feminización del campo puede desencadenar en una feminización de la pobreza, donde las mujeres son más vulnerables a vivir en condiciones de pobreza debido a estructuras sociales y culturales que perpetúan esta situación. (Anderson, 1994)⁹⁴.

Las madres entrevistadas mencionan que, durante el confinamiento por la enfermedad del COVID-19, la comunidad de Llasavilca Alto recibió a comuneros que se encontraban lejos por motivos laborales y educativos, principalmente hombres y jóvenes. Gracias a la llegada de estos retornantes las mujeres contaron con la ayuda de sus esposos e hijos durante los meses de confinamiento. Sin embargo, actualmente se ha vuelto a la normalidad, y la ayuda que recibieron, así como los cambios temporales que se instauraron, han comenzado a desvanecerse. De este modo, las mujeres de ambas generaciones reconocen que, tras la pandemia, se encuentran en una situación de “gran abandono de la comunidad”, donde permanecen en un contexto de vulnerabilidad y desigualdad (Bidaseca *et al.*, 2020).

El fenómeno de la feminización del campo está completamente relacionado con la migración juvenil por motivos educativos y laborales (Martinez, 2003). De esta forma, las mujeres que permanecen en el campo no acceden a estas oportunidades. En el caso de las madres entrevistadas, la falta de recursos económicos y el hecho de haber quedado embarazadas les impidieron migrar y tener las experiencias de vida de los demás jóvenes de la comunidad Como menciona Elsa (21), “si no hubiera tenido hijas, es probable

⁹⁴Anderson (1994) menciona que la feminización de la pobreza tiene un rostro femenino y que las futuras políticas públicas para combatir la pobreza deben tener en cuenta las especificidades de género, así como los enfoques interseccionales y entrecruzados.

que me hubiera mudado para estudiar”⁹⁵. Así, las mujeres, debido a su condición de género, tienen más probabilidades de quedarse en el campo que sus pares masculinos, especialmente si se convierten en madres (Ames, 2013). Comparto el testimonio de Isela (23):

Aquí casi no ves gente joven, siempre son adultos ya que sus hijos se han ido lejos... Las jóvenes que quedamos es porque o no pudimos estudiar o porque bueno como yo, Elsa, María... Ya pues nos embarazamos y preferimos que nuestros hijos crezcan acá en el campo que tenemos ayuda y todo. Si nos vamos con nuestros hijos a la ciudad pues es más difícil, económicamente todo. Entonces no hay casi jóvenes aquí... Y ya pues siempre nos quedamos las mujeres, nosotras jóvenes que somos pocas tenemos que estar con las adultas... Pero casi siempre todas mujeres.

De esta forma, la feminización del campo se complejiza cuando las mujeres se vuelven mayores. Durante mi estadía en la comunidad, noté que la mayoría de la población de Llasavilca Alto era adulta mayor. Conversando con ellos, surgieron comentarios como el siguiente: “Mis hijos siempre me dicen que me mude para dejar el campo, pero aquí está mi casa. ¿Cómo me voy a ir? Este es mi campo”. Por este motivo, las personas adultas son las que se encuentran más arraigadas a la vida del campo (Espejo, 2017) y no se ven en otro espacio. Según Espejo (2017) el envejecimiento del campo en zonas rurales se debe al aumento de la edad promedio de la población, causado por la migración juvenil y el escaso interés de los jóvenes en trabajar en la producción agropecuaria. Así, son los adultos mayores quienes permanecen en el campo, enfrentando dificultades por ingresos insuficientes y la falta de incentivos para el sector agropecuario (Dirven, 2016). Aunque el envejecimiento del campo afecta a ambos géneros, hay diferencias notables en el caso de las mujeres.

Comparto el testimonio de Agueda (65):

Uy, ya me acostumbré yo solita a estar sola con mi esposo. Pero como él es mayor yo lo tengo que cuidar. El también hace pero ya no tanto... Como le digo, nunca deja de cuidar y más aún cuando se hace mayor porque ya no hay ayuda. Pero ¿Quién nos cuida?... Si mis hijos están fuera.... A veces vienen a ayudar, pero tienen que regresar a sus trabajos en Lima.

De esta forma, el envejecimiento del campo también se refleja en el uso de los espacios públicos de la comunidad. En Llasavilca Alto, observé una mayor

⁹⁵ Sin importar que las mujeres sean madres o no, deberían gozar de oportunidades educativas y laborales dentro y fuera del campo.

presencia de mujeres adultas en la comunidad en comparación con otros actores sociales. Por ejemplo, las adultas mayores son activas en el trabajo comunitario, como en el programa del comedor popular. En contraste fue difícil observar a sus pares masculinos en los espacios colectivos y cotidianos de la comunidad⁹⁶.

Lamentablemente, las madres adultas debido al fenómeno de envejecimiento del campo se preocupan por quedarse solas y sin apoyo en la vejez. Para ellas, esto implica estar lejos de sus hijos y como consecuencia sentirse olvidadas. Por ejemplo, en el caso de Águeda (65) y Elsa (21), que son madre e hija, diariamente se quedan solas en casa mientras el esposo de Elsa (21) trabaja en comunidades aledañas. A pesar de esto, a Elsa le gustaría vivir fuera de la comunidad en un futuro. Sin embargo, la única solución para que su madre no se quede sola en el campo sería que Águeda (65) se mudara con ella. Pero Águeda no desea dejar su hogar ni su campo. De este modo, surgen mayores problemáticas de cuidado para los adultos mayores en la comunidad. Elsa (21) menciona lo siguiente:

Cada vez hay más personas viejitas... Si pues viejitas. Yo digo... si es hay programas para los niños, de ahí para las madres, también deberían de haber programas para los adultos mayores. Claro, está la pensión 65 pero ese programa se tienen que ir a retirar y no todos pueden hacer eso. Algún tipo de atención debería de haber acá en la comunidad. Si te das cuenta muchos son viejos acá... más aún señoras que siguen haciendo de todo y están solas.

En conclusión, en los últimos años se ha destacado la problemática de la feminización y el envejecimiento del campo. Actualmente, las más jóvenes reconocen que estos fenómenos se vuelven más notables en la comunidad y consideran fundamental actuar antes de que se agraven las condiciones de vulnerabilidad entre las mujeres de diferentes grupos etarios.

5.6 La participación comunitaria de las mujeres

Como se mencionó anteriormente, las mujeres de la comunidad de Llasavilca Alto han estado vinculadas a espacios socialmente generizados, es decir, relacionados con el género femenino y el rol que se les ha impuesto a lo largo del tiempo (De Beauvoir, 1949). Las expectativas que se formulan

⁹⁶ Es relevante mencionar que mis observaciones en el centro comunal se realizaron durante el día, específicamente por las mañanas.

alrededor de ellas están completamente condicionadas por su género, lo que limita su participación en diversos ámbitos sociales.

A lo largo de la tesis he analizado los espacios en los que se desenvuelven las madres de la comunidad, y puedo afirmar que estos están socialmente asociados con el trabajo de cuidado y de campo. Lamentablemente, existen otros espacios, como los politizados, donde la participación femenina es escasa. Como resultado, las mujeres aún no constituyen la mayoría en la toma de decisiones políticas y comunales, ya que estos espacios siguen siendo predominantemente masculinos. Durante la observación participante, puede notar la asistencia de las mujeres a las asambleas comunales; sin embargo, esto no significa que participen activamente en ellas. Según Noa (2018) las mujeres han sufrido históricamente exclusión y marginación en espacios públicos comunitarios. Sin embargo, hay factores que pueden facilitar su participación y agencia para superar estos obstáculos⁹⁷.

En la actualidad, las madres jóvenes de Llasavilca Alto reconocen la desigualdad de la participación femenina en los ámbitos públicos de la comunidad. Han observado que en otras comunidades existen espacios donde las mujeres tienen un papel más destacado, incluso con asambleas propias o comités de rondas de mujeres. Por ello, consideran necesario crear espacios donde puedan debatir y discutir sobre temas que les interesan y preocupan.

Estos espacios podrían facilitar una mayor organización de las mujeres en torno a demandas y solicitudes estatales relacionadas con servicios sociales, instituciones educativas, atención médica, entre otros. Es decir, en espacios donde ellas se encuentran directamente involucradas. De este modo, uno de los principales espacios donde se ha comenzado a discutir estas temáticas es el comedor de madres. Este espacio, históricamente vinculado con el cuidado y la seguridad alimentaria se ha transformado en un espacio de reunión donde las madres de distintas generaciones pueden debatir sobre distintas problemáticas. Así, las mujeres actúan como agentes activos y toman los espacios

⁹⁷ Noa (2018) a partir de un estudio de caso sobre mujeres en una comunidad andina rural de Ayacucho, menciona que la participación en la comunidad está marcada por relaciones de género. El estudio muestra que las mujeres solteras, madres solteras o divorciadas tienen una mayor ventaja para participar políticamente en comparación con aquellas que tienen familia.

tradicionalmente relacionados con su género para avanzar gradualmente hacia una agencia colectiva femenina (Rousseau y Morales, 2018)

El empoderamiento femenino en la comunidad de Llasavilca Alto se está reformulando y apropiando por las juventudes. Se reconoce la problemática de la escasez de espacios politizados (Anderson, 2011), y actualmente son las mujeres más jóvenes quienes intervienen en mayor medida en las asambleas comunales, compartiendo lo discutido con otras madres en los espacios que comparten (Anderson, 2011). Es relevante mencionar que el empoderamiento femenino es un proceso único en cada grupo social. En algunas comunidades rurales, puede avanzar a partir de los programas sociales, mientras que en otras puede originarse desde las instituciones comunales. Sin embargo, se trata de un proceso gradual en el que las mujeres "van ganando y luchando" por su inclusión y aceptación. "No es de la noche a la mañana", como señala una de las entrevistadas.

5.7. Balance del capítulo

En el capítulo anterior, se profundizó en los contextos de maternidad de ambos grupos generacionales de madres, analizando la situación de la comunidad de Llasavilca Alto en cada caso. A pesar de que se identificaron cambios en las experiencias de maternidad y en la comunidad, también hay ciertas continuidades que permanecen. En el presente capítulo, se examinarán las continuidades de la maternidad en ambos grupos generacionales, así como las problemáticas persistentes.

En primer lugar, se explicaron los puntos en común de las narrativas de maternidad para ambos grupos de madres. Así, se llegó a la conclusión que la maternidad puede ser experimentada a través del amor, del cuidado y del cariño incondicional (Rich, 1976). Este elemento suele permanecer constante a lo largo del tiempo y es parte de las representaciones sociales de ser madre. Las madres, independientemente de su generación, consideran que tener hijos implica descubrir una parte de ellas que no sabían que existía, una dimensión incondicional del cuidado. Las narrativas de maternidad relacionadas con la crianza y el cuidado se mantienen en las distintas generaciones (Barrantes y Cubero, 2014).

Asimismo, en ambos casos, el trabajo de cuidado se mantiene. Las rutinas y tareas domésticas y agropecuarias son constantes en la vida de las mujeres, lo que refleja que la crisis del cuidado es un continuo entre generaciones, más aún si las mujeres se convierten en madres. Por ello, las redes de apoyo entre mujeres mayormente vinculadas por parentesco, son fundamentales para compensar la gran sobrecarga de quehaceres cotidianos que enfrentan las madres. De este modo, se establece una amplia cadena de cuidados entre generaciones (Perez, 2016). Por otro lado, espacios como el comedor popular de madres han sido utilizados continuamente como lugares de reunión e interacción, donde se intercambian consejos y también se plantean exigencias. Las madres de ambas generaciones aprovechan este espacio para construir alternativas de solución y para articular demandas comunales. Es decir, se trata de un primer espacio relacionado con el cuidado que facilita la participación femenina de las madres en las instituciones comunales.

Luego, el capítulo se divide en un gran subcapítulo que profundiza en las problemáticas y limitaciones persistentes del ser madre en el campo. A pesar de las transformaciones rurales, los miembros de la comunidad, especialmente las mujeres, identifican problemáticas que continúan vigentes. En primer lugar, se explora la preocupación económica y laboral como una constante entre las madres de ambas generaciones. Llasavilca Alto sigue enfrentando precariedad económica, especialmente en lo que respecta a los ingresos femeninos. Las mujeres, al ser madres, encuentran cada vez menos oportunidades para insertarse laboralmente. No obstante, demuestran ser agentes activos en la búsqueda de soluciones y en la pluriactividad económica (Agüero y Barreto, 2012). En segundo lugar, el acceso y la calidad educativa son otro problema identificado por las madres. Señalan que la educación en la comunidad no es de calidad y que esta debería mejorar para la futura inserción laboral de los niños de la comunidad (Ames, 2014). Las limitaciones persisten tanto en las metodologías de enseñanza como en la infraestructura, lamentablemente, no son adecuadamente atendidas por las entidades estatales.

En tercer lugar, las madres constantemente identifican que el sistema de salud oficial es percibido como lejano y deficiente. En la comunidad, la atención médica inmediata no está disponible, ya que la posta local opera solo tres veces

al día. Hace seis años, esta posta no existía, lo que ha llevado a ambos grupos de madres a movilizarse a otros lugares para recibir atención médica. Para ellas, esto refleja la escasa relevancia que las entidades estatales otorgan a la salud en las comunidades rurales (Yon *et al.*, 2017).

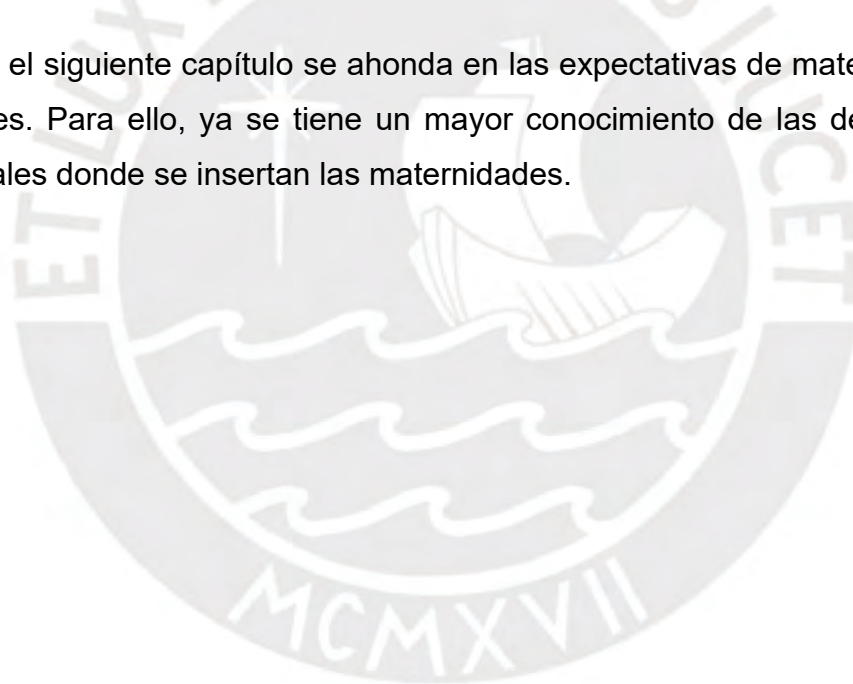
En cuarto lugar, el capítulo reflexiona sobre la continuidad de estereotipos y roles de género en ambos grupos generacionales de madres. Las brechas de género se complejizan en las mujeres rurales, ya que enfrentan intersecciones de desigualdades (De la Cadena, 1996). Por ser mujeres, rurales y madres, experimentan mayores desigualdades de género, como la sobrecarga de trabajos de cuidado (Rodríguez, 2015). Las madres de Llasavilca Alto sostienen tanto los hogares como el trabajo productivo a partir de sus esfuerzos cotidianos. Para ambas generaciones, persiste la presencia de mujeres en los entornos domésticos y comunales (Anderson, 1994; Anderson *et al.*, 2011). Estas desigualdades pueden manifestarse de diversas formas y grados a raíz de las transformaciones rurales, pero igualmente afectan la vida de las madres y de los más pequeños de la comunidad.

El capítulo también reflexiona sobre la feminización y envejecimiento del campo. Debido a los movimientos estacionales y las constantes migraciones, tanto juveniles como masculinas, las mujeres permanecen en el campo como cuidadoras, asumiendo la responsabilidad del trabajo productivo y doméstico (Lastarria-Corniel, 2008). Esto conlleva a mayores desigualdades entrecruzadas por permanecer en el campo, lo que también puede dar lugar a una feminización de la pobreza (Anderson, 1994). Las madres jóvenes permanecen en el campo por el motivo de ser madres y se relacionan constantemente con las adultas de la comunidad. En contraste, sus pares más jóvenes migran por motivos educativos y laborales, lo que limita sus interacciones con mujeres de su misma edad.

Por último, el capítulo se detiene en identificar la necesidad de espacios politizados para las mujeres, más allá de los espacios históricamente feminizados. Las mujeres rompen con la vinculación de estos espacios, como lo es el comedor de madres, para organizarse de manera colectiva y política (Anderson, 2011). Es relevante mencionar que no todos los miembros de la

comunidad reconocen las problemáticas que enfrentan las madres. Ellas las identifican porque están vinculadas a dichas situaciones, pero no todos los integrantes de la comunidad las consideran relevantes. Como se mencionó anteriormente, la mayoría de las madres tienen sugerencias y opiniones sobre problemáticas comunales y estatales en las que están involucradas. Sin embargo, al conversar con los padres de familia, estos no identifican tales problemáticas. Por ejemplo, en el caso de los embarazos a temprana edad las mujeres entrevistadas mencionan la necesidad de mejorar los programas de salud reproductiva en la comunidad a partir de una mayor difusión de información. Sin embargo, para otras personas, esto se relaciona con una “responsabilidad de cada grupo familiar”. Estos comentarios suelen provenir de hombres o de mujeres que no son madres. Así, ser madre implica una mayor reflexión e inserción en las problemáticas femeninas.

En el siguiente capítulo se ahonda en las expectativas de maternidad de las madres. Para ello, ya se tiene un mayor conocimiento de las deficiencias estructurales donde se insertan las maternidades.



Capítulo VI: Las expectativas de maternidad

En primer lugar, como seres sociales con diversas experiencias de vida, cada uno de nosotros tiene expectativas únicas para el futuro. Estas expectativas representan el deseo de lograr algo que aporte bienestar y felicidad. Es decir, imaginamos escenarios deseables hacia los cuales nos gustaría orientar nuestras vidas. En el caso de las mujeres que se convierten en madres en zonas rurales, las expectativas de vida están vinculadas tanto a la estabilidad de sus hijos, como a su propio bienestar. Estas expectativas se enmarcan en los contextos donde se desarrollan dichas maternidades. En el siguiente capítulo, se profundizará en las expectativas de maternidad de ambos grupos generacionales de madres, considerando tanto sus deseos como las limitaciones que enfrentan.

6.1. Expectativas de maternidad para ambos grupos generacionales

A pesar de las transformaciones rurales que han tenido lugar en la comunidad de Llasavilca Alto en los últimos años, las madres de ambos grupos generacionales mantienen similitudes en sus deseos y expectativas de vida. Las maternidades, a pesar del tiempo y del contexto, pueden compartir semejanzas; ciertos aspectos de las narrativas de maternidad en relación con las expectativas persisten en los entramados socioculturales y personales de las mujeres (Durand, 2019). En el siguiente apartado se profundizará sobre los principales puntos en común de las expectativas de maternidad de ambos grupos generacionales.

6.1.1. En relación a los hijos: La importancia del estudio y el profesionalismo

Ambos grupos de madres, independientemente de las diferencias generacionales, coinciden que la inserción educativa y el profesionalismo son fundamentales para la superación personal de los individuos (Ames, 2014). En este sentido, destacan que el acceso a la educación se traduce en mejores oportunidades laborales y económicas para sus hijos en el futuro (Benavides y Mena, 2006). Desde una edad temprana, las madres de Llasavilca Alto se esfuerzan por inculcar en sus hijos la importancia de la educación y el estudio, estableciendo sus expectativas de superación personal en función de ellos. Por esta razón, durante los primeros años de maternidad, considera que “la única

responsabilidad que deberían tener los pequeños es estudiar”. Para las madres, hoy en día no es negociable que los niños no asistan a la escuela, ya que las mejores oportunidades están reservadas para quienes son profesionales y tienen una educación completa. Para ellas, los jóvenes sin estudios “terminan en el campo”, como sus pares adultos⁹⁸. A continuación, el testimonio de Isela (23):

Sí, que estudien es fundamental. Ojalá quiera algún día mi hijito, sino a la mala tienen que estudiar. Que ellos mismos elijan, qué quieren estudiar porque es importante que tengan mejores oportunidades que nosotros. Nuestros hijos tienen que ser mejores que nosotros... Ya no es como antes que podías vivir del campo, ahora los chicos sí o sí tienen que estudiar, desde pequeños mandarlos a la estimulación, todo.

Las mujeres adultas destacan que sus primeras experiencias de maternidad están vinculadas a la importancia de que sus hijos asistan a la escuela de la comunidad. Sin embargo, mencionan que en el pasado era común enviar a los niños directamente al nivel primario, es decir a los 6 años, ya que el servicio de estimulación temprana no se consideraba necesario. En la actualidad, las madres más jóvenes reconocen la importancia de matricular a los niños en instituciones educativas desde edades tempranas. Es importante destacar que, desde la inscripción en el programa de estimulación temprana, las madres son monitoreadas por iniciativas como JUNTOS para asegurar la continuidad de la formación educativa de los niños. Además, deben inscribirse en el nivel inicial y, posteriormente, en el nuevo nivel secundario para continuar con el beneficio. Por este motivo, en la actualidad hay un mayor consenso entre madres de ambas generaciones sobre la importancia educativa en todos sus niveles.

La relación de la importancia educativa que otorgan las madres se debe a que no lograron completar sus estudios primarios y secundarios en sus historias de vida⁹⁹. Como menciona Bonfil (2001), la falta de inserción educativa es una desventaja acumulada que se refleja en los mercados laborales y en las opciones de bienestar de las mujeres. Por ello, las entrevistadas son conscientes de que estas situaciones no deben repetirse para sus hijos. Por ejemplo, en el caso de Agueda (65), ella no tuvo acceso a ningún nivel educativo porque sus

⁹⁸Para algunas, esta afirmación se refiere a sus propias vidas.

⁹⁹Regresar a las historias de vida de cada madre en el capítulo III.

padres priorizaron el trabajo productivo del campo, lo que la llevó a trabajar desde muy joven. Sin embargo, estas madres reconocen que los niños en la actualidad no deberían enfrentar estas situaciones. Afirman que los padres tienen una gran responsabilidad en garantizar el derecho a la educación de sus hijos. De esta manera, a partir de sus propias historias de vida reflexionan sobre las desigualdades que han sufrido y sostienen que son inaceptables para las nuevas generaciones. En otras palabras, la falta de acceso a la educación puede perpetuar ciclos de vulnerabilidad y desigualdad, limitando las oportunidades de desarrollo personal y económico de los miembros de comunidades rurales. Las madres desean romper este ciclo.

Las madres jóvenes también reconocen que, en cierta medida, no pudieron completar sus estudios debido a que se embarazaron y formaron sus familias a temprana edad. Señalan que, si hubieran estado solas, es probable que hubieran podido retomar sus estudios. Por esta razón, consideran que sus hijos no deberían “saltarse etapas” y deben estudiar antes de formar una familia. Según Mendoza y Subiría (2013), el embarazo adolescente en el Perú está relacionado con mayor deserción escolar, exclusión social y pobreza. Así, las expectativas de maternidad de estas madres giran en torno a que sus hijas “no repitan la historia” y eviten embarazarse a temprana edad. Esta situación se vincula con su demanda de que se implementen programas de salud sexual y reproductiva en la comunidad. Además, es interesante observar que estos comentarios se centran en la educación sexual de las hijas, sin que se plantee una reflexión para los hijos varones. Parece que la salud sexual reproductiva se considera un tema exclusivo de mujeres, Al no involucrar a los varones en la conversación e información sobre salud sexual, se perpetúan estigmas que dificultan relaciones de igualdad. A continuación, la profesora del centro de estimulación temprana menciona lo siguiente:

Yo le digo a las mamás que “lo que nosotros no pudimos lograr que nuestros hijos lo logren”. Lo que quizás en un momento quisimos, de repente estuvo en nuestra cabeza ser un profesional, pero no. Hay veces que no pudimos llegar a eso. Pero nuestros hijos deben ser profesionales. Yo les digo a las mamás así: ya que nosotros no pudimos lograr eso, pero nuestros hijos deben lograr, ser profesionales ya con el tiempo, ser algo en nuestra sociedad. Ellos deberían integrarse y tener oportunidades fuera del campo.

Para las madres, la inserción educativa y las mejores oportunidades laborales están directamente relacionadas con una mayor estabilidad económica (Ames, 2013). Esta estabilidad se percibe como un elemento fundamental para el futuro de sus hijos. Ellas desean que a estos no les falte nada, que no sufran de escasez y que puedan vivir en tranquilidad y con bienestar. Un concepto que en algunas comunidades amazónicas y andinas se expresan a través del “*buen vivir*” (Acosta y Martínez, 2009)¹⁰⁰. Por ello, las oportunidades económicas asociadas a este buen vivir se vinculan con lo externo a la comunidad, es decir, con lo que se encuentra fuera del ámbito rural.

Lamentablemente, las precarias condiciones laborales en el campo llevan a buscar empleos en otros lugares, especialmente en las ciudades. Como menciona Allen (2003), lo urbano comienza a ser percibido como un escenario de cambio y desarrollo en las percepciones locales. Así, los trabajos en el campo se asocian con la falta de estabilidad y bienestar económico. Para las madres, el profesionalismo significa ejercer fuera de la comunidad. Sus expectativas de maternidad buscan la superación económica de sus hijos, aunque eso signifique abandonar el campo —y a ellas mismas—. No obstante, consideran que tener estabilidad económica está directamente relacionado con una mayor capacidad de bienestar para toda la familia, y que este bienestar también llegaría a ellas. Comparto el testimonio de Virginia (48):

Yo quiero que sean mis hijitos profesionales pues que tengan más platita que nosotros, estén estables en su economía. Que sean enfermeros, ingenieros, doctores. Quiero tener una enfermera para que me cure y para eso tiene que estar lejos porque acá no se pueden formar. Así es pues, si quieres que sean alguien en la vida mientras más lejos del campo mejor.

Por esta razón, las madres adultas comentan con bastante orgullo que sus hijos son profesionales. Durante las entrevistas, se podía percibir la emoción de las madres respecto a la satisfacción que sienten por sus hijos. Sus logros son también los suyos. Comparto el testimonio de Epifanía (60):

Yo siempre he deseado lo mejor para mis hijos. Pero como yo no tenía no los podía ayudar a mis hijos, pero ellos ya se han hecho grandes, así trabajando, quitándose lejos. Ya han hecho ellos su fortuna; ellos han hecho, solos ya y yo

¹⁰⁰El “buen vivir”, según Acosta y Martínez (2009), se refiere a la necesidad de recurrir a las experiencias, visiones y propuestas de los pueblos andinos y amazónicos para comprender los significados de bienestar.

estoy orgullosa de eso porque a pesar de todo han logrado lo que quería para ellos.

Por este motivo, entre las madres adultas de la comunidad destacan aquellas mujeres cuyas hijas e hijos han tenido éxito profesional y económico. Durante la observación participante en espacios de reunión femenina, como el comedor popular, fue común escuchar conversaciones sobre “el hijo de quién terminó sus estudios o quién tiene un mejor trabajo”. Se comentaba constantemente sobre la situación de vida de los hijos de las mujeres de la comunidad, por este motivo los jóvenes que no lograron estudiar son vistos como un “mal ejemplo”.

Las madres jóvenes no desean que en el futuro sus hijos sean vistos de esa manera, ni que a ellas se les perciba como “malas madres”. Como menciona Palomar (2004) el ser “mala madre” responde a la “falta de capacidad” de las mujeres en la crianza y cuidado de sus hijos. Una de las maneras de brindar bienestar es a través del desarrollo educativo y laboral de estos. De esta forma, si una madre no logra que sus hijos sean profesionales o “exitosos” puede ser considerada una “mala madre”. Es importante destacar que son las madres con ingresos económicos, ya sea propios o de sus familias, quienes tienen la capacidad de ofrecer estas oportunidades a sus hijos. No todas las madres de la comunidad pueden acceder a estos recursos, ya que en muchas ocasiones no cuentan con apoyo económico de nadie o son madres solteras¹⁰¹. En consecuencia, no hay una reflexión colectiva sobre las desigualdades y brechas estructurales que enfrentan las madres para garantizar una educación adecuada a sus hijos en zonas rurales.

Lamentablemente, esta es una gran limitación en las expectativas de maternidad de las mujeres en zonas rurales, puesto que a menudo no pueden ofrecer esas oportunidades debido a la vulnerabilidad económica en la que se encuentran. Esto refleja una grave problemática económica y educativa en zonas rurales, pues si los niños desean estudiar, sus padres deben contar con ingresos monetario lo cual se complica por el precario acceso laboral (Cueto, 2004). Dicha situación resalta la necesidad de contar con instituciones

¹⁰¹En el trabajo de campo conocí a una sola madre soltera. Ella vivía en el campo con su madre y expresó sentirse en una situación de mayor vulnerabilidad que otras madres que tienen familia.

educativas más accesibles y de mejor calidad en entornos rurales. Algunas madres mencionaron que la educación privada es más valiosa que la pública y que si pudieran cambiar a sus hijos lo harían, pero la consideran sumamente cara e inaccesible. “Si deseas lo mejor, debes tener más dinero”, comentó una madre. A continuación, comparto otro testimonio:

¿Y qué crees que limita que ellos sean buenos profesionales? ¿Cuáles crees que son esas dificultades, esas barreras?

A ver, la necesidad económica. Porque para que llegué a ser un buen profesional. Estudie una buena carrera tiene que haber plata... Por eso a veces nosotros educamos hasta donde podemos.... Uy pues yo quisiera que mis hijos sean los mejores profesionales...Por ejemplo yo he criado a mis animales, mis ovejas, mis cuycitos, mis gallinitas, para estudiar su propina, que no les falte su pensión, que no les falte, aunque sean prestando, aunque sea del prójimo, pidiendo prestado pa que lo hagas estudiar a los hijos.... Nosotros vamos a dar lo mejor para que ellos puedan estudiar, tal vez puedan estudiar. Claro, yo quiero que sean con el tiempo algo en la vida, que ya no estén como nosotros. Cuando no hay trabajo, no te dan apoyo. No queremos eso para ellos.

De este modo, las madres de ambas generaciones exigen a las entidades estatales que faciliten la transformación educativa de los niños en zonas rurales. Un primer paso es la reformulación del acceso educativo en zonas rurales, así como el desarrollo de programas sociales que ofrezcan más becas a los jóvenes en condiciones de vulnerabilidad. Por último, las maternidades también se construyen en relación con lo que se espera para sus propios hijos, lo que a su vez impacta en sus propias experiencias de maternidad. Esto me lleva a reflexionar que los deseos sobre los hijos están intrínsecamente ligados a las narrativas y valoraciones de maternidad.

6.1.2 Permanencia de vínculos afectivos y de cuidado

Asimismo, las madres de ambos grupos generacionales desean que los vínculos afectivos y de cuidado sean duraderos. La importancia del cuidado es una constante en las mujeres, y este también se relaciona con el bienestar emocional y afectivo de sus relaciones con sus hijos. Considerar las emociones en el contexto del cuidado es fundamental, ya que las madres experimentan la intensidad de la maternidad en sus cuerpos a partir de ellos. Ahmed (2010) menciona que las emociones se producen en la interacción y circulación de los vínculos, y están arraigadas en contextos históricos y sociales. La permanencia de estos vínculos es una gran expectativa para las madres, las emociones

influyen en los deseos que tienen para sí mismas y para sus hijos, construyendo constantemente sus maternidades.

Las mujeres anhelan que sus hijos tomen las mejores decisiones, buscando no solo su éxito económico, sino también su felicidad y estabilidad emocional. Para las madres, el cuidado y el afecto se manifiestan en la constante preocupación por el bienestar de sus hijos en todas las etapas de sus vidas. A pesar de las adversidades, la distancia y los momentos difíciles que puedan enfrentar como familia, el amor siempre perdura en la relación entre madres e hijos (Rich, 1986). Por este motivo, aunque los hijos abandonen la comunidad para seguir sus propias metas es fundamental que el cariño se mantenga. De este modo, las expectativas de maternidad también se vinculan con la atención que los hijos mantendrán hacia sus madres en el futuro. A continuación, comparto el testimonio de María (21):

Yo estoy segura que en algún momento mis hijos van a tener que partir y es probable que me quede solita pero ellos tienen que vivir... Nosotros les damos la vida para que ellos aprendan de sus errores, construyan sus vidas. Ya nosotras no tenemos que estar atrás. Eso es parte de ser madres, el saber que tus hijos son personas, tienen sus propios planes y a nosotras nos queda apoyar. Así como ahora los cuidamos en el futuro también los cuidaremos... Y espero que nos cuiden a nosotras.

Y, el de Águeda (60):

Lo que yo espero de mis hijos es que sigan sus caminos a partir de las mejores decisiones que han aprendido de mí, de lo que les he enseñado... Pero ya cuando se hacen grandes ellos deciden, ya nosotras no decimos por ellos. Entonces lo que queda es estar para ellos, que nos llamen, nos visiten, seguir queriendo a pesar de lo que pase... Tú sabes que nadie es perfecto y ellos también pueden equivocarse pero una mamá nunca abandona, el cariño, la preocupación siempre están.

Las madres de ambas generaciones reconocen que tienen grandes expectativas para el futuro de sus hijos. No obstante, si estos no siguen esos caminos, el cuidado y el afecto no desaparecerán. La maternidad es incondicional y perdurable para las mujeres, debido a que supera cualquier circunstancia, tiempo y espacio. Los hijos siempre serán sus hijos y las madres estarán a su lado pase lo que pase. Como menciona Epifanía (60), la maternidad se “siente en la incondicionalidad de los sentimientos”. De esta manera, las expectativas de maternidad en estas mujeres están relacionadas con la permanencia de vínculos de apoyo y cuidado. Por ello, esperan que sus hijos

mantengan las mismas consideraciones hacia ellas en el futuro. Para las madres, es fundamental que los jóvenes no se olviden de ellas, de su familia y de su campo.

Es importante resaltar la relevancia de los estudios sobre las emociones y sentimientos en relación con las narrativas y expectativas de maternidad. Las emociones de este grupo de madres deben ser entendidas en el contexto en el que se desarrollan, ya que son encarnadas y se viven en un espacio y momento en específico. Como menciona Le Breton (2012), son modos de afiliación a una comunidad social, así como formas de conocer, comunicar, experimentar y establecer expectativas¹⁰². En este caso, el grupo de afiliación está formado por las experiencias compartidas de maternidad en Llasavilca Alto.



¹⁰²Esto se relaciona con el giro afectivo en las ciencias sociales, una corriente filosófica e interdisciplinaria contemporánea que emergió en los años 90. Este enfoque examina cómo las emociones y los afectos influyen en la experiencia humana, las relaciones sociales, la identidad y la cultural.

Figura 15.
Madre de la comunidad con sus dos hijos pequeños



Fuente: Elaboración propia

6.2 Expectativas de maternidad para las madres adultas. La vejez y el acompañamiento

En el apartado anterior, se abordaron las expectativas compartidas de maternidad entre ambos grupos generacionales. Sin embargo, cada grupo de madres tiene expectativas diferentes que se relacionan con sus contextos de vida actuales. Para las madres adultas entrevistadas, sus expectativas de maternidad se vinculan con el inicio de la vejez. Estas mujeres tienen hijos de aproximadamente 30 años, quienes ya han formado sus propias vidas y, en muchos casos, no residen en la comunidad. Así, sus expectativas no solo se centran en la seguridad laboral y el bienestar de sus hijos, sino también en su propio futuro como mujeres en una comunidad cada vez más vacía. Tarqui-Mamani *et. al* (2020) señalan que la llegada de la vejez en entornos rurales se relaciona con situaciones de abandono. Producciones audiovisuales como *Wiñaypacha* de Catacora (2017) nos muestran la situación de vulnerabilidad en la que se encuentran los adultos mayores en comunidades altoandinas, donde la escasez alimentaria, el cambio climático y la vulnerabilidad económica se hacen evidentes. Como se mencionó anteriormente, el envejecimiento del campo entrelaza desigualdades etarias con vulnerabilidades locales (Pérez, 1998)¹⁰³. En el caso de Epifanía (60) y Águeda (65), se evidencia una constante preocupación por quedarse solas, sin ningún tipo de acompañamiento o soporte familiar.

Epifanía (60) vive actualmente con su esposo y han establecido una rutina diaria. Sin embargo, su preocupación constante es que, en algún momento, no puedan seguir realizando sus quehaceres cotidianos sin la ayuda de un tercero. Estela- Ayamamani *et al.* (2015), mencionan que los adultos mayores en zonas rurales enfrentan una gran problemática en cuanto a los cuidados, ya que las movilizaciones y los esfuerzos físicos se vuelven más difíciles con la vejez. En este contexto, llegará un momento en que necesitarán la ayuda de sus hijos, quienes deberán regresar a la comunidad para brindarles el apoyo necesario, ya que no podrán abastecerse, alimentarse o realizar trabajos agropecuarios por sí solos. Epifanía (60) comparte lo siguiente:

¹⁰³ Debido a la migración juvenil y al envejecimiento del campo, los adultos mayores se ven envueltos en circunstancias de vulnerabilidad, ya que dependen de redes de apoyo para recibir cuidados (De la Fuente-Bacelis *et al.*, 2010)

Mis hijos trabajan uno en Bagua, otro en Lima, otro en el extranjero. Y ya acabamos viviendo solos yo y mi esposo pero nos preocupamos porque cada vez más tenemos menos fuerza para hacer aquí las cosas del campo. Habrá un momento en que no podremos solos y tendremos que buscar ayuda en nuestros hijos. Pero como ellos tienen responsabilidades es difícil y no queremos que ellos renuncien a sus cosas, aún no sabemos cómo haremos pero espero no nos dejen.

Por otro lado, Águeda (65) tiene siete hijos y actualmente vive con su hija menor, Elsa (21). Como se mencionó anteriormente, Elsa desea mudarse del campo para vivir en el pequeño terreno que ha comprado junto a su esposo en la ciudad de Chiclayo. Esta situación implica que su madre podría quedarse sola en el campo o que tendría que mudarse con ella. Sin embargo, Águeda no quiere abandonar su hogar en el campo, por lo que sus hijos deberán turnarse y organizarse para cuidarla. De esta forma, para las madres adultas, las expectativas de maternidad se relacionan con la seguridad y acompañamiento que brindarán sus hijos en la vejez, son conscientes de la situación y temen envejecer solas. A continuación, el testimonio de Agueda (65):

Yo quiero que estén atentos mis hijitos, cuando estoy viejita pues. Mientras viva tienen que estar mis hijos, yendo y viniendo, se van a por ahí a trabajar, que vengan a verme, pendientes de mí como yo estoy pendiente de ellos.... Que vengan a verme, no me abandonen del todo ahora que mi hija se quiere ir... Ya pues esta es mi casa siempre ha sido mi casa, yo no me puedo ir.

Así, son persistentes los comentarios sobre la ausencia de visitas de los hijos a sus padres. Los miembros de la comunidad interpretan esta falta de atención como abandono. Esto genera valoraciones entre los distintos miembros de la comunidad sobre la capacidad de cuidado que tienen hacia sus madres. Por este motivo, las madres esperan que el cuidado que brindaron a sus hijos cuando eran pequeños sea retribuido en algún momento para ellas (Marín y Palacio, 2016). De esta forma, se perpetúa una cadena de cuidados a través de las generaciones. Sin embargo, las madres adultas reconocen que sus hijos tienen sus propias vidas, y en muchas ocasiones, les resulta difícil asumir el trabajo de cuidado. “Yo te cuide, ahora tú me debes de cuidar”, le decía Ermelinda (66) a su hija durante una visita. Por otro lado, en familias como la de María (21), se observa esta dinámica de organización:

Mi abuela es bien mayorcita entonces mis tíos y mi mamá se reparten el cuidado de mi abuelita cada mes. A un mes le toca a uno y al otro mes le toca al otro. Entonces se van turnando, ahí sí pues es fácil cuando las mujeres tenían más

hijos.. Ya que mientras más hijos tienen se turnan mejor el cuidado cuando son viejitos. Porque ya sabes que los mayorcitos son como niños y se les tiene que atender igual... Cuando mi mama sea mayorcita tendré que hacer algo parecido.

Este tipo de organización familiar, a través de redes de apoyo de parentesco, fue común escuchar durante el trabajo de campo. Por ejemplo, al igual que en el caso de Águeda, otras mujeres comentaban que se turnan con sus hermanos mensualmente para cuidar a sus padres, lo que implica que deben alternar sus rutinas diarias y laborales para acompañarlos. Además, mencionaban que quienes más se encuentran disponibles para llevar a cabo estos cuidados suelen ser mujeres¹⁰⁴. Por consiguiente, se puede afirmar que el trabajo de cuidado realizado hacia las madres también es predominantemente femenino.

Por último, esta situación demuestra una deficiencia en las políticas públicas de cuidado para adultos mayores. ¿Qué sucede con los adultos mayores que no tienen hijos ni redes de apoyo familiares? ¿Quiénes los cuidan? Los adultos mayores en zonas rurales son más vulnerables que sus pares urbanos, y lamentablemente, muchos ya no pueden abastecerse ni cuidarse por sí mismos. ¿Cómo se mantendrán alimentados y en condiciones de bienestar? ¿Cómo tendrán ingresos si no pueden insertarse laboralmente? Estas preguntas merecen ser exploradas en futuras investigaciones desde las ciencias sociales, destacando la urgencia de intervenciones que aborden las diversas necesidades de los adultos mayores. No se trata simplemente de ofrecer beneficios monetarios como Pensión 65, ya que estos no abordan el verdadero problema estructural del abandono estatal hacia este grupo etario. En algún momento, los adultos mayores podrían no ser capaces de movilizarse para retirar el dinero y, por ende, dejarán de acceder a este beneficio. Solo podrán acceder al programa si un tercero les ayuda a realizar los retiros. Por este motivo, es primordial conocer las perspectivas de los adultos mayores, así como sus solicitudes y demandas en entornos rurales. Finalmente, es fundamental desarrollar políticas integrales y contextuales que consideren las realidades locales, tal como se mencionó anteriormente en relación con los programas de intervención infantil.

¹⁰⁴Nuevamente, esta situación se relaciona con la importancia de las redes de apoyo entre mujeres en la comunidad. En este caso, no solo es necesario el cuidado de los niños sino también el de los adultos mayores.

6.3. Expectativas de maternidad para las madres jóvenes: Posibilidades de reformular el futuro

Las jóvenes de zonas rurales tienen expectativas de vida diferentes a las de sus madres y abuelas, sus aspiraciones están cambiando más rápidamente que los discursos de otros colectivos en el mundo rural (Asencio y Trivelli, 2014). Esta situación se debe a que han crecido en un contexto distinto, donde las transformaciones rurales han reformulado sus perspectivas, narrativas y subjetividades (Peña y Uribe, 2013). Así, las expectativas de las jóvenes rurales se vinculan más con sus pares urbanos que con los adultos de su propia comunidad, lo que genera distancias entre generaciones de mujeres en entornos rurales (Bravo y Castro, 2011)¹⁰⁵. En este nuevo contexto, las madres de Llasavilca Alto también redefinen sus propias expectativas de vida, buscando oportunidades que, en muchas ocasiones, trascienden los límites de la comunidad. Las brechas entre las expectativas de maternidad de ambos grupos generacionales también se acentúan. Estas mujeres actúan como agentes activos en respuesta a las transformaciones rurales, adaptando sus planes de vida a las nuevas realidades (Barba, 2002). Al mismo tiempo, generan transformaciones generacionales que amplían las posibilidades de futuro tanto para ellas como para sus hijos.

Las tres madres jóvenes entrevistadas reconocen que formaron sus familias a muy temprana edad. Sin embargo, consideran que esto les otorga mayores posibilidades de superación en comparación con sus pares mayores, ya que sienten que les quedan “muchos años por delante”. Son conscientes de que, en el futuro, pueden cumplir con sus expectativas y metas de vida. Afirman que “no todo está perdido y aún hay cosas que pueden hacer para cambiar su situación actual”. Según Asencio y Trivelli (2014) las mujeres jóvenes rurales tienen una mayor competencia práctica que las generaciones anteriores. Así, su juventud, junto con un contexto que ofrece “mayores oportunidades de

¹⁰⁵ Como se mencionó anteriormente, las jóvenes rurales tienen acceso a una mayor cantidad de información y conocimiento sobre tendencias globales, gracias al uso de diversas tecnologías como redes sociales y el acceso a Internet. Además, estos jóvenes presentan niveles educativos más altos, se insertan laboralmente en entornos urbanos y están en constante movimiento hacia las ciudades (Anderson *et al.*, 2011).

inserción”¹⁰⁶, les permite proponer alternativas para su desarrollo personal y familiar. De este modo, sus expectativas de maternidad se forman en relación a las diversas oportunidades que pueden presentarse en el futuro y que son posibles gracias a esta misma razón. Los proyectos de vida de las mujeres cambian, y esto también está relacionado con un mayor control sobre su sexualidad y natalidad (Robledo, 2023).

Además, las madres jóvenes mencionan que sus expectativas de maternidad están estrechamente ligadas al progreso de su entorno familiar. Les gustaría que en un futuro, su familia pueda superarse económicamente y que sus hijos tengan mejores oportunidades que ellas. Por ejemplo, Elsa (21) e Isela (23) han considerado la posibilidad de comprar un terreno para tener su propio hogar. Ellas señalan que sus padres y abuelos adquirieron sus tierras en un contexto en el que los precios eran más bajos. En la actualidad, reconocen que el aumento de precios representa una gran dificultad (Diez, 2014), pero lograrlo sería un motivo de gran orgullo para ellas. De esta manera, tener algo propio, como una propiedad, se convierte en una forma de alcanzar bienestar e independencia económica. Igualmente, es otra alternativa para brindar una mejor calidad de vida a sus hijos. Contar con un terreno no solo implica tener un hogar, sino también tierras para cultivar y un espacio para criar animales. En otras palabras, un espacio productivo que aporte económicamente y que pueda ser heredado a las futuras generaciones (Schejtman, 1980). Elsa (21) menciona lo siguiente:

¿Te gustaría tener tu casa?

Mi propia casa sí, porque prácticamente esa es de mi mamá. Sí, de mi mamá. Y mientras mi mamá siga viva, siempre va a ser de mi mamá. Ya no va a ser igual porque a veces vienen mis hermanos, hago una visita y no es como que tienes tu propio espacio, ¿no? Pero como todos mis hermanos desean tu propia casita... Prácticamente yo sí tengo mi casa, solo que me falta pagar de lo que he comprado. Sí, me falta pagar todavía, pero por eso digo que prácticamente mi casa es mientras no termine de pagar mi deuda. Quiero estar tranquila, con mis hijas y tener algo propio, esa es mi meta de vida, tanto personal pero también de la familia que somos.... Ahí queremos sembrar, tener nuestros animalitos ya para nosotros y para ellas.

¹⁰⁶Esta afirmación es contextual; es importante regresar a la línea del tiempo presentada en el capítulo II para entender las dinámicas actuales de Llasavilca Alto.

En segundo lugar, es interesante señalar que Elsa (21) y María (21) no descartan la posibilidad de culminar sus estudios en el futuro. A pesar de que se vieron obligadas a interrumpir su educación por la escasez económica de sus familias, enfatizan en que aún son jóvenes y tienen tiempo para completar la educación secundaria. Para ellas, el estudio es fundamental y consideran que podrían retomar sus estudios —con sus propios recursos— cuando sus hijos sean mayores. Esto implica que en algún momento se ven a sí mismas asistiendo a instituciones educativas de nivelación en entornos urbanos. Sin embargo, las facilidades para que las mujeres de zonas rurales terminen sus estudios son escasas. Es evidente la necesidad de políticas públicas que faciliten la culminación de los niveles educativos para aquellos jóvenes que, por diversas razones, no pudieron completar sus estudios durante la infancia y la adolescencia (Guerrero, 2014). La educación debería ser un derecho accesible a lo largo de toda la vida, especialmente para las mujeres que se convierten en madres. Es fundamental que exista una urgencia estatal por reintegrar a las madres en los sistemas educativos, garantizando que tengan las oportunidades necesarias para continuar su formación y desarrollo personal.

Además, las madres jóvenes perciben el emprendimiento como una vía fundamental para su desarrollo laboral y la generación de ingresos propios. Para ellas, las expectativas de maternidad están íntimamente ligadas a sus propias aspiraciones. Consideran que iniciar un negocio no solo les permitirá crecer personalmente, sino que también beneficiará a sus hijos. Elsa (21), por ejemplo, expresa su deseo de abrir una tienda de ropa en la ciudad o una bodega, con el objetivo de complementar los ingresos de su esposo y lograr una independencia económica que le permita trabajar por su cuenta. Esta independencia es altamente valorada por las mujeres de la comunidad, ya que el no depender de otros es una importante expectativa de vida (Galan y Fuller, 2015). Así, el emprendimiento se convierte en un objetivo deseado, impulsando a estas madres jóvenes a buscar constantemente su superación. Iniciar un emprendimiento también les proporciona un reconocimiento entre las demás madres, conectándolas cada vez más con las dinámicas externas de la comunidad. Como menciona una de las madres: “Un negocio puede crecer y así

te puedes mudar a Chota, lo que sería mejor para tu familia.” A continuación, el testimonio de Elsa (21) destaca esta perspectiva:

Es importante tener un trabajo para poder hacerles estudiar o alguna cosa, a mí me gustaría hacer alguna tiendita, algún negocio... Ahora que mis hijos crezcan y tengan que ir a la secundaria... Bueno yo ya no termine estudios, pero algo puedo hacer. Si he estado pensando con mi esposo por hacer algún tipo de negocio y ya yo me encargaría de manejarlo, pero más adelante aún. Es una meta que me gustaría y he estado pensando que podría hacer.

En conclusión, las madres jóvenes gozan de más oportunidades y recursos para mejorar sus condiciones de vida en comparación a sus madres y abuelas (Peña y Uribe, 2013). Actualmente, existen mayores medios para cumplir con sus expectativas de vida en relación a sus pares adultos. Sin embargo, esto no implica que no enfrenten dificultades debido a su condición de mujeres rurales. En comparación con sus contrapartes urbanas, las mujeres en entornos rurales siguen enfrentando brechas interseccionales de desigualdad (Agüero y Barrueto, 2012). Las madres entrevistadas son conscientes de que por ser madres, su acceso a oportunidades fuera de la comunidad es limitado. Por lo tanto, sufren desigualdades por ser mujeres, por vivir en zonas rurales y por ser madres, lo que agrava las brechas de desigualdad interseccional. Esto dificulta que las mujeres puedan cumplir con sus expectativas de vida.

6.4. Balance del capítulo

En el capítulo anterior se exploraron las continuidades de maternidad y las problemáticas persistentes que enfrentan las madres en la comunidad de Llasavilca Alto. En este capítulo, se profundiza en las expectativas de maternidad que se insertan en esas continuidades y problemáticas. Estas expectativas representan los deseos que las madres tienen tanto para sus hijos como para ellas mismas. Sin embargo, muchas de estas expectativas no se concretan debido a las estructuras desiguales que históricamente han afectado a las mujeres en zonas rurales, especialmente a aquellas que se convierten en madres. Esto pone de manifiesto las desigualdades entrecruzadas que enfrentan las madres en el campo, lo que les dificulta alcanzar sus metas y expectativas.

En primer lugar, para las mujeres de ambas generaciones persisten narrativas sobre las expectativas de maternidad (Durand, 2019). Un aspecto fundamental es la importancia de la educación (Ames, 2014) y el profesionalismo

de los hijos, puesto que esto puede brindar estabilidad económica y bienestar a largo plazo (Benavides y Mena, 2006). Las madres anhelan que sus hijos tengan un futuro estable y que no enfrenten la escasez que ellas vivieron, buscan que superen la situación actual de sus familias en el campo. Por esta razón, lo urbano se percibe como un escenario de cambio y desarrollo (Allen, 2003). Aunque muchos jóvenes abandonan el campo, las expectativas de maternidad continúan enfocándose en crear oportunidades educativas. Esta situación representa un reto económico para las madres de la comunidad. Por ello, se valora especialmente a aquellas maternidades que logran proporcionar ese apoyo. Además, estas expectativas están relacionadas con la capacidad de ofrecer oportunidades y con el ideal de ser "buenas madres" (Palomar, 2005).

Es importante destacar que estas expectativas de maternidad están directamente relacionadas con los deseos que las mujeres tienen para sus hijos. Según sus comentarios, se percibe que los logros de sus hijos también las benefician a ellas como madres. De este modo, se establece un vínculo significativo entre las expectativas de las madres y las de sus hijos, donde el éxito de uno repercute en el bienestar del otro.

En segundo lugar, este capítulo profundiza sobre las expectativas de maternidad de las madres adultas, especialmente en relación con la vejez y el acompañamiento. Para este grupo de madres, las expectativas de maternidad están relacionadas a sus situaciones actuales. Tarqui-Mamani *et al.* (2020) señalan que la llegada de la vejez en entornos rurales a menudo conlleva situaciones de abandono, lo que lleva a las mujeres a desear que sus hijos se hagan cargo de ellas en el futuro, cuando ya no puedan cuidarse solas. Esperan que este cuidado sea una forma de retribución por el esfuerzo y sacrificio que han realizado como madres (Marín y Palacio, 2016). Esta situación refleja una problemática entorno al cuidado de los adultos mayores en zonas rurales. Por lo tanto, es fundamental reconocer la vulnerabilidad de esta población y abogar por mejores políticas públicas que garanticen un cuidado adecuado en la vejez, teniendo en cuenta las realidades locales y contextuales de las comunidades.

Por otro lado, la generación de madres jóvenes construye sus expectativas de maternidad enfocándose en reformular el futuro tanto para ellas

como para sus hijos. Esta visión las distingue de sus madres y abuelas, ya que las transformaciones rurales han reconfigurado las subjetividades de las jóvenes, acercándolas a las realidades de sus pares urbanas (Peña y Uribe, 2013). Las jóvenes señalan que debido a su juventud, tienen la capacidad de cambiar su situación actual y replantear sus planes de vida como agentes activos (Barba, 2002). Desean insertarse laboralmente, así como culminar sus estudios. Una observación relevante es la creciente inclinación de estas madres al deseo de emprender negocios. Este medio representa una vía de superación personal y familiar, ya que desean ser económicamente independientes (Galan y Fuller, 2015) y aprovechar las oportunidades que ofrecen las transformaciones rurales para avanzar en sus metas.

Finalmente, es importante destacar que estas expectativas están influenciadas por brechas interseccionales de desigualdad (Agüero y Barrueto, 2012). Las madres rurales de ambas generaciones enfrentan significativas dificultades para cumplir con sus expectativas de vida. Por lo tanto, es fundamental implementar políticas públicas que consideren la condición de ser mujer en zonas rurales, especialmente en el contexto de la maternidad. Estas políticas deben abordar las barreras específicas que enfrentan y brindar el apoyo necesario para que puedan alcanzar sus metas y mejorar sus condiciones de vida.

Conclusiones

La maternidad es un fenómeno diverso, complejo y dinámico que cambia a través del tiempo. En esta investigación se comprende a la maternidad como una construcción social del género que se manifiesta de diversas formas, dependiendo de los contextos donde se desarrolla (Espinola, *et al*, 2019). Las mujeres experimentan la maternidad de manera única, creando narrativas y expectativas sobre lo que conlleva ser madre. Dichas narrativas se insertan y transforman constantemente en el entramado sociocultural, así como en las propias historias de vida de las mujeres. De este modo, en esta investigación se comprende a las narrativas como formas en que las experiencias son relatadas y presentadas (Byron Good, 1994).

En el contexto específico de esta investigación, se ha analizado la maternidad desde sus adaptaciones y variabilidades. Se ha considerado los cambios generacionales en dos grupos etarios de madres de la comunidad de Llasavilca Alto ubicado en la región de Chota, Cajamarca¹⁰⁷. Por este motivo, la maternidad es comprendida desde las experiencias vividas de las propias mujeres, en función del tiempo y el espacio, en contextos de inserción y transformación rural (Robledo, 2023; Ramos, 2023) donde se experimentan diversas formas de ser madre. A través del análisis de la transformación generacional y rural es relevante destacar que las narrativas, prácticas y expectativas también cambian. No obstante, persisten continuidades en las experiencias de maternidad, así como imposiciones y problemáticas de género. Esto evidencia los desafíos estructurales de ser madre en contextos de vulnerabilidad, especialmente en zonas rurales.

De esta forma, a partir del análisis comparativo de dos grupos generacionales de madres, la presente investigación buscó responder a la siguiente pregunta principal: *¿De qué manera se reconfiguran las experiencias de maternidad de las mujeres de distintas generaciones (jóvenes y adultas) del caserío de Llasavilca Alto?* Esta interrogante permite comprender las experiencias de maternidad de dos grupos etarios que enmarcan sus vivencias en contextos distintos de transformación rural. A través de las historias de vida,

¹⁰⁷ Para mayor información de Llasavilca Alto regresar al capítulo II.

se profundiza en las experiencias, emociones y memorias de cada mujer seleccionada en relación a los cambios de sus maternidades.

Comenzando con el grupo generacional de madres adultas, ellas sitúan sus maternidades hace aproximadamente 30 años cuando sus hijos eran pequeños. Águeda, Epifanía y Ermelinda narran sus historias de maternidad en relación con el contexto del pasado en Llasavilca Alto, construyendo sus experiencias a partir de una reconstrucción basada en el presente. Lo que recuerdan las mujeres son las vivencias y narrativas que dan forma a sus maternidades en la actualidad. En segundo lugar, las madres jóvenes comparten sus experiencias de maternidad en el presente, donde sus hijos tienen aproximadamente 3 años. María, Isela y Elsa se integran en las dinámicas e interacciones sociales contemporáneas. Sus experiencias de maternidad se desarrollan en un contexto marcado por cambios que facilitan una mayor inserción urbana y estatal. Sin embargo, esto no significa que se estén dando en las mejores condiciones. Es importante destacar que ambos grupos de madres comenzaron sus historias de maternidad a edades tempranas y ninguna de las seis logró completar sus estudios primarios y/o secundarios¹⁰⁸.

De esta manera, a partir de las narrativas, experiencias y corporalidades, el enfoque de transformación generacional (Álvarez, 2018) permitió analizar los cambios rurales y las problemáticas persistentes que enfrentan las mujeres al convertirse en madres. Esta tesis evidencia que el enfoque generacional puede ser abordado a través de la etnografía, reconociendo los contextos de transformación rural en las vivencias de las mujeres. Asimismo, el enfoque etnográfico de la investigación facilitó una comprensión profunda de las experiencias y prácticas de maternidad, sustentada en las historias de vida de las mujeres de manera cercana y reflexiva. Las madres compartieron sus testimonios en relación con un nuevo contexto que no siempre se integra de igual forma para todos los miembros de una comunidad.

¹⁰⁸Para una mayor profundidad en este análisis, se recomienda regresar al capítulo III.

Sobre los contextos y diferencias

El contexto de Llasavilca Alto en el pasado se caracterizaba por la escasez de servicios básicos y la falta de acceso a carreteras, lo que dificultaba el traslado hacia centros urbanos. Estas deficiencias estructurales limitaban la inserción laboral, educativa y médica, así como el acceso a programas sociales para los distintos miembros de la comunidad. La escasa conexión con lo urbano y las tendencias globales hicieron que las experiencias de maternidad estuvieran marcadas por una mayor precariedad y dificultad para las mujeres. Ellas debían adaptarse a esta situación y responder estratégicamente a las adversidades. En este contexto, un deber fundamental de la maternidad es brindar bienestar a los hijos y a los miembros de la familia a través del trabajo de cuidado (Palomar, 2005), a pesar de que las estructuras vulnerables lo dificulten. Este panorama ha llevado a que las madres adultas se encuentren en una dinámica "más" vulnerable en comparación con las madres jóvenes; sin embargo, esto no implica que las jóvenes no enfrenten también desafíos significativos.

De este modo, para las madres adultas, la maternidad en el pasado se desarrolló en un entorno más difícil que el actual, donde asumían la carga total del trabajo de cuidado en el hogar (Anderson, 2011), especialmente porque sus parejas se ausentaban de la comunidad por largas temporadas para trabajar. Este contexto evidencia la significativa sobrecarga de tareas de cuidado que han enfrentado las mujeres a lo largo de la historia, particularmente en sus roles como madres, donde las responsabilidades de crianza y cuidado son aún mayores. El deber socialmente impuesto de ser una "buena madre" (Palomar, 2005) exigía que estas mujeres superaran las dificultades de un entorno vulnerable y abandonado por el Estado. Las madres adultas, con menos educación y menores oportunidades de inserción económica, carecían de acceso a programas de salud sexual y reproductiva, y, a pesar de estas limitaciones, debían cuidar y criar a niños pequeños que también carecían del apoyo adecuado de las instituciones estatales.

Además, para las madres adultas la maternidad continúa hasta el día de hoy. Aunque sus hijos sean adultos, el cuidado y la preocupación son constantes en ellas. De este modo, la maternidad no se detiene, es un proceso prolongado

que se adapta a los cambios. No solo se materna a los hijos sino también a los nietos, sobrinos e incluso a los propios abuelos que requieren atención y cuidado. Así, la maternidad se manifiesta como un trabajo sin final que se ajusta a nuevos integrantes familiares a partir de una amplia red de cuidados y de apoyo femenino (Pérez, 2016). Sin embargo, las problemáticas asociadas a estas maternidades prolongadas persisten, lo que plantea desafíos continuos para las madres.

Continuando con el grupo generacional de madres jóvenes, ellas desarrollan sus maternidades en un contexto caracterizado por la transformación y el cambio rural. Sin embargo, es importante señalar que las madres adultas no han dejado de experimentar su maternidad en un entorno de transformación rural; más bien, sus vivencias son contextuales y están relacionadas con los momentos en que comenzaron a acceder a diferentes servicios e instituciones sociales en la comunidad¹⁰⁹. Esta variabilidad en el acceso y las oportunidades ha influido en cómo cada generación vive y entiende la maternidad. Por ejemplo, a partir del año 2000 se instauraron programas sociales en la comunidad y en el 2016 se estableció una posta médica, entre otros avances. Aunque esta situación "mejora" los contextos de atención y desarrollo de las maternidades, las desigualdades de género persisten según las experiencias y narrativas de las madres en sus historias de vida. Recomendando observar las líneas del tiempo de la comunidad para comprender mejor las diferencias en los contextos respecto a las oportunidades de acceso.

De esta manera, en la actualidad la comunidad de Llasavilca Alto ha experimentado numerosos cambios, principalmente debido a una creciente interconexión con la ciudad de Chota y otras localidades del Perú. Esta situación ha resultado en un aumento de los movimientos y migraciones estacionales. Como consecuencia, las interacciones y formas de vida se han adaptado a diversos fenómenos sociales que ocurren fuera del ámbito rural (Teubal, 2001). Actualmente, las mujeres jóvenes se benefician de un contexto que incluye acceso a servicios básicos, atención médica y programas sociales. Los niños, por su parte, acceden desde edades tempranas a diversas instituciones

¹⁰⁹ Regresar a las líneas del tiempo del capítulo II y III.

educativas y son beneficiarios de programas como Vaso de Leche, JUNTOS y Qali Warma, lo que contribuye a su desarrollo y bienestar. No obstante, a pesar de la mayor inserción de las jóvenes en instituciones y servicios estatales, persisten problemáticas significativas.

El acceso a estos beneficios no garantiza que se estén brindando de la mejor manera, ya que las madres han identificado diversas problemáticas y deficiencias. Por ejemplo, la constante vigilancia y exigencia de los supervisores de estos programas genera tensiones en la forma en que se brinda “ayuda”. Para las madres esta situación no debería convertirse en una experiencia de control o desconfianza. Investigaciones como las de Yon y Vargas (2016) y Planas y Yon (2021) mencionan que los programas sociales tienden a disciplinar y supervisar a las madres, asignándoles la responsabilidad total del bienestar de sus entornos familiares, a pesar de que esto trasciende a diversas problemáticas estructurales. Por este motivo, los programas sociales deberían facilitar el acceso y adaptarse a los contextos rurales, en lugar de controlar cada acción de las madres (Zeballos y Meza, 2019). Esta dinámica influye en las valoraciones de la maternidad, donde una “buena madre” en la actualidad (Palomar, 2005) es aquella que cumple con el “repertorio” de solicitudes y actividades impuestas por los programas sociales e instituciones comunales. Si no logran cumplir con estas expectativas, las mujeres pueden ser consideradas “malas madres” (Palomar, 2004), lo que implica una incapacidad para brindar cuidado.

Además, las madres jóvenes destacan la necesidad de una mejor planificación en el acceso a información sobre salud sexual y reproductiva. Aunque se han implementado métodos anticonceptivos gratuitos en la posta local, esto no garantiza que las jóvenes estén recibiendo la información necesaria. La falta de campañas de difusión ha resultado en que el conocimiento sobre salud sexual no sea adecuadamente compartido entre las mujeres (Yon, 2013). Las tres madres jóvenes entrevistadas admiten haber accedido a esta información solo después de sus embarazos. Exigen que la desinformación no se repita con las nuevas generaciones, ya que no desean que las “historias se repitan” con sus hijas. A pesar de esto, las más jóvenes tienen un mayor reconocimiento de sus derechos, gracias al acceso a información a través de redes sociales y medios de comunicación. Estas tecnologías les han permitido

informarse sobre métodos anticonceptivos y reconocer desigualdades y estereotipos de género. Como resultado, las jóvenes se han convertido en agentes más activos, señalando deficiencias y buscando alternativas de solución por sus propios medios (Asencio y Trivelli, 2014).

Por último, las mujeres de ambas generaciones muestran diferencias en sus narrativas y prácticas de maternidad, lo que genera distancias entre ellas. De Lauretis (1989) sostiene que las narrativas de género pueden ser deconstruidas mediante nuevos significados socioculturales normativos. Por este motivo, las valoraciones de la maternidad y las formas de crianza pueden transformarse con el tiempo, dando lugar a brechas generacionales entre los grupos de madres. Como mencionan Klein y Vasquez (2013), los nuevos aprendizajes transgeneracionales pueden resultar en confrontaciones, resignificaciones y des-identificaciones. Las más jóvenes se distancian de ciertas prácticas de maternidad de sus madres y abuelas como la crianza con rigor y las correcciones físicas (Ames, 2013).

Además, la creciente interconexión con tendencias urbanas y globalizantes ha llevado a las jóvenes rurales a identificarse más con sus pares urbanos que con las generaciones mayores (Bravo y Castro, 2011). Estas jóvenes comienzan a cuestionar las imposiciones de género socialmente aceptadas, introduciendo cambios en sus entornos domésticos y sociales. Reconocen la existencia del machismo y establecen límites en sus relaciones de pareja, algo que no se cuestionaba en el pasado por parte de las madres adultas. Esta situación origina problemáticas entre las generaciones de mujeres dentro de las comunidades rurales.

Finalmente, las madres jóvenes pasan más tiempo con mujeres adultas que con otras jóvenes de su edad, ya que al convertirse en madres, permanecen en la comunidad. En contraste, las jóvenes que no son madres migran a ciudades cercanas en busca de oportunidades educativas y laborales. Esta dinámica afecta las relaciones personales de las madres, quienes pierden contacto con mujeres de su edad. El fenómeno de migración y movilización juvenil refleja un proceso de feminización y envejecimiento del campo (Anderson, 1994), donde tanto las madres jóvenes como las adultas enfrentan un contexto

de creciente vulnerabilidad y pobreza, lo que las lleva a estar cada vez más solas.

En resumen, las principales transformaciones de las experiencias de maternidad se enmarcan en la introducción e implementación de cambios en los contextos. Principalmente, la inclusión de programas sociales, instituciones y nuevos actores ha resignificado y reconfigurado las narrativas de la maternidad, De esta forma, se adaptan activamente a estos cambios y forman nuevas narrativas generacionales. Esto ha llevado al desarrollo de encuentros entre las mujeres, pero también de desencuentros.

Sobre las continuidades

Ambos grupos generacionales de madres se dedican principalmente al trabajo de cuidado y agropecuario dentro de la comunidad. Los roles de género se mantienen firmes en las madres, lo que vincula el cumplimiento de estas tareas con los roles de maternidad impuestos socialmente (Palomar, 2005). Las rutinas son similares en ambas generaciones, con el trabajo doméstico productivo como constante. Para ellas, estas tareas están directamente relacionadas con el bienestar de sus hijos e incluyen aspectos como la alimentación, el cuidado de la salud, la enseñanza de valores y el acompañamiento educativo. Para las madres de ambos grupos, ser madre implica “dejar de ser prioridad para una misma y convertirse en prioridad para quien le das la vida”. De esta manera, los roles de “buena madre” persisten en ambas generaciones (Palomar, 2005). Aunque cada generación enfrenta nuevos contextos, ambas coinciden en la importancia del cuidado y la crianza. La maternidad, entonces, también se entiende desde el amor y el cariño (Rich, 1976), donde los vínculos de cuidado buscan ser duraderos.

Por consiguiente, las redes de apoyo entre mujeres mayormente relacionadas con el parentesco son fundamentales, sin ellas, las madres no podrían brindar el cuidado necesario. Las exigencias de ser madre en zonas rurales son sumamente desafiantes. Las redes de apoyo femeninas se manifiestan como un sistema de cuidados y crianza generacional, especialmente entre hijas, madres, suegras y nueras. Por esta razón, los estereotipos de género afectan de manera más intensa a las mujeres que se convierten en madres en

estos contextos debido a una mayor intersección de desigualdades (De la Cadena, 1996).

De esta manera, la maternidad representa un desafío significativo: es una responsabilidad y una preocupación que se sitúa en contextos sociales específicos. A pesar de los cambios generacionales y la incorporación de nuevas instituciones estatales, persisten problemáticas sociales y estructurales en la comunidad. Entre las dificultades que enfrentan, destacan la escasez de ingresos monetarios, la culminación de niveles educativos, el acceso y la calidad de los servicios de salud, y la persistencia de los roles de género¹¹⁰. Las mujeres se ven imposibilitadas de brindar cuidado y bienestar a sus hijos y familias si se encuentran en un entorno que no lo permite, ya que enfrentan limitaciones persistentes tanto para ejercer la maternidad como para cuidar de sí mismas. La situación económica es la deficiencia más evidente para las madres, quienes, debido a la limitada inserción femenina en contextos urbanos y redes comerciales, así como a las escasas oportunidades laborales, continúan enfrentando mayores dificultades que sus pares masculinos para acceder al mercado laboral. Esto resulta en la incapacidad de las mujeres para contribuir al bienestar económico de sus familias y obtener ingresos para su propio sustento. Así, la escasez de empleo y la preocupación económica continúan siendo una realidad para ambas generaciones. A menudo, se enfrentan a dificultades como condiciones laborales precarias y la falta de capacitación, lo que obstaculiza su integración en el ámbito laboral. Lamentablemente, esta situación contribuye a la perpetuación de la pobreza a lo largo de las generaciones, generando una feminización de la pobreza (Anderos, 1994).

Durante la observación participante y en las historias de vida presentadas, se evidencia de manera continua el fenómeno de feminización y envejecimiento del campo. Como se mencionó anteriormente, la migración juvenil y masculina ha llevado a que muchas mujeres se queden solas en el campo, manteniendo su productividad a través de trabajos de cuidado y actividades agropecuarias. Esto resalta la creciente inclusión de las mujeres en las economías rurales y su contribución al bienestar y desarrollo. Sin embargo, la feminización del campo

¹¹⁰Regresa al capítulo V para obtener más detalles sobre cada uno.

enfrenta varios desafíos como la desigualdad de género, la falta de acceso a recursos y la sobrecarga de trabajo. En algunos casos, esto puede llevar a una feminización de la pobreza, lo que hace que las mujeres sean más vulnerables a vivir en condiciones precarias y de desigualdad (Anderson, 1994). Además, este fenómeno se vuelve más complejo a medida que las mujeres envejecen, puesto que las oportunidades para superar estas situaciones son limitadas en comparación con las generaciones más jóvenes.

Por último, las narrativas de maternidad en la actualidad son conscientes de estas problemáticas y han empezado a ocupar espacios históricamente femeninos como lugares de debate y encuentro, donde la participación colectiva se vuelve posible. Por ejemplo, el comedor de madres se ha convertido en un espacio politizado donde las mujeres discuten alternativas de acción en respuesta a las deficiencias y exigencias comunales (Ángulo, 2011). En la comunidad de Llasavilca Alto, las maternidades politizadas están en proceso de desarrollo. A pesar de ello, hasta el momento no existe una asamblea de mujeres o madres en la comunidad. Es importante señalar que el reconocimiento y la valoración de las mujeres son procesos graduales que no se expresan de la misma manera en todos los espacios sociales. Sin embargo, las madres de Llasavilca Alto han comenzado a trabajar en este sentido, identificando las problemáticas que afectan sus roles de maternidad y buscando formas de abordarlas.

Sobre las expectativas de maternidad

Las expectativas de maternidad están ligadas a las narrativas de deseo y anhelo para el bienestar futuro, para el querer “ser”. Para ambos grupos de madres estas expectativas se centran principalmente en la estabilidad económica, educativa y laboral de sus hijos, tanto en el presente como en el futuro. De esta forma, estas expectativas no solo son “sobre” los hijos, sino que también impactan y benefician a las propias madres. Ellas consideran que la superación personal de sus hijos es crucial para garantizar bienestar y seguridad para todos los miembros de la familia. Para ellas es fundamental que los hijos logren superar la situación de sus padres, lo que las motiva a esforzarse en ese sentido.

Sin embargo, reconocen que acceder a educación y oportunidades laborales requiere esfuerzos económicos significativos, tanto de las familias como de ellas mismas. La seguridad económica es una preocupación constante para ambos grupos de madres. Lamentablemente, no todas las madres han podido facilitar estas oportunidades a sus hijos lo que genera un debate sobre las nociones de "buena" y "mala madre" (Palomar, 2004) entre los miembros de la comunidad. A pesar del contexto vulnerable en el que se encuentran, las madres se esfuerzan por brindar todas las herramientas posibles y esperan que sus hijos tomen decisiones que se alineen con sus expectativas. Las mujeres trabajan aún más para cumplir estas expectativas debido a las brechas de desigualdad interseccionadas mencionadas anteriormente, lo que les dificulta más en comparación con sus pares urbanas. Sin embargo, independientemente de las elecciones que hagan buscan mantener los lazos de cariño y cuidado en cualquier circunstancia.

Por un lado, las expectativas de maternidad de las madres adultas giran en torno a la vejez y el acompañamiento. Por otro lado, las expectativas de las madres jóvenes se relacionan con la posibilidad de reformular el futuro para ellas y sus hijos. No obstante, en muchas ocasiones estas "expectativas" se quedan en deseos que no se concretan debido a las estructuras desiguales que lo impiden. Para que las madres de ambas generaciones puedan cumplir con estas expectativas es necesario que pertenezcan a un contexto que las facilite, así como que se implementen reformas integrales en políticas públicas que consideren la realidad de ser madre en contextos rurales. Ser madre en un entorno rural amplía las brechas para acceder a estas oportunidades.

Las madres adultas temen al "abandono" y desean que el cuidado brindado a sus hijos en los primeros años de maternidad sea eventualmente retribuido. Sin embargo, en muchos casos, esto se dificulta por la situación migratoria de los jóvenes, lo que resalta la importancia de formular políticas públicas para el cuidado de adultos mayores en zonas rurales. En los últimos años, se ha observado un envejecimiento en el campo que se traduce en la dificultad de los adultos para realizar tareas cotidianas, como movilizarse, abastecerse, alimentarse y acceder a servicios de salud (Pérez, 1998). Esto dificulta sus condiciones de bienestar; por esta razón, es urgente problematizar

la vejez en las zonas rurales, especialmente en contextos donde el envejecimiento se relaciona con la feminización del campo, lo que aumenta la vulnerabilidad de las madres adultas (Villagómez y Sánchez, 2014).

Asimismo, las madres jóvenes tienen expectativas diferentes, vinculadas a su presente inmerso en nuevas tendencias rurales. Desean emprender sus propios negocios y mejorar su situación económica. Como señalan Marín y Baer (2009), las transformaciones rurales y el cambio de expectativas en las mujeres destacan sus capacidades en la búsqueda de ingresos. Son conscientes de que, en el futuro, podrán cumplir con sus expectativas y metas de vida si logran estabilizarse económicamente. De esta manera, el ser joven y encontrarse en un contexto con “mayores oportunidades de inserción” les permite plantear alternativas de desarrollo personal y familiar. Sin embargo, las dificultades que enfrentan en el camino son mayores que las de sus pares urbanas. Deben movilizarse constantemente a las ciudades para realizar trámites necesarios y, en muchos casos, cambiar de residencia para que un emprendimiento sea viable. Es decir, enfrentan mayores retos por ser madres y vivir en entornos rurales al intentar cumplir con sus expectativas de vida. A pesar de esto, las jóvenes rurales demuestran ser agentes activos en su adaptación a los cambios en el ámbito rural (Agüero y Barreto, 2012).

De este modo, es fundamental recalcar que para que se cumplan dichas expectativas, existe una gran necesidad de reformular programas sociales y políticas públicas dirigidas a las madres rurales, especialmente en el contexto de las transformaciones rurales actuales. Ser madre, y al mismo tiempo mujer rural, complejiza las brechas de inserción laboral, educativa y social. Las madres de ambas generaciones son conscientes de las vulnerabilidades que enfrentan y exigen a las entidades estatales cambios oportunos.

La maternidad, complejidad y solicitud

Finalmente, la maternidad es política, colectiva y organizativa, y utiliza los espacios socialmente aceptados como femeninos para demandar y exigir cambios a nivel comunal y estatal. Por esta razón, es esencial que las maternidades cuenten con espacios de discusión y debate colectivo sobre temas político-sociales. Esta tesis hace un llamado a la reflexión sobre la necesidad de

crear espacios de reunión y solicitud para las madres de ambas generaciones en contextos de transformación rural. La participación de instituciones estatales y municipales, así como de programas sociales, influye en las maternidades actuales; por ello, es fundamental comprender la maternidad desde su capacidad de regulación y demanda. Lamentablemente, las madres aún no son mayoría en la toma de decisiones políticas y comunales en la comunidad de Llasavilca Alto, donde predomina un entorno masculino en los espacios públicos. A pesar de estas circunstancias, las madres de la comunidad consideran crucial "salir adelante", incluso frente a las dificultades y obstáculos que impiden brindar bienestar a sus entornos familiares.

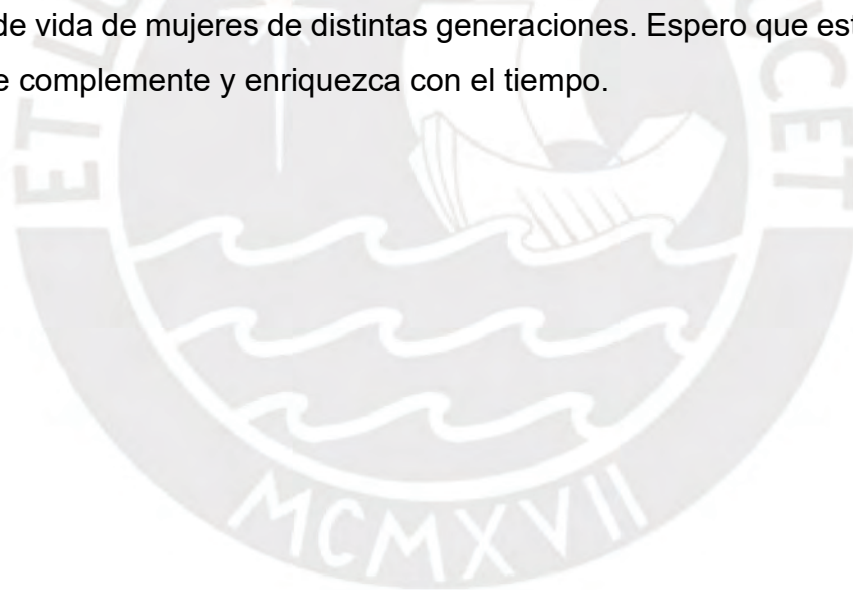
Asimismo, la maternidad y el trabajo de cuidado/productivo que las mujeres realizan diariamente no deben comprenderse de forma aislada, ya que se desarrollan en contextos de transformación rural y generacional donde las mujeres experimentan sus maternidades. Además, esto está relacionado con la necesidad de políticas públicas que reconozcan el trabajo de cuidado en situaciones de vulnerabilidad. Las políticas y programas sociales deben priorizar tanto los contextos como las dinámicas locales. Es fundamental diseñar políticas de cuidado que se enfoquen en las maternidades rurales, ya que las mujeres constantemente expresan la necesidad de una atención estatal que priorice las infancias y maternidades en estas áreas.

Finalmente, las narrativas y experiencias de maternidad se viven desde los sentimientos, las vivencias y las vulnerabilidades. Cada grupo generacional inmerso en distintas dinámicas y problemáticas rurales demuestra que la maternidad se aleja completamente de las concepciones biomédicas. La maternidad es sociocultural, económica, política y colectiva. No debe ser estudiada sólo desde sus imposiciones socioculturales sino también como un campo de lucha donde las mujeres encuentran espacios de acción, demanda y unión femenina.

Es importante señalar que no hay una única respuesta para comprender las experiencias de maternidad de ambos grupos generacionales. Si bien se han observado cambios y oportunidades, las transformaciones rurales se desarrollan en espacios desiguales que afectan negativamente a las maternidades y al

bienestar que pueden ofrecer. Aún persiste la desigualdad de género en ambas generaciones, y las problemáticas comunales afectan en mayor medida a las madres. Así, se puede afirmar que las respuestas son complejas para sociedades complejas, ya que siempre existen ambigüedades. Las madres jóvenes pueden encontrarse en un contexto con mayores oportunidades de inserción en dinámicas urbanas, pero estas oportunidades pueden no darse en las mejores condiciones. Si bien hay situaciones de mejora, otras se mantienen o incluso empeoran.

Las narrativas de maternidad y las experiencias de las mujeres se moldean generacionalmente, reflejando las transformaciones en contextos de cambio rural. Esta investigación busca ser un punto de partida para el desarrollo de estudios sociales sobre maternidad, transformación generacional y nueva ruralidad desde un enfoque crítico. A partir de esta investigación se concluye que es posible analizar las transformaciones rurales a través de los impactos en las historias de vida de mujeres de distintas generaciones. Espero que esta línea de estudio se complemente y enriquezca con el tiempo.



Referencias Bibliográficas

- Acosta, A., & Martínez, E. (2009). *El buen vivir: una vía para el desarrollo*. Editorial Abya-Yala.
- Ahmed, S. (2010). Creating Disturbance: Feminism, Happiness and Affective Differences. En M. Liljeström y S. Paasonen (Eds), *Working with Affect in Feminist Readings: Disturbing Differences* (pp. 31-44). Routledge
- Agüero, A., y Barreto, M. (2012). *El nuevo perfil de las mujeres rurales jóvenes en el Perú* (documento de trabajo del Programa Nuevas Trenzas). Instituto de Estudios Peruanos.
- Aguilar, P. (2011). La feminización de la pobreza: conceptualizaciones actuales y potencialidades analíticas. *Revista Katálisis*, 14, 126-133.
- Ajito, E. (2017). *Estudio de los factores que estarían contribuyendo o limitando la calidad, monitoreo y distribución de los alimentos que entrega el Programa Nacional de Alimentación Escolar Qali Warma basado en la percepción de los actores del programa de 4 instituciones educativas del distrito de Breña* [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú]. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/9422>
- Alatriza, S. (2019). Desagrarización del empleo femenino rural y tiempos de trabajo en el Perú. *Investigaciones sociales*, 22(42), 223-243. <https://doi.org/10.15381/is.v22i42.17490>
- Allen, A. (2003). La interfase periurbana como escenario de cambio y acción hacia la sustentabilidad del desarrollo. *Cuadernos del CENDES*, 20(53), 7-21. https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1012-25082003000200002
- Altieri, M., y Nicholls, C. (2009). Cambio climático y agricultura campesina: impactos y respuestas adaptativas. *LEISA revista de agroecología*, 14, 5-8. https://www.researchgate.net/publication/302558890_Cambio_climatico_y_agricultura_campesina_Impactos_y_respuestas_adaptativas
- Álvarez, C. (2018). La perspectiva generacional en los estudios de juventud: enfoques, diálogos y desafíos. *Última década*, 26(50), 40-60. <https://ultimadecada.uchile.cl/index.php/UD/article/view/53845>
- Ames, P. (2006). *Las brechas invisibles: desafíos para una equidad de género en la educación* (Vol. 1). Instituto de Estudios Peruanos.

- Ames, P. (2013). *¿Construyendo nuevas identidades?: género y educación en los proyectos de vida de las jóvenes rurales del Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Ames, P. (2013). *Entre el rigor y el cariño: infancia y violencia en comunidades andinas*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Ames, P. (2013). Niños y niñas andinos en el Perú: crecer en un mundo de relaciones y responsabilidades. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, (42 (3)), 389-409. <https://doi.org/10.4000/bifea.4166>
- Ames, P. (2014). Cambios en las estrategias de vida y en la demografía de las jóvenes mujeres rurales. En SEPIA (Eds.), *Perú: el problema agrario en debate*, (pp. 86-113). SEPIA.
- Anand, N. (2017). *Hydraulic city: Water and the infrastructures of citizenship in Mumbai*. Duke University Press.
- Anaya, T., Montalvo, J., Calderón, A., & Arispe, C. (2021). Escuelas rurales en el Perú: factores que acentúan las brechas digitales en tiempos de pandemia (COVID-19) y recomendaciones para reducirlas. *Educación*, 30(58), 11-33. <https://doi.org/10.18800/educacion.202101.001>
- Anderson, J. (1994). *La feminización de la pobreza en América Latina*.
- Anderson, J. (2007). Género de cuidados. En M. Barrig (Ed.) *Fronteras interiores. Identidad, diferencia y protagonismo de las mujeres* (pp. 71-93),. IEP
- Anderson, J. (2011). Políticas públicas y mujeres rurales en el Perú. En CEPES (Eds.), *Mujer Rural: Cambios y Persistencias*, (pp. 37-57), CEPES
- Anderson, J. (2014). Mortalidad materna y derechos humanos. *Apuntes: Revista de Ciencias Sociales UP*, 38 (69), 101-128
- Anderson, J., Belaunde, L., Bórquez, R., Castro, M. D., Cuadros, J., Cuvi, M., y Ruiz, P. (2011). *Mujer rural cambios y persistencias en América Latina*. Centro Peruano de Estudios Sociales–CEPES.
- Angulo, N. (2011). *Comedores populares: Seguridad alimentaria y ejercicio de ciudadanía en el Perú*. http://www.socioeco.org/bdf_fiche-document-4392_es.html
- Aranda, C., & Moreno, M. (2013). Conceptualización del apoyo social y las redes de apoyo social. *Revista de investigación en psicología*, 16(1), 233-245

- Arias-Palomeque, M. (2018). *Análisis interseccional de la construcción social de la maternidad: historias de vida de mujeres cuencanas*. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 10(2), 148-16.
- Babb, F. E. (2017). Desigualdades entrelazadas: repensando la raza, el género y las identidades indígenas en el Perú andino. *Racismo y lenguaje*, 229-268.
- Badinter, E. (1980). *¿Existe el amor maternal? Historia del amor maternal. Siglos XVIII al XX*. Paidós.
- Barba, C. Q. (2002, 14 de febrero). Las mujeres rurales construyen su futuro [Conferencia]. *Jornada temática sobre Políticas de relevo generacional e incorporación de la mujer al mundo rural*. Madrid, España
- Barrantes, K., y Cubero, M. F. (2014). La maternidad como un constructo social determinante en el rol de la feminidad. *Wimb lu*, 9(1), 29-42
- Bazo, M. T. (2002). Intercambios familiares entre las generaciones y ambivalencia: una perspectiva internacional comparada. *RES. Revista Española de Sociología*, (2), 117-127
- Beck, U., Moreno, B., & Borrás, M. R. (1998). *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Inter Naciones
- Benavides, M., Olivera, I., y Mena, M. (2006). De papás y mamás a hijos e hijas: las aspiraciones sobre el futuro y rol de las familias en las actividades escolares en el Perú rural. Lima: GRADE
- Bidaseca, K., Aragão, M., Brighenti, M., y Ruggero, S. (2020). Diagnóstico de la situación de las mujeres rurales y urbanas, y disidencias en el contexto de COVID-19. *Pensar la Pandemia. Observatorio Social del Coronavirus*
- Blondet, C., y Montero, C. (1994). *La situación de la mujer en el Perú, 1980-1994* (Documento de Trabajo N° 68, Serie Estudios de Género). Instituto de Estudios Peruanos.
- Blondet, C., y Montero, C. (1995). *Hoy: menú popular: los comedores en Lima*. Instituto de Estudios Peruanos
- Bonfil, P. (2001). ¿Estudiar para qué? Mercados de trabajo y opciones de bienestar para las jóvenes del medio rural. La educación como desventaja acumulada. En E. Pieck (Ed.), *Los jóvenes y el trabajo* (pp. 527-549) Biblioteca Francisco Xavier Clavijero.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Anagrama

- Bravo, P. R., & del Rosario Castro, M. (2011). La situación de las mujeres rurales en América Latina. En CEPES (Eds.). *Mujer Rural: Cambios y Persistencias*, (pp.1-36). CEPES
- Buitrón, A. (2020). Proyectos de vida, género y maternidad en el Perú. *Acta Herediana*, 63(1), 30-44. <https://doi.org/10.20453/ah.v63i1.3700>.
- Burneo, M. L. (2013). Elementos para volver a pensar lo comunal: nuevas formas de acceso a la tierra y presión sobre el recurso en las comunidades campesinas de Colán y Catacaos. *Anthropologica*, 31(31), 16-41.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.
- Cáceres-Manrique, F. D. M., Molina-Marín, G., y Ruiz-Rodríguez, M. (2014). Maternidad: un proceso con distintos matices y construcción de vínculos. *Aquichan*, 14(3), 316-326.
- Calderón, M. E., Gaytán, O., Macías, A., Ortiz, E., López, A., & Hernández, C. (2017). Cultura alimentaria: Clave para el diseño de estrategias de mejoramiento nutricional de poblaciones rurales. *Agricultura, sociedad y desarrollo*, 14(2), 303-321.
- Castro, A. (2012). Familias rurales y sus procesos de transformación: estudio de casos en un escenario de ruralidad en tensión. *Psicoperspectivas*, 11(1), 180-203.
- Catacora, O. (Director). (2017). *Wiñaypacha* [Película]. Cine Aymara Studios; Tito Catacora
- Chávez, S. (2010). *El derecho a la planificación familiar: una agenda inconclusa en el Perú*. Promsex.
- Chodorow, N. (1974). Family structure and feminine personality. En N. Tuana y R. Tong (Eds.), *Feminism and Philosophy: Essential Readings in Theory, Reinterpretation, and Application* (pp. 199-216). Routledge
- Colakoglu, D. (2010). The road: An ethnography of the Albanian–Greek cross-border motorway. *American Ethnologist*, 37(1), 132-149.
- Collins, P. (1986). Learning from the outsider within: The sociological significance of Black feminist thought. *Social problems*, 33(6), 14-32.
- Cordero, M. C. (2012). Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa. *Revista Griot*, 5(1), 50-67

- Correa, N., y Roopnaraine, T. (2014). Pueblos indígenas y Programas de Transferencias Condicionadas (PTC): Estudio etnográfico sobre la implementación y los efectos socioculturales del Programa Juntos en seis comunidades andinas y amazónicas de Perú. MINEDU
- Cueto, S. (2004). Factores predictivos del rendimiento escolar, deserción e ingreso a educación secundaria en una muestra de estudiantes de zonas rurales del Perú. *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 12(35), 1-45
- Dalakoglou, D. (2010). The road: An ethnography of the Albanian–Greek cross-border motorway. *American Ethnologist*, 37(1), 132-149.
- Davis, D. L., & Walker, K. (2010). Re-discovering the material body in midwifery through an exploration of theories of embodiment. *Midwifery*, 26(4), 457-462
- De Beauvoir, S. (1949). *El segundo sexo*. Ediciones Cátedra e Instituto de la Mujer.
- De la Cadena, M. (1991). "Las mujeres son más indias": etnicidad y género en una comunidad del Cusco. *Revista andina*, (17), 7-47. Centro Bartolomé de Las Casas.
- De la Fuente, T., Quevedo, E., Jiménez, A., y Zavala, M. (2010). Funcionalidad para las actividades de la vida diaria en el adulto mayor de zonas rurales. *Archivos en medicina familiar*, 12(1), 1-4.
- De Lauretis, T. (1989). "Technologies of gender." *Essays on theory, film and fiction*. Indiana University Bloomington.
- Díaz, C. (2005). Aproximaciones al arraigo y al desarraigo femenino en el medio rural: mujeres jóvenes en busca de una nueva identidad rural. *Papers: revista de sociología*, (75), 63-84. Universidad de Oviedo.
- Diez, A. (2014). Cambios en la ruralidad y en las estrategias de vida en el mundo rural. Una relectura de antiguas y nuevas definiciones. *Perú: El problema agrario en debate*. *Sepia XV*, 19-85. SEPIA.
- Dirven, M. (2016). *Juventud rural y empleo decente en América Latina*. FAO/RLC. Santiago de Chile.
- Durand, A. (2019). *Las "Buenas madres": un estudio sobre los discursos de la maternidad en las revistas femeninas* [tesis para optar el título de magíster en Comunicaciones, Pontificia Universidad Católica del Perú]
- Eguren, F. y Pintado, M. (2015) *Contribución de la agricultura familiar al sector agropecuario en el Perú*. CEPES.

- Escobal, J., Saavedra, J., y Torero, M. (1999). Los activos de los pobres en el Perú. *El Trimestre Económico*, 66 (263(3)), 619–659
- Espejo, A. (2017). Inserción laboral de los jóvenes rurales en América Latina: Un breve análisis descriptivo (documento 225). *Grupos de Diálogo Rural, una estrategia de incidencia*. Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.
- Espinola, M. A., Racchumí, A., Arango, P., y Minaya, P. (2019). Perfil sociodemográfico de gestantes en el Perú según regiones naturales. *Revista Peruana De Investigación Materno Perinatal*, 8(2), 14-20.
- Estela, D., Espinoza, J., Columbus, M., Runzer, F., Parodi, J., & Mayta, P. (2015). Rendimiento físico de adultos mayores residentes en zonas rurales a nivel del mar ya gran altitud en Perú. *Revista Española de Geriatría y Gerontología*, 50(2), 56-61.
- Ezquerro, S. (2011). Crisis de los cuidados y crisis sistémica: la reproducción como pilar de la economía llamada real. *Investigaciones feministas*. Universitat de Vic.
- Fariño, J., Cercado-Mancero, A., Vera, E., Valle, J., & Ocaña, A. (2018). Satisfacción de los usuarios y la calidad de atención que se brinda en las unidades operativas de atención primaria de salud. *Espacios*, 39(32), 22.
- Federici, S. (2004). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación primitiva*. Traficantes de sueños.
- Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Traficantes de sueños.
- Flores-Cueto, J. J., Hernández, R. , & Garay-Argandoña, R. (2020). Tecnologías de información: Acceso a internet y brecha digital en Perú. *Revista Venezolana de Gerencia*, 25(90), 504-527
- Flores, R., y Tena, O. (2014). Maternalismo y discursos feministas latinoamericanos sobre el trabajo de cuidados: un tejido en tensión. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, (50), 27-42
- Forstner, K. (2013). La artesanía como estrategia de desarrollo rural: el caso de los grupos de artesanas en la región de Puno (Perú). *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 10(72), 141-158.
- Friedrich, T. (2014). La seguridad alimentaria: retos actuales. *Revista Cubana de Ciencia Agrícola*, 48(4), 319-322
- Fuller, N. (1993). *Dilemas de la femineidad. Mujeres de clase media en el Perú*. PUCP

- Fuller, N. (2001) Maternidad e identidad: relato de sus desencuentros. En S. Donas Burak (comp.), *Adolescencia y juventud en América Latina* (pp. 235-242). Libro Universitario Regional.
- Gajate, G., y Inurritegui, M. (2003). El impacto del Vaso de Leche sobre el nivel de nutrición infantil. *Economía y Sociedad*, 50, 63-70.
- Galán, B. P., y Fuller, N. (2015). Turismo rural comunitario, género y desarrollo en comunidades campesinas e indígenas del sur del Perú. *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, (31), 95-119.
- Gamboa, L. (2023). *Mujeres y madres desde cuerpos no normativos: narrativas y experiencias en torno a la maternidad de mujeres con discapacidad visual* [Tesis para optar el título de Magíster en Estudios de Género, Pontificia Universidad Católica del Perú]. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/24722>
- García-Balaguera, C. (2017). Barreras de acceso y calidad en el control prenatal. *Revista de la Facultad de Medicina*, 65(2), 305-310.
- García, G. (2009). Cuerpo y narrativa: una aproximación etnográfica al proceso de atención del embarazo, parto y puerperio de mujeres viviendo con vih en la ciudad de Buenos Aires. *Horizontes Antropológicos*, 15, 247-272
- Gaudin, Y. (2019). La nueva ruralidad: conceptos y medición. En CEPAL (Eds.), *Nuevas narrativas para una transformación rural en América Latina y el Caribe* (pp.252-53), CEPAL
- Gil, M. Reyes, H., Marquez, L y Cardona, A. (2014). Disponibilidad y uso eficiente de agua en zonas rurales. *Investigación y ciencia*, 22(63), 67-73
- Gonzalez, H. (2018). Género, cuidados y vejez: Mujeres «en el medio» del trabajo remunerado y del trabajo de cuidado en Santiago de Chile. *Prisma Social: Revista de investigación social*, 21, 194-218.
- Good, B. (1994). "The narrative representation of illness". En B. Good, (Ed.) *Medicine, rationality, and experience*, (pp. 135-165). Cambridge University Press
- Gordillo de Anda, G. (2004). Seguridad alimentaria y agricultura familiar. *Revista de la CEPAL*, 83, 71-84
- Grados, C. (2013). *Ser madre en un contexto agroexportador: Prácticas, interacciones y tensiones cotidianas en dos centros poblados de Guadalupe-Ica* [tesis para obtener el Título de la Licenciada en Antropología, Pontificia Universidad Católica del Perú]

- Grammont, H. (2004). La nueva ruralidad en América Latina. *Revista mexicana de sociología*, 66 (número especial), 279-300.
- Grammont, H. (2010). La evolución de la producción agropecuaria en el campo mexicano: concentración productiva, pobreza y pluriactividad. *Andamios*, 7(13), 85-117
- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial Norma.
- Guerrero, G. (2014). “Yo sé que va a ir más allá, va a continuar estudiando”: expectativas educativas de estudiantes, padres y docentes en zonas urbanas y rurales del Perú. GRADE.
- Guevara, K. (2017). *Representaciones sociales de la maternidad y los significados que le asignan las mujeres jóvenes universitarias de estratos medios bajos de Lima Metropolitana en la construcción de la feminidades e identidades femeninas* [Tesis para obtener el grado de Magíster de Estudios de Género, Pontificia Universidad Católica del Perú]
- Gutiérrez, E., & Ríos, P. (2006). Envejecimiento y campo de la edad: elementos sobre la pertinencia del conocimiento gerontológico. *Última década*, 14(25), 11-41.
- Guzman, V. (2002). Las condiciones de género en un mundo global (documento de trabajo). *Serie Mujer y Desarrollo, Cepal*
- INEI (2021). Perú: Estado de la Población en el año Bicentenario, 2021. https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1803/libro.pdf
- INEI (s. f.). Cuadro departamento de Cajamarca. https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1541/cuadros/dpto06.xlsx
- Ingold, T. (2014). “That 's enough about ethnography!” *HAU: Journal of Ethnographic Theory* 4(1): 383-395. The University of Chicago Press Journals.
- Kay, C. (2009). Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad?. *Revista mexicana de sociología*, 71(4), 607-645.
- Kessler, G. (2006). La investigación social sobre juventud rural en América Latina. Estado de la cuestión de un campo en conformación. *Revista colombiana de educación*, 51, 16-39. Universidad Pedagógica Nacional.

- Klein, A., y Vázquez-Flores, E. (2013). Los roles de género de algunas mujeres indígenas mexicanas desde los procesos migratorios y generacionales. *Journal of behavior, health & social issues*, 5(1), 25-39.
- Lagarde, M. (1990). Identidad femenina. *Secretaría Nacional de Equidad y Género*, 25, 32.
- Lagarde, M. (1994). Perspectiva de género. *Diakonia*, 71, 23-29.
- Lagarde, M. (1997). Identidad de género y derechos humanos la construcción de las humanas. En IIDH (Eds.), *Estudios básicos de derechos humanos*, (pp.85-126). IIDH
- Lastarria-Cornhiel, S. (2008). Feminización de la agricultura en América Latina y África. *Tendencias y fuerzas impulsoras, RIMISP, Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, Santiago de Chile*.
- Lattes, A. (1995). Urbanización, crecimiento urbano y migraciones en América Latina. *Notas de población*, 62, 211-260.
- Law, J. (2010). *The double social life of methods*. Centre for Research on Socio-Cultural Change.
- Llanes, N., & Pacheco, E. (2021). Maternidad y trabajo no remunerado en el contexto del Covid-19. *Revista mexicana de sociología*, 83(SPE), 61-92
- Le Breton, D. (2012). Por una antropología de las emociones. *Revista latinoamericana de estudios sobre cuerpos, emociones y sociedad*, 4(10), 67-77.
- Leccardi, C., y Feixa, C. (2011). El concepto de generación en las teorías sobre la juventud. *Última década*, 19(34), 11-32. CIDPA
- Leinaweaver, J., y Soldi, A. (2009). *Los niños ayacuchanos: una antropología de la adopción y la construcción familiar en el Perú*. IEP.
- Marín, A., & Palacio, M. (2016). La crianza y el cuidado en primera infancia: un escenario familiar de inclusión de los abuelos y las abuelas. *Trabajo social*, (18), 159-176. Universidad de Caldas.
- Marín, R., y Baer, N. (2009). Mujeres y nueva ruralidad: Un estudio de caso sobre la desfeminización de la agricultura. *Sociedades rurales, producción y medio ambiente*, (18), 79-108
- Martínez Pizarro, J. (2003). *El mapa migratorio de América Latina y el Caribe, las mujeres y el género*. CELADE.

- McRobbie, A. (2012). "Feminism, the family and the new "mediated" maternalism" *New Formations*, 80 (1), 119 – 137.
- Mead, M. (1995). Visual anthropology in a discipline of words. *Principles of visual anthropology*, 3, 3-12
- Medina, A., & Mayca, J. (2006). Creencias y costumbres relacionadas con el embarazo, parto y puerperio en comunidades nativas Awajun y Wampis. *Revista peruana de medicina experimental y salud pública*, 23(1), 22-32.
- Merleau-Ponty, M. (1985). *From the Phenomenology of Perception*. Planeta.
- Medina, G. (2009). Violencia obstétrica. *Revista de Derecho de Familia y de las Personas*, 2, 4.
- Mendoza, W., y Subiría, G. (2013). El embarazo adolescente en el Perú: situación actual e implicancias para las políticas públicas. *Revista peruana de medicina experimental y salud pública*, 30, 471-479. UNFPA.
- Moss, E., Rousseau, D., Parent, S., St-Laurent, D., y Saintonge, J. (1998). Correlates of attachment at school age: Maternal reported stress, mother-child interaction, and behavior problems. *Child development*, 69(5), 1390-1405.
- Mossbrucker, H. (1990). *La economía campesina y el concepto "comunidad". Un enfoque crítico*. Instituto de Estudios Peruanos Ediciones
- Mummert, G. (2019). «La segunda madre: La naturalización de la circulación de cuidados entre abuelas y nietos en familias transnacionales latinoamericanas. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 14(3).
- Muñoz, Y. R., Tessini, K. G., Muñoz, V. R., & Sánchez, P. M. (2021). Maternidades negras en Chile - Maternidades negras no Chile: interseccionalidad y salud en mujeres haitianas. *Revista NuestrAmérica*, 9(17), 1–13. <https://www.jstor.org/stable/48716394>
- Noa Alfaro, R. A. (2018). *Participación comunitaria de mujeres en una comunidad rural de Ayacucho* [Tesis para optar el grado de magíster en Psicología comunitaria, Pontificia Universidad Católica del Perú]
- Opazo Vega, D. (2015). *Maternidad y ruralidad: experiencias de ser madres en un sector rural* [memoria de pregrado, Universidad del Bío-Bío].
- Ordinola, C., Barrera, M., Gamarra, O., Rascón, J., Corroto, F., Taramona, L., y Mejía, F. (2019). Creencias y costumbres de madres y parteras para la atención del embarazo, parto y puerperio en el distrito de Huancas (Chachapoyas, Perú). *Arnaldoa*, 26(1), 325-338.

- Ortega y Gasset, J. (1966). La idea de generaciones. En *El tema de nuestro tiempo*, Obras Completas, III (pp. 145-168). Revista de Occidente,
- Ortega y Gasset, J. (1970). El método de las generaciones. *En torno a Galileo*. Obras completas, IV (pp. 11-71). Revista de Occidente.
- Ortner, S. B. (1972). Is Female to Male as Nature Is to Culture? *Feminist Studies*, 1(2), 5–31. <https://doi.org/10.2307/3177638>
- Osorio, C. (2011). La emergencia de género en la nueva ruralidad. *Revista Punto Género*, (1). Chile: Programa de Desarrollo Comunitario de la Península de Atasta
- Palacios, G. (2019). ¿Queremos ser madres? Vivencias y significados del embarazo en la adolescencia en una comunidad nativa de la Amazonía peruana. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 48 (3), 283-302.
- Palomar, C. (2004). “Malas madres”: la construcción social de la maternidad. *Debate feminista*, 30, 12-34.
- Palomar , C. (2005). Maternidad: historia y cultura. *La ventana. Revista de estudios de género*, 3(22), 35-67.
- Peña, X., y Uribe, C. (2013). Economía del cuidado: valoración y visibilización del trabajo no remunerado. Instituto de Estudios Peruanos.
- Pérez, J. (1998). La demografía y el envejecimiento de las poblaciones., *Enfermería Gerontológica*, 451-463.
- Pérez, E. (2004). El mundo rural latinoamericano y la nueva ruralidad. *Nómadas*, 20, 180-193.
- Pérez, A. (2006). Amenaza tormenta: la crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico. *Revista de economía crítica*, 5, 8-37.
- Pérez, A., y Lopez, S. (2011). *Desigualdades a flor de piel: Cadenas globales de cuidados. Concreciones en el empleo de hogar y articulaciones políticas*. ONU Mujeres
- Pérez, L. (2020). *La economía del cuidado, mujeres y desarrollo: perspectivas desde el mundo y América Latina*. Universidad del Pacífico.
- Perova, E., & Vakis, R. (2009). Welfare impacts of the “Juntos” Program in Peru: Evidence from a non-experimental evaluation. *The World Bank*, 1, 1-59
- Pineda, J. (2019). Trabajo de cuidado: mercantilización y desvalorización. *CS*, (SPE), 111-136.

- Planas, M. E., & Yon Leau, C. (2021). Desafíos para la provisión de servicios de salud infantil en el Datem del Maraón desde un enfoque de los determinantes sociales. En *Aportes para la construcción de una salud intercultural en el ámbito amazónico* (pp. 68-149). (Aportes para la construcción de una salud intercultural en el ámbito amazónico).
- Poats, S. (1991). The Role of Gender in Agricultural Development, *Issues in Agriculture*, 3, 3-63
- Portugal, T., Yon, C., & Vargas Machuca, R. (2016). *Retos para enfrentar la desnutrición infantil: "saber y no poder"; un estudio de caso en Vilcas Huamán (Ayacucho)* (documento de trabajo). Instituto de Estudios Peruanos
- Posso, J. (2010). Las transformaciones del significado y la vivencia de la maternidad, en mujeres negras, indígenas y mestizas del suroccidente colombiano. *Sociedad y economía*, 18, 59-84. Universidad del Valle.
- Quijano, M. y Correa, E. (2003). Mujeres rurales y nueva ruralidad en Colombia. *Cuadernos de desarrollo rural*, 51 Pontificia Universidad Javeriana.
- Queccaño, K. (2019). Percepciones y prácticas de las diferentes generaciones de mujeres rurales (adultas mayores, adultas y jóvenes) en torno a la equidad de género en la comunidad de Checacupe [Tesis para obtener el Título de la Licenciada en Antropología, Pontificia Universidad Católica del Perú]
- Ramos, M. (2006). La salud sexual y la salud reproductiva desde la perspectiva de género. *Revista peruana de medicina experimental y salud pública*, 23(3), 201-220. UPCH
- Rich, A. (1986). *Of Woman Born. Motherhood as Experience and Institution*. WW Norton.
- Rich, A. (2019). *Nacida de una mujer. La crisis de la maternidad como institución y como experiencia*. Traficantes de sueños.
- Ricoeur, P. (1983). Tiempo y narración: Configuración del tiempo en el relato histórico. Siglo XXI.
- Rodríguez, E. (2003). Políticas públicas de juventud en América Latina: de la construcción de espacios específicos, al desarrollo de una perspectiva generacional. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1(2), 15-43.

- Rodríguez, C. (2015). *Economía feminista y economía del cuidado: Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad*. Fundación Foro Nueva Sociedad.
- Rojas, V. (2015). *El rol del Estado para los niños, niñas y adolescentes de cuatro localidades rurales y urbanas del Perú: una mirada a los servicios de educación y salud*. [Tesis para optar al grado de Magíster en Ciencias Políticas, Pontificia Universidad Católica del Perú]
- Rousseau, S., y Morales, A. (2018). *Movimientos de mujeres indígenas en Latinoamérica: género y etnicidad en el Perú, México y Bolivia*. Fondo Editorial de la PUCP.
- Salas, G. (2019). *Lugares parientes: Comida, cohabitación y mundos andinos*. Fondo Editorial de la PUCP
- Saletti, L. (2008). Propuestas teóricas feministas en relación al concepto de maternidad. *Clepsydra*, 7, 169-183
- Sampedro, J. L., y Sequeiros, S. (2002). *El mercado y la globalización*. Destino.
- Sánchez, C. (2018). Enfermedades infecciosas relacionadas con el agua en el Perú. *Revista peruana de medicina experimental y salud pública*, 35, 309-316.
- Schejtman, A. (1980). Economía campesina: lógica interna, articulación y persistencia. *Revista de la CEPAL*.
- Scheper-Hughes, N. (1992). *Death without weeping: The violence of everyday life in Brazil*. University of California Press.
- Scott, J. (2002). El género: una categoría útil para el análisis. *Revista Del Centro De Investigaciones Históricas*, 14, 9–45. <https://revistas.upr.edu/index.php/opcit/article/view/16994>
- Stensrud, A. (2007). Negociación de poder y respeto: El comedor popular como punto de encuentro entre mujeres pobres y el estado en Cusco, Perú. In *rapport nr.: Serie Haina 6*. School of Global Studies. Regional Studies. Institute of Iberoamerican Studies.
- Tarqui, C., Alvarez, D., Espinoza, P., & Gomez, G. (2014). Estado nutricional asociado a características sociodemográficas en el adulto mayor peruano. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, 31(3), 467-472.
- Teubal, M. (2001). Globalización y nueva ruralidad en América Latina. *Una nueva ruralidad en América Latina*, 22, 45-65

- Timoteo Inga, A. (2019). *Uso de redes sociales como fuente de información sobre métodos anticonceptivos en usuarias del servicio de planificación familiar del Centro de Salud Madre Teresa de Calcuta, febrero 2019* [Tesis para optar al Título Profesional de Licenciatura en Obstetricia, Universidad Nacional Mayor de San Marcos]
- Tocancipá-Falla, J. (2005). El retorno de lo campesino: una revisión sobre los esencialismos y heterogeneidades en la antropología. *Revista colombiana de antropología*, 41, 07-41.
- Ulfe, M.E (2006). La memoria, "La esfera pública y <<la nación en tiempo heterogéneo>>". En G. Cánepa y M.E Ulfe (Eds), *Mirando la esfera pública desde la cultura en el Perú* (pp.35-47). CONCYTEC.
- Valdivia Santa Cruz, S. (2015). Mamá, ¿ya estás viniendo? Varones y mujeres proveedores de recursos y cuidados. *Debates En Sociología*, (40), 5-30. <https://doi.org/10.18800/debatesensociologia.201501.001>
- Vega, C. (2014). *Maternidad juvenil y cambio generacional: Transformaciones entre dos generaciones de madres jóvenes* [Tesis para obtener el Título de la Licenciada en Sociología, Universidad de Chile]
- Velarde, L. (2012). " *Las parteras sí saben, son importantes, solo que están olvidadas*". *Situación actual de las parteras en los Andes del sur del Perú (Ayacucho)*. [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú]
- Vigo, A. (2006). *La nueva ruralidad: estrategias laborales del campesinado contemporáneo en la campiña de Moche* [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú]
- Viveros, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate feminista*, 52, 1-17.
- Vizcarra, I., & Marín, N. (2006). Las niñas a la casa y los niños a la milpa: la construcción social de la infancia mazahua. *Convergencia*, 13(40), 39-67
- Yon, C. (2013). *Salud y derechos sexuales y reproductivos de mujeres rurales jóvenes: políticas públicas y programas de desarrollo en América Latina*. IEP.
- Yon Leau, C. (2015). Teorías de cambio y buenas prácticas en salud sexual y reproductiva de los adolescentes: una relectura. *Apuntes*, 42(76), 9-36. IEP.
- Yon, C., Chávez, C., y Cárdenas, C. (2015). *El aporte de los egresados del Programa de Formación de Enfermeros Técnicos en Salud Intercultural*

Amazónica de AIDSESEP a la salud intercultural. Estudio de caso en dos comunidades de Amazonas. IEP.

Yon, C. (2016). Salud, nutrición, medio ambiente y desarrollo rural: cambios, continuidades y desafíos. *Perú: el problema agrario en debate. SEPIA XVI*, F. Durand, J. Urrutia y C. Yon (Eds.), 485-574. SEPIA.

Yon, C., Salas, R., y Portugal, T. (2017). *Informe final del proyecto: salud indígena, inequidades sociales e interculturalidad-investigación y evaluación crítica de intervenciones implementadas en el Perú.* IEP.

Zárate, P. (2002). *Percepciones ciudadanas sobre el proceso de descentralización del Estado: una aproximación cualitativa* (documento de trabajo). IEP

Zeballos, K., y Tohalino, A. (2019). *Análisis de la Gestión del Programa Social Juntos y su impacto sobre la Anemia en el poblado de Imata-Propuesta de mejora Arequipa, 2019* [Tesis de maestría, Escuela de Postgrado San Francisco Xavier].

